



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985)*. México.

Datos de la revista:

Año XXIII, Vol. CXXXIV, Núm. 3 (mayo-junio de 1964).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1028
Apartado Postal 908
Teléfono 22-24-08

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CULTURA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

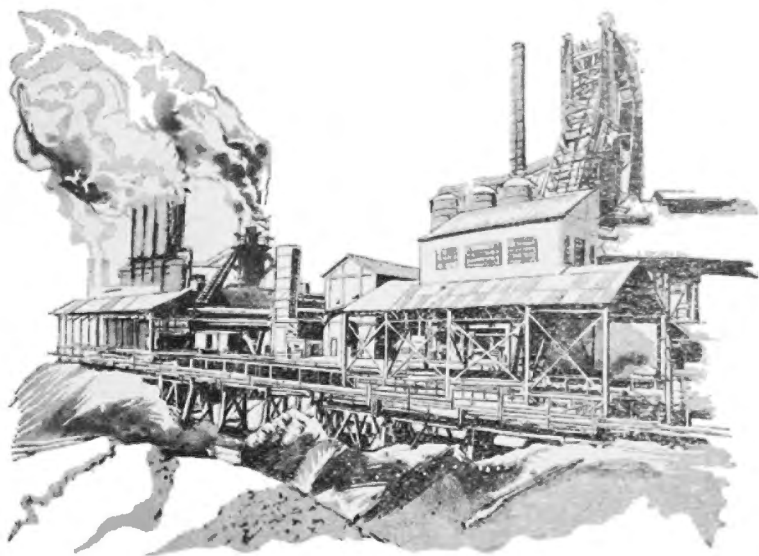
AÑO XXIII

3

MAYO - JUNIO
1964

ÍNDICE
Pág. 3

ACERO



*Todos los materiales fabricados con ACERO MONTERREY:
Lámina, plancha, perfiles estructurales, corrugados, rieles,
satisfechen por su alta calidad
las necesidades de la industria, con la garantía
que significan 60 años de experiencia
en la fabricación de Acero en México.*

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su jerarquía en los más diversos campos del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de este obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que deslumbró por su inmensidad, que opasiona por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

● TITULOS PUBLICADOS ●

La Tierra antes de la Historia-El Lenguaje-La Tierra y la Revolución Humana-Las Razas y la Historia-De los Clanes a los Imperios-Los Hititas-La Civilización Egea-La Formación del pueblo Griego-El Genio Griego en la Religión-El Arte en Grecia-El Pens. Griego y los Orig. del Esp. Científico-La Ciudad Griega-El Imp. Macedonio y la Heleniz. del Oriente-La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano-Las Inst. Polit. Romanas-La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.-Roma y la Organiz. del Derecho-La Economía Antigua-Los Celtas y la Expans. Céltica hasta la Época de la Tene-Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civiliz. Céltica-El Mundo Romano-Los Germanos-El Irán Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Iraní-El Irán Antiguo. China-El Pensamiento Chino-La India Antigua y su Civiliz.-Israel desde los Oríg. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.)-De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo-De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús-El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media-Vida y Muerte de Bizancio-Las Inst. del Imperio Bizantino.-La Civiliz. Bizantina-Carolingio y el Imp. Carolingio-La Sociedad Feudal (I)-La Sociedad Feudal (II)-Mahoma-La Cristiandad y el concepto de Cruzada-El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa-La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra-Orig. de la Economía Occidental-Los Municipios Franceses-La Filosofía en la Edad Media-La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente-El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI-Luis XIV y Europa-Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII-La Europa Francesa en el Siglo de las Luces-La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea-La Era Romántica. Las Artes Plásticas-La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea-La Revolución Agrícola-La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nacionalidad-La Ciencia Oriental antes de los Griegos-La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.

Sírvanse remitirme el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándome a conocer sus condiciones de pago

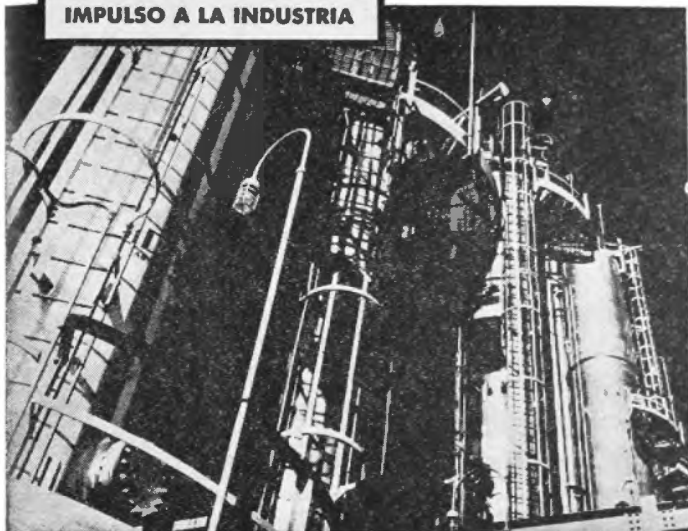
Nombre
Domicilio
Localidad
Estado

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV. INDEPENDENCIA 10 • MEXICO, D. F.

IMPULSO A LA INDUSTRIA



COMPRE

ACCIONES SERIE **B**

de

NACIONAL FINANCIERA

Y PARTICIPE EN EL PROGRESO INDUSTRIAL DE MEXICO.

Ganan un mínimo anual del **8%** y un dividendo adicional.

En los últimos ejercicios han pagado el **9%** anual neto
y a partir de marzo de 1964 los tenedores de Acciones
Serie "B" podrán recibir dividendos en pagos trimestrales.

Valor Nominal \$ 100.00 por acción.

De venta en

N

NACIONAL FINANCIERA, S.A.

VENUSTIANO CARRANZA NUM. 25 MEXICO 1, D. F.

Institución Nacional de Crédito dedicada al Fomento Industrial.

LA ASOCIACION CRISTIANA FEMENINA, A. C.



ofrece en su moderno y nuevo edificio, la casa-hogar para señoritas residentes y visitantes, ubicada en el número 62 de la calle de Humboldt de la ciudad de México.

La casa-hogar cuenta con cuartos cómodos y debidamente amueblados, servicio de comedor, cocina, lavandería, baño con agua caliente, etc., etc.

Cuenta también con una Residencia para Damas, ubicada en uno de los suburbios más hermosos de la metrópoli, a unos 40 minutos en autobús o tranvía, al centro de la ciudad.

Los cuartos en esta residencia tienen baño privado y se puede gozar de un bello jardín.

Para jóvenes estudiantes ofrece la casa-estudiantil, situada en San Angel, a unos cuantos minutos de la Universidad.

Cualquier informe que se desee acerca de estas tres residencias puede solicitarse por escrito a la

ASOCIACION CRISTIANA FEMENINA, A. C.

Calle de Humboldt 62

México 1, D. F.

Teléfonos: 12-18-64, 27-75-16.

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$425,819,292.10

•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).



BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. **Presidente:** Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. **Vicepresidente:** Sr. Prof. Roberto Barrios. **Consejeros Propietarios:** Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. **Consejeros Suplentes:** Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. **Secretario:** Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. **Comisarios Propietarios:** Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. **Comisarios Suplentes:** Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

Sub-Gerentes:

Ing. Fernando Romero Quintana

Ing. Franco Ledesma Ramírez

C E R V E Z A

MALTA, ARROZ, LUPULO Y AGUA



Por sus ingredientes la cerveza es una bebida sana, pura y de bajo contenido alcohólico.

La industria cervecera mexicana, elabora esta bebida con los más modernos procedimientos y ajustándose a la más estricta higiene.

Selecciona cuidadosamente las materias primas, ejerce un control científico minucioso y puede afirmar, con orgullo, que la cerveza mexicana es la mejor del mundo.

Además es una bebida muy económica; digna de estar en todos los hogares de México . . . ¡y qué agradable!



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

Documentos para
LA HISTORIA DEL MEXICO
COLONIAL

publicados por

FRANCE V. SCHOLES

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
MENDICANTES, 1623

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
80 pp., rústica. \$100.00.

Vol. VII

CARTAS DEL LICENCIADO JERONIMO VALDERRAMA
Y OTROS DOCUMENTOS SOBRE SU VISITA AL
GOBIERNO DE NUEVA ESPAÑA, 1563-1565

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
420 pp., rústica. \$400.00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8865

TELEFONOS: 12-12-86 y 22-20-65

MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6	30.00	3.00
1944	.. 2 al 6	30.00	3.00
1945	.. 1, 4, 5 y 6	25.00	2.50
1946	Los seis números	25.00	2.50
1947	Números 1, 2, 3, 5 y 6	25.00	2.50
1948	.. 2, 3 y 6	25.00	2.50
1949	.. 1 y 6	20.00	2.00
1950	Número 6	20.00	2.00
1951	.. 2, 4, 5 y 6	20.00	2.00
1952	.. 1 al 5	20.00	2.00
1953	.. 3, al 5	20.00	2.00
1954	.. 1 y 6	20.00	2.00
1955	.. 4 al 6	20.00	2.00
1956	.. 1, 2, 4, 5 y 6	17.00	1.50
1957	Los seis números	17.00	1.50
1958	17.00	1.50
1959	17.00	1.50
1960	Números 1 y 6	17.00	1.50
1961	.. 1 al 4	17.00	1.50
1962	.. 2 al 6	23.00	2.30
1963	.. 2 al 6	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México \$ 100.00

Otros países de América y España Dls. 9.00

Europa y otros Continentes „ 11.00

Precio del ejemplar del año corriente:

México \$ 20.00

Otros países de América y España Dls. 1.80

Europa y otros Continentes „ 2.15



Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

OTRAS
NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

	Pesos	Dls
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA. Textos escogidos de: Miguel Hidalgo, Bernardo Monteagudo, Simón Bolívar, Benito Juárez, Juan Bautista Alberdi, José Martí, Venustiano Carranza, Roque Sáenz Peña, Hipólito Yrigoyen, José Ingenieros, Augusto César Sandino, Isidro Fabela, Lázaro Cárdenas, Fidel Castro Ruz.	20.00	1.80
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog. El autor demuestra en este pequeño libro que en las ideas de los revolucionarios mexicanos que culminaron en la Constitución de 1917, hubo influencias del socialismo reformista y del socialismo revolucionario europeos. Esto en contra de la tesis de la originalidad originalísima de la Revolución mexicana	10.00	0.90
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa, con prefacio de Jesús Silva Herzog. Próximo a salir a la venta. Precio por ejemplar	10.00	1.00

De venta en las principales librerías.



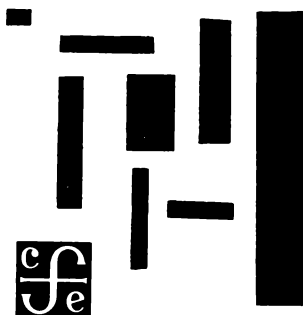
AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.

LIBROS
DE
GRAN
INTERES
CULTURAL
Y
SOCIAL



FONDO DE
CULTURA
ECONOMICA

Nueva política comercial para el desarrollo, R. PREBISCH ("Economía". 148 pp.)

Tratado de sociología del trabajo, G. FRIEDMANN y P. NAVILLE ("Sociología". 2 volúmenes. 912 pp.)

Lógica del raciocinio jurídico, E. GARCIA MAYNEZ ("Filosofía". 184 pp.)

El hombre y sus obras, M. J. HERSKOVITS ("Antropología". 2a. ed. 784 pp. Emp. Profusamente ilustrado).

El yo dividido -un estudio sobre la salud y la enfermedad-, R. D. LAING ("Psicología y psicoanálisis". 216 pp.)

Historia de la literatura hispanoamericana, Tomo II. "Época contemporánea", E. ANDERSON IMBERT (4a. ed., revisada y aumentada con datos y juicios que abarcan hasta 1963. Breviario 156. 444 pp. Emp.)

La Europa del siglo XIX, G. BRUUN (Breviario 172. 252 pp. Emp.)

El pensamiento musical, CARLOS CHAVEZ ("Arte". 100 pp.)

En todas las librerías y en Av. Universidad 975, de México 12, D. F.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIII

VOL. CXXXIV

3

MAYO-JUNIO

1964

MÉXICO, D. F., 1º DE MAYO DE 1964

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustin YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CVLTVRA
REP. DE GUATEMALA 96. MÉXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 3

Mayo-Junio de 1964

Vol. CXXXIV

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
M. SEARA VÁZQUEZ. "El mundo en transición". Análisis del conflicto entre China y la URSS	7
ROBERT S. HARTMAN. La nación: reliquia feudal	33

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA. Apostolado de José Martí: el noviciado	65
CINTIO VITIER. Algo más sobre el apóstol	85

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

SEGUNDO SERRANO PONCELA. Séneca entre españoles	97
RAÚL BOTELHO GOSALVEZ. El artista y la soledad	113
MIGUEL BUENO. Dialéctica de la moralidad	127

PRESENCIA DEL PASADO

EDUARDO NOGUERA. El sarcófago de Tlalancaleca	139
F. COSSÍO DEL POMAR. Pachacutec el reformador	149
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Antecedentes socialistas en Cuba y en México. Americanos y utopienses	166
DEMETRIO AGUILERA-MALTA. La noche septembrina y sus consecuencias	186

DIMENSIÓN IMAGINARIA

	<i>Págs.</i>
AGUSTÍ BARTRA. Adán negro	199
JOSÉ DE ONÍS. El cielo de los duendes	219
FERNANDO DÍEZ DE MEDINA. Copakawana: mirador de la piedra preciosa	230
AGUSTÍN YÁÑEZ. Sangre de sol	244

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	257
--	-----

Nuestro Tiempo

“EL MUNDO EN TRANSICIÓN”

ANÁLISIS DEL CONFLICTO ENTRE CHINA Y LA URSS

Por M. SEARA VAZQUEZ

El Planteamiento

DESDE hace algunos años se podían encontrar, cada vez con mayor frecuencia, en la literatura política, referencias a una disputa dentro del campo comunista, cristalizada en torno a la URSS y China como polos de atracción.¹

Primero aparecidas en forma de murmullo, sin una base firme, todas las conjeturas eran posibles, y no faltaron los intérpretes más diversos, desde los que creían que el mundo comunista estaba ya

¹ Sobre el conflicto en general, puede consultarse: DONALD S. ZAGORIA: *The Sino-Soviet Conflict 1956-1961*, Princeton, Princeton University Press, 1962; A. DOAK BARNETT: *Communist China and Asia*, Harper & Brothers, New York, 1960, especialmente las pp. 337-383; HOWARD L. BOORMAN, ALEXANDER ECKSTEIN, PHILIP E. MOSELY, BERJAMIN SCHWARTZ: *Moscow-Peking Axis: Strengths and Strains*, Harper & Brothers, New York, 1957; G. F. HUDSON, R. LOWENTHAL, R. MACFARQUHAR: *The Sino-Soviet Conflict*, Frederick A. Praeger, New York, 1961; R. G. BOYD: *Communist China's Foreign Policy*, Frederick A. Praeger, New York, 1962; K. LONDON (Edited by): *Unity and contradiction: Major aspects of Sino-Soviet Relations*, Frederick A. Praeger, New York, 1962; W. LAQUEUR and L. LABENZ (Edited by): *Polycentrism, The New Factor in International Communism*, Frederick A. Praeger, New York, 1962; T. MENDE: "Le cours nouveau des relations sino-sovietiques", en *La Nef*, Janvier-Mars 1962; R. SCHLESINGER: "The CPSU Programme: Historical and International Aspects", en *Soviet Studies*, January 1962; M. FRANZ: "Kruschev's disloyal opposition: Structural change and power struggle in the communist bloc", en *Orbis*, Spring 1963; J. DEGRAS: "The Communist Camp Ten Years After Stalin", en *The World Today*, March 1963; P. DIMITRIU: "Die Nachfolgekreise in kommunistischen Staaten", en *Ost-Europa*, Januar 1963; F. FEJTÖ: "Der Meinungsstreit zwischen der Sowjet-Union und China-Ein geschichtlicher Rückblick", en *Frankfurter Hefte*, Mai, 1963; H. R. SETON-WATSON: "The Great Schism: Sino-Soviet Conflict", en *Encounter* May, 1963; R. LOWENTHAL: "The rise and decline of international communism"; H. P. BECHTOLDT: "Die dritte Krise des Weltkommunismus", en *Aussenpolitik*, Mai 1963; "Le débat sino-sovietique: Symposium", en *Les Temps Modernes*, Mai 1963; R. SCHLESINGER: "The sino-soviet dispute", en

dividido irremisiblemente,² hasta los que pensaban que esa no era más que una táctica de diversión utilizada de común acuerdo por los dirigentes rusos y chinos.³

Science & Society, Summer, 1963; H. SETON-WATSON: "Der chinesische-sowjetische Konflikt", en *Monat*, Juli 1963; Z. BRZEZINSKI: "Threat and opportunity in the communist schism", en *Foreign Affairs*, April 1963; L. GARCÍA ARIAS: "Las divergencias doctrinales dentro del comunismo mundial y la pugna chino-rusa", en *Revista de Política Internacional*, Mayo-Junio, 1963; del mismo:

Revista de Política Internacional, Septiembre-Octubre, 1963; E. CRANKSHAW: *The new cold war-Moscow v. Peking*, Penguin Books, Harmondsworth, Middlessex, 1963.

El punto de vista de la Unión Soviética puede verse, en "Carta abierta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética", publicación de la Oficina de Prensa de la Embajada de la URSS, en México; puede consultarse además, A. A. ARZUMANYAN: "Peaceful co-existence and the world revolutionary process", en *International Affairs*, de Moscú, No. 8, 1963; G. KARKHIN: "The Socialist Economy and Proletarian Internationalism Against the Theory of Relying on One's Own Forces", en *International Affairs*, de Moscú, No. 11, 1963; VILLE PESSI: "Marxismo creador y política revolucionaria", en *Vida Internacional*, de Praga, No. 6, 1963; "El proceso revolucionario mundial y la unidad del movimiento comunista", en *Vida Internacional*, de Praga No. 8, 1963; E. PAPAIOANNU: "La unidad, garantía de los éxitos del movimiento comunista", en *Vida Internacional*, de Praga, No. 10, 1963; L. CORVALÁN: "La vía pacífica es una forma de revolución", en *Vida Internacional*, de Praga, No. 12, 1963; "Novii vklad v teoriu i praktiku kommunisticheskogo stroitelstva", en *Sovietskoe Gosudartsvo i Pravo*, No. 1, 1963. Para la posición china se puede consultar: "Origen y desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros", por la redacción del *Renmin Ribao* y de *Hongqi*, en traducción española, en *Pekín Informa*, No. 15, 1963; "Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época", y "La treta de la dirección del PCUS de pedir el cese de la polémica pública", en *Pekín Informa*, No. 6, 1964; ver también las recopilaciones de artículos diversos: *Refutación al revisionismo contemporáneo, Proletarios de todos los países uníos para luchar contra nuestro enemigo común*, ambas editadas por Ediciones en Lenguas Extranjeras, de Pekín, 1963.

² En esa línea puede colocarse Z. BRZEZINSKI, que nos dice que "The alliance as an active political force is dead" (*Op. cit.*, p. 513); también CRANKSHAW (*Op. cit.*) y MANUEL R. MENDOZA ("El verdadero conflicto ruso-chino—Su carácter y sus perspectivas", en *Índice*, Octubre 1963).

³ Es la interpretación de NATALIE GRANT, quien dice que "un cuidadoso examen del material que se alega como fundamento de la afirmación de que existe un conflicto serio entre Rusia y China, demuestra la ausencia de cualquier base objetiva de tal creencia..." (En la obra colectiva *El oso y el dragón. Las relaciones entre Rusia y China*, Rialp, Madrid, 1961, pp. 208-210, citado por LUIS GARCÍA ARIAS: "Las divergencias doctrinales..."). En la crítica que se pueda hacer de esta opinión hay que tener en cuenta que fue publicada en 1961, y entonces las cosas no estaban tan claras, sobre todo para los que no habían seguido el camino de los análisis objetivos.

En los medios comunistas, dentro de la tendencia general orientada a minimizar el problema, se trataba de plantearla únicamente en el plano ideológico, y se discutía sobre los principios abstractos envueltos en la polémica, sin preocuparse de plantearlo en el campo más firme de las realidades económicas de los dos países protagonistas.

Hoy el conflicto ha saltado a la luz del día, y ya no es posible a los comunistas ocultarlo, ni al resto del mundo ignorarlo. Pero un estudio sereno del problema que divide al mundo comunista nos obliga a estudiar las relaciones rusochinas desde la primera posguerra, para ver la proyección histórica de un conflicto que no es de hoy, sino que ha nacido de la combinación de dos factores: 1) el hecho mismo de la implantación del comunismo en dos países cuyas condiciones económicas son radicalmente distintas; 2) el enfoque equivocado que se ha dado en el origen, al movimiento comunista mundial, orientado hacia un nacionalcomunismo, y en el que el sacrificio del ideal cosmopolitista (en el peor de los casos internacionalista) al nacional, significó la confusión de los intereses de clase con los nacionales, y la victoria final de estos últimos.⁴

Una vez suplantados los intereses de clase, en que seguramente habría identificación de los proletarios chinos y soviéticos, por los intereses nacionales, no podía tardar en producirse el choque entre la China y la URSS, resultado inevitable de la contradicción de los intereses de un país pobre y subdesarrollado con los de un país rico.

En tales condiciones, achacar la culpa de la ruptura a unos o a otros es simplificar las cosas; ambos no podían sino proceder

⁴ El internacionalismo proletario (cosmopolitismo es equivalente a crimen en los ojos comunistas), es interpretado como una simple relación fraternal entre los proletarios que, sin embargo, quedan separados por las fronteras; se descarta la idea de unidad universal, borrando fronteras, o se la deja para un futuro que no alcanzaremos nosotros, y a pesar del triunfo comunista en países como Rusia, Checoslovaquia, Polonia, China, etc., que se encuentran juntos, las fronteras se han mantenido, y lo que es peor, la explotación de los países más débiles por los más fuertes (es muy interesante el estudio de las estadísticas comerciales de la URSS con sus aliados, en el período de los primeros años de la guerra), así que el título de trabajos como el de J. STALIN, *El carácter internacional de la revolución de octubre* no debe engañar a nadie. Esta posición ideológica y las relaciones entre los países comunistas, con el mantenimiento de sus intereses nacionales egoístas, se compagina mal con las palabras de MARX y ENGELS: "Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen" (*Manifiesto Comunista*, Ed. Palomar, México, 1961, p. 70). En fin, una crítica seria de este punto llevaría más espacio del que disponemos.

como lo han hecho, una vez caído el comunismo en el error de base que hemos señalado.

Sin querer presumir de profeta, hace diez años, cuando la unidad monolítica del bloque oriental parecía inmovible, ya habíamos hablado de la posibilidad de una escisión del mundo comunista, por incompatibilidad entre China y la URSS;⁵ hoy es una realidad que hay que aceptar.

Para dar el tono sobre la gravedad de este conflicto, nos ha parecido oportuno citar un comentario a la Carta Abierta del Comité Central del PCUS, que hace la redacción del periódico *Renmin Ribao*, de Pekín, en una frase: "Sólo los que han degenerado políticamente viven de mentiras".⁶ Como puede verse, la situación entre la China y la URSS es algo más que la de dos amigos que se encuentran un poco distanciados, y esa frase está bastante lejos del piropo. La importancia de la ruptura ha sido valorada de modo distinto y casi todos los estudios que se refieren a este problema de la división del mundo comunista, comienzan analizando su valor relativo. Hay para todos los gustos; pero la manifestación concreta de la ruptura del mundo comunista se encuentra a partir de las crisis de Cuba y de los incidentes fronterizos chinoindios. Desde ese momento ya no pudo haber duda ninguna de que en el mundo comunista no todo marchaba del modo que la propaganda nos quería hacer creer.

Pero si la manifestación de la división del mundo comunista aparece en esa época, fines de 1962, y se manifiesta claramente en la primera mitad de 1963, las causas profundas hay que buscarlas mucho antes.⁷ El análisis objetivo de la realidad habría llevado a la conclusión no sólo de que se estaba gestando el conflicto sino, además, de que el choque era inevitable. Por un tiempo es curioso observar cómo los ataques se realizan a través de interpósita persona; y había que conocer las reglas del juego, para ver qué es lo que estaba realmente pasando en el mundo comunista.

⁵ Decíamos entonces: "Hablar hoy de dos bloques absolutamente definidos es atrevido y falso. Una guerra futura puede dividir al mundo en dos bandos, pero éstos no serán los que nosotros *a priori* señalemos... ¿No podría la China Comunista desempeñar el papel que Alemania tuvo? Démosle tiempo y esperemos. Quizá llegue Rusia a ver en aquella un enemigo más inmediato que los occidentales..." (M. SEARA VÁZQUEZ: *El estado de preguerra*, memoria presentada a la Sociedad Española de Estudios Internacionales y Coloniales en 1954).

⁶ Ver *Pekín Informa*, No. 15, 1963, p. 8.

⁷ Ver A. DOAK BARNETT: *Op. cit.*, Cap. 12; CRANKSHAW: *Op. cit.*, especialmente pp. 14-28; "Origen y desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros", por las redacciones de *Renmin Ribao* y *Hongqi*.

Así por ejemplo cuando los chinos hablaban contra los yugoslavos había que entender que a quien realmente atacaban era a Jruschov, y cuando los rusos atacaban a Albania, había que saber que lo que querían decir realmente por Albania era la China.⁸

La trascendencia de la disputa no está sólo en el hecho de que oponen dos Estados de primer orden, lo cual ya habría justificado el interés con que se está siguiendo su desarrollo, sino en que cada uno de ellos, diciéndose intérprete exacto de la doctrina marxistaleninista, pretende erigirse en inspirador único del movimiento comunista mundial.

Puede considerarse que hay realmente una escisión, y no se trata de un puro conflicto de carácter ideológico, en el que ambos bandos se culpan mutuamente de debilitar la lucha por el socialismo.

En estas condiciones, interesa ver cómo se va manifestando la contradicción entre los dos grupos; cómo va evolucionando la controversia; después será interesante hacer un análisis de los principales puntos de desacuerdo, y luego sacaremos nuestras propias conclusiones.

Se habla de discrepancias ideológicas ¡como si las ideologías pudieran concebirse haciendo abstracción de la realidad!, y se olvida cuáles fueron y son las circunstancias económicas de esos dos países, en cuya diversidad, y hasta oposición, hay que ver las causas reales de la controversia y de la división consiguiente del mundo comunista.⁹

⁸ Así, en un editorial del *Renmin Ribao*, del 5 de mayo de 1958, "El revisionismo contemporáneo debe ser refutado", se atacaba a los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia que, según ellos, "injurian con violencia la dictadura del proletariado". En un editorial posterior, se deja ver claramente que la lucha contra el revisionismo yugoslavo sería sólo temporalmente limitada a ese objetivo, y se trasluce la amenaza de ir más lejos: "... Consideramos que hay que combatir hasta el fin el revisionismo contemporáneo, y que no puede haber concesiones". Al hablar de concesiones se refieren a las objeciones de algunos, que consideraban que un ataque demasiado vigoroso contra el revisionismo y contra Yugoslavia podría lanzarla en los brazos del imperialismo definitivamente, y producir además una escisión en el movimiento comunista mundial. La actitud china de entonces muestra claramente hasta dónde estaban dispuestos a ir, como podemos comprobar hoy. ("El revisionismo contemporáneo debe ser combatido hasta el fin", editorial del *Renmin Ribao*, del 4 de junio de 1958).

⁹ "La production des Idées, des Representations, de la conscience est d'abord impliquée dans l'activité matérielle et le commerce matériel des hommes, langage de la vie réelle". ("Die deutsche Ideologie", *Marx Engels Archiv*, I., p. 239, citado por H. LEFEVRE y N. GUTERMANN, en *Karl Marx-Morceaux choisis*, Gallimard, París, 1934).

I

EVOLUCION HISTORICA DEL CONFLICTO

EL estudio de la evolución histórica del conflicto, nos obliga a remontarnos a los orígenes del comunismo en la China, en 1920. Aquel año la URSS manda a algunos agentes del Comintern, para orientar el naciente movimiento comunista, para formar grupos, células comunistas que iban a iniciar una guerra revolucionaria que duraría largos años. Pero en ese período, de 1920 hasta 1927,¹⁰ hay dos grupos revolucionarios: Uno, el alentado por la Comintern y otro, el del Kuomintang, en el que se destacaría después Chiang Kai-shek. De 1920 a 1927, las razones tácticas del momento empujan a la Comintern a aconsejar a sus correligionarios chinos a que colaboren con el Kuomintang. Pero en 1927, el Partido Nacionalista o Kuomintang considera que ha llegado el momento de seguir solo su camino, rompe con los comunistas, y realiza una gran matanza entre ellos, dispersándolos. Quizá, en ese momento, la URSS estaba más interesada en fortalecer el poder central, para garantizar la existencia de una China fuerte, que en propiciar la realización de la revolución comunista; porque Japón constituía ya un peligro, y la URSS tenía, además, alianza posible de Japón con la Gran Bretaña.

Los consejeros soviéticos se ven obligados a abandonar China con destino a la URSS, y quedan los chinos solos, dispersos. Ellos mismos tienen que crear un sistema de lucha autónomo, y elaborar una doctrina, que si en muchas cosas coincide con la de Stalin, hay que reconocer que en su origen es una doctrina puramente china, no sólo en el aspecto teórico doctrinal, sino también en el aspecto práctico de organización que exigía la lucha de cada día.¹¹

Se dispersan y se van primeramente hacia Kiangsii al Este de China, iniciando después aquella marcha que no tiene paralelo más que con el famoso Gran Trek de los Afrikaaners o con el Exodo, y tienen que recorrer unos 13,000 Kms.,¹² para ir desde la provincia

¹⁰ Para este período puede consultarse A. S. WHITING: *Soviet Policies in China, 1917-1924*, Columbia University Press, New York, 1954; C. BRANDT: *Stalin's Failure in China, 1924-1927*, Harvard University Press, Cambridge, 1958; C. M. WILBUR y J. LIEN-YING HOW (Edited by): *Documents on Communism, Nationalism, and Soviet Advisers in China, 1918-1927*, Columbia University Press, New York, 1956.

¹¹ Ver C. BRANDT, B. I. SCHWARTZ y J. K. FAIRBANK: *A Documentary History of Chinese Communism*, Harvard University Press Cambridge, 1952; también el excelente trabajo de SHEN-YU DAI: "The Roots of Chinese Ideology", en *Current History*, September 1963.

¹² Esta cifra está tomada del propio MAO TSE-TUNG (*La guerre révo-*

de Kiangsii hasta Yennan dando así material para ese libro extraordinario de Mao Tse-tung en el cual la describe.

Durante la "larga marcha", los comunistas chinos van organizando, en cada una de las aldeas por las que pasan, sistemas de economía comunista a la escala local, y a pesar de que la formación de las personas a las cuales encargaban esas funciones era insuficiente, y la estancia en cada una de las aldeas era limitada, limitación que imponía la necesidad y la rapidez de la marcha, la semilla de la Revolución Comunista va entrando, y van quedando técnicas, tácticas que irán madurando y podrán ser utilizadas mucho más tarde.

En 1936, un año después de la gran marcha Stalin hace presión sobre Mao Tse-tung para que vuelva a aceptar una alianza con Chiang Kai-shek; era el momento de la presión japonesa. Ello hace que de 1939 a 1945, el movimiento comunista chino se mantenga estacionario, por considerar que la lucha contra el japonés invasor era el objetivo más inmediato. Durante el período de la Segunda Guerra Mundial, la URSS encamina toda su ayuda a China, no a través de los comunistas, sino a través del Gobierno Nacionalista que de esa forma veía reforzada su propia posición contra sus rivales comunistas.

Termina la guerra, y la URSS plantea a la China reivindicaciones puramente estatales olvidándose en aquel momento de que es el máximo representante del movimiento comunista, la nación dirigente, y dejando a un lado a los comunistas chinos, presenta reivindicaciones de carácter territorial.¹³ Así, por ejemplo, pide

lutionnaire, Unión Générale d'Éditions, Paris, 1962, en la p. 110); otros dan cifras distintas, como CRANKSHAW, que nos habla de 5,000 millas (*Op. cit.*, en la p. 17).

¹³ MANUEL R. MENDOZA hace una enumeración de las reivindicaciones territoriales que China presenta ahora a la URSS, de modo más o menos claro; no sabemos hasta dónde llega la solidez de las razones del autor, pero nos parece interesante citar el párrafo correspondiente: "... Ya ha empezado a reclamar a Rusia lo que creía suyo para siempre: las repúblicas de Kazakhs-tan, Kirghistan y Tadjistan, segmentos territoriales perdidos por China en virtud del tratado de Aigan (1864); las islas Kuriles y las de Sajalin, perdidas por el acuerdo de Yalta, y también la Mongolia Exterior, anexionada por la URSS en virtud del acuerdo Stalin-Chiang Kai-shek llamado "Alianza y Amistad Ruso-China" (1945). Al mismo tiempo la China de Mao Tse-tung aspira a la anexión de Los Pamires, Nepal, Sikkim, Butan, Assam, Burma, islas Adaman, Penghu, Zulus, Ryuku, Malaya, Tailandia, Annam (que comprende el Vietnam Norte y Sur, Laos y Cambodia), Taiwan, Corea, Lomgju, Towang, Walon y, por supuesto, Aksai y Ladakh..." ("El verdadero conflicto ruso-chino—Su carácter y sus perspectivas", en *Índice*, octubre 1963, p. 11). Desde luego nos parece que el autor, al limitarse a decir que "el fondo real del conflicto es imperialista" (*Op. cit.*, p. 11), está

que se anule el tratado de Portsmouth, de 1904, que había puesto fin a la guerra entre Rusia y Japón, que se coloque en alquiler de la URSS el Puerto Arturo, que internacionalice Dairen, que se le devuelvan las Islas Kuriles y el Sur Sajalín, y además que se pongan en explotación común (China-URSS), los ferrocarriles de Manchuria.

Esta posición provoca ciertas reflexiones: o bien la URSS no tenía suficiente confianza en el movimiento comunista chino y pensaba que no valía la pena hacer concesiones a un país que tardaría en tener un gobierno comunista; o bien, aun pensando que los comunistas iban a tomar pronto el poder en la China, no consideraba que era conveniente renunciar a los derechos que ahí tenía.

De 1945 a 1946, parece (los datos son poco exactos y contradictorios) que Stalin indujo de nuevo a los comunistas a colaborar con Chiang Kai-shek; sin embargo, aquéllos decidieron actuar por propia cuenta, desentendiéndose de las directivas de Morín, y se lanzaron a una lucha a ultranza contra el gobierno nacionalista, consiguiendo de ese modo precipitar su derrota. ¿Cuál fue la ayuda que la URSS dio a la China? Puede considerarse que, efectivamente, la URSS envió a los comunistas chinos algunas armas, pero, sobre todo, la ayuda se manifestó a través de la prolongación de la ocupación de Manchuria, para facilitarles la toma de las armas que allí se encontraban.

En el verano de 1949 tiene lugar el derrumbe del Kuomintang, y el 30 de septiembre se proclama la República Popular China; Chiang Kai-shek debe atravesar el estrecho e irse a la isla de Formosa, y la URSS reconoce al gobierno de Pekín como el único representante del pueblo chino, enviándole desde entonces todas sus alabanzas.

En 1950 se firma un tratado de alianza, amistad y ayuda mutua entre la URSS y China, para un período de 30 años; en un acuerdo complementario la URSS otorga a la China una ayuda de 300 millones de dólares. Se admite que en el período general del '49 al '53 ambas políticas marchan de acuerdo, hay, en realidad, algunas tensiones, pero son tensiones de Estado a Estado y los partidos co-

simplificando demasiado; además de que notamos que considera a Mongolia Exterior como parte de la URSS (la incluye entre "lo que Rusia creía suyo para siempre"), y la realidad es que la relativa independencia que se le dio en virtud del tratado de 1945, se vio confirmada con su entrada a las Naciones Unidas, el 25 de octubre de 1961. Coincidimos con él en que el factor imperialista es importante en el estudio del choque entre los dos colosos comunistas, pero no es el único, ni el principal. Ver también, para el problema de Mongolia, W. SCHMAHL: "Die Mongolei zwischen Moskau und Peking", en *Aussenpolitik*, März, 1963).

munistas, en general, mantienen relaciones cordiales. La coincidencia se manifiesta en la dureza de la línea general del partido en el ámbito interno, que Moscú había establecido y que convenía a las circunstancias económicas en China, país que apoya durante ese período a la URSS en la condena del revisionismo, manifestado a través de la posición de Yugoslavia, y aprovecha todas las ocasiones para señalar la conveniencia y la necesidad de reconocer la dirección de la Unión Soviética. En 1949 Mao, en un libro sobre la dictadura democrática del pueblo,¹⁴ habla de la doctrina de "inclinarse a un solo lado", es decir al lado de la Unión Soviética. En 1953 tiene lugar un acontecimiento de importancia trascendental para el movimiento comunista internacional: la muerte de Stalin. En los primeros momentos confusos de lucha por el poder en Moscú Mao aparece apoyando a Jruschov contra Malenkov. ¿Cuáles son las razones? Quizá, por una parte, una coincidencia con Jruschov, quizá, por otra parte, la consideración de que Jruschov era más débil que Malenkov y convenía más apoyar al más débil, para poder obtener así la paridad en la dirección del mundo comunista.

En 1955 el Partido Comunista Chino empieza a mostrar señales de querer seguir un camino propio. Hay un acontecimiento trascendental: la Conferencia de Bandung, de los pueblos afroasiáticos, en la cual participa China, y que adopta el Panch-Shila, es decir, los cinco principios de la coexistencia pacífica, mas o menos diluidos en diez puntos primeramente enunciados en un tratado celebrado el 29 de abril de 1954 por China y la India.

La significación del tratado de 1954 era quizás sólo relativa, puesto que se aplicaba en el plano bilateral, de las relaciones entre la India y la China; pero el valor real de estos cinco principios aparece en la Conferencia de Bandung cuando no son ya principios que reglamentan únicamente relaciones bilaterales, sino que se convierten en principios aceptados por una pluralidad de países¹⁵ — todos

¹⁴ MAO TSE-TUNG: *On people's democratic dictatorship*, English Language Series, New China News Agency, Peking, 1949.

¹⁵ Al valor que la Conferencia Afro-Asiática de Bandung tiene, como origen de una toma de conciencia colectiva de esos países, se añade el de aparecer como piedra de toque para mostrarnos que China no consideraba que su papel fuese ir a remolque de la URSS; y en esa su verdadera primera salida hacia la expansión ideológica y política mundial, señalaba claramente, para quien quisiera entenderlo, su determinación de ir hacia la hegemonía mundial, comenzando por plantear, el combate en el mundo de los países afroasiáticos. Decíamos ya en 1954 (*El estado de preguerra*): "La aparición de una organización regional afroasiática ¿no será camino fácil para la explotación de sentimientos de venganza, o reivindicatorios, o simplemente anticolonialistas? Y la única primera potencia en ella presente, China comunista, ¿no podría creer llegada la oportunidad para erigirse en su inspiradora,

los que participan en la Conferencia de Bandung— y que se ofrecen, además, como los principios ideales para regir las relaciones entre todos los Estados de la Tierra, incluidos los propios Estados comunistas. ¿Cuáles eran esos cinco principios? Interesa conocerlos para ver cuál era la política internacional que China entendía seguir:¹⁶ 1) Mutuo respeto a la integridad territorial y a la soberanía; 2) No agresión; 3) No intervención en los asuntos internos; 4) Igualdad de los Estados; 5) La coexistencia pacífica.

Hay que señalar que estos cinco principios sólo serían aceptados por la URSS, de modo expreso, en 1956, con motivo de la celebración del XX Congreso del PCUS.

1956 es el año crítico, con el célebre "informe secreto" de Jruschov ante el XX Congreso del PCUS, en que arremete contra el culto a la personalidad y denuncia los crímenes de Stalin; con ello, además, anuncia una liberalización de la política, que tenía que llevar necesariamente a los pueblos a más independencia; es decir, la nueva línea general que Jruschov inicia en el XX Congreso del PCUS implica que las naciones, hasta aquel momento, y con justicia llamadas satélites, iban a convertirse en Estados realmente soberanos, con posibilidad de establecer una línea propia en el ámbito interno, y una línea más o menos propia en el ámbito internacional.

Ese viraje produce un momento de desajuste, que se manifiesta por: la revuelta de Hungría, la de Polonia, los disturbios en Berlín, etc., etc.; fue el choque del tránsito de la disciplina de hierro de Stalin, a la liberación, a la mano dulce de Jruschov.

¿Por qué la paradoja china? Por un lado habla de los principios del Panch-Shila, o los cinco principios de la coexistencia pacífica, e inicia la "política de las 100 flores"^{16-bis} tendiente a permitir que las diversas ideas políticas, las diversas tendencias, se manifiesten libremente. ¿Cómo va a conjugarse eso — que significa además una ruptura de la disciplina política del bloque— con la exigencia de mantener la disciplina dentro del movimiento comunista general? Quizá se pueda explicar la paradoja de la posición china, que, si ataca por un lado al revisionismo, defiende por el otro los princi-

desentendiéndose de la engorrosa dirección impuesta por Rusia?"; no creemos que hoy sea muy dudosa la necesidad de quitar las interrogaciones a las preguntas que entonces formulábamos.

¹⁶ El problema de la coexistencia pacífica lo estudiaremos posteriormente en detalle.

^{16 bis} Esta política de las cien flores fue enunciada primeramente por Mao Tse-tung el 2 de mayo de 1956. Puede consultarse sobre ese tema la obra de MU FU-SHENG: *The wilting of the hundred flowers: the chinese intelligentsia under Mao*, Praeger, New York, 1963.

pios de la coexistencia pacífica —que ahora repudia en cierto modo también— si pensamos en la posibilidad de que Mao quisiera ser el nuevo sacerdote supremo, e intérprete del marxismoleninismo.

Según la información china, las divergencias comienzan en 1956;¹⁷ condenan los ataques de Jruschov a Stalin, diciendo que encierran una crítica errónea en los principios, y también en los métodos; mantienen la posición de que si bien es cierto que Stalin ha cometido graves errores, hay que admitir también que ha tenido grandes méritos. Se reprocha a Jruschov el no haber consultado a los partidos hermanos,¹⁸ sobre todo al de China; esto implica ya que China no reconoce, contrariamente a su posición anterior, al Partido Comunista de la URSS como el inspirador del movimiento comunista internacional.

En abril 1956, dos meses después de la celebración del XX Congreso del Partido, Mao puede decir a Mikoyan y al embajador ruso, que le hacía una visita, que era necesaria una crítica *completa e imparcial* de Stalin. En octubre siguiente, al recibir de nuevo al embajador ruso, insiste en que la crítica de Stalin era necesaria, pero que el método seguido fue equivocado y que no estaba de acuerdo con él, hablando de "algunos otros problemas en los que tampoco estamos de acuerdo". Eso es un claro indicio de que ya había divergencias bastante grandes. El 30 de noviembre, en otra reunión con el embajador, repite que la política y la línea general de Stalin eran correctas y que no había que tratarlo como a un enemigo de la clase trabajadora.

Las críticas a la posición adoptada en el XX Congreso del Partido Comunista en la Unión Soviética se continúan a fines de 1956 y comienzos de 1957. En resumen, podemos concretarlas en los puntos siguientes:

¹⁷ Las redacciones del *Renmin Ribao* y del *Hongqi*, dicen que "concretamente esas diferencias se iniciaron con el XX Congreso del PCUS en 1956" (ver *Pekín Informa*, No. 15, 1963, p. 8).

¹⁸ "La serie de problemas planteados por la dirección del PCUS en el XX Congreso, especialmente el problema de Stalin y el de la 'transición pacífica', no son, ni mucho menos, asuntos internos del propio PCUS, sino importantes problemas de interés común para todos los partidos hermanos. Sin consultar previamente a éstos, la dirección del PCUS sacó arbitrariamente sus conclusiones al respecto, impuso un hecho consumado a los Partidos hermanos, y con el pretexto de la 'lucha contra el culto a la personalidad', intervino burdamente en los asuntos internos de los Partidos y países hermanos, y subvertió la dirección de éstos, imponiendo con ello su propia política sectaria y escisionista en el movimiento comunista internacional" (Las redacciones de *Renmin Ribao* y *Hongqi*: "Origen y desarrollo...", en *Pekín Informa*, No. 15, 1963, p. 9).

1) El Partido Comunista de la Unión Soviética no hizo un análisis cabal de la situación.

2) No hizo una autocrítica.

3) No consultó a los partidos hermanos para tomar una decisión de tal gravedad.

4) Además, y en el plano de las relaciones entre países hermanos, la China critica la actuación de la URSS en dos casos, el de Polonia, y el de Hungría; en el primero por haber actuado con demasiada dureza para reprimir lo que no eran sino disturbios dentro de un partido hermano, y en el segundo por haber mostrado la URSS demasiada tibieza y vacilaciones, llegando a acusarla de que en determinado momento estuvo a punto de abandonar al pueblo húngaro en manos de los reaccionarios que habían provocado aquel levantamiento.

Llega 1957 y ya el conflicto, todavía dentro de los límites discretos de los partidos comunistas, va adquiriendo proporciones más amplias, por lo que se consideró que era conveniente convocar una conferencia de los representantes de los partidos comunistas y obreros en Moscú. El Partido Comunista Chino critica el proyecto del Partido Comunista de la Unión Soviética que iba a ser sometido a esa Conferencia, y en el cual se hablaba de la transición pacífica, al comunismo. En la interpretación china actual la declaración de 1957, tal cual fue adoptada por la Conferencia, equivalía a una rectificación de las decisiones adoptadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, mientras que la URSS, por el contrario, considera que la Declaración de Moscú de 1957 significaba un respaldo pleno y total de las disposiciones adoptadas en el XX Congreso.

En 1958 se producen roces en materia de cooperación militar entre la China y la URSS. China afirma que la URSS le ha planteado en el terreno militar demandas irrazonables, porque la colocarían en una situación de dependencia absoluta de la URSS. Dentro de esta posición no dejaba de haber cierta amargura, porque la URSS frenó los ímpetus chinos con respecto a Formosa, al señalarle de modo claro e inequívoco que era una locura la pretensión de invadir esa isla, y al forzarla a restringir un poco sus actividades, agresivas según cierta interpretación, con respecto a Kemoy y Matsú.¹⁹

Llega 1959, y la China se lanza a la ofensiva (podría decirse

¹⁹ Una exposición bastante completa de la posición china en el problema de las islas Quemoy y Matsú y en general de los estrechos de Formosa se encuentra en la recopilación publicada bajo el título general de *Nous nos opposons aux provocations militaires des Etats Unis dans la zone des detroits de Taiwan-Un recueil de documents importants*, Editions en langues étrangères, Pekín, 1958.

que ideológica) contra la URSS, comenzando por señalar que la URSS rompió unilateralmente el acuerdo sobre nueva táctica defensiva, adoptado en la declaración de 1957; añade, y aquí está una de las razones principales de la amargura de la China, que la URSS no ha querido comunicarle ninguno de los secretos atómicos, ni dándole muestras de bombas atómicas; ni facilitándole información para fabricarlas.

China se declarará terminantemente opuesta a la política de distensión que se consagraba en el Camp David, y que iba a conocerse como "espíritu de Camp David".²⁰

El 3 de septiembre de 1959, la URSS publicó una declaración apoyando la posición de la India en el conflicto fronterizo chinoindio, provocando una respuesta agria, y en cierto modo, justificada, por parte de China.²¹

El Partido Comunista Chino en un artículo llamado "Viva el leninismo", y publicado en abril de 1960, ataca el imperialismo y el revisionismo yugoslavo. Desde este momento, ya de una manera clara, las alusiones al revisionismo yugoslavo tenían como destinatario directo Jruschow y Moscú.

En mayo de 1960, a principios de ese mes, se congregan en París los cuatro dirigentes de las principales potencias mundiales, para discutir los problemas de la paz. Esta conferencia, que se abría bajo las perspectivas más halagüeñas, puesto que todavía imperaba en el ámbito internacional el espíritu del Camp David, va a romperse de manera dramática cuando Jruschow lanza la acusación contra el vuelo del U-2, sobre el territorio de la URSS. Aquí, podemos hacernos algunas reflexiones: ¿Es que Jruschow, efectivamente, se vio sorprendido en mayo de 1960 por el vuelo del U-2? ¿No sabía que los U-2 estaban volando desde hacía tiempo sobre la URSS? ¿Es que por primera vez la URSS pudo derribar un avión U-2 y lo aprovechó para presentar la protesta? Nosotros creemos que la realidad es muy distinta. Los comunistas chinos, dicen que

²⁰ Ahora puede comprenderse mucho mejor, con la perspectiva histórica, el porqué de la insistencia de la URSS en su propaganda en favor de su posición adoptada en "Camp David". En aquel momento se decía que Jruschow se enfrentaba con una fuerte oposición interna; sin desdeñar tal oposición interna, parece claro ahora que la principal razón de la insistencia soviética en defender la orientación que daba a su política internacional, estaba en la necesidad de neutralizar los ataques chinos.

²¹ Sobre el problema chino-indio puede verse K. KRISHNA RAO: "The Sino Indian Boundary Question: a Study of Some Related Legal Issues", en *Indian Journal of International Law*, April 1963; para el punto de vista chino ver el artículo de la redacción de *Renmin Ribao*: "La verdad sobre la alianza de los dirigentes del PCUS con la India en contra de China", en *Pekin Informa*, No. 20, 1963.

el U-2 demostró a la URSS cómo no podría hablarse de espíritu del Camp David, puesto que Estados Unidos estaban realizando hechos claramente hostiles; la verdad es muy diferente; no hubo sorpresa ninguna por parte de la URSS. La interpretación que nos parece más correcta, de esa actitud de Jruschov en la conferencia de París, nos lleva a pensar que se vio obligado a arrojar lastre, y a adoptar una posición dura para recobrar un poco el control y quitarle armas a los comunistas chinos; la torpeza de la CIA le facilitó la ocasión.

¿Qué nos lleva a afirmar la ausencia de sorpresa? Simplemente, que los vuelos de los U-2 sobre las URSS eran perfectamente conocidos, no ya del servicio de defensa de la URSS, sino de todo el mundo, puesto que, por ejemplo, aproximadamente un año antes, en la revista *Science et Vie* había una nota diciendo que los U-2 eran unos aviones de tales y cuales características, que solían atravesar la URSS de un lado a otro en vuelos de reconocimiento, que de vez en cuando se derribaba alguno, que a la URSS no le convenía reconocer que sus defensas no eran todo lo eficaces que convenía, y que a los Estados Unidos tampoco les interesaba dar a conocer que de vez en cuando sus aviones eran derribados en la URSS, todo el mundo se callaba y no pasaba nada. Por eso el vuelo del U-2 no fue sorpresa ninguna para Jruschov; fue una posición táctica que Jruschov, con la agilidad que le es característica, tomó en aquel momento para quitar armas a los chinos. Jruschov no es ningún ingenuo.

En junio de 1960, ante la celebración del tercer Congreso del Partido Obrero Rumano en Bucarest, se discutió sobre la posibilidad de celebrar con ese motivo un congreso de los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas que fueran a ese Tercer Congreso del Partido Obrero Rumano. Esta propuesta era del PCUS pero el PCCh sugirió que en vez de limitarse a ser un congreso de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, lo fuera de representantes de los partidos comunistas y obreros de todos los países del mundo; la propuesta del Partido Comunista de China fue en definitiva adoptada.

Se reunieron en Bucarest los representantes de los diversos partidos comunistas del mundo, para tomar decisiones de carácter preparatorio, la Unión Soviética envió a cada uno de los delegados, una carta de información lanzando un ataque a fondo contra el Partido Comunista Chino, y acusándolo entre otras cosas, de loco, de que quería la guerra, de que era un partido nacionalista puro, nacionalismo que se manifiesta en su conflicto con la India, que era

un partido con tendencias trotskistas, que adoptaba posiciones dogmáticas y, en fin, lo tildaba de "aventurero de izquierda".

Naturalmente surge en seguida Albania que contraataca al PCUS por tal actitud. A pesar de todo, y después de violentas polémicas, China acaba firmando el comunicado final, según explica, en interés del movimiento comunista mundial. Sin embargo, el 26 de junio el Partido Comunista Chino emite una declaración en la cual ataca a Jruschov, diciendo que se había establecido un precedente sumamente pernicioso, que podría poner en peligro al movimiento comunista mundial. En el mismo mes, el conflicto, que todavía se había mantenido en cierto modo, de partido a partido, se extiende ya a las relaciones de Estado a Estado, y la URSS retira a casi todos los especialistas que tenía en China y expulsa además a un miembro de la embajada China en Moscú y a varios estudiantes. Simultáneamente se produce una serie de incidentes fronterizos de cierta gravedad, entre los dos países, que lleva la tensión a un punto que culmina con la ruptura por la URSS, de varios acuerdos y contratos bilaterales rusos chinos, cuyo número, según la versión china, que nos parece un poco exagerada, era de varios centenares.

El 10 de septiembre de 1960, el Comité Central del PCCh contestó la nota de información del PCUS, con cinco propuestas que consideraba fundamentales para poder lograr la unidad dentro del bloque comunista.²² Esas propuestas se decían basadas fundamental-

²² Como esas cinco propuestas, hechas el 10 de septiembre de 1960, expresan las condiciones que el Partido Comunista Chino considera indispensables para cualquier arreglo con la URSS, nos ha parecido importante reproducirlas *in extenso*: "En nuestro deseo de resolver con éxito las divergencias y llegar a la unidad, presentamos con toda sinceridad las siguientes proposiciones: 1.—Los principios fundamentales del marxismo-leninismo y los principios de la Declaración y el Manifiesto de la Conferencia de Moscú de 1957, son la base ideológica para la unidad entre nuestros dos Partidos y entre todos los Partidos hermanos. Tanto en nuestras palabras como en nuestras acciones debemos ser absolutamente fieles a los principios fundamentales del marxismo-leninismo y los principios de la Declaración de Moscú de 1957, y tomarlos como criterio para distinguir lo justo de lo erróneo.

2.—Las relaciones entre los países socialistas y entre los países hermanos deben guiarse estrictamente por los principios establecidos en la Declaración de Moscú de 1957, principios de igualdad, de camaradería y del internacionalismo.

3.—Todas las controversias entre los países socialistas y entre los países hermanos deben solucionarse de acuerdo con las estipulaciones de la Declaración de Moscú de 1957, mediante discusiones de camaradas y sin apresuramiento. La Unión Soviética y China, el PCUS y el PCCh, tienen una gran responsabilidad por la situación internacional y el movimiento comunista internacional. Deben consultarse previamente y discutir sin prisa todos los problemas importantes de interés común con el objeto de lograr la unidad

mente en los principios del marxismoleninismo, sin especificarlos, y en la declaración de Moscú de 1957.

El mismo septiembre, China envió una delegación a Moscú, con el propósito de discutir el contencioso entre los dos Estados y entre los dos partidos, y ver de llegar a un acuerdo; pero en vez de conseguir ese resultado tiene lugar una nueva serie de choques entre los dos partidos, y la situación se agrava. Llega noviembre de 1960 y se celebra la conferencia de representantes de los partidos hermanos, en número de 81. En vísperas de esa Conferencia el PCUS distribuye una larga carta señalando cuál es su posición y cuáles son todas las quejas que tiene contra China; dentro de esa larga carta naturalmente hay un violento ataque contra la posición del PCCh. Con ello se lleva la conferencia al borde de la ruptura y China y la URSS se enzarzan en una polémica en que cada uno acusa al otro de que va a llevar a la conferencia al fracaso; finalmente, de nuevo en interés de la unidad de la lucha comunista, etc., firman los dos el acuerdo. Pero, lo curioso es que mientras China interpreta los resultados de la conferencia como una victoria para el PCCh y una derrota para el PCUS, la URSS dice exactamente lo contrario. Inmediatamente después de la Conferencia China renueva sus críticas reprochándole a la URSS que se dedique a atacar a Albania y a alabar a Yugoslavia, actitudes ambas que constituyen un auténtico crimen, manifiesta además que la doble actitud rusa,

de acción. Si las controversias entre los Partidos chino y soviético no pueden ser resueltas por ahora mediante consultas entre los dos Partidos, es necesario proseguir las discusiones sin apresuramiento. En caso necesario deben presentarse de manera completamente objetiva los puntos de vista de ambas partes ante los Partidos comunistas y obreros de todos los países, para que éstos, después de un estudio serio, puedan llegar a un juicio correcto de acuerdo con el marxismo-leninismo y los principios de la Declaración de Moscú de 1957.

4.—Para los comunistas es de extrema importancia establecer una clara línea divisoria entre el enemigo y nosotros, entre lo justo y lo erróneo. Nuestros dos Partidos deben tener en muy alta estimación su amistad y luchar unidos contra el enemigo; jamás deben hacer declaraciones y emprender acciones que puedan socavar la unidad entre los dos Partidos y los dos países, dando oportunidad al enemigo para abrir una brecha entre nosotros.

5.—Sobre la base de los principios expuestos, nuestros dos Partidos, junto con los Partidos comunistas y obreros de los demás países, mediante plenos preparativos y consultas, deben esforzarse por asegurar el trabajo fructífero de la conferencia de representantes de los Partidos comunistas y obreros de todos los países, que tendrá lugar en Moscú en noviembre de este año, y elaborar en esa conferencia un documento que corresponda a las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y a los principios de la Declaración de Moscú de 1957, para servir de programa al cual todos adhiramos, programa para nuestra lucha conjunta contra el enemigo”.

de desconfianza de China y de acercamiento a los Estados Unidos, no le parece la más correcta para un país socialista.²³

En 1961 con ocasión del XXII Congreso del PCUS la URSS lanza un ataque a fondo contra Albania y repite las acusaciones en contra de Stalin. China alega que el programa adoptado en ese congreso es contrario, tanto a la declaración de 1957, como a la de 1960 y acusa al PCUS ya de un modo formal, y adoptando un vocabulario que va a seguir utilizando constantemente, de dos crímenes: revisionismo y escisionismo. Poco después tiene lugar la ruptura de relaciones diplomáticas de la URSS con Albania, y el 22 de febrero de 1962, ya preparándose el conflicto para salir a la luz pública, hay un nutrido intercambio epistolar: una carta del Comité Central del PCUS, contestando a otra del Comité Central del PCCh; y de nuevo otra carta del Comité Central del PCCh, del 7 de abril de 1962, que contesta a otra del PCUS; en esta última se proponía la celebración de una conferencia de partidos hermanos que debería basarse en los cinco principios propuestos por China. De abril a mayo hay una serie de incidentes fronterizos chinorrusos, de carácter grave y miles de chinos pasan a la URSS, más por condiciones económicas precarias que por ninguna consideración de carácter político. Pero, ante esa fuga en masa que tiene lugar en la zona llamada de "Yili", China lanza la acusación de que fue la propaganda rusa la que ha iniciado esas masas, esos miles de chinos, a fugarse y a atravesar la frontera con dirección a la URSS, y le exige que los devuelva, a lo cual la URSS se niega. Con ello se crea una situación de tensión, ya a la escala de Estado a Estado.

En agosto de 1962, la URSS anuncia a China la posibilidad de que llegue a celebrar un acuerdo con los Estados Unidos sobre armas nucleares.

A fines de 1962 se producen dos crisis que precipitan y hacen salir a la luz pública el conflicto entre los dos países: la crisis del Caribe,²⁴ y el conflicto fronterizo entre India y China.²⁵ En esos

²³ Una recopilación en inglés, de valiosos documentos del XXII Congreso del PCUS se puede encontrar en el trabajo de CH. SAIKOWSKI y L. GRULIOW (Edited by): *Current Soviet Policies.—IV: The Documentary Record of the 22nd Congress of the Communist Party of the Soviet Union*, Columbia University Press, New York, 1962.

²⁴ Una visión sumamente ponderada de la crisis del Caribe, desde un punto de vista jurídico, es la de QUINCY WRIGHT: "The Cuban Quarantine" en *American Journal of International Law*, Vol. 57, Núm. 3, July, 1963. También FRANZ B. SCHICK: "Cuba and the rule of law", en *International Affairs*, de Moscú, No. 9, 1963.

²⁵ Ver *supra*, nota 21.

dos casos, la actitud prudente adoptada por la Unión Soviética fue duramente criticada por China, que llegó a calificarla de chantajista y de entreguista ante el imperialismo. En el caso de la India, la posición en un principio poco clara, y después perfectamente definida en su favor que adoptó la URSS, provocaría las iras de China.

Del 15 de diciembre de 1962 al 8 de marzo de 1963 China publica 7 artículos en los cuales ataca violentamente a la URSS, naturalmente sin señalarla por su nombre. Simultáneamente se celebra una serie de conversaciones chinosoviéticas en Moscú, pero no tardan en degenerar en disputas y la situación empeora. Hay que recordar que en vísperas de tales conversaciones el PCUS había atacado, ya por su nombre, al PCCh, expulsando además a algunos miembros de la embajada china y varios estudiantes que se habían manifestado de modo inconveniente.²⁶

El 14 de junio de 1963, culmina la disputa en la célebre carta que el PCUS dirigió a la Organización del Partido y a los comunistas de la Unión Soviética atacando de modo claro y terminante a China.

El 25 de julio siguiente se celebró el tratado de Moscú sobre la prohibición de todas las pruebas nucleares,²⁷ (todas, excepto las subterráneas) y China reacciona atacando violentamente la celebración de este tratado, por considerar que lo único que hacía era que los países que no tenían armas atómicas pudieran realizar pruebas propiciando así la conservación del monopolio atómico y del chantaje nuclear por parte de las potencias atómicas.

²⁶ Según parece, en materia de iniciativas poco amistosas no tuvo la exclusiva la URSS, y según señala *Der Spiegel* (14 November 1962), ya China había realizado ciertos actos a modo de represalia contra Rusia: "... Die Regierung in Peking

—schloss die letzten sowjetischen konsulate in Shanghai, Dairen, Charbin und Kanton,

—zog den chinesischen Botschafter Liu Hsiao aus Moskau zurück und ernannte bisher keinen Nachfolger,

—verbot den Vertrieb der russischsprachigen KP-Zeitung in Charbin (Mandschurei) als "ausländische Publikation" und

—wies mehrere Tausend Russen als "sowjetische Spione" aus, obschon es sich um die Nachkommen von Emigranten handelte, die Russland 1917 während der bolschewistischen Revolution verlassen hatten..."

²⁷ El Tratado de Moscú ha originado una abundante literatura jurídico-política; pueden consultarse, COMENTADOR: "Lessons of the Moscow talks", en *International Affairs*, de Moscú, No. 9, 1963; A. SOVETOV: "Road to a detente: possibility and reality", en *International Affairs*, No. 1, 1964; JACINTO MERCADAL: "Un tratado con graves consecuencias perturbadoras", en *Revista de Política Internacional*, No. 69, Sept.-Oct., 1963,

II

PRINCIPALES PUNTOS DOCTRINALES EN DISCUSION

ESTA controversia en el movimiento comunista, aparece primero como una disputa simple, más que entre China y la URSS, entre el Partido Comunista de China y el de la URSS. Ahora tiene un doble aspecto. a) Es un conflicto de Estado a Estado; China, con Albania a su lado, frente a la URSS; los demás países europeos se han inclinado, más o menos decididamente, en favor de la URSS. b) Hay una disputa dentro del movimiento comunista mundial, en el que se produce un doble alineamiento, pro URSS y pro China. Vamos a ver ahora algunos puntos interesantes del planteamiento doctrinal de la controversia.

1. *La Dictadura del Proletariado*

EN el nuevo programa del PCUS, se dice que la dictadura del proletariado no constituye sino una etapa en el desarrollo del Estado socialista; y China, en una carta publicada el 14 de julio de 1963, afirma que la dictadura del proletariado no constituye solamente una etapa en el desarrollo del Estado socialista, sino que comprende la totalidad del período que precede la construcción de una sociedad comunista. Es decir, que la dictadura del proletariado, que es algo contingente, algo temporal, para el PCUS, es para el PCCh algo permanente.

Los chinos señalan que esa era la actitud de Marx y Lenin; los rusos dicen que del análisis de los textos de Marx y Lenin claramente se ve que la dictadura del proletariado es un fenómeno transitorio²⁸, conectado con la necesidad de resolver las contradicciones antagonistas entre el proletariado y la burguesía, coincidiendo con el período de transición del capitalismo al socialismo, según escriben en *Pantswo i Prawo*, en noviembre de 1963.

La posición de China se aclara además de otro modo; dice que

²⁸ Si uno busca las fuentes originales, MARX, por ejemplo, para ver cuál de las dos posiciones se acerca más a la verdadera interpretación, se encontrará con alteraciones de los textos, que cambian su propio sentido. Así, por ejemplo, la traducción española del *Manifiesto Comunista* de Ediciones Palomar (México, 1961), nos dice en su p. 73: "Como ya hemos visto arriba, el primer paso de la revolución obrera, es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia". MARX y ENGELS no dijeron que el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, sino que afirmaron que esa es la última etapa. (Ver *Manifest der communistischen Partei*, 1848).

la permanencia de contradicciones de carácter antagónico y la lucha de clases relacionada con ella, en la comunidad social, justifica el mantenimiento de esa dictadura del proletariado, aun después de la liquidación de la clase explotadora. Pero el PCUS señala que esa afirmación de China es gratuita, y que no hay argumentos convincentes para defenderla, y a la afirmación china de que en la sociedad soviética se conservan aún clases adversas (que justifica la necesidad de la dictadura del proletariado), responden en la "Carta abierta del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética", "¿Qué clases son esas? Por la Carta del Comité Central del PCCh, se puede entender que se trata de *parásitos burgueses, vividores, especuladores, bandidos, granujas, hampones y desfalcadores*... Como vemos, los camaradas chinos tienen una opinión particular sobre las clases y la lucha de clases. ¿Desde cuándo esos elementos parasitarios se consideran una clase?..." Añade el PCUS que el Estado socialista es el Estado de todo el pueblo, y que entonces no es necesaria la permanencia de la dictadura del proletariado. Los rusos atacan, además, en este problema, a los chinos, diciendo que su actitud viene a ser un intento de justificar la misma tendencia que había representado Stalin, y que, en el fondo, tal posición lleva a la teoría de la lucha permanente de clases.

2. *La Transición Pacífica al Socialismo*

OTRO aspecto sumamente interesante, e importante, de la polémica doctrinal, es el de la transición pacífica al socialismo.²⁹ El PCCh afirma que la tesis de la transición pacífica es falsa, que no hay cambios radicales, actuales, en la situación mundial, y que los que hay no justifican una alteración en la táctica hasta ahora seguida por el Partido Comunista, y la aceptación de esa táctica de transición pacífica.³⁰ El gobierno norteamericano, dicen los chinos, no es una

²⁹ En la Declaración de Moscú de 1957 se afirmaba que la transición pacífica al socialismo "ya es una perspectiva real para una serie de países", pero se admitía también que en ciertos casos la transición podía ser no pacífica; los chinos reprochan fundamentalmente a los rusos el que consideran únicamente la primera posibilidad.

³⁰ Para la URSS, la coexistencia en el período de transición es sin embargo fundamental: "One of the greatest services done to humanity by Lenin and the Communist Party of the Soviet Union, which he founded, is that they have worked out the only correct principle of foreign policy for the transition period from Capitalism to Socialism — the peaceful co-existence of states with different social systems". (Esta es la opinión del miembro de la Academia de Ciencias de la URSS A. A. ARZUMANYAN: "Peaceful Co-existence and the World Revolutionary Process", en *International Affairs*, No. 8, 1963, p. 3).

fuerza moderadora que trate de anular a los belicistas, sino, por el contrario, el representante de las fuerzas imperialistas de guerra.³¹ Los rusos, por su parte, llaman la atención sobre el hecho de que los imperialistas empiezan a reconocer su fracaso en la política de las posiciones de fuerza, y señalan que comienzan a observarse en ellos ciertos síntomas de lucidez, de reconocimiento de las realidades.

Los chinos reprochan a Jruschov el considerar que la coexistencia pacífica debe ser la línea general de la política exterior, porque ello parece excluir la ayuda mutua y cooperación entre países socialistas, y significaría además, el no apoyar a los pueblos oprimidos, en la lucha revolucionaria. La transición pacífica aparece de modo claro en el proyecto del PCUS para la Declaración de Moscú de 1957: "la conquista de una mayoría en el parlamento y la transformación del parlamento, de un instrumento de la dictadura burguesa es un verdadero instrumento del poder popular". Según la interpretación china, este párrafo que acabamos de transcribir es puro oportunismo, que equiparan a lo que ellos dicen es oportunismo de la II Internacional.

Por otro lado, señalan que, desde el punto de vista táctico, en la actual situación del Movimiento Comunista Internacional, es ventajoso expresar el deseo de la transición pacífica,³² pero como una mera posición táctica, y añaden que sin la destrucción de la máquina estatal militar burocrática de la burguesía, la mayoría formada por el proletariado y sus aliados de confianza en el parlamento es, o bien imposible, o bien insegura.

He aquí algunos puntos básicos de la posición china en esta cuestión de la transición pacífica, que parecen reflejados en la Declaración de 1957:

1º El imperialismo norteamericano es el centro de la reacción mundial, y el peor enemigo de las clases populares.

2º El imperialismo se condenará a sí mismo a muerte si desencadena una guerra mundial.

³¹ Ver el Editorial del *Renmin Ribao* "¿De dónde proceden las divergencias?—Respuesta al camarada Thorez y a otros camaradas", del 27 de febrero de 1963.

³² En realidad, los comunistas chinos afirman que "en la actual situación del movimiento comunista internacional es ventajoso, desde el punto de vista táctico, señalar nuestro deseo de transición pacífica. Sin embargo, no conviene destacar con exceso la posibilidad de la transición pacífica...", y señalan hasta siete razones que apoyan esta conveniencia de no insistir en la posibilidad de la transición pacífica, razones que pueden ser reducidas a una sola: que debilitaría el ímpetu revolucionario del movimiento comunista. (*Reseña de opiniones sobre el problema de la transición pacífica*, 10 de noviembre de 1957).

3º Hay una serie de leyes comunes, que rigen la revolución y la edificación socialista.

4º Conjugación de la verdad universal del marxismoleninismo con la práctica concreta de la revolución y de la edificación en los distintos países.³³

5º La importancia de aplicar el materialismo dialéctico en el trabajo práctico.

6º Para la clase obrera la toma del poder no es más que el comienzo de la revolución y no su coronación.

7º Las fuentes del revisionismo³⁴ son: a) En el ámbito interno, la influencia burguesa. b) En el ámbito externo, la capitulación ante el imperialismo.

3. El Culto a la Personalidad

UN punto fundamental en la controversia es el relativo al culto a la personalidad. Para China, el ataque al culto de la personalidad implica una serie de errores de principio; entre ellos, la negación total de Stalin, que si ha cometido errores graves, no son sino secundarios ante la importancia del papel que él ha representado como jefe del PCUS y del movimiento comunista mundial. Se reconoce la necesidad de criticar los errores de Stalin, pero utilizando los adecuados métodos de la crítica y la autocrítica, para hacer un balance serio, razonable y concienzudo. En esencia, la negación total de Stalin, efectuada en el XX Congreso del PCUS equivale a negar

³³ Para FRANÇOIS FEJTÖ aquí se encuentra la razón fundamental del conflicto. Comentando un artículo de TCHEN HA-PO sobre las relaciones ruso-chinas, aparecido en la revista *Hsue Hsi* del 3 de enero de 1957, subraya una parte: "Se trata de combinar la verdad universal del marxismoleninismo con la práctica revolucionaria china", y afirma que "en efecto, en este párrafo está todo" (Ver F. FEJTÖ: "China contra su modelo ruso", en *Cuadernos*, No. 61, junio de 1962, p. 59).

³⁴ Sobre este tema ver la recopilación de artículos y documentos *Refutación al revisionismo contemporáneo*, Edición aumentada, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963. Ver también: "Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros — Algunos problemas importantes del leninismo en el mundo contemporáneo", por la redacción de la revista *Hongqi*, Núms. 3-4, 1963. También, "Los dirigentes del PCUS son los mayores escisionistas de nuestra época", comentario sobre la carta abierta del Comité Central del PCUS, hecho por la redacción del *Renmin Ribao* y la redacción del *Hongqi* (*Pekín Informa*, No. 6, 1964), en que se lanzan graves acusaciones al PCUS, al decir que "es absolutamente inadmisibles que substituyan la lucha de clases por la colaboración de clases o la capitulación de clase, que suplanten la revolución proletaria por el reformismo social o el pacifismo social, o que supriman la dictadura del proletariado bajo ningún pretexto (*Op. cit.*, p. 21).

la dictadura del proletariado y las tesis fundamentales del marxismoleninismo, que Stalin había defendido.³⁵ El correcto planteamiento del problema del centralismo democrático y de la relación entre masas y jefes implica una crítica del error de la lucha contra el culto a la personalidad. La posición de la Unión Soviética es diferente, y la crítica, radical en un principio (en el XX Congreso), hecha a Stalin, se ha dulcificado un poco, con posterioridad, llegando a decir Jruschov en alguna ocasión, que no todo fueron errores en Stalin, y que su contribución al movimiento proletario, en el mundo y en la Unión Soviética, había sido muy importante.

4. Relaciones Entre Partidos

EN el problema, sumamente delicado, de las relaciones entre partidos, la posición china es sumamente categórica en el rechazo de cualquier dirección exterior, y así, en una declaración de la delegación china a la Conferencia de Bucarest (1960), se decía que "el futuro del movimiento comunista mundial depende de las necesidades y las luchas de todos los pueblos, y de la dirección del marxismoleninismo, y jamás será decidido por el bastón de mando de ningún individuo".

La posición china se concreta en los comentarios que la redacción del *Renmin Ribao* y la redacción del *Hongqi* hacen a la Carta Abierta del CC del PCUS (del 14 de julio de 1963): "En las relaciones entre partidos hermanos no debe haber un partido dirigente y partidos dirigidos, y aun menos un partido padre y partidos hijos... La cuestión que se plantea ante el movimiento comunista internacional no es la de si uno u otro partido debe asumir la dirección, sino la de si se debe obedecer el bastón de mando del revisionismo o atenerse a los principios revolucionarios de las dos

³⁵ En la defensa que el PCUS hace de su posición contraria al culto de la personalidad, se apoya, ¡cómo no!, en el ejemplo de Lenin: "¿Acaso los camaradas chinos no saben que Lenin ya en el período de surgimiento de nuestro Partido libró una gran lucha contra las teorías populistas de los héroes y la multitud...". Pero resultan mucho más convincentes otros argumentos menos doctrinarios como el de que "ha pasado para siempre la atmósfera del temor, suspicacia, desconfianza y vida emponzoñada del pueblo, del período del culto a la personalidad... pregunten a las gentes cuyos padres y madres fueron víctimas de represalias en el período de culto a la personalidad, lo que significa para ellos el reconocimiento de que sus padres, hermanos y hermanas fueron personas honradas y de que ellos no son disidentes en nuestra sociedad sino hijos e hijas dignos y con plenos derechos, de la patria soviética" (*Carta abierta...*, p. 29 de la edición del servicio de prensa de la Embajada de la URSS, en México).

Declaraciones y perseverar en la línea revolucionaria del marxismo-leninismo" . . .

5. *La Guerra y la Paz*

LA gran cuestión de la guerra y la paz, que ha constituido uno de los pilares de la propaganda soviética, forma también uno de los puntos centrales de controversia. La URSS considera que la revolución técnica ha llevado las cosas a tal punto que, dado que una guerra mundial (y una guerra local corre peligro de propagarse) llevaría ciertamente a la catástrofe cósmica, sin vencedores ni vencidos, el primer objetivo es impedir la guerra, mantener la paz, y llevar la competición de los dos bloques, capitalista y socialista, al terreno de la lucha ideológica y económica, en que el socialismo tiene forzosamente que ganar, por ser el mejor sistema.³⁶ China,³⁷ por el contrario, aun aceptando la conveniencia de conseguir la paz mundial, sostiene que sólo puede lograrse por la lucha de los pueblos del mundo, y no con súplicas; desde esa posición ataca a la URSS y señala que "al esgrimir el arma nuclear, los dirigentes del PCUS no se proponen en serio apoyar la lucha antiimperialista de los diversos pueblos", y no hacen más que emitir declaraciones vacías o realizar maniobras chantajistas. China declara además, la necesidad de apoyar a los pueblos, en la guerra civil revolucionaria; si ello provoca la guerra mundial hay que aceptarla, y para los comunistas sería una guerra defensiva, justa.³⁸

6. *El Tratado de Moscú*

EL Tratado de Moscú, sobre abolición de pruebas nucleares,³⁹ considerado por la Unión Soviética como un gran paso hacia la paz,

³⁶ La posición soviética aparece inequívocamente expresada en la carta abierta citada: "La tarea primordial de los partidos comunistas consiste en cohesionar a todas las fuerzas amantes de la paz, para la defensa de la paz y salvar a la humanidad de la hecatombe nuclear" (p. 42).

³⁷ La posición china puede resumirse en una vuelta a las teorías de la guerra justa, en que los criterios de distinción son los del marxismo-leninismo, y partiendo de una afirmación que ellos atribuyen a Lenin, que "la guerra es la continuación de la política por otros medios", la célebre y citada frase de Clausewitz.

³⁸ La actitud china es calificada como "totally 'original' standpoint which has nothing in common with Marxism-Leninism and is expression of Leftist, pseudo-revolutionary tendencies". (D. MELNIKOV, N. TALENSKY, A. YERMONSKY: "The main problem of the 20th Century", en *International Affairs*, de Moscú, No. 9, 1963, p. 11).

³⁹ Es calificado por A. SOVETOV como un instrumento de la más alta

es criticado duramente por los comunistas chinos, para quienes "no es el primer paso hacia la paz, sino un paso hacia el aumento del peligro de guerra nuclear". Su mayor reproche es que separa el problema de las pruebas del de la construcción de armas, y el resultado de tal separación es el de dar a unos (las potencias atómicas) la posibilidad de reforzarse, y de consolidar el monopolio nuclear, que favorece el chantaje de la fuerza, mientras impide a los demás tener las mismas armas y neutralizar la influencia avasalladora de las grandes potencias.⁴⁰

CONCLUSION

El conflicto China-URSS ha sido valorado de modo diferente, en los medios burgueses. Para unos no sería más que una pura táctica destinada a engañar al adversario, y en el fondo, no habría divergencias graves en el seno del movimiento comunista mundial; para otros, se ha llegado a una auténtica ruptura, no sólo entre China y la URSS, sino también dentro del movimiento comunista en todo el mundo.

A nosotros no nos causa sorpresa que ciertos teóricos burgueses hayan dado tales interpretaciones al conflicto. Lo que nos asombra verdaderamente es que algunos teóricos marxistas atribuyan a esta disputa carácter simplemente ideológico, y se dediquen solamente

importancia, y nos dice que "it should—and can—become the first real step toward an international 'détente' and, secondly, it is the first post-war serious East-West agreement unconditionally supported and approved by the overwhelming majority of countries". ("Road to a Détente: Possibility and Reality", en *International Affairs*, de Moscú, No. 1, 1964, p. 3).

⁴⁰ Respondiendo por anticipado a las críticas que Jruschov sabía no tardarían en producirse, y cuando todavía se desarrollaban las conversaciones entre Gromyko, Harriman y Lord Hailsham, había denunciado (el 19 de julio de 1963) a "los que creen que la sociedad puede ser construida sobre cadáveres", añadiendo, en una recepción ofrecida en Moscú a Janos Kadar: "¿Saben esos fanáticos que si todos los tipos de armas nucleares fueran usadas, aquellos que sobrevivieran envidiarían a los muertos?" (Ver *Keesing's Contemporary Archives*, 3-10 de agosto de 1963, p. 19554). La posición china es evidentemente peligrosa, pero si se examina la realidad de tal posición se ve que es la lógica de un país que no tiene el arma atómica; si los chinos la poseyeran serían tan sensatos en su utilización como lo pueden ser los demás países; ni los dirigentes comunistas chinos son unos ignorantes, que no conozcan los efectos de una guerra nuclear, ni son tampoco unos asesinos que, sabiéndolo, lleven al mundo hacia la destrucción total; cuando tengan el arma atómica, y sólo parece ser cuestión de tiempo, ya encontrarán el modo de desdecirse de estas afirmaciones concebidas en el plano de la simple lucha ideológica.

a examinar los argumentos que presentan los adversarios, para rebatirlos, sin cuidarse de examinar la realidad económica de ambos opositores. Si tal hicieran se darían cuenta, no sólo de que el conflicto existe, y no es episódico, sino de que lo verdaderamente absurdo sería que ese conflicto no se hubiera producido.

¿Cómo van a surgir políticas idénticas, de realidades económicas, no distintas, sino opuestas?

¿Cómo la URSS, un país plenamente desarrollado, con un nivel económico y cultural sumamente elevado podría mantener iguales posiciones que la China, un país en pleno período de lucha por lograr un nivel de supervivencia?

Esas realidades económicas diferentes llevan a posiciones políticas que son la respuesta adecuada, y empeñarse en negarlo es absurdo, sobre todo cuando quienes así lo hacen son teóricos que se llaman marxistas.

La URSS se orienta políticamente hacia los países desarrollados, para constituir el grupo de los Estados ricos, mientras que los intereses de China la llevan hacia los países subdesarrollados (al menos temporalmente, ya que China es un país potencialmente demasiado fuerte, para que pueda ser admitido definitivamente en el grupo de los países débiles).

Los intereses económicos llevan a los países a agruparse según una dirección que la realidad impone. Pretender unir países en pleno desarrollo, y en el estadio capitalista (en el sentido que nosotros damos a esta palabra cuando hablamos de naciones), con otros cuya miseria los empuja a posiciones más dinámicas es vano intento. Las ideologías no pueden concebirse desconectadas de la realidad, y ni todos los teóricos del movimiento comunista mundial podrán convencernos de que el conflicto que separa a la China de la URSS, y divide al movimiento comunista en todo el mundo, es algo transitorio. Las leyes objetivas de la historia se cumplen contra todos, aun contra los que pretenden tener su monopolio.

La división del mundo comunista es un hecho irreversible; cantar por ello el "aleluya", o darse golpes de pecho, es algo que corresponde a cada uno; a nosotros nos ha correspondido mostrar los hechos como son, y hacer un análisis imparcial, o al menos esa era nuestra ferviente intención.

LA NACIÓN: RELIQUIA FEUDAL

Por *Robert S. HARTMAN*

FUE un drama de felonía, de traición y asesinato, de escapatoria milagrosa y feroz venganza. El feudatario había violado su lealtad al feudo, el vasallo había traicionado a su señor, el súbdito se había alzado para dar muerte a su soberano. El soberano había logrado escapar y, en plena posesión de sus poderes, ejercía su venganza contra el vasallo. El señor hizo que el vasallo fuera condenado por sus iguales a morir en el garrote vil.

No era el año de 900.

Era el año de 1944, el 7 y 8 de agosto, en la ciudad de Berlín, en la Gran Sala Plenaria de la Suprema Corte de Justicia y la Prisión de Ploetzensee. En presencia del representante del señor, el brutal y astuto juez Roland Freisler, Presidente del Tribunal del Pueblo, ocho hombres fueron acusados del delito de deslealtad y conspiración para asesinar a su soberano: el General Mariscal de Campo Erwin von Witzleben, el Mayor General Hellmuth Stieff, el Primer Teniente Albrecht von Hagen, el Coronel General Erich Höppner, el Primer Consejero de Gobierno Conde Peter Yorck von Wartenburg, el Capitán Friedrich Karl Clausing, el Teniente Coronel Robert Bernadis y el Coronel General Paul von Hase, Comandante de Berlín. El propio asesino frustrado, Claus Schenck Conde de Stauffenberg, había sido muerto el día del atentado. Todos estos hombres se habían considerado feudatarios del señor, Adolf Hitler, le habían jurado lealtad y le habían rendido homenaje; pero, abrigando dudas cada vez mayores, habían llegado a considerar que el señor traicionaba su propia obligación para con sus hombres y conducía al país a su perdición. Habían llegado a convencerse de que la eliminación del señor constituía su deber sagrado, y que su juramento implicaba una obligación a un señor y soberano superior a Adolf Hitler.

Alrededor del edificio del tribunal crepitaban los fuegos que Hitler había encendido. El pueblo alemán era presa del furor teutónico que Heinrich Heine había previsto exactamente cien años antes. El señor de la guerra Hitler hacía cumplirse en cada uno de sus detalles la predicción de Heine. Era el alquimista que había hecho su pacto con las fuerzas originales de la Naturaleza, que

había conjurado los poderes demoniacos del antiguo Panteísmo Germánico, que había despertado la antigua pasión guerrera de los primitivos germanos, los hombres que no luchaban para aniquilar ni para conquistar, sino sólo para luchar. Había destruido el talismán mitigador, la cruz, y había desatado la insensata furia de los energúmenos sobre los que tanto han cantado y contado los bardos nórdicos. El talismán se había derrumbado y los viejos dioses de piedra habían resurgido de entre los escombros de los altares inmemoriales, habían despejado de sus ojos el polvo de mil años y habían dejado que el martillo de Thor cayera sobre las catedrales. En Alemania había comenzado un drama a cuyo lado la Revolución Francesa parecía un inocente idilio. (Heinrich Heine, *Zur Geschichte der Religion und Philosophie in Deutschland*, 1834).

Fue necesario el esfuerzo del mundo entero para abatir el furor neoteutónico. Cincuenta millones de hombres y mujeres debieron sucumbir y otros cincuenta millones debieron padecer. Cien millones de víctimas fue el rescate que el señor de la guerra Hitler le cobró al mundo. El telón final del drama cayó cuando el feroz caudillo se hundió con el cráneo destrozado en el sofá donde por su propia mano puso fin a su vida y a la de su compañera.

Podría parecer que esta erupción de salvajismo medieval fue un elemento ajeno a la civilización de Europa y al mundo occidentales. En modo alguno. Nuestro mundo está estructurado sobre valores feudales. Hitler fue el síntoma de una condición general de nuestra civilización. Fue una excepción sólo en la medida en que hizo de una manera más salvaje lo que los políticos y diplomáticos "civilizados" están haciendo con mayor suavidad y lo que, en la era nuclear, están preparando con una eficiencia vastamente superior. Tanto Hitler como nuestros estadistas modernos operan en el sistema de los Estados nacionales, que es una reliquia feudal. Los valores de este sistema son, con variantes mayores o menores y en mayor o menor escala, los de Hitler. En mayor escala vemos el sistema operando en la guerra fría entre los Estados Unidos y Rusia; en menor escala lo vemos operando en la represión y la explotación de los negros en Sudáfrica.

La comunidad de naciones es en nuestros días un caos feudal, y otra matanza nos aguarda a menos que los valores feudales sean suplantados. Esto sólo puede suceder cuando el sistema del feudalismo nacional sea abolido y el mundo sea visto como lo que es: el hogar de los pueblos que viven en una comunidad mundial. El feudalismo nacional escinde esta comunidad mundial en una diversidad de fragmentos territoriales, cada uno de los cuales es idolatrado como una soberanía individual. Estos fetiches territoriales

—tan antiguos como las idolatrías de los dioses teutónicos— nos ciegan ante la verdadera naturaleza del mundo, de la Comunidad del Hombre, y por lo tanto ante nuestra propia naturaleza verdadera.

Freisler, el juez del tribunal medieval de Hitler, hizo muy clara la naturaleza feudal del delito cometido por los ocho reos. Puesto que toda Alemania era el dominio personal de Adolf Hitler, todos los habitantes de este feudo eran vasallos o siervos, comprometidos en cuerpo y alma, dispuestos a morir por el menor capricho del señor. Todo hombre tenía que reconocer a Adolf Hitler como Amo y Señor, Juez Supremo de la Vida y la Muerte, como él mismo se proclamó en los días siguientes a la noche del 30 de junio de 1934. La misma devoción que Freisler sentía por Hitler debía sentirla todo alemán.

Las palabras de Freisler, en las cuales resonaba el eco de las antiguas epopeyas teutónicas, expresaban fielmente sus propios sentimientos y los de millones de seguidores de Hitler: "*Unser Führer ist Deutschland und wir sind seine Gefolgsmannen*": "Nuestro caudillo es Alemania y nosotros somos sus vasallos". "*Es gibt kein deutsches Reich, das nicht nationalsozialistisch ist, und ein nicht nationalsozialistisches ist nie deutsch*": "No hay Estado alemán que no sea nacionalsocialista, y un Estado que no sea nacionalsocialista nunca es alemán". Para el vasallo sólo hay una cosa: "*Gehorchen, siegen, sterben können, kein rechts und links*": "Ser capaz de obedecer, vencer y morir, sin mirar ni a uno ni a otro lado". El alemán sólo sabe una cosa: "*nationalsozialistische Mannentreue*": "la fidelidad del vasallo nacionalsocialista". El delito de los ocho reos era "*hundsgemeine Felonie, dieser hundsgemeine Verrat des Lehnsmanne gegenüber dem Lehnsherrn*". . . . "la felonía de un perro, esta traición de perro del vasallo contra el señor". Cuando uno de los acusados, Stieff, interrumpió y dijo que según su sentir la fidelidad del vasallo nacionalista era fidelidad al pueblo, *dem deutschen Volk gegenüber*, y no al señor, Freisler exclamó en un arranque de ira: "¡El caudillo y el pueblo siempre son uno! ¿Qué se imagina usted que habría sucedido si uno de los últimos godos en el Vesubio hubiese abrigado semejante reserva mental, qué se imagina usted que le habría sucedido a aquél que en las filas de las tribus germánicas migratorias hubiese dicho semejante cosa? Lo habrían arrojado al lodazal, pues el lodo pertenece al lodo. La fidelidad del vasallo al caudillo es fidelidad al pueblo, es fidelidad al Estado. Traicionar a uno es traicionarlos a todos". (*Trial of the Major War Criminals [Proceso de los Principales Criminales de Guerra]*, Nuremberg, 1949, Vol. XXXIII, pp. 322, 367, 308, 309, 356, 310).

No sólo los jueces del Tribunal del Pueblo sino también mu-

chos de los acusados que habían pertenecido al Partido Nacionalista Alemán o al Partido Nacionalsozialista, pensaban en términos de relaciones feudales. Violaron su juramento sólo después de un prolongado examen de conciencia, y algunos de ellos consideraron el fracaso del atentado como una prueba en la que Dios había juzgado la razón que asistía a la causa del señor. Escribió Stieff: "El juicio de Dios a través del fracaso del atentado ha demostrado que mis razonamientos eran falsos y erróneos. El destino sabe por qué ha conducido las cosas en esta forma. Yo acato este veredicto del destino sin quejarme". Incluso Goerdeler, un civil más sutil y refinado que el soldado Stieff, llegó a pensar de esta manera: "Debemos considerar el 20 de julio como un juicio de Dios (*Gottesurteil*) definitivo. El Führer ha sido salvado de una muerte casi segura. Dios no ha querido que la salvación de Alemania, por la que yo he tomado parte en la conspiración, tenga que pagarse con un hecho sangriento; y una vez más ha encomendado al Führer esta tarea. Esta es una antigua concepción germana. Todo alemán en el movimiento de rebelión está obligado ahora a dar su apoyo al Führer, que fue salvado por Dios..." (Gerhard Ritter, *Karl Goerdeler und die deutsche Widerstandsbewegung*, Stuttgart, 1956, p. 431).

Los seguidores de Hitler no eran los únicos que pensaban en estos términos medievales, ni tampoco lo eran sus enemigos alemanes que conspiraban contra el jefe nazi. Los enemigos externos de éste también pensaban, y siguen pensando, de conformidad con las mismas normas feudales. Si sustituimos, en las palabras de Freisler, "Führer" por "gobierno" y "nacionalsozialista" por "democrático", "comunista" o cualquiera que sea la ideología del país, entonces sus palabras cobran sentido para cualquier país del mundo. De esta suerte: "Nuestro gobierno son los Estados Unidos y nosotros somos sus seguidores", o "Nuestro gobierno es Rusia y nosotros somos sus seguidores", o: "No hay Estados Unidos que no sean democráticos y un país que no sea democrático nunca es los Estados Unidos". "No hay Rusia que no sea comunista y un país que no sea comunista nunca es Rusia". En la guerra todos estamos de acuerdo: "Sólo hay una cosa: ser capaz de obedecer, vencer y morir, sin mirar ni a uno ni a otro lado", "Lo que cuenta es la fe democrática". "Lo que cuenta es la fe comunista". "El gobierno y el pueblo son siempre uno". La mayoría de nosotros convendría en que la traición es felonía, aun cuando no dijéramos que es la traición del vasallo contra el señor. Diríamos que es la traición del ciudadano contra su gobierno, al cual identificamos con el pueblo y el país.

Implicadas en estas afirmaciones se encuentran las relaciones feudales. La noción de "país" contiene en sí, en nuestros días, mucho de la heredad feudal; la noción de ciudadano mucho del vasallo medieval, y la noción de "gobierno" es esencialmente idéntica a la del soberano feudal. Si bien nuestra tecnología se proyecta hacia el siglo XXI, nuestro pensamiento político, nuestra relación con nuestra nación, permanecen estancados en el siglo X.

El Fracaso de la Revolución en la Estructura Feudal: Las Tres Elaboraciones del Feudalismo

GOBIERNO, en los tiempos feudales, significaba el dominio del señor sobre su feudo y la gente que lo habitaba. Todas las revoluciones del pasado no han alterado esta relación entre un gobierno y un pueblo. Sólo han alterado las relaciones superficiales, pero la médula de la relación ha permanecido inalterada: *El poder del señor sobre la vida y la muerte de su pueblo basado en su soberanía territorial*. El poder del gobierno de hoy sobre la tierra y el pueblo se deriva directamente del poder del señor feudal sobre su feudo; y su poder militar se deriva directamente de la relación entre el señor y el vasallo.

La transformación del feudo en nación-Estado se desarrolló en tres etapas: Primera, el señor se emancipó del vasallo (y viceversa), creando el Estado absoluto con un monarca soberano y su burocracia civil y militar. Segunda, la burocracia se emancipó a continuación del gobernante absoluto, se hizo autónoma y comenzó a ejercer ella misma poderes de soberanía, ya sea en nombre del gobernante (monarquía constitucional) o de "el pueblo" (democracia). Tercera, la rama militar se separó del aparato burocrático civil lo relegó a un segundo plano y asumió el poder en el Estado, una vez más en nombre del gobernante o del pueblo. Las revoluciones sólo cambiaron las etiquetas del poder—"en nombre de..."—pero no la esencia. La cuarta etapa, que todavía pertenece al futuro, es la emancipación del pueblo respecto de la burocracia militar.

Los hombres del 20 de julio en Alemania intentaron esta cuarta revolución, después de haber ayudado a crear el monstruo militar que ellos empezaron a temer como una amenaza para "el pueblo".

Cada una de las tres condiciones del poder lleva consigo una correspondiente condición económica de la sociedad. El "Estado" feudal original desarrolló una economía agrícola. El Estado absolutista promovió la acumulación de dinero y el comienzo de

la manufactura y el comercio. La burocracia civil está ligada a una economía industrial en rápido desarrollo. Y el Estado de la burocracia militar depende de, y apoya a, la economía tecnológica más altamente desarrollada. Juntos, el Estado y la economía forman una unidad compleja: el complejo feudalagrícola; el complejo absolutistamercantil; el complejo administrativomanufacturero; y el complejo militartecnológico contra el cual puso en guardia el Presidente Eisenhower al pueblo norteamericano. La siguiente etapa de la sociedad combinará la soberanía del individuo humano con la economía de la expansión de la humanidad en el Universo: será la organización humanocósmica de la humanidad.

Hasta ahora, cada revolución en la historia ha servido solamente para desarrollar uno de los poderes del señor feudal, una parte del contrato feudal: O bien el dominio absoluto del señor, la función administrativa, o bien el poder militar. Los derechos del vasallo — el pueblo, el ciudadano — nunca se han hecho igualmente efectivos en términos del poder gubernamental. Este aparece en la historia más bien como un héroe que muere por su gobierno y por los elevados ideales de éste, que, supuestamente, son también los suyos. Pero los ideales nunca se han realizado y las muertes han sido en vano.

En todas las revoluciones los representantes del sistema de poder en vigor — la élite del poder que gobierna — o bien conservaron su poder, o bien se lo pasaron a sus propios depositarios. Incluso una revolución tan profunda como la rusa, tuvo que apoyarse en los antiguos oficiales zaristas. Tan pronto como un ciudadano ingresaba en los altos círculos del gobierno, se convertía en una parte de la élite, en un elemento y a menudo en un prisionero, del sistema de poder en vigor. En nuestros días, cualquier civil que ingrese en el gobierno, no importa cuán pacíficas sean sus intenciones, está obligado a hacerse parte de la institución militar-tecnológica. Empieza a pensar en términos feudales. Y en las naciones más altamente desarrolladas, piensa en términos medievales acerca de la conquista del Universo. La luna y las estrellas vienen a ser los campos de batalla donde se dirimen las mezquinas querellas del hombre.

Capital Feudal

EN el proceso de desarrollo histórico que va desde la caída del Imperio Romano hasta nuestros días, se abolieron algunos rasgos superficiales del sistema feudal a través de revoluciones sucesivas, pero el rasgo fundamental no ha sido alterado. Más bien ha cre-

cido con la sociedad misma, hasta que en la actualidad va más allá de los planetas en el espacio cósmico.

Este principio, originalmente llamado *el beneficio*, es la *fusión de los derechos territoriales con el poder militar*. Lo llamamos el *Principio del Territorialismo*. Con la expansión de las propiedades feudales, el principio del territorialismo se convirtió en el principio del nacionalismo. Aunque la primera etapa del desarrollo fue puramente cuantitativa, la unión de muchos feudos en una gran heredad, los desarrollos subsecuentes fueron cualitativos, consistentes en el desarrollo del control administrativo y militar sobre las heredades. En nuestros días, la bomba nuclear está empotrada en el centro mismo de este sistema nacionalfeudal.

Aunque parezca paradójico, es correcto decir que *la guerra nuclear, si llega a producirse, se producirá porque los germanos conquistaron el Imperio Romano*. Si llevamos la cadena causal un eslabón más atrás —al *motivo* del ataque germano al Imperio Romano— tendríamos que decir que *la guerra nuclear es probable en nuestros días debido al militarismo de Roma*. El Estado romano se preocupaba exclusivamente por los asuntos militares, explotaba a la población civil, que, en consecuencia, veía con indiferencia los asuntos del Estado y dejaba en manos del ejército la solución de todo los asuntos políticos. El ejército, con sus exigencias excesivas, debilitó a la sociedad civil a tal grado que el Imperio se convirtió en un espléndido cascarón podrido hasta la médula. Al primer embate vigoroso desde el exterior, se desmoronó. Los germanos conquistaron Roma, no a pesar del militarismo de ésta, sino a causa de tal militarismo. Hoy estamos repitiendo ese militarismo, pues la cadena causal no se ha roto desde la marcha de las hordas germanas hasta nuestros días.

La derrota de Roma a manos de los germanos puso en bancarrota la economía monetaria y la organización política romanas. Puesto que no quedaron ciudades dignas de tal nombre, cesó virtualmente todo el intercambio entre las áreas urbanas y las rurales, el dinero dejó de fluir de la ciudad al campo, las regiones rurales tuvieron que contentarse con producir para satisfacer sus propias necesidades, y cada región tuvo que hacerse autosuficiente, consumiendo lo que producía. El dinero perdió su valor, y el único valor económico que subsistió fue la tierra. Por lo tanto, cada región se organizó alrededor del valor fundamental de la tierra. A medida que el gobierno central en Roma languidecía, las tribus errabundas se encontraban en condiciones favorables para atacar esas regiones. De ahí que cada región tuviera que crear una fuerte organización militar. La tierra se convirtió en el medio de cambio para obtener

la defensa. Los hombres libres de la región se colocaban bajo la protección de su vecino más fuerte y le ofrecían sus servicios militares a cambio de tierra. Si eran terratenientes, le ofrecían sus tierras a cambio de protección y las recuperaban en forma de renta como pago por sus servicios. Estas concesiones de tierra fundidas con el servicio militar fueron los *beneficios*. Fueron las precursoras de los feudos y la base de la sociedad feudal. A medida que la región se hacía más populosa, muchos señores extendieron su obligación militar entre los habitantes de su feudo, subconcediéndoles pedazos de su feudo como subbeneficios, y estos subvasallos hicieron lo mismo hasta que un complejo sistema de infeudación y subinfeudación cubrió prácticamente a toda Europa.

Algunos de los feudos se hicieron más fuertes que otros, conquistaron o adquirieron en alguna otra forma las regiones adyacentes e incluso remotas (la palabra "feudo" vino a significar tanto "heredad" como "lucha"), y tales aglomeraciones de feudos se aglutinaron para convertirse en los Estados nacionales modernos. Cada uno de los Estados nacionales de nuestros días nació como el feudo de algún príncipe que, a través de la primera de las emancipaciones antes mencionadas, se erigió en gobernante absoluto de un gran dominio que administraba como su heredad privada. A través de la segunda emancipación esta heredad se convirtió en un Estado civil, y a través de la tercera en un Estado militar. El gobernante absoluto disponía de su ejército como de una fuerza privada y lo mantenía estrictamente separado del Estado civil, que era intocable incluso en caso de guerra (aunque el gobernante era menos quisquilloso cuando se trataba del Estado civil de sus enemigos). El gobernante absoluto aumentaba sus dominios no sólo por medio de la espada, sino a través de otras artes y artificios, tales como la compra, la herencia, el matrimonio, etc., a través de su burocracia fiscal tanto como militar. Todos estos manejos tenían lugar en el mercado del capital feudal o Mercado de las Soberanías: el escenario de la llamada gran política que fue el mundo, dinásticamente, hasta 1914 y, bajo una nueva administración, sigue siéndolo todavía.

Junto con sus territorios, el gobernante absoluto adquirió las personas que los poblaban. Estas vinieron a ser sus súbditos y, de acuerdo con el principio feudal, su propiedad personal. Este poder sobre los habitantes de un territorio lo ejercen todavía los gobiernos en los Estados nacionales "modernos", tanto totalitarios como no totalitarios. Generalmente no nos damos cuenta de este poder, mientras estamos de acuerdo con él. ¡Pero, ay de nosotros si no estamos de acuerdo, aun cuando vivamos en un Estado no totalitario! Piénsese, si no, en la actitud de todos los Estados contra Garry Davis,

contra los manifestantes por la paz y otros "objetantes", contra quienes se niegan a pagar contribuciones para fabricar bombas, y piénsese en la actitud asumida respecto de países conquistados, o ciertos atolones de los mares del Sur, donde para efectuar pruebas nucleares se exportaron e importaron poblaciones en masa. Todo esto es *poder feudal*. Es parte de la génesis histórica del Estado nacional, que no es otra cosa sino el resultado de la acumulación de capital feudal, de tierras o territorios atados a la explotación militar.

La historia de la soberanía es la historia de la acumulación de *Capital Feudal*, tierras, por parte de las dinastías que siguieron a la época feudal. El dinasta fue para el capital feudal lo que el capitán de empresa para el capital industrial. Los gobiernos republicanos que siguieron a los dinastas son para el capital feudal lo que los administradores de las corporaciones para el capital económico. Aunque son administradores y no déspotas, sus valores siguen siendo los mismos: el engrandecimiento de sus dominios y su influencia — que en la actualidad significa alcanzar los confines del sistema solar —, el aumento continuo de su poderío militar, la exaltación de la "gloria" militar, la "seguridad" militar, la "defensa", etc., y la explotación del trabajo pacífico de la población para fines militares.

La valoración feudal del territorio es la calamidad de los Estados nacionales de nuestro tiempo. Aplicamos al mundo interrelacionado de la electrónica y los teleproyectiles los patrones del pensamiento de la selva medieval.

No es sencillamente un hecho natural el que la tierra sea considerada como el valor supremo; que uno esté dispuesto a dar su vida por un pedazo de tierra o por una loma ensangrentada, o que uno desee ser sepultado en el suelo sagrado de su patria (que pronto incluirá a la Luna). Este carácter "sagrado" de la tierra y el suelo, de *Blut und Boden*, es la valoración feudal. La patria original era el feudo. Era pequeña, pero su señor era grande, el señor del señor era más grande aún, y la cadena señorial llegaba hasta el propio Señor de la Creación. El pequeño feudo era parte de la Gran Cadena del Ser que llegaba desde Dios hasta el siervo que labraba la tierra. La tierra se hizo divina, incluso para el siervo.

Además de proporcionar el sustento, la tierra era creación de Dios. El siervo conocía su Biblia. Y sabía que en el principio Dios creó los cielos y la tierra, separó la luz de las tinieblas, hizo el firmamento en el sendo de las aguas y lo llamó Cielo. Y entonces: Dios dijo "Que las aguas bajo el cielo se junten en un lugar y que aparezca la *tierra* seca: y Dios llamó Tierra a la *tierra* seca: E hizo que la tierra diera hierba, la semilla que da hierba y el árbol que da frutos, cada uno a su imagen cuya semilla es en sí misma sobre la

tierra. Y así se hizo". Esto fue en el tercer día de la creación. Dios hizo de la tierra misma una compañera del hombre. Pues Dios Nuestro Señor dijo: No está bien que el hombre esté solo; crearé una compañera para él. Al decir esto no se refería a Eva; el Libro del Génesis no se refiere simplemente a una esposa, sino a toda la fauna de la Creación. Pues después de estas palabras el libro prosigue: Y el Señor formó de la tierra todas las bestias del campo y todas las aves del aire, y se las presentó a Adán para que éste les pusiera nombre. Pero ninguna de ellas sirvió como compañera para él y *por lo tanto* Dios creó a la mujer de la costilla de Adán. Así, pues, todos los animales, todas las criaturas de la tierra fueron creados como compañeros tentativos del hombre. El hombre mismo está hecho de polvo, él y su tierra son la misma cosa. Este origen divino de la tierra va mucho más allá de su servicio funcional como proveedora del sustento del hombre. La divinidad de la tierra era un hecho en la Edad Media, no meramente fe. De ahí que resultara lógico que el supremo señor feudal fuera el propio Señor de la Creación. Al ejercer autoridad sobre su dominio, sobre su pedazo de la tierra, su *Tierra*, el príncipe poseía poder divino y soberano, teóricamente bajo Dios; pero el mandamiento divino rara vez se tomaba en serio. Cuando un príncipe sí lo tomaba en serio, era llamado El Santo, como Luis IX de Francia. La tierra del príncipe no era sólo un valor económico, sino también un valor divino. Y todo lo que estaba bajo Dios estaba bajo el señor de la heredad, incluido el derecho divino a decidir sobre la vida y la muerte de sus súbditos.

La Nación como Feudo

Así, pues, el primer gran tema que se desprende claramente del *leit motif* feudal del territorialismo es el Estado nacional. El dominio del rey feudal no era un Estado en el sentido que nosotros le damos a la palabra; era una hacienda o propiedad. El rey administraba su dominio como una heredad. Esta carecía del esqueleto de la burocracia que alcanzara e hiciera rígidas todas sus partes. Era un molusco más bien que un leviatán. Pero contenía en potencia lo que ahora conocemos como el Estado moderno. El desarrollo de una burocracia ayudó a realizar este potencial y a extender la voluntad del soberano a todos los súbditos. En el reino feudal, el individuo estaba sujeto solamente al señor local; ahora quedó sujeto al rey que estaba por encima del señor local: el feudo creció hasta alcanzar proporciones nacionales. En consecuencia, a través de los procesos ya mencionados, la soberanía pasó del gober-

nante absoluto a la burocracia civil y más adelante a la burocracia militar.

Por lo tanto, en la actualidad, la diferencia entre las formas de gobierno, ya sean monarquía o república, democracia o democracia popular, es sólo nominal. El dueño del poder en el Estado, el *gobierno*, mantiene al individuo que habita el territorio en dependencia feudal más o menos estricta. En el momento decisivo, es decir, cuando se declara el estado de guerra, la dependencia se hace estricta, cada ciudadano se convierte en siervo de los militares y tiene que marchar al son de los tambores. Y dondequiera que ha existido una burocracia militar, ésta siempre ha dado origen a un estado de guerra declarada.

Un Estado nacional está sólo potencialmente en paz. La guerra está incrustada en la médula misma de su organización soberana: la combinación del valor de la tierra y el servicio militar, el antiguo *beneficium*. De todos nosotros se espera que prestemos servicio militar y profesemos amor patriótico. En la actualidad el país más grande es, en términos de aviones a propulsión y comunicaciones electrónicas, más pequeño que una foresta medieval. Del mismo modo que al vasallo se le exigía amor a su enmarañada parcela de foresta, y poseía esta parcela sólo a condición de que prestara servicio militar, asimismo se espera de nosotros que amemos nuestra maraña continental, nuestra nación, *über alles*, y que mantengamos nuestra condición de ciudadanos sólo en virtud de prestar nuestro servicio militar. Somos vasallos del Estado nacional, feudatarios nacionales. Freisler habló no sólo en nombre de Hitler, sino de todos los Estados nacionales existentes.

Tras la pantalla de la soberanía, los individuos sufren. Los criminales han usado y siguen usando esta pantalla para exterminar a sus víctimas en ejercicio de todos los derechos del tirano feudal. Stalin, Mao, Ulbricht, Trujillo, Perón, Somoza, Diem, Stroessner, Batista, Franco. Mientras los gobiernos injustos cometen sus tropelías, los llamados gobiernos justos se cruzan de brazos y se ocupan de sus propios asuntos. Los gobiernos forman su propio club cerrado, y el asesinato suscita reprobación sólo cuando se comete contra un miembro del club. Cuando se comete dentro de la propia esfera de influencia de un gobierno, es considerado como un "asunto interno", un "ejercicio del poder soberano". Este aspecto de la soberanía, la licencia para el crimen, movió a San Agustín a clamar: "Cuando falta la justicia, ¿qué son los reinos sino grandes cuadrillas de ladrones y qué son las cuadrillas de ladrones sino pequeños reinos?" Mientras más grandes se hacen, escribió San Agustín, más respetables se vuelven y con más impunidad cometen sus maldades.

En la actualidad, este rasgo de los gobiernos ha aumentado a proporciones gigantescas y ha sido desarrollado en el magnífico sistema del "derecho internacional". En nombre del derecho internacional yo he visto a los policías ingleses hacer regresar a los judíos checos a sus aviones para devolverlos a los crematorios de Hitler; he visto a los rudos soldados de la gentil Suecia entregar refugiados estonios a la policía secreta de Stalin. En nombre del derecho internacional, ciudadanos rusos refugiados en la Embajada Norteamericana en Moscú fueron devueltos a las autoridades soviéticas. El derecho internacional no es otra cosa que el reglamento interno del club de los gobiernos. Todavía no hay lugar en él para el individuo humano.

Lo que ha descendido en línea directa del feudalismo no es tanto el capitalismo como el nacionalismo, el sistema de los Estados nacionales. Marx cometió el error histórico de ver el desarrollo de la historia en términos primordialmente económicos. Es preciso verlo primordialmente en términos políticos. Lo económico fue un aspecto secundario del patrón feudal total, y es secundario también en el sistema de los Estados nacionales. Este sistema mismo es el patrón primario. Todos los Estados nacionales, no importa cuál sea su ideología, marxista o jeffersoniana, leninista, titoísta o católica, tienen *la misma organización política*: la del Estado soberano. En el momento decisivo es la nacionalidad la que se impone (atestígüenlo, si no, la enemistad entre Rusia y China y la amistad entre los Estados Unidos y Yugoslavia). Y cuando las dificultades comienzan, el individuo se ve sometido a vasallaje militar, no importa cuál sea la ideología de su Estado (como lo atestigua el "llamamiento a filas" en ambos bandos durante la "Crisis de Berlín" en 1961).

Resulta una broma irónica que las naciones socialistas, que habían de liberar al individuo del Estado, tengan una forma más fuerte de sistema nacionalista político que las naciones no socialistas. En realidad, han resucitado el antiguo Estado absoluto. El control total del Estado sobre la economía — un rasgo típico de la etapa absolutista del desarrollo político — ejerce un imperio más estricto sobre el individuo que el Estado puramente político y puramente soberano, que exige sólo lealtad militar. A través de la historia ha sido cierto que, en la medida en que el Estado se arrogó actividades que pertenecían a la sociedad civil — tales como la vida económica, la vida espiritual, la vida artística —, el vasallaje de sus ciudadanos se ha hecho más marcado. En tanto que los ciudadanos de los países democráticos han sufrido el vasallaje militar, los ciudadanos de los países no democráticos han tenido que profesar además lealtad económica y espiritual a sus gobernantes, según el dogma prevaleciente

(por ejemplo: España y Rusia). El ciudadano ruso promedio tiene la misma docilidad frente a su riguroso y paternal gobierno de hoy, y la misma sumisión a su supuesta sabiduría incontestable, que los súbditos de Catalina la Grande. (Pero más y más rusos están dejando de ser ciudadanos promedio y se unen a la vanguardia de quienes desean emanciparse de su gobierno. Véase Klaus Mehnert, *Der Sowjet Mensch*, Hamburgo, 1959 y Yevgeny Yevtushenko, *A Precocious Autobiography*, New York, 1963). En el mundo occidental, el transcurso de las revoluciones ha liberado a los ciudadanos del vasallaje económico y espiritual. Pero el vasallaje militar—el meollo de la obligación feudal—ha permanecido y ha crecido fuera de toda proporción. El advenimiento de la bomba termonuclear ha extendido el alcance de la feudalidad en el espacio y en el tiempo: sobre todo el globo terráqueo y en el espacio exterior; y, a través de las gónadas de los hombres y las mujeres vivientes, reclama la lealtad de las generaciones que todavía no nacen.

Nuestro vasallaje es, pues, en ciertos aspectos, más profundo que el del hombre medieval. El poderío militar del Estado amenaza destruir al mundo. Comparado con este hecho, el vasallaje económico y espiritual que se encuentra en los Estados totalitarios tiene una importancia relativamente menor. Allí donde la vida misma está amenazada, los atributos de la vida vienen a ser menores, así como es menor *lo que* uno come cuando uno está hambriento. El hombre hambriento aceptará cualquier alimento; el hombre agonizante aceptará cualquier vida. Los atributos de la vida pueden ser alterados sólo cuando hay vida. Todos los ciudadanos de todos los Estados tienen sus vidas amenazadas en nuestros días. Además, los ciudadanos de los regímenes totalitarios tienen en peligro su modo de vida individual. Pero decir que los primeros son libres y los segundos son esclavos, es una necedad. Todos carecen igualmente de libertad, porque todos están inseguros de su *libertad de vivir*.

Caballería Electrónica

EL segundo tema que se desprende de la naturaleza feudal del nacionalismo es el código de la caballería andante.

El vasallaje original era y todavía es el militar, que todos debemos a la burocracia militar, renuevo directo del dinasta absoluto y del jefe feudal. Los atributos de este vasallaje permanecen inalterados desde el período medieval. El código de la caballería andante rige en nuestros días a los generales nucleares del mismo modo que rigió a los generales de la aviación en la Segunda Guerra

Mundial y a los generales de la infantería en la Primera Guerra Mundial, así como a los caballeros en los torneos y las batallas. La guerra se considera todavía como un juego, y, de hecho, su carácter de juego se computa en máquinas electrónicas. Pero la distancia astronómica entre la armadura del caballero andante y el armamento atómico hace que estas reglas sean absurdas y macabras.

Los bombarderos y los cohetes nucleares por una parte, no prestarán atención a las reglas del juego establecidas por los computadores por la otra parte. No puede haber código de caballería electrónico. Lo que los militares y sus subcontratistas como la Corporación RAND hacen hoy en día, es pura jerigonza. Del mismo modo que el hombre ya no le sirve al señor del feudo, los códigos caballerescos que prevalecen en el pensamiento militar son obsoletos. "Los días de los torneos han pasado a la historia hace mucho tiempo", declaró el senador Russell ante el Senado de los Estados Unidos en abril de 1962. "Estoy convencido de que estaríamos engañándonos si fundáramos nuestra política nacional en el supuesto de que cualquier adversario potencial restringiría sus acciones, se comportaría de manera racional y acataría este tipo de reglas. En mi opinión, si la guerra nuclear llega a desatarse, sería una guerra de exterminio".

La razón que asiste al senador es que la seudorracionalidad de quienes manejan los computadores no toma en cuenta la razón fundamental de la guerra nuclear. "Se han hecho algunos cálculos y algunas llamadas computaciones matemáticas sobre las bajas que produciría una guerra nuclear, partiendo de diversos supuestos, entre los cuales se incluye un intento positivo por parte de los adversarios de limitar los blancos de sus ataques a las instalaciones y los establecimientos militares... Estas extrapolaciones me parecen a mí excesivamente poco realistas. Ellas presuponen la posibilidad de librar una guerra con restricciones racionales por ambos bandos. Yo dudo que pueda haber algo de racional en la horrible eventualidad de un ataque nuclear". En suma, el senador nunca "se ha dejado impresionar por esa gente que escribe esos grandes libros para ofrecer tales alternativas a la lucha".

Los generales de nuestros días alimentan a los computadores electrónicos con datos de torneos caballerescos. En parte lo hacen por aceptación habitual de los viejos valores de la caballería andante, y en parte porque sin ellos la guerra se haría inmanejable. La guerra tiene sentido únicamente —otra vez la antigua idea feudal— cuando se limita a la esfera militar y deja intocado el sector civil. Esto es difícil de lograr con bombas de 50 megatones. Pero el intento de encontrar patrones caballerescos, vuelve a hacer posible

la guerra. "Después de varios meses de alimentar a las máquinas computadoras con datos no analizados, un grupo de expertos hizo un descubrimiento sorprendente: Es posible salvar 100 millones de vidas en la primera guerra atómica si se limitan los blancos de ataque. Anteriormente . . . , los expertos siempre habían presentado unas estadísticas deprimentes: 120 millones aproximadamente de muertos en el lado norteamericano, y 100 millones en la URSS. Claramente, lo que había que hacer era alimentar las máquinas computadoras con nuevos datos". (Andrew Crichton, reseña del libro de Richard Fryklund, *100 Million Lives, Maximum Survival in a Nuclear War, War/Peace Report*, junio de 1962). Estos nuevos "datos" reducen los muertos norteamericanos a 80 millones, lo cual dejaba 100 millones para la próxima guerra. El juego podía seguir. De esta suerte, lo que eran las reglas de los torneos que jugaban a la guerra se ha convertido en las reglas de las computadoras que juegan a la guerra. Las reglas de la caballería andante se han convertido en las reglas de la teoría del juego. Hitler nunca siguió estas reglas. Era menos medieval que nuestros generales, cuando menos en la paz. Desde luego, también en la época feudal existía la brutalidad temeraria, y Hitler reencarnó esa época. Pero aquella brutalidad tenía que ver con la naturaleza desenfrenada y tosca del hombre medieval más bien que el resultado del sistema feudal. El sistema feudal con sus reglas caballerescas frenó esa brutalidad. Nada puede frenar las brutalidades de la bomba megatónica.

*La Soberanía Actualizada: La
Pompa del Derecho Divino*

EL tercer tema del feudalismo, íntimamente relacionado con la caballería, es la actualización física de la soberanía. Todos los Estados exhiben los valores feudales de la soberanía en la pompa y el despliegue de sus ocasiones oficiales. Hace poco tuvimos la oportunidad de presenciarlo, cuando los Presidentes Kennedy y Tito hicieron sus visitas de Estado a México. La ostentación desplegada en tales ocasiones es un rasgo feudal del Estado nacional en la misma medida que el vasallaje militar y el carácter de juego de la guerra. Un simple administrador de una corporación, no importa cuán grande fuese ésta nunca haría de sí mismo un espectáculo público. En estos espectáculos en que se enaltece —o se presenta en calidad de actores principales— a los jefes de Estado, el principio de la soberanía de origen divino, el aura de la gracia divina en que se funda el reino se infiltran en los tiempos modernos. Aunque nuestros actuales Jefes del Ejecutivo con su carácter de directores

empresariales desempeñan el papel divino en una forma un tanto incongruente el poder que ejercen sobre nuestros destinos es más real que el del señor feudal sobre sus siervos y vasallos.

El principio feudal no se extinguió a medida que se redujo la necesidad de protección mutua entre el señor y el vasallo. Conforme la civilización avanzó, los bosques fueron talados, las aldeas crecieron y se unieron para formar ciudades, todo el reino se convirtió en una red de intercomunicaciones civiles que sólo el proscrito transgredía. Conforme menguó la necesidad de protección aumentó el apetito de poder de los príncipes. Una vez desaparecido el principio legítimo de su poder, o sea el de proteger al pueblo por acuerdo mutuo, tuvieron que encontrar un nuevo principio que fuera tan obvio y tan efectivo como el antiguo principio de la mutua protección. Los príncipes encontraron el nuevo principio en la *noción actualizada de soberanía*. Esta noción, inventada por filósofos diligentes y reyes ambiciosos, atribuyó de hecho al gobernante lo que hasta entonces sólo había alegado potencialmente: "supremo poder sobre los ciudadanos y los súbditos, no restringido por la ley" y del que sólo había que dar cuentas a Dios (Bodino, 1576). El rey se convirtió en el representante de Dios en la Tierra.

Esta nueva noción combinó el origen divino del príncipe con el esplendor del pasado, con los juegos caballerescos de antaño y con la nueva prosperidad de los ciudadanos. A los ciudadanos se les permitió ahora entrar al servicio de los príncipes. Mediante el pago de buenas sumas al príncipe como inversiones en nuevo prestigio, se les permitió formar parte de la burocracia militar-fiscal del Estado. De esta suerte se les permitió participar de la soberanía misma y reflejarse a sí mismos en el esplendor de su origen divino, sus altos fines, su antigua tradición y sus ricas recompensas materiales. El ciudadano vino a identificarse con el Estado.

El antiguo orden de valores feudal fue trasplantado a las nuevas etapas de desarrollo, y pasó del gobierno absolutista a la administración militar. La caballería y la tenencia de la tierra (en forma de expansión territorial, adquisición de bienes raíces, consolidación de las posiciones conquistadas, etc.) vinieron a ser el orden de este Estado militar y la esencia de su código. La guerra, pese a sus formas siempre renovadas, siguió viéndose al antiguo modo: un juego de caballería que jugarían en último término los caballeros modernos, los generales de los ejércitos modernos, con sus vasallos, los ciudadanos de los Estados modernos, muriendo orgullosamente por sus señores. La nueva razón fundamental de la soberanía sirvió para mantener vivo el código caballeresco a través de las épocas y para adaptarlo a la forma siempre cambiante de la guerra. La

"gloria" de De Gaulle, la parafernalia nuclear del Dr. Teller, la noción de lealtad y mando de Hitler (su fanático apego a las posiciones conquistadas, sus concesiones de tierras a sus generales, la uniformización de sus ciudadanos), todo ello se deriva de este código.

La guerra, a despecho de su aspecto cada vez más sórdido, ha conservado su carácter de juego. Lo que hoy sirve para que las máquinas computadoras jueguen, puede mañana juguetonamente hacer volar al mundo. La soberanía es la expresión extrema de este aspecto de juego de la política. Los gobernantes juegan a Dios, los súbditos juegan a la adoración, las multitudes juegan a la bienvenida: la política de la soberanía es un gran juego; y un político en nuestros días —como un rey antaño— no es sino un actor que hace del mundo su escenario. El día llegará en que suceda una de tres cosas: o el público abandonará el teatro, o los actores descubrirán que sólo están actuando; o el teatro volará en pedazos. La noción de la soberanía divina era un fraude cuando se le atribuía al rey. No es menos fraude cuando se le asigna al sucesor del rey: el Pueblo o la Nación. Toda esta noción es una faramalla tan innecesaria para la administración de un territorio como las plumas en los cascos de una guardia real. Confunde la vida de la sociedad con el espectáculo social, que es una confusión de la sociedad civil con el Estado militar.

Sociedad Civil y Estado Militar

EL cuarto tema que se desprende del *leit motiv* del territorialismo es el de la distinción entre la sociedad civil y el Estado militar. La sociedad civil es la gente que vive sus vidas naturales, en la matriz de las temporadas, las rotaciones de la Tierra y los ritmos del universo mismo. La sociedad civil está unida por un principio de coherencia social que combina el rasgo de la protección con el del peligro, el del orden con el del caos, tal como lo encontramos claramente en el comienzo de nuestra civilización.

El principio de coherencia original de la sociedad fue el principio de parentesco, que fue el de las tribus germanas y es el de cualquier grupo aborigen. El lazo de unión original de la familia, basado en el amor de un hombre y una mujer, no fue suficiente, cuando la sociedad creció más allá de ciertos límites, para garantizar la cohesión social. Pero el lazo de unión entre hombre y mujer sigue siendo la fuerza rejuvenecedora constante de la sociedad, y conecta a la sociedad con la creación misma. En una época de caos, sin embargo, de guerra de todos contra todos, es necesaria una mo-

alidad de formación social más especializada que el amor mutuo y la protección mutua.

El feudalismo, y la historia moderna, comenzaron con islas de protección mutua dentro del caos del Imperio Romano en decadencia. El contrato feudal formalizó el carácter original de la cooperación mutua. Fue una especie de contrato de aseguramiento mutuo; la prima era el servicio que cada vasallo prestaba al señor, y el seguro de protección era la organización, por parte del señor, de estas prestaciones en una fuerza efectiva para ser usada en situaciones de emergencia. Puesto que el contrato era mutuo, no se permitía ninguna acción del señor a menos que la asamblea de los vasallos estuviera de acuerdo. A partir de esta asamblea, la *curia*, se desarrolló la *corte* y de ésta el gobierno moderno.

Este contrato unió a la sociedad civil y al Estado militar en la institución del *beneficium*: tenencia de tierras con servicio militar. El beneficio dio origen a los caballeros y después a la nobleza. La *recompensa terricriar* a su servicio militar le dio al caballero la oportunidad de ganarse el sustento. Además, le proporcionó trabajo a muchas otras personas en sus dominios, personas que formaron la sociedad civil de la época. La *obligación militar*, por su parte, fue el trabajo específico del caballero. Sólo él era el beneficiario del beneficio. Los demás tenían tierras sin obligación militar, u obligación militar sin tierras. Las tres diferentes fases de organización gubernamental emanaron de la soberanía original del caballero sobre sus dominios. Su propia soberanía se convirtió en la soberanía del gobernante absoluto; su administración territorial se convirtió en la burocracia administrativa del Estado; y su servicio militar se desarrolló hasta convertirse en la burocracia militar.

El último desarrollo fue un proceso que, desde sus comienzos, tuvo todos los rasgos de un seguro fraudulento. Pervirtió el propósito original de aseguramiento del contrato feudal y lo convirtió en su opuesto: la protección vino a ser una amenaza para el asegurado. Los príncipes usaron la "protección" como una treta de conquista tanto como instrumento de sojuzgamiento interno (lo mismo que en nuestro tiempo el "protectorado" británico sobre Palestina, el "protectorado" nazi sobre Checoslovaquia y el "protectorado" chino sobre el Tibet). A fin de poder ofrecer su "protección", los Estados necesitaron situaciones de emergencia, crisis decisivas que, o bien fueron fabricadas (como el "ataque" polaco contra Alemania, obra del propio Hitler), o bien fueron creadas sólo en la imaginación (como las tácticas alarmistas del senador McCarthy, la invención del peligro judío por parte de Hitler, el peligro ruso en los Estados Unidos y el peligro norteamericano en Rusia, etc). La noción de

protección se hizo espuria . . . , excepto que ahora había que protegerse del protector.

Hoy en día la idea de la protección militar se ha hecho ficticia. Los militares siguen desempeñando su papel feudal, pero la sustancia feudal del peligro ha desaparecido. En la época feudal el caos era real. Cada comunidad era una isla en un verde océano de bosques y forestas donde merodeaban bandas de forajidos, siempre dispuestos y preparados para saquear los poblados pacíficos. Los nómadas salvajes que vivían a lomo de caballo en las yermas estepas de Siberia estaban listos para caer sobre los pobladores occidentales desde Rusia hasta España. Los árabes asolaban a España, Italia, Francia y toda Europa desde el Sur. Y los fieros escandinavos pirateaban en las costas septentrionales y se internaban por los ríos hasta alcanzar ciudades tan alejadas del mar como París.

Siendo real el caos, la protección era una necesidad real. En nuestros días el caos es ficticio. El mundo entero es una comunidad establecida, las vías de comunicación son seguras, y donde no lo son la fuerza policiaca local basta para dar protección. Ningún ciudadano o grupo de ciudadanos de ninguna parte del mundo amenaza a otro. De ahí que la protección contra ellos sea innecesaria. Empero, en esta comunidad mundial existen todavía las reliquias de las épocas pasadas: instituciones militares que han crecido hasta hacerse enormes dentro de sus respectivos Estados. Y estas instituciones sí se amenazan la unas a las otras. Las instituciones civiles no se amenazan las unas a las otras; esto sólo sucede entre las instituciones militares que estas sociedades arrastran con ellas como monstruosos caparazones de un pasado primitivo. Estas instituciones perturban la paz porque en nuestros días la paz es el estado natural de la humanidad. La sociedad humana se ha hecho uniforme, y un ejecutivo o un obrero en los Estados Unidos es similar en todo sentido a su colega en la URSS, en Malasia o en el Uruguay.

Este aspecto perturbador más bien que protector de la paz de los militares comenzó cuando el soberano absoluto se dedicó a la conquista más bien que a la protección. El soberano absoluto violó su contrato feudal al utilizar la fuerza policiaca como una cuadrilla de salteadores e incluso obligó a la gente que se suponía debía proteger a servir en su ejército o a pudrirse en sus mazmorras. Sus ejércitos se hicieron independientes de los servicios del vasallo y evolucionaron hasta convertirse en el nuevo instrumento dinámico del soldado mercenario.

*La Explotación de la Sociedad Civil
por el Estado Militar*

LA razón de que el príncipe pudiera liberarse del contrato feudal y de su obligación para con sus vasallos fue, precisamente, el desarrollo económico de la sociedad civil que hizo cada vez menos reales las amenazas entre las comunidades. La gente se interesó más en vivir vidas "normales" que en realizar empresas militares. Su trabajo pacífico incrementó la riqueza del reino; pero el príncipe, impregnado de valores feudales, desvió esta riqueza hacia la fuerza militar. La economía monetaria creada por el nacimiento de las ciudades, la intercomunicación del comercio y los comienzos de la industria, disolvieron el contrato feudal por ambas partes, la del señor y la del vasallo, escindiendo así a la sociedad civil del Estado militar. Eventualmente, dio origen al militarismo puro.

La economía monetaria más bien que agrícola permitió a los vasallos liberarse mediante pago del servicio militar, y permitió al señor desentenderse de sus vasallos y comprar los servicios de los mercenarios. A medida que la "prima" del "contrato de seguro" se transformó de servicio personal en pago monetario, el príncipe se fue haciendo más rico y pudo comprar más y más soldados, sintiéndose menos obligado por el contrato feudal y por su compromiso con su pueblo. Finalmente, utilizó sus mercenarios en favor de sus propias ambiciones dinásticas, y a menudo contra su pueblo: como si una compañía aseguradora utilizara sus fondos para enriquecer a sus directores y saquear a los asegurados. Cuando el príncipe fue reemplazado por "El Pueblo", especialmente en la Revolución Francesa, el propio pueblo tomó el lugar de los mercenarios. Así nacieron los ejércitos nacionales. La "gloria" del soberano vino a ser la del pueblo; y, ebrio de esa gloria, el pueblo ayudó a su Estado a que lo destruyera, como en la campaña rusa de Napoleón, la guerra de 1914, la guerra hitleriana y lo que será la autodestrucción final, la Tercera Guerra Mundial, en vías de celosa preparación.

Es como si una compañía de seguros primero desfalcara los fondos de los asegurados y después les pidiera a éstos que ayudaran al fraude endosándole el resto de sus haberes a la compañía, y los asegurados convinieran en ello con entusiasmo. De esta manera, mediante el uso ilegítimo del principio de aseguramiento, el principio de la sociedad civil, surgió el Estado totalmente militarizado, que no terminó con el de Hitler. Actualmente, los Estados Unidos y Rusia invierten en preparativos bélicos una parte de sus recursos mayor que la que invirtió Hitler al comenzar la guerra en 1939.

La fuerza militar, que fue legítima en una época de caos y de constante amenaza a la vida, se convirtió en un elemento cada vez

más perturbador a medida que la paz y el orden empezaron a prevalecer en el mundo, gracias a las crecientes interrelaciones causadas por la red cada vez más fina tejida alrededor de la Tierra por la sociedad civil. El órgano que una vez *protegió* la paz, se convirtió en la *amenaza* para la paz. Cuando estallaba una guerra, ello sucedía habitualmente *debido a* las instituciones militares y no *a pesar de* ellas. De ahí que las guerras no tuviesen otra finalidad que la de ser libradas—en el antiguo espíritu teutónico—y que sus resultados careciesen de sentido. En la Primera Guerra Mundial, Austria derrotó a Serbia, Rusia derrotó a Austria, Alemania derrotó a Rusia, y Francia derrotó a Alemania. En la Segunda Guerra Mundial el orden fue invertido, excepto que Austria fue derrotada otra vez. En la Segunda Guerra los Estados Unidos derrotaron a Alemania y el Japón, que se supone sean sus aliados en la Tercera, etc. La conquista y la derrota han llegado a carecer de sentido.

*La Naturaleza Efímera de la
Conquista y la Derrota*

NO hay nada nuevo en la carencia de sentido de la conquista y la derrota; esta carencia de sentido surge de la época medieval como el quinto tema del *leit motif* feudal. Los germanos conquistadores de Roma fueron absorbidos por los conquistados y se convirtieron en buenos ciudadanos de una nueva edición del Imperio Romano.

Henri Pirenne, en su *Historia de Europa*, escribe: "Fue sólo en la frontera más remota del Imperio donde los germanos descendieron en masa, sumergiendo a la población latinizada. . . En todos los demás lugares se observó el fenómeno contrario. Los germanos que penetraron en las regiones interiores del Imperio, al encontrarse en minoría fueron absorbidos por la población de las provincias. Al cabo de dos o tres generaciones su idioma había desaparecido, y los matrimonios mixtos hicieron el resto. . . Hoy buscaríamos en vano, entre los pobladores de la Provenza, España e Italia, los cabellos claros y los ojos azules de los invasores del siglo V; y, en caso de encontrarlos, ¿no deberíamos atribuirlos a los galos? Los hábitos y las costumbres germánicas no resistieron mejor. Por ejemplo, los monumentos del derecho visigótico que se han conservado muestran cuán superficial fue en realidad la germanización del Imperio. No es correcto decir que el mundo romano se germanizó. Se 'barbarizó', que es una cosa completamente distinta".

Lo que es cierto en el caso de la conquista germana de Roma, lo es también respecto de casi todas las conquistas en la Historia. A la larga, históricamente, no existe diferencia entre el vencedor y el

vencido. Los conquistadores son absorbidos por los conquistados, como sucedió con los tártaros en Rusia, los turcos en Grecia, los árabes en España, los españoles en México y los numerosos conquistadores de la China en la China. Los conquistadores del mundo se vuelven civilizados y las naciones civilizadas se vuelven bárbaras, como les sucedió a los alemanes en nuestros días y como les sucede, en un sentido más sutil, a las potencias nucleares de hoy. La conquista opera a la larga más como fertilizante que como erradicador. Es una especie de abrazo amoroso, un estupro de una población por otra, y la prole no resiente su origen violento. Se convierten en un nuevo pueblo.

Lo mismo que es cierto acerca de los resultados de la guerra es cierto acerca de sus causas. Asuntos de vida o muerte en su tiempo, luego se olvidan en el transcurso de la historia. Cristianos, musulmanes, protestantes y católicos conviven hoy pacíficamente en la mayor parte del mundo. Los Estados Unidos, orgullosos de su revolución de independencia, conviven pacíficamente junto al Canadá, que no hizo una revolución semejante, e Inglaterra, su enemiga de entonces, es hoy su mejor amiga. La única diferencia entre los Estados Unidos y el Canadá, por la que aquéllos derramaron su sangre y ésta no, es un representante especial de la Reina, que el Canadá puede hacer volver a casa en cualquier momento. La sangre, el dolor y el terror, el infierno de la guerra, son siempre, en última instancia, innecesarios. El hombre cambia sin guerra, por evolución de la mente y el espíritu. La historia es un proceso demasiado complejo y tremendo para que las batallas puedan influir en ella decisivamente. Como dijo Walter Lippmann: "No se ganan guerras... se puede ganar una batalla sobre el terreno, pero es necio hablar de victoria en una cosa tan vasta como el proceso de la historia".

La guerra ha sido muy sobreestimada, y en realidad se encuentra en un estado de continua decadencia. La decadencia del sistema militar de hoy está preformada en la decadencia del sistema militar del Estado feudal. Este es el sexto tema del feudalismo nacional.

La Decadencia del Poder Militar

Los caballeros cayeron en virtud de su propia armadura excesiva. A fines de la época feudal, tenían que ser colocados en sus caballos por medio de grúas, y subsiguientemente eran diezmados como mastodontes indefensos. En la batalla de Agincourt, el 24 de octubre de 1415, 50,000 caballeros franceses se enfrentaron a 13,000 arqueros ingleses. Había llovido durante horas y, a fin de no hundirse en el lodo, los caballeros cubiertos de pesadas armaduras per-

manecieron toda la noche montados a caballo sobre los campos arados. Al romper el día, tuvieron que desmontar para poder luchar, pero el peso de sus armaduras los derribó en el lodo resbaloso. La acción comenzó a las 11 de la mañana con descargas de los arqueros ingleses. La masa de caballeros franceses, excitada por estas descargas, quiso atacar, pero apresada en el lodo por sus pesadas armaduras, sólo sus primeras filas pudieron ofrecer combate. Los ingleses atacaron la inerme masa de acero frío y "parecía como si descargaron golpes sobre un yunque. Fue una masacre y una desbandada, y hacia las 4 de la tarde todo había terminado".

Lo que les sucedió a los caballeros franceses en los campos de Agincourt les sucede hoy a las poblaciones de las naciones nucleares. Son mastodontes indefensos bajo las pesadas cargas de sus armamentos listos para la matanza, incapaces de moverse desde su territorio excepto bajo la tierra lodosa e incapaces después de volver a salir.

El aumento meramente cuantitativo de los armamentos siempre ha demostrado ser militarmente fatal. Los caballeros cayeron por extraer la última consecuencia de su noción militar: la armadura. Asimismo extraemos nosotros hoy la última consecuencia de nuestra noción militar: el poder de fuego. Caeremos por el peso mismo de nuestro armamento nuclear monstruosamente incrementado. La historia del feudalismo militar, sus hazañas quijotescas y su lógica descabellada, es exactamente análoga a las ambiciones quijotescas y a la lógica descabellada de nuestros propios preparativos militares en la actualidad. Don Quijote fue un caballero feudal en un nuevo contexto. Nosotros somos, asimismo, pensadores feudales en un contexto moderno. Combatir bombas megatómicas con líneas DEW a la Maginot, cohetes anticohetes que pueden ser fácilmente destruidos por un ataque, refugios y otras ineficaces medidas de "defensa civil" por el estilo, es como combatir molinos de viento con lanzas. El hongo de la bomba atómica nos hará lo mismo que las aspas del molino a Don Quijote. La guerra caballerescas —la guerra del caballero, del hombre a caballo— murió con Don Quijote y su patético equipo de defensa. La guerra del artillero debe morir con el patético equipo de defensa de nuestros Quijotes nucleares.

Debemos recurrir a nuevos conceptos, y una vez más las experiencias del feudalismo pueden ayudarnos a encontrar el camino. Llegamos entonces al séptimo y último tema del feudalismo nacional.

La Superación del Feudalismo

V EAMOS ahora cómo fue superado el feudalismo medieval (en la medida en que efectivamente fue superado). El feudalismo medieval fue superado por el crecimiento de la sociedad civil y la lucha constante contra el particularismo militar que estorbaba este crecimiento. Fue superado por la victoria de la ley universal sobre la ley particular.

La sociedad feudal era caótica. Las ciudades y los gobernantes se hacían la guerra entre sí. No existía ninguna autoridad suprema: cada ciudad y cada gobernante eran soberanos y tenían su propia ley o "paz". El Estado nacional surgió al erigir su propia ley en autoridad suprema y al ilegalizar las guerras "privadas". Por medios feudales —como el ofrecimiento de "protección"—, las dinastías destinadas a ser soberanos nacionales extendieron sus leyes sobre un número cada vez mayor de unidades feudales en un proceso que duró generaciones. De esta suerte se creó *una* ley sobre todos esos territorios. Aquí radicaba el aspecto positivo del "mercado de soberanías" y de la filosofía del territorialismo.

El caos feudal y de la Baja Edad Media no fue causado por los pueblos, sin por los gobiernos que se amenazaban los unos a los otros. Este caos fue un prototipo exacto del caos internacional de nuestros días. El derecho internacional de hoy es una réplica exacta del derecho privado feudal. Las sociedades nacionales de hoy se encuentran, en relación con la paz, en la misma posición en que se encontraba una aldea medieval: había paz dentro de ella, pero no en el exterior.

El feudalismo nacional de hoy sólo puede ser abrogado por un derecho público supranacional, pero no a través de los medios del Estado militar —es decir, del propio feudalismo—, sino más bien a través de los medios de la sociedad civil, es decir, el principio del seguro.

Los progresos tecnológicos de la navegación cósmica en nuestros días han desbordado los confines del Estado nacional. Toda la Tierra se ha convertido en una sola sociedad civil. *Las guerras nacionales de hoy son guerras civiles dentro de la comunidad de la humanidad.* La comunidad universal, existente ya y circundada por satélites artificiales, es la sociedad civil de la humanidad, la comunidad mundial del planeta Tierra, más firmemente establecida hoy y más fácilmente accesible en todas sus partes que un reino medieval.

Las partes de esta sociedad civil mundial no constituyen amenazas las unas para las otras, como tampoco las constituyen dos ciudades vecinas. La amenaza la constituyen unas cuantas institucio-

nes nucleares, reliquias de las dinastías absolutas, de los protectores convertidos en cuadrillas de salteadores. En los viejos tiempos, la paz se consideraba amenazada cuando había *demasiadas* fuerzas armadas, y no *demasiado pocas*. De ahí las numerosas treguas medievales, los edictos contra la portación de armas, etc. (por ejemplo, el decreto del Consejo de Woodstock, bajo el reinado de Enrique II de Inglaterra). Actualmente, el peligro consiste en que habrá demasiadas naciones nucleares, no demasiado pocas.

Las naciones nucleares no desempeñan funciones policiales. La policía es una pequeña fuerza armada autorizada por una gran mayoría que vive en paz, para mantener esta paz; es un seguro de paz. Allí donde no hay autorización por parte de una mayoría desarmada que vive en paz para que una minoría armada mantenga la paz, la fuerza armada existente no es una fuerza policial. ¿Qué otra cosa es, entonces, si no una fuerza al margen de la ley, que perturba la paz en lugar de mantenerla?

Contra los individuos armados que merodeaban por la foresta medieval, los individuos desarmados se unieron, de acuerdo con el principio de aseguramiento, se comprometieron todos a darse mutua protección e instituyeron su propia fuerza policial. Contra las naciones armadas de nuestros días, las naciones desarmadas deben unirse, de acuerdo con el principio del seguro, comprometerse a darse mutua protección e instituir su propia fuerza policial.

Resulta difícil ver en los armamentos nucleares una actividad gubernamental legítima. Las armas nucleares no se fabrican para matar soldados, sino para matar poblaciones civiles. Son, en las manos de la nación, lo que el arco y el arma de fuego en las manos de un individuo al margen de la ley: un arma para matar inocentes. El portador de armas en nuestros días es la nación; tanto los soldados como los civiles en el antiguo sentido han desaparecido. La nación armada ha perdido hoy todos los rasgos legítimos de un beligerante. Ya no puede proteger a sus ciudadanos porque cada habitación se encuentra en la línea del frente. Ya no amenaza a los ejércitos enemigos, sino a la población total de la otra nación. No sólo amenaza a sus enemigos, sino que, con su lluvia radiactiva, amenaza a toda la comunidad de naciones. Infringe el derecho internacional al establecer arbitrariamente zonas vedadas en los océanos y en el aire para sus experimentos, infringe las decisiones de la comunidad mundial, como la de las Naciones Unidas contra todas las pruebas nucleares. La nación nuclear debe ser considerada como un trasgresor internacional: un proscrito genocida. Así, pues, lo que eran las naciones armadas y desarmadas en la foresta medieval, lo son actualmente las naciones armadas y desarmadas sobre la

faz de la Tierra. La Tierra se ha convertido en una comunidad donde las cuadrillas armadas amenazan a los desarmados: precisamente lo que era la foresta medieval. Nuestra foresta mundial sólo puede ser despejada y convertida en un lugar seguro por las naciones desarmadas, combinadas en una fuerza civil —y civilizadora— contra las armadas.

Antes que apresurarse a unirse al club nuclear —y unirse a los bárbaros en su juego—, las naciones no-nucleares deben pensar en una nueva moral internacional y, de ser necesario, en una nueva comunidad internacional. Grandes naciones como el Japón, Alemania, Italia, la India, el Brasil y México, y naciones competentes como Suecia, Holanda, Bélgica y Suiza deberían tomar la iniciativa (como lo ha hecho Suecia con el plan Unden). Deberían formar su propia organización y aislar así a los trasgresores, cuya unidad inherente quedaría de manifiesto (como lo ha quedado en la frecuente coincidencia de votos de las potencias nucleares en la ONU cada vez que una moción ha amenazado seriamente su juego).

Esta proposición presupone, desde luego, un nuevo conjunto de valores. Las naciones no-nucleares deben romper el estrecho círculo de valores feudales para alcanzar la infinidad, y el poder infinito, de los valores humanos. Deben abandonar su ciega confianza en el poder puramente material, y en consecuencia su ciego temor a este poder. Deben reírse en la cara de los monstruosos Quijotes, montados en sus cohetes y lanza nuclear en ristre.

Sin embargo, puesto que los desarmados se sientan en el mismo salón del club y comparten e imitan los valores de los armados, no es dable todavía esperar que el desafío proceda de ningún gobierno. Por lo tanto, los pueblos probablemente tendrán que tomar el asunto en sus manos. Tendrán que efectuar la emancipación final antes mencionada: la transformación de las relaciones internacionales en relaciones humanas.

Incluso aquí el feudalismo puede darnos una lección. Es la misma lección que aprendieron los ocho presos ante Freisler, la misma que aprendieron los revolucionarios del siglo XVIII contra la perversión maquiavélica del derecho natural: que el súbdito está obligado con su gobierno sólo mientras este gobierno cumpla sus obligaciones para con el súbdito. Cuando el gobierno comienza a actuar ilegal e ilegítimamente, entonces el súbdito no sólo tiene el derecho, sino el deber, de enfrentársele. He aquí cómo Marc Bloch, la gran autoridad sobre el feudalismo, formuló esta lección, por la cual dio su vida en la *Résistance* francesa: "El legado más claro del feudalismo a la sociedad moderna es el énfasis que se pone en la noción del contrato político. La reciprocidad de obligaciones que

unía al señor y al vasallo, y daba motivo, con cada incumplimiento por parte del superior, a la liberación del inferior ante la ley, fue transferida en el siglo XIII al Estado. Prácticamente en todas partes, pero con peculiar claridad en Inglaterra y en Aragón, se expresó la idea de que el súbdito está obligado con el rey sólo mientras éste sea un protector leal. Este sentimiento fue un contrapeso para la tradición de la santidad real y finalmente triunfó sobre ella". Este sentimiento puede ser un contrapeso para la tradición de la santidad — y la santurronería — de *cualquier* gobierno y puede triunfar finalmente sobre ella.

La historia de la ley nacional y la voluntad nacional superando a la ley feudal y la obstinación feudal prefigura la futura historia de la ley mundial y la voluntad de la humanidad superando a la ley natural y la obstinación nacional. La transición a la ley mundial deben efectuarla los pueblos más bien que los gobiernos, sobre la base del principio del seguro más bien que de la soberanía. El principio del aseguramiento debe extenderse más allá de las sociedades nacionales, como ya se ha hecho en las Naciones Unidas y sus agencias, el Punto Cuarto y otras acciones de ayuda y fomento internacional donde los más prósperos unen sus recursos para ayudar a los menos prósperos, a la manera de cualquier comunidad de seguros. Para poder pertenecer a esta comunidad, cada uno de nosotros debe sentirse responsable por cada uno de los demás.

Este es el camino hacia el futuro y nada podrá obstruirlo. Así como el cuerpo del hombre surgió del limo primigenio, su mente y su alma saldrán ahora de la foresta primigenia que todavía las mantiene cautivas. Los viejos valores feudales gobiernan nuestras instituciones nacionales y se encuentran en la médula del instrumento que se alza contra la vida misma del mundo: la institución nuclear. En último análisis *es* cierto que si muriéramos, sería porque los germanos conquistaron a Roma. Moriríamos por los valores del feudalismo. Y debemos preguntarnos si esos valores —que gobernaron a las tribus germanas y a las hordas de Hitler— son dignos de que muramos por ellos. Por una parte, la sociedad civil se ha desarrollado en proporciones astronómicas; por la otra, nuestro pensamiento político sigue arrastrándose por el viejo sendero medieval.

Este patrón de pensamiento es tan inadecuado para nuestro mundo como la lámpara para el genio. No podemos contener el genio, el hongo atómico, dentro de una lámpara de valores feudales. Es preciso que rehagamos nuestros pensamientos y nuestros valores a fin de alcanzar al genio. Puesto que no podemos negar el desarrollo tecnológico y volver a meterlo en la lámpara, debemos aprender una nueva fórmula para obligarlo a obedecernos. Debemos hacer

nuestras mentes tan grandes como nuestro poder, y debemos romper las dimensiones intelectuales microcósmicas del Estado militar en que se supone que vivimos. Debemos efectuar la separación entre el individuo humano y ese Estado. Debemos entender la naturaleza precaria de nuestra vida dentro de él. Así como el arrendatario disfrutaba de su tierra en precario — como una concesión, *precarium* respecto del terrateniente —, así nosotros disfrutamos de nuestra existencia en precario, como un *precarium* respecto del Estado que puede revocarla a voluntad, apretando un botón. Esta no es una existencia digna de un hombre libre. Debemos reclamar nuestra dignidad humana.

Nos encontramos, por lo tanto, en la situación revolucionaria típica: una situación en que el antiguo marco de referencia ha sobrevivido a su utilidad para las nuevas circunstancias y debe ser abolido. Lo que se necesita hoy no es el temor divisorio de la selva, sino la empresa común de la comunidad mundial. En lugar de ello, las formas de pensamiento feudal moldean nuestras mentes como la psicosis de una persona fijada en una experiencia traumática del pasado. Una vez que la veamos claramente y obremos en consecuencia, podremos cambiar esta situación.

A menos que obremos, el feudalismo nos dará una horrenda y última lección. Quienes no aprenden de la historia, dijo Santayana, están condenados a repetirla. Si la guerra nuclear llegara a desatarse, el mundo que quedaría a su término sería muy semejante al mundo que quedó al término del Imperio Romano, sólo que peor. Residuos de seres lisiados tratarían de vivir en zonas despejadas de escombros radiactivos. Se unirían en bandas bajo la protección de los más fuertes, tendrían que vivir de la tierra que hubiese, pues ninguna ayuda del exterior podría llegar al cráter radiactivo. No habría intercomunicación alguna entre estos grupos aislados. Las bandas errantes serían detenidas frente a ciertos burgos y fortalezas: refugios equipados con pistolas y ametralladoras para mantener a raya a estos vecinos desesperados. Quienes se encontraran dentro de los refugios serían los vasallos del señor del refugio hasta que salieran de éste y se unieran a las bandas de desesperados en el exterior. De esta suerte la historia podría repetirse literalmente entre los remanentes de los imperios Ruso y Norteamericano. Describiendo un círculo gigantesco volvería a sus comienzos, sólo que estos nuevos comienzos serían infinitamente más difíciles, pues tendrían lugar en un medio ambiente hostil a la humanidad, mucho más hostil que la foresta primigenia que estaba, después de todo, en un estado de naturaleza incorrupta. Este nuevo medio ambiente sería anti-natural, y aun los señores de los refugios no podrían sostenerse du-

rante mucho tiempo. Los pocos sobrevivientes acaso tendrían que retroceder a la sociedad de parentesco y comenzar a vivir en cuevas. Comparado con este horror, aun el feudalismo —y el temible neo-feudalismo de Freisler— representaría una etapa progresista.

En nuestros días el equilibrio de la historia oscila entre quienes se encuentran todavía con Hitler y Freisler, en el andamiaje feudal del Estado nacional y quienes ya lo abandonado y viven en un mundo nuevo... por el momento sólo en sus pensamientos... En sus cuerpos, todavía están encadenados al viejo andamiaje, como prisioneros a la pared de una mazmorra. Saldrán de esa prisión sólo cuando rescaten sus almas, emancipadas del poder militar de sus Estados, y comiencen a tomar en serio los ideales humanos en que, supuestamente, se funda toda nación moderna. Una vez que hagan esto, arrasarán las instituciones nucleares del feudalismo nacional al igual que los franceses arrasaron la Bastilla. Harán añicos los ídolos de la soberanía. Tienen más que ganar y que perder que ninguna generación anterior en la Tierra. Tienen toda la humanidad que perder, los eones de la historia humana y de la ascensión del hombre desde el limo. Tienen el Universo mismo que ganar. Si fracasan, los hombres del pasado ganarán; y el camino volverá hacia atrás: hacia la cueva para unos pocos, hacia el polvo atómico primigenio para los demás.

*Hombres de Nuestro
Linaje*

APOSTOLADO DE JOSÉ MARTÍ: EL NOVICIADO

Por Ezequiel MARTÍNEZ ESTRADA

ABDALA y *El Presidio Político en Cuba* son el amor heroico y el amor humano a Cuba, de Martí. El heroísmo y la ternura, las dos virtudes-clave de su personalidad, se destacan eminentemente en esas obras primerizas. En *Abdala* están netamente diferenciadas y configuradas la Patria y la Madre. El pueblo africano de Nubia es el de Cuba, evidentemente. El nombre árabe de Abdala, que los españoles llamaban Boabdil el Chico, es del último rey moro de Granada. Innegablemente, la obra responde a una efusión patriótica contra España, y contiene, además de un vaticinio de su propio destino, una situación bien concreta del autor en el seno de la familia. Abdala, adolescente, encendido en heroico amor a la patria es Martí, y podemos admitir que en franco combate contra la Metrópoli, en esos meses iniciales del levantamiento de la Demajagua. Abdala en el drama es negro, con lo que une dos condiciones cubanas de africano y de enemigo de la España católica y conquistadora. Si el Abdala nubio es Boabdil el moro, muere combatiendo por el ideal de Martí.

En *El Presidio* el patriotismo heroico se convierte en heroísmo cívico y ciudadano; el amor filial es compasión por los desdichados, amor humano, caritas. Y también en *El Presidio* el amor a la patria se convierte en el amor patriótico a los cubanos sin defensa; su amor y defensa del desconocido (todos ellos son desconocidos pero cubanos) su indignación predomina sobre cualquier otro sentimiento, y sus sentimientos son otros o bajo otra expresión que en *Abdala*.

De la crisis de *Abdala* y de *El Presidio* datan sus poesías más entrañables: las que dedica a la madre y a las hermanas. Todo lirismo desaparece después de su obra y de su emotividad, que puede ser tierna, como en *Ismaelillo*, pero siempre severa, reflexiva, exterior. Sus primeras obras dan el diapasón de su sensibilidad. En *Abdala* la acción se torna mítica al trasladársela de España a Nubia en el centro de Africa, de geografía e historia desconocidas; y además de mítica simbólica, si Africa es América. La reversión del mito y la alegoría a la historia se cumple, literalmente y de modo harto extraño,

en el drama épico *Patria y Libertad*, que compone en Guatemala, en 1877.¹

Ese drama, que por primera vez se publicó en la edición del "Patronato Nacional del Libre Cubano" (1962), trata también de la libertad de ese país del dominio español. En consecuencia, este drama centroamericano, de argumento realista, en verso y de factura semejante a *Abdala*, se halla mucho más estrechamente vinculado a éste de lo que parece a simple lectura, pues ambas obras, a ocho años de distancia se conciben por una misma inspiración de libertad para Cuba y el Caribe.

Abdala,² además de vaticinio es la fijación del destino de Martí. La actitud tomada por Abdala en el conflicto entre dos deberes, de posponer la felicidad del hogar y el amor de la madre y la hermana al sacrificio de su vida por la patria, es la que por esos días había adoptado Martí irrevocablemente. Su detención y condena a trabajos forzados es el primer eslabón de esa cadena que concluye con la muerte. Pero en *Abdala* hay más: *Abdala* es más una confesión que un vaticinio, porque consigna la lucha que ya se ha librado en su hogar, el dilema que ha planteado ya, de luchar por la libertad de Cuba sin renunciar al amor de los padres. En cierto sentido, *Abdala* es preámbulo de *El Presidio Político en Cuba*, como es prefacio de la tragedia biográfica de Martí. Con el patriotismo, el sentimiento dominante en *Abdala* es su amor a la familia, consistente en la madre (Espirta) y la hermana (¿Ana?—Elmira), a la madre en grado de adoración. Y este es el otro aspecto autobiográfico de la obra, el que refleja su carácter, y, concretamente, su indoblegable voluntad. Ahí se expresa en forma taxativa la voluntad de morir, que intermitentemente aflora más adelante en su correspondencia, y que encuentra, veinticinco años más tarde, la manera de consumarse gloriosamente y en soledad, como presagió. Abdala ama a su patria como para posponerle cualquier otro amor; pero además ha decidido combatir por la libertad, y esta decisión es tan fuerte como el amor; y si el amor a la patria prevalece sobre el filial es porque se lo impone como un deber.

Así como *El Presidio* debe ser complementado con *Abdala*, y no al revés, debe serlo también con las cartas de esos días a la madre, cartas de inmensa bondad, humildad, ternura y amor, pero al mismo

¹ Anuncia la obra a Mercado: "... y allí inquiero tradiciones, que no hallo, porque para el sábado próximo tengo ofrecido hacer drama de una leyenda patria para que lo representen los alumnos de la Escuela Normal" (Carta del 19 de abril de 1877).

² En el original de *Abdala* Martí escribió, debajo del título, "Escrito expresamente para la patria", según Ichaso ("Martí y el Teatro").

tiempo varoniles y enérgicas. Sufrir por hacerla sufrir y si no le pide perdón —porque no cometió falta—, le suplica que comprenda que no puede tomar otra actitud: "Voy a una casa inmensa en que me han dicho / Que es la vida expirar. / La Patria allí me lleva, por la Patria / Morir es gozar más". Y, dedicándole el retrato del presidiario: "Mírame, madre, y por tu amor no llores; / Si esclavo de mi edad y mis doctrinas / Tu mártir corazón llené de espinas, / Piensa que nacen entre espinas flores" (28 de agosto de 1870).

No puede quedarse impasible, callar, consentir; eso es complicarse. Su conciencia en el presidio tiene la hiperestesia que después. A Maceo le dice: "Yo me llamo conciencia". Allí la descubre, allí es vacunado de humanidad; ya no es cuestión cortical sino hormonal, no de sí sino de todos, no de pensar sino de hacer. Lo literario, lo político, lo sociológico caen como corteza; quedan la pulpa y la semilla. No usa metáforas ni comparaciones. El lenguaje es enfático, exclamativo, vocativo, sí; pero literal, hablativo, nombrando y describiendo las cosas tales cuales son —acaso sea de la prosa más dramática y menos poética que Martí ha escrito. Desde ahora el instrumento de expresión que usará será la prosa, y sus dramas tendrán la forma narrativa.³ En lo dramático alcanzará el clímax de lo poético, sea *El Presidio*, *Un drama terrible*, *El terremoto de Charleston* o el *Diario de Campaña*. Martí es dramático y trágico, si se prefiere, mucho más que lírico y épico; y el teatro, de haber tenido modelos: Schiller, Heffel o Ibsen, habría sido el género correspondiente a su genio literario. En sí llevaba en fermento dionisiaco que se le malogró en el orador".⁴ ¿Podía dialogar Martí? ¿Con quién?

El Presidio es un drama con personajes dramáticos, fantasmagóricos, y Nicolás del Castillo viene a ser el abuelo "revenant", que ocupa una escena previa a la anagnórisis del padre y el hijo, cuando aquél le venda la pierna flagelada. Antes que al padre reconoce al padre de todos los desdichados, de los huérfanos, de los

³ En un fondo de piedra y en una atmósfera de fuego, reverberando el sol hasta cegar, como espectros se destacan los personajes de ese drama: Nicolás del Castillo, anciano de 76 años; Lino Figueredo, niño de 12 años, condenado a diez de trabajos forzados; el juvenil y funeral Delgado, que se arroja desde una altura de ochenta pies; Juan de Dios Socarrás, negro e idiota; Ramón Rodríguez Alvarez, que a los 14 años había sido condenado a la misma pena que Figueredo; el negrito Tomás. Bozal, de 11 años, y "otros más".

⁴ "Amo la tribuna, la amo ardientemente, no como expresión presuntuosa de una locuacidad inútil, sino como una especie de apostolado, tenaz, humilde y amoroso..." (carta de Martí a Valero Pujol, 27 de noviembre de 1877).

desamparados. Nicolás del Castillo anuncia al mesías, ablanda su corazón, lo humaniza, lo hiperestesia para siempre. Lo que antes entendía, ahora lo comprende con la inteligencia del corazón, como dirá más tarde con frase pascaliana. Y el padre acaso nunca hubiera sido reconocido como tal sin reconocer antes al abuelo ignoto, al que engendraba seres dolientes, compasivos, sacrificados, aunque rudos, incomprensivos, tercos. El padre que antes podía contraponer al suyo era Mendive, y entonces el propio resultaba inferior porque los comparaba injustamente. Ahora el celador Mariano Martí es incomparable, único. En la *gens* de los grandes desdichados sin familia incomprensidos, sin amor de los suyos ni de nadie, sin consuelo, sin justificación ni perdón (los "forzados del destino", de Rimbaud), a cuyo linaje pertenece don Nicolás del Castillo, D. Mariano Martí es tan grande o más que los demás padres y los demás hombres. En el padre no sólo reconoce al padre sino al hombre verdadero en su verdadera grandeza. Años más tarde lo reconocerá en el altiplano de México, en las selvas de Guatemala, en las sierras de Baracoa. Es el mismo, eterno e inalterable, el *homo perennis*, "sun specie aeternitatis".

El libro apocalíptico que lee en el presidio, le enseña otras muchas lecciones inolvidables. Allí las abstracciones tomaban cuerpo; Cuba y el cubano eran seres vivientes, cosas y seres reales, modos de existencia, destino, historia. Era la historia ante sus ojos. La personalidad propia de Martí aquí se desplaza a lo social se tiende y se expande. ¿Cómo explicar la increíble fuerza creadora y victoriosa de la personalidad social de Martí, desde ese momento de iluminación? Influidos por los factores étnicos y etiológicos y los demás modeladores del alma nacional, Martí es de los próceres más representativos de una nacionalidad, y lo que representa de ella no es lo accesorio o adicional sino lo medular, lo germinal. El presidio no era Cuba, pero sin el presidio Cuba no era una verdad sino una mentira de historiadores, sociólogos y economistas.⁵ Martí reunió

⁵ Escribe EDUARDO LE RIVEREND BRUSSONE (en "Martí y el Derecho"): "en su libro *La Havane*, la condesa de Merlin recoge en unas cuantas páginas magistrales, el espectáculo que asombró a sus ojos, de la corrupción reinante en la administración de Justicia, de arriba abajo: los abogados, artifices especializados en la profesión, no cedían un punto a los peores rufianes del funcionalismo administrativo y judicial importado; más bien eran el elemento permanente en la Isla. ¿Podría Martí callar su desencanto?" Y FRANCISCO FIGUERAS cuenta en *Cuba y su evolución colonial*: "La apreciación del valor físico, peculiar de la raza latina y más en particular de su rama española, pareció tomar en el cubano las proporciones de un culto exagerado; en cambio, ese valor moral, que consiste en el deber a diario y silenciosamente cumplido, logró tan pocos adoradores, que ni tuvo religión ni mantuvo culto.

las cualidades positivas y excelentes que, por sentir las profundamente en sí y en consonancia y correspondencia con las ambientales, él le atribuye al pueblo todo. Como Hegel dijo de Jesús: "El destino de Jesús era padecer el destino de su nación, bien convirtiéndolo en destino propio, conllevando su indigencia y compartiendo sus goces, y uniendo su espíritu con el de su pueblo, pero sacrificándole su belleza, su conexión con lo divino, bien apartando de sí el destino de su pueblo"; "Jesús escogió este último, la separación de su nación y del mundo, y pedía lo mismo de sus amigos" (la cita en Dilthey), así en Martí. Para Martí Cuba será dechado de Nación, precisamente por sus inconmensurables desdichas, en cuanto adquiera la soberanía y autodeterminación para obtener su plenitud de vida y destino, y el pueblo reviva las virtudes que les son connaturales como las poseyeron los pueblos antiguos en las descripciones de Tucídides, Jenofonte, Polibio, Tito Livio y Catón. Sin duda Martí es cubano, y con esta verdad paladina tenemos explicada una parte difícil de su biografía de desterrado y revolucionario combatiente, de humilde servidor de un ideal de confraternidad y paz. Porque la Cuba de Martí no es la que se exhibía en las oficinas públicas, los despachos, las calles céntricas, los templos y en los hogares patricios, sino la que existía en los ergástulos, en los sótanos, en las cárceles. Esa es la Cuba doliente que lleva en sus retinas y en sus entrañas por el resto de su vida, y su panfleto es, en efecto, un libro apocalíptico, una revelación. Dice Marinello: "Para entender muchas cosas de José Martí hay que tener presente que se trata de una personalidad encarnizadamente cubana". Exactamente. Hay que tener presente que es la encarnación del alma de Cuba, y "su destino era padecer el destino de su nación".

En *El Presidio Político en Cuba* está contenida la esencia de la filosofía, la moral y la praxis política de la vida y la obra revolucionaria de Martí.⁶ Por reducción, resulta una declaración de rebelión contra los atropellos del gobierno de España en la Isla, y por extensión también contra toda sociedad constituida sobre la base del despotismo y la crueldad. España o la opresión es un símbolo, Cuba o la dignidad, otro. En múltiples formas conjugará esos términos, y de cómo se los combine o contraponga saldrá la imagen

Desafiar la muerte en la batalla fue ser un héroe, aunque ese héroe procediera de la honrada clase de los bandoleros de encrucijada o estafadores de levita. La pompa militar, tan vana como falsa, sirvió allí como en otras partes, para cubrir todas las miserias humanas".

⁶ "Compárese con *El Presidio Político en Cuba* cualesquiera de las páginas de Martí. No hay nunca contradicción en las ideas: hay mejor pluma y mayor cultura, pero el hueso es el mismo" (ANDRÉS IDUARTE, *Martí, escritor*).

de otras formas estructurales de la sociedad: explotación del hombre por el hombre, despotismo, ignorancia, pobreza, sufrimiento.

El castigo, sin tener en cuenta la razón que pudiera justificarlo conforme a la ley, se le aparece como una monstruosidad, y el partido que toma de inmediato es la defensa de la dignidad humana así vejada, de la justicia así escarnecida, de la libertad así befiada. Los estudios de Derecho que realizará más tarde no borrarán esa impresión, y podrá establecer con claridad la diferencia que media entre el espíritu de justicia y el acatamiento de la ley, entre el espíritu de las leyes y la letra de las leyes. No son razonamientos políticos los que lo obseden, sino el haber descubierto en sí mismo, por choque con una realidad brutal, que no podrá vivir en paz en tanto exista ese estado de cosas, ni en Cuba ni en ninguna otra parte del mundo. Hasta entonces le había estado oculto, en un lugar cerrado de la ciudad; ahora estaba descubierto y en vano se cerrarían las puertas para que el ciudadano no contemplase el interior de las cárceles. La cárcel había dejado de ser un recinto separado de la vida cotidiana de las gentes honradas; ahora se esparcía sobre toda la ciudad y toda la Isla, llegaba hasta España e inficionaba la vida apacible de quienes vivían despreocupados de ese horror. Ya no podrían considerarse gentes decentes las que estaban en libertad, como pensaba Thoreau. Se le ha revelado que existe un mundo oculto debajo del mundo visible y transitable.

El Presidio

LA experiencia decisiva de Martí, con respecto a la situación de Cuba y los cubanos, del dominio español y del despotismo de sus funcionarios, la tiene en el presidio de La Cabaña. El juicio sumario y su condena son resultado de su actitud desafiadora, adoptada después del encarcelamiento y expatriación de su maestro y protector Mendive. Hechos consecuentes de su prisión son el confinamiento en la Isla de Pinos, que le permite liberarse, mediante la lectura de la Biblia, de una de las coyundas más poderosas de España en Cuba, el catolicismo político, y en seguida su traslado a la Península, a estudiar.

Esa experiencia puede denominarse correctamente "iniciación" o "noviciado", puesto que desde su condena su biografía cumple puntualmente el ciclo mítico del héroe, según el arquetipo que a través de los siglos y bajo variantes episódicas se reencuentra en los grandes hombres, libertadores de pueblos y de almas. El año y medio de presidio en La Cabaña y en las canteras de San Lázaro opera en Martí una transfiguración en que se mantienen inalte-

rables sus condiciones personales y, sin variar, se refuerzan y acriollan en ennoblecimiento espiritual y en purificación moral.⁷ El presidio es modelador supremo de su personalidad.

El adolescente que indultan y conminan a expatriarse es el mismo que ingresara, pero ha madurado; se ha despojado de lo que era accesorio y accidental en la formación de su carácter y en el barrunto de sus ideales, y ha recibido un mandato, una revelación apocalíptica semejante a la de Saulo al caer del caballo y a la de Dostoiewski en el presidio de Siberia. Su estadía en el Presidio ha sido un noviciado; y la estación preparatoria a su ingreso en la vida del gran sacrificio, en casa de Sardá, en la Isla de Pinos, completa su iniciación. Puede comparársela a los ejercicios espirituales, a los ritos de ordenación en los sacerdocios y a los exámenes de capacidad de los ritos de caballerías, tanto en Oriente como en Occidente. Ha sido esa una transfiguración o metamorfosis que en el lenguaje religioso tiene acepciones particulares, pero que en general se cumple en la esfera laica con el ritual práctico de las

⁷ Detenido en la noche del 21 de octubre de 1869 en el domicilio de los condiscípulos Valdés Domínguez, acusado de dirigir ofensas a un batallón de Voluntarios, que esa tarde desfiló frente a la casa de sus amigos. Más tarde se agrega la acusación de infidencia. Martí y Fermín Valdés Domínguez habían dirigido al condiscípulo Carlos de Castro y de Castro, una carta firmada por ambos y concebida así: "¿No has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú cómo se castigaba en la antigüedad la apostasía? Esperamos que un discípulo del Sr. Rafael María Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta". Martí se declaró único autor de la epístola, y el 4 de marzo de 1870 el Consejo de Guerra lo condenó a seis años de presidio "acusado de insulto a la Escuadra de Gastadores del Primer Batallón Voluntarios de Ligeros y sospechado de infidencia". Ingresa en La Cabaña el 4 de abril, procedente de la cárcel; el 5 de setiembre es indultado y el 26 figura en los registros penales que "se ha concedido indulto a José Martí [penado 113] que se encuentra sufriendo condena en el Castillo de La Cabaña, y dispuesto que pase desterrado a la Isla de Pinos" . . . "cuando dicho Excmo. Sr. [Gobernador Supremo Político] lo disponga". El 13 de octubre es trasladado, y queda confinado en la finca de D. José María Sardá y Gironella. El 12 de diciembre "el Excmo. Sr. Gobernador Supremo Político ha tenido a bien conceder permiso a D. José Martí y Pérez para venir a esta capital [La Habana] con el objeto de marchar para la Península, en el concepto de que el interesado deberá abonarse los gastos de pasaje". Al margen, 18 de diciembre: Negociado de Política, "marchó para La Habana y se pasó aviso". Con pasaporte del 31 de diciembre se embarca para Cádiz el 13 de enero de 1871. La condena fue a trabajos forzados. En el libro de Causas de la Cárcel Nacional, por error figura preso del 15 de marzo de 1869 al 31 de diciembre de 1870. El 24 de setiembre de 1879, Martí fue nuevamente desterrado. Sin otros datos personales que el nombre: José Martí y Pérez, parte "para dirigirse a la Península, a disposición del Sr. Gobernador Civil de Santander".

formas de vida de la pubertad. Se deja un modo de comportarse y se adopta otro; el ser cambia de contenido, de función y de destino sin alterarse, en una mayoría de edad moral más que civil.

En casa de Sardá, donde da lecciones a las hijas, Martí perfecciona su iniciación en la vida heroica, posiblemente con la lectura de la Biblia que allí encuentra providencialmente, pues no era común en las familias católicas la existencia en el hogar de ese Libro. Que esto ocurriera precisamente en seguida de su injusto castigo reviste también caracteres de hecho situado en una "línea de acontecer" que se conecta lógica y fatídicamente con lo anterior y lo posterior de su biografía, como eslabón que une y normaliza dos porciones equivalentes de su vida: la que recibe como herencia biológica y la que deja como patrimonio biográfico.

Esa experiencia del Presidio abarca tres etapas: a) la participación, con Mendive, en actos y declaraciones de carácter insurgente, a poco de iniciada la Guerra Grande, en las publicaciones de *El Diablo Cojuelo*, *El Siboney* y *La Patria Libre*, y la asistencia al Teatro Villanueva; b) el agravio al Batallón de Voluntarios, la infidencia y la condena a presidio; c) el confinamiento en la Isla de Pinos —separado de la familia— donde se opera la conversión de su ideal de pensamiento y sentimiento en ideal de acción; su toma de conciencia de un deber social y su liberación de la última coyunda que lo unía a "su pasado" (los padres), la religión. Por la lectura del Antiguo y del Nuevo Testamento se libera de todo dogma y liturgia para transformar la fe en fuerza moral que incorpora a su religiosidad, llámesele estoicismo, como en Séneca, ascetismo, como en Spinoza, o heroísmo, como en Benito Juárez. Sus Memorias del Presidio de La Cabaña y de San Lázaro son el único capítulo autobiográfico que Martí escribió, la única vez que se ocupó de sí, y es hoy el testimonio de cargo más formidable que se ha hecho a la insensata dominación española en Cuba. La figura de Martí surge luminosa en un contorno sombrío, como la de Pablo en Jerusalén y la de Santa Juana en Ruán. Es, también, a la manera de la auto-defensa de Sócrates, el reo que se levanta al estrado del juez y juzga y condena inapelablemente a sus verdugos.

En todas las escenas se muestra superior a los victimarios, como se sintió de niño⁸ al ver a los guardias obligando brutalmente a los

⁸ Refiere GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA, en "Cinco anécdotas de Martí: I Cómo salió insurrecto": "En casa del patriota Miguel Fernández y Céspedes, le pregunta a Martí Da. Catalina Aróstegui, viuda de Colás: —"Dígame, Martí: siendo su madre isleña y su padre, primero sargento y luego celador español, ¿cómo ha salido usted insurrecto?" —"En mi infancia crecí casi entre soldados —contesta Martí—, viendo muchos de esos sol-

penados, y superior a la situación a que se lo redujo. Es la altivez del mártir, dispuesto a morir por su ideal, sin odio pero sin perdón.⁹ Es ya un carácter entero, adulto, que ha tomado una determinación irrevocable para toda su vida. Como un asceta, renuncia a los placeres y atractivos del mundo, cuando significa debilitarlo en su voluntad o desviarlo de sus móviles. Esto es lo que le expresa a la madre, a poco de recluido. También a este respecto se considera un cruzado, un templario, un anacoreta, un sacerdote con una misión sagrada que cumplir, y que le exige la ofrenda de todas sus energías y capacidades. Será "un régulier dans le siècle".

El hecho crucial en la vida de Martí es su prisión en las canteras.¹⁰ Allí contempla horrorizado un cuadro de suplicios morales y físicos del que no tenía él, ni nadie de los que habían combatido los apremios del gobierno, idea aproximada a la verdad. Eran los tiempos más violentos de la guerra de Céspedes, transcurrido un año de su iniciación, cuando la represión política y militar era más aguda.

dados sumisos, llamándole, en La Cabaña, jefe al que miraban como un amo.* Y yo los veía castigados por cualquier cosa, estremeciéndose mi alma al ver un día que, porque un cañón no tiró bien, se le formó un consejo de guerra a ese cañón, atándolo con cadenas y virándolo a un lado para que no tirase más. Y cuando las mulas, las acémilas no iban de prisa o no subían bien las cuestas, se les formaba Consejo de Guerra. Viendo la sumisión de aquellos hombres, y nunca en los labios una sonrisa; viendo cómo temblaban, a cualquier llamada de los oficiales, cuando estaban jugando a la brisca o conversando, me colmaba el deseo de ser jefe de aquellos soldados y acabar con esa tiranía y esclavitud. Después de una corta temporada en el campo, donde vi la libertad de las aves y los insectos, al volver a aquel ambiente de esclavos, sufrí aún más. Y un día, abismado en mis reflexiones, a mi madre le pregunté por qué ella no me trataba como trataban a esos soldados, por qué ella para mí tenía suavidad, respondiéndome ella que yo era libre y ellos eran subordinados y súbditos del Rey. Así nació, quizás, en mí la idea de la libertad, el insurrecto que hubo de fortalecerse más oyendo, como adolescente, las nobles frases de mi maestro Menvive, los cantos a la libertad del hombre, brotando de los labios maternos de su buena esposa y compañera Micaela Nin".

* El comandante del vapor "Guipúzcoa", que conduce por primera vez a Martí a España, Gil de Palacio, era el que en el Presidio hizo comerse el pliego que le presentó un quejoso, amenazándolo de muerte.

⁹ "Tan orgulloso era, que rechazó toda ayuda de sus padres españoles que no simpatizaban con sus ideas; tan rebelde que no dejó a su madre implorar perdón en nombre de él" (Gonzalo de Quesada).

¹⁰ "... pero la fragua que templó su alma y nos lo devolvió convertido en el apóstol que Cuba necesitaba para redimirse, fue el purgatorio del Presidio. Allí debió de tener ya la 'premonición' o presentimiento de su propio destino" (MANUEL PEDRO GONZÁLEZ: "Fuentes para el estudio de José Martí").

El presidio de La Cabaña era un reducto secreto, por decirlo así, del que aunque se supiera que existía, se ignoraba su salvaje inhumanidad. Al presidio va Martí con ánimo estoico, sintiéndose un cristiano primitivo que es castigado por su fe en la nueva religión, que ya era y será para siempre la libertad de Cuba. Hay en su folleto *El Presidio político en Cuba*, con "el orgullo de llevar las cadenas", la convicción de que el Bien, que es Dios, triunfará al fin de la crueldad y la ignorancia malvada. Tiene dieciséis años y presencia el espectáculo deprimente del castigo que se inflige a quienes, como él, piensan y sienten el bien y el mal ajenos como propios. Se siente gloriosamente solidario con ellos, reo de la misma culpa, compartiendo un destino injusto, personalmente humillado, y habla en nombre de todos los que no tienen voz para hacerse oír. Su primer escrito es un alegato en pro de la justicia, de la libertad y de la dignidad del hombre, cualquiera sea su situación de hechos, e implica un desafío temerario, porque lo edita y hace conocer en España, adonde ha sido desterrado.

Este opúsculo equivale, en su brevedad y en su forma inmadura, por la intensidad de la vivencia de la revelación, a *El Sepulcro de los vivos*, de Dostoiewski. Asimismo es la visión dantesca de una realidad oculta bajo otra realidad, y como esos videntes nos da Martí noticia de su encuentro con el ser humano en calidad de *ecce-homo*, en su condición de víctima expiatoria que redime con su tormento el crimen de los que no saben lo que hacen. También en el presidio tiene Martí la revelación del monstruoso crimen que el despotismo comete con las gentes desvalidas, España con Cuba, y del padecimiento sin eco de los que están condenados por alentar un noble ideal, que sólo pueden expresar con su protesta inútil. Se le revela, se le descubre (esto significa la palabra apocalipsis) la verdad escondida de un infierno terrestre, lo que está oculto a la mirada y que la inteligencia no puede entender sin el auxilio de los ojos. Desde ese momento, su destino está decidido: "Mi patria me estrechó en sus brazos y me besó en la frente, y partió de nuevo, señalándome con una mano el espacio y con la otra las canteras". Sale del presidio transfigurado, para luchar por la redención de los huérfanos de patria, cuya orfandad trae aparejada las otras, y para que "de un cabo a otro de la Isla", juntos los de la sierra y los del puerto, se oiga, por sobre los recelos desarraigados para siempre, la palabra creadora, la palabra "¡hermanos!" Aplica todas sus fuerzas a extirpar, no a paliar ni a mejorar, a erradicar el sistema de opresión y de ignominia del bonapartismo borbónico en Cuba, y en esa empresa morirá gloriosamente. ¿Cómo cumple el juramento

de vivir para el bien de los demás? Haciendo del sacrificio un deber, y del deber una labor cotidiana.

Lo que aprende en el presidio no está escrito en los libros, y nadie puede saberlo si no lo ve. Martí ve sin ambages que España es la enemiga de Cuba, que allí está representada por ejemplares humanos anónimos y sin personería política y jurídica: el blanco y el negro, esclavo y ciudadano libre equiparados en su común orfandad, el anciano y el niño, igualados en la misma miseria desamparada, al que no tiene, al que no puede y al que no sabe. Escribe entonces su primera acusación contra la Madre Patria —frase que nunca empleará—, y sobrepasa el límite de lo político para enjuiciarla como nación conquistadora y predatoria. Por lo que ha podido leer y oír en la casa de Mendive, la historia de España en América está sintetizada en ese cuadro de horror. "España recordaba a Roma. América subyugada", escribe. Comprende que no se trata de personas ni de instituciones sino de un régimen absolutista en que el monarca y los funcionarios, militares, civiles y eclesiásticos, son ejecutores más o menos irresponsables de leyes y disposiciones más o menos inhumanas. En la cárcel se troquela su estereotipo "España", apenas modificado después. Su España es la del presidio en el alegato que allí concibe, en sus artículos contra la república falaz, y siempre después, hasta el Manifiesto de Montecristi: "Volved, volved por vuestra honra; arrancad los grillos a los ancianos, a los idiotas, a los niños; arrancad el palo al miserable apaleador; arrancad vuestra vergüenza al que se embriaga insensato en brazos de la venganza y se olvida de Dios y de vosotros; borrad, arracad todo esto, y haréis olvidar algunos de sus días más amargos al que ni al golpe del látigo, ni a la voz del insulto, ni al rumor de sus cadenas ha aprendido aún a odiar". En ese momento concibe como un deber moral combatir a muerte, porque a muerte y a tormentos se sofoca la aspiración a la libertad, atacar a una barbarie que se ensaña sin freno en el castigo: "Y cuando volvió a extender las manos en la demanda de la limosna nueva, alargásteis otra vez la masa de carne y sangre, otra vez reísteis, otra vez se la lanzásteis a la cara. Y ella sintió que la sangre subía a su garganta, y la ahogaba, y subía a su cerebro, y necesitaba brotar, y se concentraba en su pecho que hallaba robusto, y bullía en todo su cuerpo al calor de la burla y del ultraje. Y brotó al fin. Brotó, porque vosotros mismos la impelísteis a que brotara, porque vuestra crueldad hizo necesario el rompimiento de sus venas, porque muchas veces la habíais despedazado el corazón, y no quería que se lo despedazarais una vez más".

Su repudio tiene como esencia la piedad y la indignación, y lo

que urge es implantar el reino de la justicia. Para ello hay que saber manejar dos instrumentos de liberación: la ley y la fuerza organizada. Cala hasta lo más íntimo de su ser humanitario la injusticia que presencia, y se cree obligado a luchar contra el enemigo común de los cubanos y del hombre, oculto, como la cárcel, a la mirada de los más severos censores. Martí siente que su fuerza está en la ley justa, y que si con sus manos muy poco puede hacer, en cambio podrá muchísimo con su inteligencia. Tendrá que consagrar su inteligencia al servicio de los desdichados que tampoco tienen defensores ante los tribunales ni ante los altares. Ahí lee Martí un capítulo secreto de la conquista de América.

El Presidio Político en Cuba no es una obra literaria sino un alegato judicial. Tiene el mérito de ser el esquema juvenil de toda la fundamentación humanitaria de su obra redentora en múltiples aspectos: el de la preparación y adiestramiento de sus propias fuerzas de combate; el de su prédica; el de su labor intelectual y el de su acción revolucionaria. Martí toma conciencia de una realidad social tan apremiante que anula cualquier reflexión teórica o fundamentación ideológica acerca de los males que padece la patria, y que son comunes y universales en todos los lugares en que imperan análogos factores de opresión. El trauma produce en él doble efecto: la exaltación o sublimación de Cuba y el demérito o desprestigio de España y lo español. "Odiar y vengarse —escribe— . . . no cabe en el alma joven de un presidiario cubano, más alto cuando se eleva sobre sus grillos, más erguido cuando se sostiene sobre la pureza de su conciencia y la rectitud indomable de sus principios, que todos aquellos míseros que al par que las espaldas del cautivo, despedazan el honor y la dignidad de su nación".

Si Rafael María de Mendive, que le transmite la apostólica palabra de amor y confraternidad de Luz y Caballero, le inculca el sentimiento de la libertad y de la dignidad humana, Nicolás del Castillo con sus espaldas flageladas le da una lección inolvidable para siempre de la razón positiva que asiste a esas ideas. Lo que aprendió y meditó antes, ahora adquiere vida, cuerpo, realidad material. En adelante no tendrá ante sus ojos el texto reivindicatorio de los oprimidos e indefensos sino la imagen de un anciano y de algunos niños que por igual han sido condenados al suplicio por creer en el bien. Sobre todo no olvidará al adolescente Delgado, de poco más edad que él, arrojándose por un despeñadero porque prefiere la libertad a la vida. Aunque el episodio del presidio se hubiera difuminado en el tiempo, el trauma permanece latente y fresco, y con caracteres obsesivos regirá sus actos y sus pensamientos. Cualesquiera sean las apariencias más o menos atemperadas con que

el sistema de opresión y castigo se le presenten en otros lugares, la realidad brutal de ese sistema social más que político, que somete al más débil e inerme a la voluntad cruel del más poderoso y astuto, estarán presentes en su espíritu y gobernarán su conducta.

Esto hace que no hallemos en Martí una ideología, una concepción estrictamente política de la sociedad, ni un programa concreto de organización institucional, y que la base que sostiene la construcción en sus diferentes secciones es el sentimiento de la justicia, que faltaba al gobierno de la Isla. La experiencia en el presidio no le hiere la piel, le hiere la carne profunda; más todavía: entra en su sangre, en su sistema nervioso, en su ser entero. Es una vacuna, un suero. Recibe lo que suele llamarse una revelación y queda sensibilizado para siempre sin necesidad de que se le explique el misterio develado. Lo que ha visto, como lo que vio Dante, no se puede contar; pero hará un esfuerzo, y eso es *El Presidio Político en Cuba*; eso es el Infierno de la *Divina Comedia* de Dante, eso es *El Sepulcro de los vivos*.

En ese panfleto hallamos: compasión por los desdichados; valentía y altivez; noción material de la injusticia; crueldad y ceguera del poder político español en Cuba; ausencia de odio; promesa de luchar contra el estado de cosas que se le revela; hallazgo, en personas tan comunes como Nicolás del Castillo o Figueredo, que hay entre ellas una identidad secreta, un signo de igualdad que se origina en que por sobre la diferencia de raza, de edad, de creencias y de educación, los une una condición humana generosa, imbele y resignada; la inclinación tanto como la determinación brotada instantáneamente en él, de oponerse al mal; la revelación de la verdadera, auténtica personalidad del padre y la primacía de los valores éticos y caracterológicos sobre los intelectuales; la revelación de su propia índole, de su ineluctable destino, de su deber de servir a los desamparados; las propias fuerzas para resistir la adversidad y el tormento; el deber de denunciar públicamente la ignominia social que se oculta en el presidio, sin complicarse en el silencio; la seguridad de que posee ya un instrumento verbal de fuerza y belleza, y un pensamiento poderoso. De todos modos, cualesquiera sean las imperfecciones y las efusiones retóricas, en español no se escribía entonces así; desde Larra se había cambiado la sangre por la tinta —si alguna vez se usó la sangre. Este panfleto no está escrito con tinta de imprenta, ni para que lo lean los indiferentes. A los diecisiete años Martí inaugura, antes que Nietzsche y mucho antes que Unamuno, la escritura de misión, que iniciara dos mil años antes Séneca al abrirse las venas y escribir en el agua de la bañera su testamento.

Como punto de arranque para una empresa libertadora, la expe-

riencia viva de la opresión que recoge Martí en el presidio, no puede compararse con la de otros prohombres de la Independencia de América. No se engañará en adelante confundiendo lo que dicen los libros de historia con lo que es realmente la historia que viven los pueblos; lo que es el producto historiográfico de la materia viva histórica. En su ánimo la libertad política de Cuba es un fin secundario tras el de la libertad del ser humano, allí reducido a la condición de esclavo sin derechos individuales ni sociales. Y, confirmando lo que ya pensara, concibe que no es posible pactar ni aceptar reformas, sino que es preciso ir al fondo de los males, atacarlos en la raíz y arrancarlos de cuajo. De ahí su actitud intransigente, su línea inflexible de conducta y de acción, que a muchos pareciera fanatismo obstinado. Toma partido por los infelices y perseguidos; su campaña será de redención cuanto de independencia y el tono constante de sus exhortaciones, a partir del folleto que el presidio le inspira, será moral y humanitario y no político ni jurídico. Para él libertad y redención son sinónimos, y si decide estudiar Derecho y Filosofía es para estar más seguro en la verdad, que en ese momento se siente impotente de defender y proclamar. Aunque posee un secreto que ignoran los que reducen la situación del dominio de España en Cuba a cuestión de leyes, decretos y reglamentos, él ha visto el laberinto subterráneo de ese laberinto.

Lo que siente es humillación y vergüenza, indignación y piedad, tanto frente a Nicolás del Castillo como de su verdugo. ¿Eso es lo que defendía el padre? ¿Podía él asentir, sin mancharse, a ninguno de los motivos, puramente verbales, que oyó en los partidarios de España? Tendrá que romper con todo sentimiento y con toda obligación que se inspire en intereses, prejuicios o convencionalismos. Todos los enigmas, de escenas absurdas que había presenciado antes, se le aclaran. Cuando los ojos han contemplado cuadros de tanto horror, jamás pueden volver a ver el mundo de la luz y la alegría sin descubrir en su transparencia el fondo lóbrego de dolor y desamparo. De un viaje al país de los muertos no se regresa; del descenso a las profundidades de la desesperación y el suplicio no se emerge. Para ello es preciso resucitar, ser otro; olvidar, dejar que cada cual soporte su propia desventura y ceda a su *ananké*. Martí jamás salió del presidio donde fue sepultado un año, y llevará un eslabón de la cadena del grillete uniéndolo misteriosamente al tormento de los condenados a perpetuidad. El mundo para él será una cárcel sin fronteras, cautiverio de que es preciso rescatar a los condenados con o sin proceso—lo mismo da—, sin que en adelante le sea posible comer ni descansar mientras ese supremo deber no esté cumplido. Martí comprende que su condena

ha cambiado la jurisdicción de su residencia, y que ahora su trabajo forzado ha de ser el liberar a Cuba y al mundo. Ese es el camino que la patria le señala en la libertad. Su ordenación para el gran servicio social se celebra entonces. Explícitamente lo dice, pero hay otras referencias a que en años juveniles adoptó esa decisión por juramento. Lo declara en el extenso poema "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre" (1871):

¡Cuando se llora como yo, se jura!
¡Y yo juré! ¡Fue tal mi juramento!"

En "Versos Sencillos" (XXX) Martí se refiere a un juramento anterior (que Martínez Bello remonta a 1862, cuando su estadía en Hanábana), relatando un crimen, de feroz analogía con los castigos despiadados a los niños de color en la cárcel: "El rayo surca, sangriento, / El lóbrego nubarrón. / Echa el barco, ciento a ciento, / los negros por el pontón. // El viento, fiero, quebraba / Los almá-cigos copudos; / Andaba la hilera, andaba, / De los esclavos desnudos. // El temporal sacudía / Los barracones henchidos. / Una madre con su cría / Pasaba, dando alaridos. // Rojo, como en el desierto, / Salió el sol al horizonte, / Y alumbró a un esclavo muerto, / Colgado a un seibo del monte. // Un niño lo vio, tembló / De pasión por los que gimen; / Y, al pie del muerto, juró / Lavar con su sangre el crimen".¹¹

Explícitamente le confiesa Martí a Mercado, en 1886, que está obligado a llevar adelante la campaña de liberar a Cuba, porque "Yo, mísero de mí, no soy dueño de mi vida, ni puedo hacer, desde que contraje por mi voluntad deberes privados, todo lo que mi deber público me manda, sino aquella parte de éste que no haga imposible el cumplimiento de aquéllos, como lo haría sin duda en la campaña formidable que yo emprendería en mi tierra".

En el análisis caracterológico de *El Presidio Político en Cuba*, hallamos entre los sentimientos clave del autor, que a la vez son, por su potencia de plasmación, modeladores dinámicos, la compasión y el patriotismo y, como consecuentes, la indignación y la rebel-

¹¹ "En Hanábana . . . presenció allí el brutal 'boca-abajo' asestado a un negro infeliz, así como otros tantos abusos de los mayores . . . Tal vez desde entonces se hincó en la carne de su espíritu . . . como una espina de aquellos zarzales hecha luz . . . la idea obsesiva e inicial de luchar infatigablemente por la redención de una raza oprimida, por la libertad de un pueblo sojuzgado, por la justicia plena entre los "pobres de la tierra" . . . Ese gran "trauma" psíquico, tal vez determinó el esclarecimiento abrupto y súbito desvelamiento de la tremenda tragedia social presenciada y vivida por el mundo" ("La adolescencia de Martí", por A. MARTÍNEZ BELLO).

día. Vale decir, la conmiseración por una clase de seres pacientes de injusticia que son oriundos de su mismo país, de su raza, de su idioma, de sus hábitos comunitarios y hasta de sus ideales políticos. Blancos o de color, son, como él, castigados por no avenirse al régimen de oprobio y crueldad prevalecte en Cuba fuera de las clases privilegiadas: son infelices, alguno idiota, en general irresponsables, pero cubanos además y por sobre todo.¹² Ambos sentimientos, el amor a la patria y el amor al compatriota más tarde llegan, en su concepción madura de la sociedad, a la amalgama de muchas otras cualidades psicósomáticas del prócer que podemos denominar con el concepto y el vocablo genéricos de Magnanimidad.¹³

En *El Presidio* aquel joven sensible a la desgracia ajena, que ha sido Abdala, el patriota, ahora es fiscal y veedor.¹⁴ Su figura aparece magnánima superando los propios suplicios y los ajenos con la indulgencia comprensiva de quien abarca un cuadro horrendo desde lo alto y no desde el ras del suelo. Martí se eleva sobre todo sentimiento de indignación primaria o repudio, de piedad y compasión pasivas, a la altura luminosa desde donde las ideas se ven con más relieve que los cuerpos y los sistemas con más realidad que los hechos y las personas. El patriotismo de *Abdala* no es el del penado 113, y el autor del drama épico no es el autor del libelo acusatorio, sino como el carbón puede ser el diamante y la pólvora la explosión. El patriotismo guerrero ahora es jurídico-político y, más, ético-social.

El patriotismo épico de *Abdala* es ahora patriotismo moral porque ha transformado la indignación en conmiseración, y el protagonista no piensa en acudir a las armas sino en tomar el camino más seguro para la victoria definitiva. En *El Presidio* el patriotismo épico se ha transformado en social, humanitario, y la nación invadida y los habitantes son subrogados por la patria y el pueblo más infeliz. Un sentimiento de compasión y de comprensión, de indignación más que de piedad lo lleva a la defensa, que por ahora no podrá hacerse empuñando las armas, como lo demuestra la desorganización de la guerra contra España que Cuba libra hace un año. La revolución de Céspedes arde en las provincias: del Este y levanta

¹² Dirá: "Todo el que ama a Cuba es cubano; al que me la ama le llamo hermano"; y, también, más en el tenor de *El Presidio*: "La conciencia es la ciudadanía del mundo".

¹³ El lema de Martí en 1869 pudo ser esta sentencia atribuida a Cristo en Hechos XX, 35: "Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir".

¹⁴ *Abdala* finaliza con esta exclamación: "Muero feliz; la muerte / Poco me importa, pues logré salvarla . . . / Oh, qué dulce es morir cuando se muere / Luchando audaz por defender la patria!" (Cae en brazos de los guerreros).

entusiasmo y resistencia, ambiciones y disputas, y seguramente Martí ha oído en casa de Mendive que los patriotas no podrán vencer. En *El Presidio* no es un guerrero sino un redentor quien se nos exhibe, y el relato es autobiográfico, contado en primera persona, asumiendo la responsabilidad de la denuncia. Si en *Abdala* pudo ser Judas Macabeo que sale a morir en defensa de su pueblo, su ciudad, su templo y sus hermanos, aquí es Pablo de Tarsos, preso en Jerusalén. Muchos nombres acuden a la mente, y todos de la leyenda religiosa judía en su epopeya por la libertad, la justicia y la dignidad, netamente diferenciada de la epopeya mitológica helénica. Abdala es Jeroboam, David, Gedeón, pero el presidiario es Sansón, Daniel, Jeremías y Pablo, que están presos. Sean los filisteos, los babilonios, los filipenses o los jerosolimitanos, o los españoles de Cuba, la situación mítica es muy semejante, tanto para la leyenda como para la historia. *El Presidio* puede ingresar en las leyendas medievales de los niños raptados y criados para liberar a sus reyes y sus pueblos, o de los antiguos héroes arrebatados en la infancia por los dioses adversos o para alimentarlos con tuétano de león. El opúsculo de Martí se puede insertar junto a Job, a Rut, a Ester o como capítulo de las crónicas de cautiverio en Egipto o Babilonia. Es un cuento tremendo de la Biblia o de la Hagadá.

Aunque el autor de *El Presidio* no parece el mismo de *Abdala*, lo es legítimamente. Prosa en vez de verso, prosa recia, aun oratoria, para ser leída en voz alta. La teatralidad de *Abdala*, en que influía el endecasílabo del teatro español romántico, ni mejor ni peor que el del Duque de Rivas o de Zorrilla, ha desaparecido. El dramaturgo se ha convertido en orador en el concepto de logógrafo, también cronista y letrado, y esta cualidad la conservará Martí siempre, como una de sus dotes naturales. En *El Presidio* la lucha es por amor a los que padecen sin culpa y sin consuelo, contra el mal y la injusticia y contra la humillación de los seres humildes. El 9 de octubre de 1885 le escribe Martí a J. A. Lucena: "Tan ultrajados hemos vivido los cubanos, que en mí es locura el deseo y roca la determinación, de ver guiadas las cosas de mi tierra de manera que se respete como a persona sagrada la persona de cada cubano, y se reconozca que en las cosas del país no hay más voluntad que la que expresa el país, ni ha de pensarse en más interés que en el suyo".

La conversión de Martí, entre la publicación de *Abdala* y la experiencia en las canteras de San Lázaro debió de haber sido catártica, un trauma de fondo. Lo vemos ahora interesado en el aspecto humano y no político de Cuba; Cuba no es una colonia explotada y expoliada por España cuanto una colonia penitenciaria,

un mercado de Trata y un patíbulo. El horror desplaza a la razón, y Martí aprende a pensar con todo el cuerpo, a sentir en su cara la bofetada del prójimo y en sus espaldas el látigo del carcelero y el de todos los carceleros de todas las cárceles. Aprende a escribir con su propia sangre, como algunos prisioneros célebres. Libertad, Justicia y Dignidad dejan de ser conceptos, como en la Ilustración, y pasan a ser deberes sociales y de conciencia, como lo fueran dos mil setecientos años antes, en Palestina. Al poeta épico-dramático de *Abdala* sucede el profeta elegíaco de *El Presidio Político en Cuba*. El tono es otro; otros el problema social y humano y el lenguaje. Martí hace suya, personalmente suya, la causa de Cuba, y para lucharla no necesita, no puede tener aliados ni camaradas. Tiene que luchar con las armas que sabe manejar, la honda o la palabra, digamos, no las armas que empuñan los otros. Y esta será causa de desinteligencia inicial con sus mismos compañeros. No hay compañerismo, pues es seguro que ha descubierto el sentido secreto de lo que pensaban Luz y Caballero y Mendive, que tampoco era igual a lo que él piensa ante el cuadro infernal del presidio. Las víctimas de la insurrección, Plácido o Zenea, todos los mártires de la libertad, son estos mismos infelices analfabetos que ve presos; no los héroes de las alabanzas. Cuba tampoco es lo que cuentan los libros, lo que se dice en los periódicos y se conversa; le falta a esa Cuba exterior lo que no se ve ni se sabe, lo que está escondido a la vista y la audición aun de los observadores más perspicaces. Eso pavoroso que le ha sido revelado. Los que saben no pueden hablar, y los que saben hablar no conocen la verdad.

En *Abdala* existe la familia, se combate contra ejércitos, con disciplina, con ideales, con fe; en el presidio nada de eso existe; todo lo que hay allí es nada. La guerra es de otra clase, los enemigos también. Ni la familia, ni la patria, ni el honor, ni la libertad tienen sentido. Es el mundo negativo del mundo; "aquí reina la Nada".

Martí hace inventario y recuento, acopia y guarda en su sangre. Lo épico se convierte en heroico, y a la concepción de la salvación de la patria por las armas la reemplaza la concepción de la sociedad cubana redimida por el sacrificio y la abnegación. Aquí influyen sobre su conciencia de modo palmario las lecciones de Luz y Caballero y Mendive. El patriotismo de Martí es, desde este momento, no el de los militares ni el de los que combaten con armas de odio, sino el de los inermes e indefensos, *El Presidio Político en Cuba* anticipa el credo de Gandhi, del poder inmenso del amor. Ha visto—no es que haya entendido—la fuerza moral invencible que posee el anciano más impotente, cuando tiene la inocencia y la razón de su parte. Es lo que había visto Lao Tse dos

mil quinientos años antes. Es posible que la visión del poder de la no resistencia al mal de Gandhi, apareciera por primera vez en la mente de Martí configurada como una doctrina de acción. Su ímpetu guerrero se ha convertido en una estrategia laboriosa, lenta y razonada, de amor, en un ajedrez más que en un combate, y lo que buscará, después de los días subliminarios del presidio, es cómo salvar a los desdichados de sus desdichas. Para ello es indispensable, ante todo, librarlos de la servidumbre y la impotencia, de la ignorancia y de la desesperación del aislamiento, del confinamiento. El cubano necesita amor —dirá—, libertad y dignidad y amor; eso es lo que le enseña el septuagenario Nicolás del Castillo.¹⁵ Ese es el lema de su lábaro victorioso.

Las figuras que presenta, aislándolas para que se destaquen en un fondo impreciso pero duro, hiriente y quemante, de piedra viva al sol, están abocetadas sin propósito de explotar exhaustivamente las posibilidades patéticas. *El Presidio* es dramático y no patético. Es un Infierno, como dice el autor, consistente en una cárcel inmensa y en algunos cuerpos correctamente esbozados o esculpidos, aunque sin terminar fundidos en el bloque del que no han salido del todo, como los esclavos de Miguel Ángel. En efecto, los cuadros de *El Presidio* son escultóricos y los personajes dramáticos, de un drama de condenados trocados en piedra, de la misma cantera de San Lázaro. Martí no hace literatura, ni política, ni sociología; no enumera ni describe, simplemente anota y subraya y cuenta, como el Dante. Le conmueve el "caso humano", el delito de lesa humanidad que allí se perpetra, la afrenta a Dios y a la Naturaleza. Ni siquiera trata de que averigüemos si ese espectáculo es indigno, injusto e inhumano, porque es bárbaro y no se lo puede enjuiciar con los cartabones de la civilización. Como los profetas ante la ignominia y la perversión, sólo sabe imprecar y acusar. Esta circunstancia convierte al narrador en juez y al alegato en pronóstico de futuros males, como en las Lamentaciones de Jeremías. Se espera, a cada página, que el autor rasgue sus vestiduras, se esparza cenizas en los cabellos y profiera una maldición sobre la ciudad donde esa infamia ocurre. Estas comparaciones las sugiere espontáneamente la lectura; pero el panfleto, a pesar de su espíritu hebraico, no tiene sabor religioso ni vindicativo. Se menciona a Dios como un bien ausente, como algo que falta, pero tampoco podemos nom-

¹⁵ Representa el antepasado, el abuelo, el *genos*, en la biografía psicológica de Martí. Martí encuentra en él al padre del padre, y éste pasa a formar parte de la familia cubana desdichada, dejando de ser el súbdito fiel a su juramento a la Corona. Nicolás del Castillo le restituye a Martí el padre de estirpe en lugar del padre de familia.

brarlo Jehová ni el Padre que está en los Cielos. La primera vez que Martí invoca el nombre de Dios lo hace sin fervor, sin poner en su invocación amor ni esperanza. ¿Qué Dios es el que asocia al Bien, si estamos en la ciudad de Dite, la ciudad del Diablo? Esa ciudad amurallada no se demuele con lamentos, dirá más tarde; pero antes de probar a derribarla a cañonazos será preciso intentar otros medios menos violentos y cruentos. Todavía su juramento de defender a los que padecen persecución, infamia e injusticia no ha tomado la forma de la guerra. En última instancia acudirá a la fuerza, después de agotados los recursos racionales. Todavía no conocía Martí la sapiencia de Esquilo, en su tragedia del derecho del hombre a la libertad del pensamiento y de la acción, pues a Prometeo no van a encadenarlo Temis ni Diké—porque la sentencia de Zeus no es justa—sino Cratos y Bía, la Fuerza y la Violencia. Ni la continuación, en la tragedia perdida, que es su liberación en lucha armada contra los dioses. Porque ni los dioses ni los demonios abdicán, sino que tienen que ser vencidos, y el triunfo se debe pagar a muy alto precio.

El revolucionario en cierne todavía cree en la fuerza de la Ley, y atribuye esos males a que la ley ha sido conculcada y a que los jueces han prevaricado. Abdala, que ha sido muerto en guerra de armas, piensa ahora que la guerra de la verdad y la decencia puede llevar a la victoria. Como en los tiempos heroicos de Israel, el combatiente puede ser al mismo tiempo juez, y la fuerza que Jehová ha dado al Pacto de la Alianza y a las leyes es la misma que ha puesto en el brazo de sus guerreros, que son la Fuerza y la Violencia. *El Presidio* trasciende a lo religioso primitivo como una superación de lo humano, y no encontramos para su concepción y redacción otra fuente de inspiración ni antecedente que la reciente lectura de la Biblia en El Abra, de Sardá.

ALGO MÁS SOBRE EL APÓSTOL*

Por *Cintio VITIER*

AL conmemorarse un nuevo aniversario del nacimiento de José Martí, lo primero que comprobamos es que sigue naciendo. Diríase un territorio inmenso que, a cada nueva exploración, descubre perspectivas vírgenes, y no en una sola, sino en múltiples dimensiones enlazadas. Los límites cronológicos de su vida, con haberse llenado de una energía humana que raya en lo milagroso, distan mucho de ser el marco de un cuadro que ha de colgarse con reverencia en la galería de los próceres. No es Martí un clásico en el sentido en que puede serlo una obra de museo (aunque en los museos a veces hay más vida verdadera que en la calle), sino en la dimensión en que Juan Ramón Jiménez decía que "clásico quiere decir, únicamente, vivo", y quien dice vida dice presente, pero sobre todo futuro, devenir, esperanza. Embalse de aguas que, al soterrarse, siguen fluyendo con más ímpetu, hondura y fecundidad, la biografía de Martí se nos va convirtiendo también en la forma indestructible de una semilla animada por la virtud de la incesante palingenesia histórica. A los III años de su nacimiento, está naciendo todavía, porque su verbo tiene a la vez el inmarchitable frescor matinal de una epifanía y la anhelante veladura de una visión profética. Y cada vez nace su verbo mayor, es decir que está creciendo en la oscuridad germinativa, como él mismo lo predijo: "Mi verso crecerá bajo la yerba: Yo también creceré".

Por lo pronto, en el plano literario, la valoración de Martí como escritor y poeta ha ido ganando en profundidad y en niveles más dignos de su pluma, aunque todavía insuficientes. Como resumen de una poderosa corriente de opinión que tiene sus principales sustentadores en Federico de Onís y Manuel Pedro González, quisiera referirme a un ensayo de este último titulado *José Martí en el octogésimo aniversario de la iniciación modernista*, acabado de publicar en Caracas, donde se aportan las pruebas irrefutables de haber sido Martí, y no Rubén Darío, el verdadero iniciador y maestro del movimiento literario llamado modernismo, cuyo alcance, por

* Palabras pronunciadas por su autor en la Biblioteca Nacional de La Habana, Cuba, el 28 de enero de 1964

otra parte, se ahonda y ensancha enormemente al considerársele como un nuevo renacimiento, preñado de fecundas contradicciones, dentro del ámbito más vasto de la lengua española. Por eso escribe Onís a propósito de Martí: "Lo cierto es que este hecho de ser individual e inclasificable es el carácter esencial de la nueva época que con él más que con nadie, empieza en las letras hispanoamericanas. No sólo perteneció a ella, sino que fue su mayor creador..." Y más adelante: "Hay que decir que todo esto que indicamos sumariamente como característico de la nueva época de América, tiene su origen en José Martí, mientras que éste lo tiene en sí mismo, en su originalidad subjetiva, libre, innovadora, modernista y americana". La sustanciación crítica e histórica de esta tesis puede hallarse en varios trabajos del citado profesor González y de su discípulo Iván A. Schulman. Entre nosotros, Juan Marinello ha reaccionado vigorosamente contra esa corriente, subrayando la estética, el ideario y sobre todo la conducta no modernistas, e incluso antimodernistas, del revolucionario autóctono que por encima de todo puso la pasión de servir a su patria. Sin salir de la obra literaria, en un trabajo sobre los *Versos libres* que publiqué hace años en la revista *Lyceum*, después de enumerar los caracteres que me parecían antitéticos entre el modernismo y Martí, yo mismo concluía: "Si de algo resultó, a la larga, genuino precursor, fue de las reacciones que iban a producirse contra el modernismo: del verso blanco del *Cristo de Velázquez* de don Miguel de Unamuno, con sus *Versos libres*; y de la vena popular y sentenciosa de Antonio Machado, con sus *Versos sencillos*, aunque tampoco exista afinidad profunda en estos casos..." Pero si, a través de la investigación y el análisis de los críticos citados, y de otros que no cito en homenaje a la brevedad, el concepto de modernismo se amplía y profundiza en extremo de no constituir una escuela, sino una época que incluye a poetas tan diversos como Darío y Unamuno, Casal y Machado, mis observaciones resultaban inoperantes y opté por suprimirlas en una nueva redacción. Marinello, en cambio, como lo demuestra con su reciente libro *Martí, escritor americano*, persiste en su ofensiva precisamente porque se aferra a una interpretación estricta de lo que algunos prefieren considerar como primera etapa del modernismo, la afrancesada que va desde *Azul*... hasta *Prosas profanas* — a la que también, en sus procedimientos esenciales, se anticipó el autor de la pasmosa crónica sobre *El poema del Niágara* de Juan A. Pérez Bonalde. Ahora bien, concluyendo mi comentario sobre el libro de Schulman, *Símbolo y color en la obra de José Martí*, escribía yo hace un par de años: "Otra cuestión sería la de determinar hasta qué punto puede valorarse cabalmente la figura literaria

de Martí, en función del modernismo, por amplio que sea el concepto que de este movimiento tengamos. Mientras más lo leemos, más sentimos cuánto desborda, como individualidad creadora impar y como hombre vocado a la acción apostólica, política y revolucionaria, del marco de esa escuela, o, como quiere Onís, de esa época". Porque lo cierto es que, si ya no nos caben dudas sobre el magisterio que ejerció Martí en la obra de Darío y por lo tanto en el modernismo que éste asumió en forma militante, así como de la mayor amplitud que hay que reconocerle a un movimiento que llega hasta Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral y aun César Vallejo, por otra parte nos sigue pareciendo que los términos "Martí" y "modernismo" no se corresponden plenamente, no ajustan, no están en un mismo plano.

¿Será esto debido a su jerarquía literaria? El maestro Alfonso Reyes lo llamó "supremo varón literario". Guillermo Díaz-Plaja estima que es "desde luego, el primer 'creador' de prosa que ha tenido el mundo hispánico". Fijémonos bien en el alcance de este juicio, que en definitiva es el mismo de Reyes: ¡el primer creador de prosa que ha tenido el mundo hispánico! Es decir, en la prosa, en la creación literaria, el supremo. Muchos cubanos, y lo que es peor, estudiosos y amantes de la literatura cubana, se escandalizarían de estos juicios que, de golpe, saltan el nivel en que hablamos de Casal o de Varona para ponernos en la dimensión de Cervantes o Quevedo. Y sin embargo, cuando decimos "Cervantes y el Renacimiento", "Quevedo y el barroquismo", no sentimos ese desajuste a que aludía en el caso de "Martí y el modernismo", quizás porque este último, no obstante la justa ampliación conceptual de que ha sido objeto, no alcanza la profundidad de aquellos momentos históricos, pero sobre todo, y a esto quería llegar, porque Martí, a pesar de su magnitud literaria, es mucho más que un creador de prosa. Se pensará que me refiero a su actividad política y revolucionaria, y así es, pero no sólo en cuanto la misma corresponde a un proceso histórico liquidado y a la preparación de una guerra cuyos objetivos ya caducaron. Menos aún que la palabra "modernismo", puede encerrar a Martí la fecha de su muerte en Dos Ríos. Que tuvo él un menester histórico muy concreto que realizar, y que lo realizó a cabalidad, todos lo sabemos; pero que ese menester no fue su tumba, también debemos todos saberlo. ¿Acaso digo esto por lo que se han llamado sus "profecías" antimperialistas? En primer lugar, creo que la palabra "profecía" es exagerada en este caso. Martí pudo presenciar numerosos sucesos políticos y económicos de Estados Unidos en sus relaciones con Hispanoamérica que significaban, de facto, el inicio de un proceso de penetración impe-

rialista. Basta leer sus correspondencias en *La Nación* de Buenos Aires de 15 de enero, 15 de abril, 6 de julio, 21 de agosto de 1885 y 29 de noviembre de 1890, sobre los supuestos tratados comerciales y los turbios manejos de Estados Unidos en Centroamérica (que llegaron hasta el asesinato del guatemalteco Martín Barrrundía), así como recordar su participación indirecta en la Primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington en el invierno de 1889-90, y directa en la Comisión Monetaria Internacional Americana del año siguiente, para comprender que sus previsiones antimperialistas estaban basadas en hechos reales. Diagnosticar una enfermedad en su inicio no es profecía, y a Martí no se le podía escapar lo que, después de todo, ocupaba ya los cintillos de los periódicos, sin contar su conocimiento de la fuerte corriente anexionista de nuestro siglo XIX. Si fue mucho más que un gran escritor, también fue mucho más que un sagaz político, y por eso las intenciones mayores de su obra, aunque pagándoles el natural tributo, atraviesan la literatura y las circunstancias de su época para proyectarse en el futuro como las imágenes de un visionario.

En el renacer y crecimiento de la estimativa martiana, se observan hoy dos direcciones. De un lado, la crítica revaloriza la significación de su obra literaria, lo que ha obligado, como hemos visto, a enriquecer el concepto del modernismo y a modificar su cronología, mientras paralelamente la estilística técnica y profesional se interesa cada vez más en su caso como en el de uno de los maestros de la lengua. Del otro lado tenemos la santa indignación de Ezequiel Martínez Estrada frente a todos esos estudios que, a su juicio, tienden a minimizar y escolarizar una gigantesca figura a la que debemos acercarnos mediante las más vastas relaciones culturales y los métodos del conocimiento mítico. Lamento no tener a mano el prólogo que Martínez Estrada escribió para una edición mexicana de las obras de Martí, que aún no ha visto la luz, porque estimo que ese trabajo es el inicio de una nueva época en la valoración martiana. Allí se le sitúa ecuménicamente en la estirpe de los grandes reveladores, educadores y visionarios de la humanidad. A falta de ese trabajo, puedo recomendarles la lectura de su ensayo *El Diario de Campaña de Martí como documento caracterológico* (aparecido en el número de la *Revista de la Biblioteca Nacional* correspondiente a 1961), en el que se lee lo siguiente: "La valoración 'religiosa' del carácter de Martí es indispensable siquiera sea como instrumento auxiliar o hipótesis de trabajo, pues el vocabulario y la manera típica del pensar mítico o religioso facilita la comprensión de una dimensión

de profundidad (o de altura) del fenómeno, de todos modos curioso y extraño, si no se quiere decir sobrenatural, de la aparición de los seres extraordinarios, superdotados, se les llame "portadores de bienes", "genios" o, ya en la nomenclatura profana de Emerson y Carlyle, "hombres representativos" o "héroes". Prescindir de la intelección sagrada (sacral, dicen hoy) para entender las grandes personalidades que, efectivamente, elevan el nivel humano en determinadas épocas (por el "salto cualitativo", de Kierkegaard, o por las "mutaciones bruscas" de Roux y De Vries), es obedecer demasiado estúpidamente al "pensar de cosas", al pensar materialista y positivista (de mediados del siglo XIX) en sus manifestaciones groseras de la mentalidad de los manuales de divulgación y profesionales seudocientíficos".

Pudiera pensarse que la aplicación de estos criterios, derivados de los estudios más actuales sobre morfologías de la cultura, formas del pensar mítico y psicología profunda, han de producir un desvanecimiento, como dentro de una humareda mística, de la figura real de José Martí. Sin embargo, pocas páginas de tan entrañable acercamiento y captación pueden citarse junto a las que Martínez Estrada ha escrito en su cuaderno *Familia de Martí*, editado por la Casa de las Américas, con cuya dedicatoria nos honramos mi esposa y yo. El autor de *Radiografía de la pampa*, considerado por Borges el primer poeta de la Argentina y por otros como el primer prosista viviente de América, llega a Martí, durante sus tres años de estancia en Cuba, después de una de las experiencias intelectuales más ricas y complejas de la cultura americana. Como breve ejemplo del rendimiento cultural y humano, indivisible, de su penetración en la vida y obra de Martí, recordemos sólo su comentario sobre la escena de *El presidio político* en que el padre español, arrodillado ante el hijo preso, le cura la pierna llagada por el grillete y mezcla sus lágrimas con la sangre. "No hay — dice — en la literatura universal, puedo aseverarlo con entera convicción, ni siquiera en la *Hécuba* de Eurípides, sino una escena que pueda comparársele: la del rey Lear arrodillado ante Cordelia, pidiéndole perdón en su extravío. ¿Se puede leer esa media página sin sentir estrangulada la garganta y encendida de indignación el alma"? Y hablando de la madre de Martí como ningún cubano lo ha hecho, dice este querido don Ezequiel con el que todos tenemos una deuda de inmensa gratitud: "Doña Leonor Pérez no era solamente la madre de un Héroe, sino además la madre de un Santo, un Sabio y un Mártir. Su azoramiento, cuando lo tuvo en vida, fue el de una mujer del pueblo, de una pobre mujer a la que le nació un hijo que en la pubertad comenzó a

hablar en un idioma desconocido, a cantar canciones enigmáticas y a echar alas y brillos hasta que lo perdió de vista en el espacio, en un relámpago. ¿Qué podemos exigirle que supiera, si todavía no podemos nosotros mensurar la magnitud del prodigio? Lo más sensato que se ha dicho de Martí es el deslumbramiento insensato: era un águila, era un león, era el océano, era un meteoro, era un faro. ¿Qué podían comprender la madre y las hermanas del que dijo señalando a las gentes que sufren sin esperanza: ésta es mi madre, éstos son mis hermanos? ¿Qué más podía ella saber sino que era su hijo y le perdió? . . . ¿Y quién tiene saber y pureza suficientes para cantar a la madre del Apóstol, el Sabio y el Héroe por haber engendrado al hombre más grande de América, y por las lágrimas de sus ojos y de su corazón con que pagó su tributo por la libertad de Cuba?"

Cuando vemos que a una figura tan eminentemente literaria como la de Rubén Darío se le empieza a descubrir la dimensión trascendental y profética, no podemos aceptar que se archive a Martí como un ilustre caso literario ni como un político que, si va más allá de su época, es sólo unos pocos años, en la fácil "profecía" del imperialismo. El laboreo de esta "mina sin acabamiento" que dijo Gabriela Mistral, está empezando, y lo primero que tenemos que hacer, como un deber sagrado de cubanos, es empaarnos de las esencias enérgicas, agónicas y cordiales de su palabra, que no nos llega como letra sino como verbo transfigurador, que no nos trae la estructura fija de una ideología sino los caminos sufrientes y jubilosos de una salvación individual y colectiva. Porque en Martí no hay una filosofía sino una sabiduría, y lo que él busca, en medio de las tareas inmediatas, es regenerar y liberar al hombre, no sólo de las trabas económicas y políticas sino también de las morales y psicológicas, obra que siempre será necesaria, y el hombre al que habla y del que habla es un hombre nuevo, futuro, ecuménico, armonioso por el equilibrio de los contrarios, afincado en la tierra y en el hambre de eternidad, que nos recuerda las palabras del Ángel de la Aurora, en un poema de Darío adolescente, "El Porvenir", cuando dice a la América Latina:

Y enseñando la ley de lo absoluto,
ya resuelto el problema de la vida,
dará su íntima esencia el cuerpo bruto
y la distancia su última medida.

Viviendo y participando como trágico agonista en un mundo cargado de contradicciones, Martí sin embargo ofrece la visión,

ésta sí verdaderamente profética, de un mundo basado en el equilibrio y la reconciliación de todas las fuerzas del hombre. Habiéndose convertido en el eje del conflicto final entre España y Cuba, que era en el fondo el conflicto secular de Europa y América, no vaciló ante la necesidad de una guerra, pero de una guerra sin odios, que en su concepción debía rescatar las mejores esencias de lo popular hispánico y americano. Enfrentado al nuevo, inminente choque de las dos Américas, tomó apasionadamente el partido que le correspondía, pero nadie vio como él los poderosos valores fundacionales que en los Estados Unidos merecían salvarse para mayor gloria del hombre total americano. Consciente de las terribles escisiones raciales y económicas que establecían el reino de la injusticia en el mundo, se acercó lleno de espíritu redentor a los hijos de los esclavos y decididamente echó su suerte con los pobres de la tierra, pero predicó la unidad del hombre por encima de las razas y las clases. Vio en el equilibrio la ley matriz de la vida plena, pero no en un equilibrio hecho de eclecticismos y relativismos, sino fundado en el sacrificio, pues la injusticia, como ya lo vieron los primeros pensadores griegos no es más que una usurpación del ser, y allí donde unos seres se sacrifican por otros, reinan el equilibrio y la justicia. En buena dialéctica, pues, resulta evidente que los valores de la visión humanista de Martí, tan amante de la patria terrenal como sediento de trascendencia eterna, corresponden a un estado de síntesis; y si es también evidente que la humanidad no ha alcanzado ese estado, aunque todo parece indicar que se halla en vías de proponérselo o desaparecer, en buena dialéctica, repito, debemos admitir el sentido futuro de esos valores. De ahí la futuridad esencial de la obra martiana, que no puede reducirse a la anécdota de un episodio histórico del cual partió como la flecha remontada de un arco vibrante.

Obligado por las circunstancias, Martí padeció y actuó en la antítesis, pero desde ella y en su mismo seno proyectó el mundo de síntesis que era su verdadera visión. Comprendió que los tiempos eran, como siguen siéndolo cada vez más, de "reenquiciamiento y remodelo". Presintió que "el genio va pasando de individual a colectivo". Por la afinidad de su propia naturaleza, que era — según observa Alfonso Reyes en su página sobre Martí a la luz de la nueva Física — la de "un ser en estado radiante", comprobó que "todo es expansión, comunicación, florecencia, contagio esparcimiento", como corresponde a un mundo físico y espiritual de tránsito, en crisis de crecimiento. Supo que a esa humanidad de síntesis vislumbrada pertenece una "portentosa y común poesía". Común porque será una comunión de totalidad humana, y común porque

no estará en el reino dualista del Arte, sino encarnada en lo inmediato y carnal de la vida. Ese dualismo del Arte y la Vida, que entre nosotros representó Julián del Casal, es otra de las antítesis que Martí supera mediante su intuición artística de la "ley del enlace", como supera toda tendencia al estancamiento histórico mediante su intuición dialéctica de "la ley del incesante, del ahondador, del radical, del infatigable movimiento". Armonía y dinamismo parecen ser las alas de su pensamiento mayor, mas todo ello sin abstracciones teóricas ni ensueños de utopía, sino muy tramado con el doloroso acontecer de la historia, que Martí escrutaba diariamente con los ojos de Argos de un periodista voraz y vidente.

Y si supera la falsa antítesis del Arte y la Vida, ¿cómo no había de superar la del Espíritu y la Ciencia? "Que el Universo haya sido formado por procedimientos lentos, metódicos y análogos — escribe en el ensayo sobre Emerson—, ni anuncia el fin de la naturaleza, ni contradice la existencia de los hechos espirituales. Cuando el ciclo de las ciencias esté completo, y sepan cuanto hay que saber, no sabrán más de lo que sabe hoy el espíritu, y sabrán lo que él sabe". En toda su obra hallamos esa continua referencia a un momento superior y sintetizador todavía no alcanzado por la historia humana — "cuando el ciclo de las ciencias esté completo" —, en el que las necesidades del cuerpo y las necesidades del alma, los valores de la razón y los valores de la esperanza, los derechos del individuo y los derechos de la comunidad, se compensen, articulen y equilibren. El hombre de su tiempo con el que sintió más afinidad, el trascendentalista Emerson, se convierte, en el elogio de Martí, como los otros próceres del pensamiento y de la acción que lo atrajeron, en una ávida proyección visionaria del hombre total futuro, mezclada a la descripción del modelo real que le inspira. Toda la obra de Martí, a nuestro juicio, debe entenderse con un sentido de avinimiento, como la apertura de un horizonte, de una nueva dimensión del ser y nunca referida exclusivamente a un pasado que es incapaz de agotar la energía revolucionaria de este hombre en el que se funden las magnitudes del poeta y libertador. Superada también por él la antítesis de la palabra y el acto, sus actos adquieren una elocuencia perdurable, creciente, y sus palabras siguen actuando. Palabra activa, acto poético, es decir, creador irradiante y naciente, de una liberación humana en principio infinita.

Esa liberación, que abarca desde lo económico hasta lo espiritual, es en la perspectiva martiana la vocación de América, del "orbe nuevo" de que nos habla en los *Versos libres* orbe cuya novedad no se verá completa hasta que, actuando con sus propias energías en el destino del mundo, haya logrado revelarse a sí misma. En el

planteamiento de los problemas políticos y económicos, América no ha logrado, como quería Martí, aportar ninguna solución autóctona de validez universal como tampoco ha logrado articular un pensamiento filosófico original y coherente. Europa sigue suministrando las formas ideológicas en torno a las cuales se debate la historia contemporánea, fiel a su vocación, revelada por Grecia, de ofrecer las estructuras teóricas de la vida. El campo de la teoría no ha sido nunca nuestro fuerte y el propio Martí, que propugnaba una política de raíces telúricas, no llegó nunca a configurarla como un sistema. La misma amplitud de sus principios ha contribuido en mucho a la idea de que no rebasó el vago liberalismo democrático del siglo XIX y de que, o bien no comprendió las posiciones más avanzadas que ya en su época se definían, o bien no se interesó decididamente en ellas porque no eran necesarias ni oportunas para su objetivo inmediato. Este último argumento, el más atendible, sólo puede tener validez en lo que se refiere a la preparación de la guerra contra España, que fue el quehacer gigantesco pero circunstancial de la obra de nuestro fundador; de ningún modo puede afectar a las intenciones mayores y totales de su mensaje revolucionario. Lo que ocurre, a nuestro juicio, es que la vocación de Martí, la genuina vocación americana, sin negar el necesario y poderoso papel de los programas ideológicos estrictos, va siempre más allá de ellos, o a través de ellos, prefiriendo la energía del devenir a las fijaciones estructurales. Así como se ha observado que las corrientes literarias, artísticas y religiosas europeas, al entrar en América, se someten a un proceso de sincretismos y trasmutaciones imprevisibles, lo mismo cabe decir de las corrientes del pensamiento político y económico. Fiel a ese impulso, Martí dejó, no rezagado como algunos creen, sino en suspensión, apertura y disponibilidad su pensamiento, fundado en principios libertarios que nunca implican una mutilación, una antítesis, un desequilibrio, sino un coronamiento de todas las fuerzas efectivas del hombre, y que por lo tanto pertenece siempre al futuro.

Ahora que la Editorial Nacional nos ofrece la oportunidad de una nueva edición de sus obras completas, leamos y estudiemos sus maravillosos discursos, crónicas, manifiestos, cartas, diarios y poemas, articulados a su biografía y a nuestra historia, con el ánimo libre de prejuicios, abiertos a la profunda sugestión de una palabra que se dirige, íntimamente, a cada uno de nosotros, y a través de nosotros, a las generaciones futuras y a los pueblos de América y del mundo. Comprobaremos que sigue brotando, saciando y fecundando como un manantial deleitoso y perenne; que su virtud de mejoramiento y de epifanía espiritual es inagotable; que de él, desplomado por nosotros en la tierra de Dos Ríos, puede decirse siempre

lo que él dijo de un árbol que amó: "le da un rayo de sol, y del madero muerto, sale volando un ave de oro". Comprobaremos, en fin, que su poderoso amor a la expansión lo está premiando, y que, como esas galaxias que la nueva física astronómica descubre en proceso de explosión ininterrumpida, su obra crece y se expande cada día ante los ojos de sus más atentos escrutadores. Pero si otros pueden deslumbrarse con su obra, nosotros, además, hemos de sentir en su vida y en su verbo el calor vital, paternal y filial, que nuestra sangre necesita. Porque la deuda de los cubanos con el hombre cuyas últimas fuerzas mortales fueron para decir: "por la causa de Cuba me dejo clavar en la cruz", no es una deuda retórica y perecedera, sino una deuda del ser y una herencia inacabable.

Aventura del Pensamiento

SÉNECA ENTRE ESPAÑOLES

Por Segundo SERRANO PONCELA

EL senequismo tiene algo de monstruo sagrado para muchos españoles, estimulante mole *sub aespécie aeternitatis* puesta ahí como esencia de la hispanidad, catálogo ético, panacea virtuosa, tabla mosaica contentiva del *ethos* peninsular. Desde tal estado de ánimo se pudo escribir: "Cuando se examina la constitución ideal de España, el elemento moral y en cierto modo religioso más profundo que se descubre, como sirviéndole de cimiento, es el estoicismo natural y humano de Séneca. Séneca no es un español e hijo de España por azar: es español por esencia".¹

En cierto modo, confirmar o no lo anterior es lo que me ha llevado a escribir mi *Séneca: una biografía*, obra aún inédita. Para ser preciso diría que el libro no es más que la versión escrita de una búsqueda de la españolía de Séneca a través de su vivir, en la medida que la lejanía histórica, los azares de mis lecturas y acaso mi corta mirada lo han permitido ver. Honradamente me parece haber llegado a ciertas conclusiones que se desprenden del simple relato de su vida. Séneca no fue un español sino un romano nacido en Córdoba que vivió en Roma desde sus primeros años, educado en la retórica latina y la filosofía helenística, funcionario público y político cesáreo, hombre de virtudes y vicios exclusivamente romanos, olvidado de su pueblo natal y cuya familia tampoco mostró interés por reivindicar su cordobesismo. Somos los españoles quienes hemos nacionalizado a Séneca e injertado zonas de su filosofía —que tampoco fue muy suya— en nuestros vacíos filosóficos. Algunas referencias y datos para apuntalar tal conclusión, de las que he prescindido deliberadamente en el libro mencionado, van en este artículo —apéndice, dispuestas a correr el riesgo de resultar desagradables a más de un lector dispuesto a seguirme con benevolencia.

Los romanos coetáneos de Séneca no se hicieron cuestión de su españolía, ni siquiera de su provincianismo. Sólo el propio Séneca, en su famosa entrevista con Nerón (esto, acaso, hay que

¹ A. GANIVET, *Idearium Español*, I.

cargárselo en la cuenta a Tácito) alude a sus antecedentes como provincial, pero se olvida que en su *Apocolokintosis* el filósofo se burla de los provincianos y sus pretensiones, censurando al emperador Claudio por haberles concedido con tanta generosidad el derecho de ciudadanía ("parecía como si quisiera ver a todos los griegos, *hispanos*, galos y britanos vestidos de toga"). En un poema que se le atribuye y de cuya autenticidad hay fuertes dudas, alude a Córdoba. La falta de *decorum* con que Séneca se expresa utilizando la primera persona ("Yo, que un día fui tu hijo mayor, tu más ilustre gloria") resulta chocante al compararla con el modo elusivo peculiar en el filósofo cuando se refiere a su pasado en las cartas a Lucilio. Sobre el carácter espúreo de esta poesía atribuida han opinado ilustres senequistas. Respecto a la presunta influencia de un "carácter" español en las letras romanas, no parece demostrable que a fines del siglo I a.n.e. la población indígena turdetana o romana radicada en Córdoba se caracterizara por un peculiar estilo vital y menos aún que lo expresara literariamente. En cuanto a influencias lingüísticas capaces de actuar sobre el estilo—los arranques conceptistas y culteranos de Séneca a que alude Unamuno— es también muy dudoso que, aun suponiéndoles existentes en una provincia, actuasen sobre un joven educado en Roma, sometido a la férula de retores y pedagogos romanos, lector de textos griegos y purista vigilante. Plinio y Tácito son tan conceptistas y culteranos como Séneca. Los latinistas saben bien que se trata de un problema general de estilo; de una escuela literaria y no de modalidades personales.

Un débil hilo de continuidad en la apreciación valiosa de Séneca se mantuvo en Europa, durante los llamados siglos oscuros, en virtud del aprecio que le concedieron algunos tratadistas de la Iglesia y los escritores de la latinidad tardía. Hubo un Séneca medieval autor de sentencias y aforismos entresacados de sus obras, vg.: *Liber de Moribus*, *De Paupertate* o *Proverbia Senecae*, manuales como *De copia verborum* o la *Formula Vitae Honestae* de San Martín de Braga. Boecio en su *Consolatio* hizo de Séneca el principal modelo para sus poemas marginales. Se le leía en las Escuelas conjuntamente con Quintiliano, Ovidio, Prudencio y otros, siempre a título de romano. Alain de Lille sitúa a Séneca, en su *Anticlaudianus*, como uno de los doce héroes culturales: Aristóteles, Platón, Virgilio, etc. Dante le aposenta en su "nobile castello". Petrarca estaba familiarizado con sus tragedias y Chaucer lo menciona en sus *Canterbury Tales*.

Fue durante la segunda mitad del siglo xv que Séneca comenzó a cobrar carta de naturaleza en España, si bien a fines de la centuria

anterior Antonio de Vilaragut había vertido al catalán sus tragedias. En ocasiones se le citaba un poco a tuestas, como Martorell en su *Tirant lo Blanch*, donde aparece mezclado con Salomón, Aristóteles, Cicerón y Virgilio; lo mismo que en *La Celestina*, donde el lacayo Petronio lo embute en uno de sus pedantescos discursos, o en el *Sermón de Romances* del maestro Pedro Martín donde se mezcla con Boecio y otros autores de "normas para un vivir virtuoso" a través de citas de segunda mano provenientes de Petrarca y Boccaccio. Una presencia más consecuente se da en la biblioteca del Marqués de Santillana, hombre erudito y gustoso de novedades importadas vía Italia: sabemos que por encargo suyo se tradujeron de nuevo, ahora al castellano, las tragedias. Pedro Diez de Toledo, otro traductor de la época de Juan II, puso en romance las Epístolas y un extracto de proverbios. Por entonces Juan de Mena recuerda que el filósofo romano fue paisano suyo, por cordobés, y comienza el proceso reivindicativo en forma confusa aunque decidida: en el comentario a la *Coronación* (a. 1439) son ensalzados Séneca y "los sabios de Córdoba" de quienes aprendemos algo más en el *Omero romanizado*: "Séneca el Moral y Lucano su sobrino, Avenruyz y Avizena" ilustres cordobeses. Cuando Juan de Mena muere, Séneca comienza a adquirir carta de naturaleza hispana y pasa a ser tema poético. Antón de Montoro, en sus coplas a la muerte de Mena, escribe:

Séneca, folgarás ya
que saliste de cadena;
goza sin gloria ni pena;
fuelga, pues tienes allá
tu primogénito Mena.

En 1491, Alfonso de Cartagena traduce *De Providentia*, *De Vita Beata*, *De Clementia* y en 1496 aparece una versión de las Epístolas patrocinada por Fernán Pérez de Guzmán.

Durante el breve florecer renacentista Séneca aumenta su popularidad. La edición de Erasmo, en 1515, fue el punto de partida de esta revalorización y de su edición y la posterior de Justo Lipsio partirán, en distintas direcciones, líneas de comentaristas que influirán en la floración del estoicismo senequino por toda Europa. Un humanista como Luis Vives lo tendrá en cuenta al recomendarle como modelo de lectura en su *Institución* y como texto de latín en el que pueden aprender los estudiosos de esta lengua; en ambos casos sin mencionar su carácter hispano. Traducciones de este período fueron la de Juan Martín Cordero, *Flores de Lucio Anneo Séneca* (a. 1555) utilizando el texto de Erasmo, y la de Martín Godoy

de Loaysa: *De Vita Beata, De Providentia y De brevitare Vitae*. Cuando Justo Lipsio reemprende la tarea de editar y comentar a Séneca y su filosofía estoica, Arias Montano y Quevedo se harán eco en España del llamamiento, aunque de forma incompleta y con retraso. "La patria de Séneca —escribe Bataillón— parece no haber seguido el movimiento neostoico sino tardíamente, cuando ya había alcanzado en el exterior verdadera amplitud".²

Menos conocido y mal apreciado fue para los poetas creadores del teatro español. En la oscura contienda que tuvo lugar durante el siglo XVI entre tragediógrafos y populistas, los primeros resultaron vencidos dando lugar a que Lope de Vega y sus seguidores ignorasen a Séneca tanto como si se tratara de una mandarín chino, no obstante la influencia de sus tragedias en el teatro europeo contemporáneo. Aunque Lope lo mencione de pasada en alguna de sus obras y haga de él personaje importante en su *Roma abrasada*, mejor hubiera sido que permaneciese en silencio, tan poco honorable es su utilización para Séneca como para el poeta.³

² *Erasmo en España*, XIV, 3.

³ A título marginal, como curiosidad literaria y dado que entre los protagonistas de la acción se encuentra un Séneca barroco, lopesco y partidario de la astrología judiciaria, vale la pena entretenerse en algunas referencias al texto. La comedia, acaso escrita en 1604, fue publicada en 1625. LOPE la tituló "tragedia" y abarca la historia de la emperaduría de Nerón entresacada, remotamente, de los textos de Tácito, Suetonio y Dion a través de la versión dada por PERO MEXÍA en su *Historia Imperial y Cesárea*. Con rapidez cinematográfica transcurren veinte años sobre la escena y el lector por bien intencionado que sea, disfruta de la comicidad que supone una total ausencia de sentido histórico ya que Nerón ronda las calles de Roma con capotillo y rodela y a cuchilladas con la justicia como cualquier gran señor hispano de la corte de Felipe IV. Se producen incongruencias como la emitienda por el emperador al elogiar a su preceptor ante Agrippina:

Séneca, mi maestro—que es el más claro español
y de más digna persona—que ha visto en su patria el sol
de Cádiz a Barcelona—y de Navarra al Ferrol

por donde se ve que el afán de españolizar al filósofo ya era, entonces, lugar común. Pero al buen Séneca le suceden cosas aún más raras, entre otras, tener que predecir su futuro a Agrippina echando mano de horóscopos y verse obligado a elogiar a una hipotética España con materiales puestos en uso por San Isidoro y recopilados en la *Crónica* alfonsí. Llegada la hora de su muerte, Nerón le anuncia en persona la necesidad de que se elimine colmándole de improperios tras titularle de nuevo, como Agrippina en anterior reprienda: "astrólogo impenitente:

Ya está, Séneca, mandado—dirás que a escoger te den
toma cordel o veneno—o acero, si este no es bueno...
sabio de ignorancia lleno.

Séneca intercede por su sobrino Lucano, quien debe acompañarle en el óbi-

Las tragedias de Séneca fueron traducidas al italiano, en 1560 por Ludovico Dolce; al francés, en 1534, por Pierre Grosnet y al inglés, entre 1559 y 1566 por diversos autores, no así en España, donde la traducción total, aunque parece mentira, es de fecha muy reciente. El pulcro humanista Bartolomé Leonardo de Argensola recomendaba a sus paisanos el estilo sentencioso y moralizador de Séneca en su teatro:

... quien al genio floreciente y vago
de Séneca llamó cal sin arena
no probó los efectos de su halago⁴

pero nadie le hacía caso, entregados dramaturgos y farándula a sentar las bases del teatro de acción, intriga, "vendaval erótico" y exceso de aventura que caracteriza a la escena española. No se trata de enjuiciar si fue mejor o peor que esto sucediera; cada pueblo tiene su modo de "cortar el volátil del mundo" —dicho de Ortega, cuyo sabor culinario no le priva de cierta gracia— y España lo cortó a su manera sin recordar durante la construcción de su *corpus* dramático a griegos y romanos y, por supuesto, a su tan decantado Séneca.

Si hoy la escribes (la tragedia) de sabios admirado
el sordo viento volará, pospuesta
la aclamación del popular senado.

Argensola daba voces "al sordo viento" y el gusto general se inclinaba hacia los modos de Lope. Juan de la Cueva, en su *Ejemplar poético*, criticaba a los que introducían o imitaban tragedias antiguas; los teatros universitarios utilizaban temas religiosos; un Séneca italianizado y de segunda mano era el único conocido en los gabinetes donde la obra dramática se incubaba —retoricismo, gusto por la truculencia (tal como los italianos veían a Séneca). Bermúdez de Castro y Cristóbal de Virués son considerados como los senequistas hispanos de este período: ninguno supo habérselas con la lección estoica ni intentó reconsiderar la intimidad de los temas clásicos; les bastó con aprender ciertos aspectos externos, efectistas, mal entendidos por otra parte, ya que no es igual recitar ante un grupo de gentes cultas el *Hercules Furens* con sus accesos de demencia y asesinatos domés-

to, pero Nerón se niega manifestando que el haber escrito *La Farsalia* acredita severo castigo.

⁴ "(Calígula) llamaba a las obras de Séneca, el escritor de boga entonces, *puras amplificaciones de escuela y arena sin cal*". SUETONIO, *Vitae*, Calígula, LIII.

ticos que llevar a las tablas, a ojos vistas, la misma escena. En el *Atila furioso* de Virués mueren en escena más de 60 personas sin tomar en cuenta los naufragos de un barco incendiado. Séneca se hubiera horrorizado de este discípulo. Cuando Cervantes en su *Ruñán Dichoso* pone en boca del personaje "Comedia" su:

no soy mala, aunque desdigo
de aquellos preceptos graves
que me dieron y dexaron
en sus obras admirables
Séneca, Terencio y Plauto . . .

le cita a modo de truco verbal o muletilla, tal como los poetas del medievo lo hicieron apoyándose en el lugar común garantizado por Boecio, Petrarca o Boccaccio. *La Numancia* es la excepción del teatro cervantino; todo lo demás son intentos de competición con Lope. Por muchos esfuerzos que se hagan para situar a Séneca en el epicentro de las llamadas "tragedias" del siglo XVI no se logrará más que conseguir para él un lugar muy secundario.

En esa burla de sí mismo que fue para Lope de Vega su *Arte nuevo de hacer comedias* nos encontramos otra referencia a Séneca tan poco feliz como de costumbre:

Lo trágico y lo cómico mezclado
y Terencio con Séneca, aunque sea
como otro minotauro de Pasífae
harán grave una parte, otra ridícula
que aquesta variedad deleita mucho.

Pasemos sobre la cita y su receta disparatada, ya que tanto ella como el resto del *Arte* . . . no son más que retórica mentira con la que encubre el gusto por un teatro populista, anticlásico, de altos quilates líricos y montado sobre la peripecia vital —como lo estuvo su vida— lo más lejos posible de la reflexión acerca del vivir. Repito que no se trata de enjuiciar méritos sino de aclarar las deudas del pensamiento y la literatura hispanos para con Séneca y, en cuanto al teatro nacional del siglo XVII, cuya originalidad y fuerza expresiva son únicas para entender lo que pueda haber de "españolidad" en el vivir de los españoles, bien podemos decir que no le adeuda nada. Este soliloquio lopesco contenido en trecientos setenta y nueve versos castellanos y diez versos latinos nada tiene que ver con su ingente producción dramática. ¿Qué se le dio a Lope de las *Tragedias* senequianas que, por entonces, revolucionaban el teatro inglés e influían en la escena francesa? ¿Qué se le dio, en suma, de la

tragedia en general y los preceptos aristotélicos reverenciados en su *Arte*? De las 470 comedias de Lope que conservamos no hay una sola inspirada en los patrones temáticos de la tragedia grecolatina y no más de una docena donde se utilicen mitos clásicos. En cuanto a Calderón, más humanista que Lope y más reflexivo, se sintió atraído por la mitografía griega aunque no por sus trágicos; nada supo, como dramaturgo, de Séneca y aunque Teseo, Jasón, Ulises, Hércules, Prometeo, etc., son personajes de una veintena de comedias, ninguno de ellos lo es como portador de *hybris, diké*, conflicto ontológico o de ideas. Se trata de figuras amables, personajes de *ballet* que anticipan, en ocasiones, el tratamiento operístico. Análoga actitud mantienen los dramaturgos del Barroco y si un Pérez de Montalbán, para elogiar a Felipe II, titula una de sus comedias *El mayor Séneca de España* lo efectúa con idéntico criterio al utilizado por las autoridades municipales madrileñas cuando, en 1658, decidieron festejar la entrada de Mariana de Austria en la capital por medio de un artefacto decorativo—según nos cuenta León Pínelo:⁵ "En bajando del Retiro se levantó el Monte Parnaso en dos cumbres altas . . . delante de él, nueve poetas españoles de tres edades. De la antigua, Séneca el Trágico". Este venerable símbolo edilicio viene a la medida para ilustrar el tipo de relaciones entre Séneca y los comediógrafos españoles de la Edad de Oro.

El contraste con lo sucedido en las dramaturgias inglesa y francesa hace más evidente lo anterior. T. S. Eliot, quien ha estudiado con detenimiento la deuda de los escritores isabelinos para con Séneca, demuestra con estimable material crítico cómo "ningún autor ejerció una influencia más amplia o más profunda que Séneca sobre la mente isabelina o sobre la forma isabelina de tragedia".⁶ La erudición inglesa ha dedicado al tema diversas obras de gran valía: de ellas se desprende que Séneca, con sus tragedias, influyó en el teatro popular, en el drama seudoclásico y en el tipo de teatro trágico que Ben Jonson y Shakespeare practicaron, con criterios muy personales, pero teniendo a Séneca por modelo. *The Spanish Tragedy* es una buena prueba de esta influencia, como lo son *King Lear* y *The Duchess of Malfy*. Las *Tenue Tragedies* senequianas fueron traducidas al inglés entre los años 1559 y 1566; de ellas tomaron los dramaturgos ingleses patrones para ajustar su verso blanco al género trágico, articulaciones escénicas, la ampulosidad retórica y el gusto por el melodrama que tanto sorprende, en ocasiones, en

⁵ *Anales de Madrid desde el Nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo hasta el reinado de Felipe IV y año de 1658.*

⁶ "Séneca en traducción isabelina" y "Shakespeare y el estocismo de Séneca" en *Selectes Essays*.

Shakespeare. Que la obra discipular producida fuera mejor o peor no se cuestiona y es posible que *The Spanish Tragedy* y aún el *Titus Andronicus* le hubieran parecido tan excesivos a Séneca como los melodramas de Virués, pero no es menos cierto que la dramaturgia inglesa tiene que contar con las tragedias de Séneca para escribir su historia, del mismo modo que la española no puede prescindir del *Romancero* y las *Crónicas* medievales. En cuanto a los trágicos franceses Corneille y Racine, una parte de su teatro está construida con préstamos de Séneca y su sombra estimula y perturba, a la vez, a ambos, cosa que reconocen. Corneille le discute en su *Discours du poème dramatique* y le aprovecha en *Médée* y *Oedipe*. Racine toma préstamos senequinos en *La Thébáide*, *Andromaque*, *Britannicus* y *Phèdre*. Ambos teatros, el inglés y el francés, son bien diferentes y el hecho de que Séneca haya podido ser utilizado por ellos indica que sus tragedias, pese a la mala fama que en ocasiones han adquirido, contienen semillas de valía. Que los dramaturgos españoles las ignorasen revela, sobre todo, cuán lejos se encontraba, por entonces, de España el espectro de Séneca. Tales son los hechos y no la bienintencionada palabrería; hechos que para nada afectan a la calidad intrínseca del teatro hispano.⁷

El "caso Quevedo" es más complejo y alguna vez convendrá entrar a fondo en el sistema de relaciones intelectuales quevedinas de cuya fecundación nacerá el peculiar senequismo de nuestro enorme polígrafo y singular escritor. Algo quisiera avanzar al respecto. Los textos de Quevedo donde está contenida su doctrina estoica y, por supuesto, "su Séneca" junto con Epicteto y Epicuro en dosis equivalentes, son el apócrifo Séneca *De Remediis* traducido en 1633; las

⁷ Para CORNEILLE, el teatro francés no soporta fácilmente algunos temas senequinos: "Le *Thyeste* de Sénèque n'y a pas été fort heureux; sa *Médée* y a trouvé plus de faveur". La multiplicidad de desenlaces trágicos perturba la unidad de acción: "et je me trompe fort si la mort de Polyxène et celle d'Astyanax, dans la *Troade* de Sénèque, ne font la même irrégularité" (*Discours...*). Con referencia a *Médée* escribe en el prefacio: "Cette tragédie a été traitée en grec par Euripide, et en latin par Sénèque; et c'est sur leur exemple que je me suis autorisé à mettre le lieu dans une place publique". En *Oedipe* critica el uso que hacen Séneca y Sófocles del espectáculo de Edipo ciego y lamenta que su decisión de modificar el final clásico le prive de "l'avantage que je m'étais promis de n'être souvent que le traducteur de ces grands hommes qui m'ont précédé". En cuanto a RACINE, y con respecto a *La Thébáide*, sus comentaristas están de acuerdo en el préstamo senequino. De *Andromaque*, el propio RACINE escribe en su prefacio: "Toute la liberté que j'ai prise, c'a été d'adoucir un peu la ferocité de Pyrrus que Sénèque, dans la *Troade* et Virgile, dans le second livre de *L'Enéide*, ont poussée beaucoup plus loin que je n'ai cru le devoir". En *Britannicus* son Tácito, Suetonio y Séneca sus fuentes e inclusive hace uso de una cita de la *Apokolintosis*.

Epístolas incompletas, anteriores a 1639; el *Origen, nombre, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica*, también de 1633; el *Sermón estoico de censura moral*; la traducción en verso de Epicteto, algunos sonetos y sentencias de fecha indeterminada. Conviene advertir, de antemano, que Juvenal, Persio y Marcial fueron leídos y utilizados indiscriminadamente por Quevedo en su obra satírica tanto como el Séneca de los tratados morales.

Las vías de acceso a Séneca y los estoicos fueron, para Quevedo, los textos de Justo Lipsio. En una de las tempranas cartas cruzadas entre ambos, Lipsio hace saber a su joven discípulo cómo está entregado a la lectura de Séneca y a trabajar en cuestiones relativas a la doctrina estoica. Esta labor interesó a Quevedo: "Te tiene por completo ocupado nuestro Séneca y no de otro modo podemos tener completo a Séneca. Dichoso él que merced a tus afanes, volará redivivo hasta el postrero sol del mundo en labios humanos", le responde. Y en otra ocasión: "Tanto como España debe a Córdoba porque le dio a Séneca, te debe España porque *se lo resucitas y defiendes*" (el subrayado es mío). Esta correspondencia se cruzó entre los años 1603-4, aproximadamente.⁸ Como la biblioteca de Quevedo—que al decir de Tarsia contaba con 5,000 volúmenes—se ha perdido, ignoramos los textos senequinos por él estudiados, aunque para la traducción de las epístolas debió utilizar el texto de Lipsio.

Informa Quevedo en su *Marco Bruto* que llegó a traducir noventa de las cartas a Lucilio. Sólo conservamos once; las demás se perdieron durante el embargo de sus papeles a raíz de la última prisión padecida por el escritor. Puede que el azar haya contribuido a su selección, pero los temas que escogió Quevedo tienen mucha relación con su propio tema personal de hombre insatisfecho y necesitado de esa *adiazoría* que los estoicos recetaban a sus pacientes. En cuanto a su tratado divulgatorio de la doctrina estoica: *Nombre, origen, intento*, etc., presenta curiosas características. En primer lugar, el obstinado afán quevedino de relacionarla con la doctrina cristiana ("que tanta vecindad tiene con la valentía cristiana que pudiera blasonar parentesco calificado"); después, el entronque forzado con textos bíblicos, principalmente con el Libro de Job: según el buen parecer de Quevedo, Epicteto "trasladó Job a sus tratados" y Zenón ostenta la marca de su procedencia de tierras "cercanas a Judea". Puesto a encontrarle parentela, Quevedo, con admirable

⁸ *Epist. de Quevedo*, en OC de Q. ed. Astrana Marín. Según AM, las obras de Lipsio que conoció Quevedo relacionadas con los estoicos y Séneca fueron: *Seneca Opera quae extant, emendata et Scholiis illustrata y Animadversiones in Tragedias quae L. Anneo Seneca tribuuntur*.

elasticidad, la lleva hasta San Francisco de Sales cuyo *Manual de la Vida Devota* "introduce la lección de Epicteto". Surge, no obstante, un severo escollo cuando aparece el tema del suicidio sin coronaciones de la vida del sabio y aquí Séneca es refutado sin contemplaciones. De donde resulta un libro, éste de Quevedo, repleto de malabarismos que abren vía libre a una senequización de Séneca y a un neostoicismo hispano cuyos últimos pasos los dará Ganivet con su senequismo español *avant Sénèque* e incluso sin él. "Los estoicos, en muchas cosas concuerdan con *nuestra* doctrina" —escribe Quevedo; (es decir, con la doctrina católica española). Que Epicteto y Séneca fuesen cristianizados de este modo no es obra exclusiva de Quevedo: el bautismo proviene de la antigüedad tardía; se dijo de ambos que eran cristianos ocultos, se les atribuyó el conocimiento de textos cristianos y los Padres de la Iglesia comentaron algunas de sus máximas. Quevedo escribe en su *Constancia y paciencia del santo Job*: "desta verdad mucho noticia tuvo Séneca, mayor Epicteto. Vivieron en el tiempo que los apóstoles vivían; estudiaron esta doctrina en las acciones de los primitivos cristianos; fueron sus ojos discípulos de las persecuciones y cadenas; oyeron su sangre..." La culminación de estos datos apócrifos tuvo lugar cuando aparecieron, en el siglo IV, las famosas cartas cruzadas entre Séneca y San Pablo.

Nuevos y curiosos perfiles del proceso de "senequización" se perciben en la *Defensa de Epicuro* apendicular al texto divulgativo de la doctrina estoica que acabamos de comentar. El pensamiento epicúreo parece haber llegado hasta Séneca a través de segundas manos y podemos aventurar que ignoró la totalidad de la doctrina; que le atrajo de Epicuro su "hombría" más que sus ideales de vida y que se equivocó al tratar de conjugar el epicureísmo con el estoicismo, pero esto no viene ahora al caso. Lo que importa es destacar el entresaque efectuado por Quevedo del Séneca epicureizado (el eclecticismo filosófico de Séneca ha sido puesto unánimemente en evidencia por los especialistas). Lo que Séneca subraya en Epicuro, y Quevedo en Séneca, son temas como los siguientes: la sobriedad corporal, el desamor al dinero, el culto a la pobreza, el retiro a la intimidad de la persona, el estado contemplativo, la indiferencia ante el dolor, temas todos ellos como se ve traídos y llevados más tarde por quienes buscan una esencia de lo español. Este *eidós* epicúreo-senequino tiene mucho que ver con la imagen posterior que los españoles se construyeron de sí mismos, en la que Séneca serviría de espejo. "Repáre el lector —dice Quevedo— en el nombre de Séneca venerable, empañado en esta defensa", con lo que el filó-

sofo de Córdoba pasa a ser uno más en la rueda eidética del estoicismo hispano aprovechador también a su modo de Epicuro.

Quevedo buscaba en Séneca y en los estoicos un apuntalamiento doctrinario para su conturbado modo de ser como hombre y como español sometido a la presión del medio histórico que le "circunstanciaba". Tenía resuelta de antemano la cuestión de su creencia religiosa, cuando menos en sus soportes exteriores y formales; era un católico español, es decir, doblemente católico pero le faltaban los soportes íntimos y todo su vivir revela un continuo jadeo por encontrarlos. Su ideal ético de *homo intellectualis* no encajaba en la filosofía de la Contrarreforma; estaba fresco el encuentro del Renacimiento con ciertas escuelas de la antigüedad grecolatina, cuya ética se asemejaba tanto a la cristiana como para poder confundirse con ella dotándola, a su vez, del prestigio literario del que carecían los padres de la Iglesia y eran, finalmente, éticas aristocráticas, propias para hidalgos, desprovistas de ese catecismo en que se zambullen, en común hermandad, *humiliores* y superiores. Estudió, entonces, a los estoicos a través de Séneca principalmente y cuando sobrevino el tiempo de las frustraciones y desengaños estaba maduro para emprender la tarea de cortarse un traje senequino a su medida y, de rechazo, cortárselo a Séneca. Sobreviene el episodio decisivo del proceso de Osuna; la pérdida de favor, el paso a la oscuridad, la frustración del político y las persecuciones. Se hace necesario contar con un ideal para sabios y entonces redescubre a "sus" estoicos, a "su" Séneca: la imperturbabilidad (*ataraxia*), la indiferencia (*adiaforia*), la ausencia de pasiones (*apatheia*), la paz espiritual como premio (*galeenismós*) añadiendo a todo ello, por contera, un placer estético. La conciliación de este criterio de sabiduría con la tradición católica le impone ciertas precauciones obligándole a un acercamiento ecléctico en que los libros sacros se mezclan con los textos gentiles. Ahí estaba el adecuado Job, con su paciente lección moral. Se cristianiza a Epicteto, a Séneca y se rechaza aquello que no encaja en la horma cristianohebraica. Héte aquí a un Séneca *ad usum Hispaniae*. Si el esquema que vengo trazando es correcto habrá que buscar en Quevedo el origen de nuestro senequismo.

Durante el siglo XVIII, el siglo neoclásico por antonomasia en España, esperaríamos una exaltación de Séneca y el senequismo consecuente con los postulados de esa minoría antipopulista que, con buenas razones, arremetió contra los excesos de una literatura entregada, en anteriores decenios, al desaforado culto del españolismo —compensación psicológica de una conciencia de fracaso. La minusvalía hispánica, a lo largo del siglo XVII, había destacado una exaltación de todas aquellas falsas virtudes que hicieron del español un

sujeto incapaz de mantener sobre bases firmes la herencia imperial que azares de fortuna y el esfuerzo de grupos aventurados pusieron en sus manos. Aún no se ha estudiado a fondo el formidable elemento perturbador que contiene el llamado teatro clásico; se le rodea con instrumental crítico perteneciente a la estilística, a la historia de la poesía o de los géneros literarios, pero en el teatro (aún más que en la novela) hay elementos determinantes que pertenecen a la estructura de vida de la comunidad que le produce escribiéndole, representándole y disfrutando con su representación. El teatro es, diríamos con expresión tomada en préstamo a los sociólogos, un "habitat" cultural. Pues bien, este teatro fue denostado por las minorías cultivadas españolas, sobre todo durante la segunda mitad del siglo, con una fobia casi obsesiva. La denostación se convirtió en pesadilla pública; inclusive llegó a tomar formas coactivas oficiales. Los esfuerzos por sustituirle por un teatro erudito, de salón, inspirado en las reglas aristotélicas (tal como Boileau y los franceses propusieron en su día) y horacianas (mejor o peor interpretadas) llevaron a las gentes de más inteligencia a exhumar, junto con las preceptivas clásicas, los autores grecolatinos. Bástele con una mirada de conjunto, a quien no desee perderse en la abundante literatura crítica del tiempo, a los capítulos que Menéndez y Pelayo dedica al tema en su *Historia de las ideas estéticas*. Verá, entonces, cómo lo sucedido justificaba una valorización del Séneca tragediógrafo, cuando menos. Pero nada de esto sucedió.

Examinando con atención la obra de aquellos escritores afrancesados los unos, nacional clasicistas los otros, ni Séneca, ni la españolía senequina, ni el recortado y elegante estoicismo de nuestro filósofo aparecen por ninguna parte. De hecho, sólo se pueden anotar algunos intentos de vindicación y, cosa curiosa, llevados a cabo por jesuitas españoles en el exilio—exclusivamente en territorio italiano—sobre todo por gentes hispanas para quienes Séneca era, además de español reivindicable, escritor romano que por el hecho de haber nacido en España les concedía parte de esta gloria que los itálicos pretendían detentar para ellos solos. Así, la polémica en torno a las *Historias Literarias* de Tiraboschi y Bettinelli, donde se acusaba a Séneca de corruptor del latín cesáreo. Los PP. Serrano, Juan Andrés y Llampillas apologizaron a Séneca (junto con Lucano y Marcial) en textos que los españoles peninsulares no se han preocupado en conocer, como en general no conocen la obra interesante del equipo jesuítico desterrado. La contrapartida de este interés periférico se produjo, simultáneamente, en la Península donde un filólogo como Hervás y Panduro, el del *Catálogo de las Lenguas*, escribía: "¿qué le importan a la nación española los héroes

de Eurípides y de Séneca el trágico; ni qué sensibilidad ha de mostrar por las hazañas y desgracias de gentes q. no tienen relación ni conexión con sus intereses, ni con los objetos que tiene presentes? Pero si en lugar de estos personajes *desconocidos* (el subrayado es mío), forasteros, se sustituyen héroes nacionales que la hicieron o quisieron hacer feliz luego se mostrará penetrada de afectos íntimos...” Moratín, el crítico *par excellence*, el hombre de teatro autor de varias notas acerca de Eurípides, ¿supo alguna vez o le interesó algo acerca del teatro de Séneca? Repitamos que no se trata de establecer juicios de valor sino de acumular datos objetivos. A Moratín no le pudo interesar Séneca como antecedente del teatro trágico español porque en España no le hubo nunca y porque ese Séneca, tan traído y llevado más tarde en boca de españoles, simplemente no existía como realidad nacional para los “ilustrados” como no existió para los “populistas”. Tampoco existió, como entidad viva hispánica, para el culto P. Estala, quien sí conocía a Séneca, puesto que le utiliza para establecer diferencias entre la tragedia antigua y la raciniana. Ni para García de la Huerta cuando trató de sentar las bases, con su *Raquel*, de una tragedia nacional. O para Quintana, buen letrado y autor de monografías sobre antiguos y célebres españoles.

Pasemos por encima del vacío romántico —los románticos españoles fueron, entre la gran familia europea—, los más incultos y despreocupados por las letras clásicas (compárense con Keats, Shelley, Hölderlin, vg.) —para detenernos en Ángel Ganivet. ¡He aquí el Zeus Semnotes creador del senequismo español popular! En ese deleitoso libro titulado *Idearium español* cuya amenidad y originalidad corren parejas con sus postulados atrabiliarios, hay un Séneca de cuerpo entero que a modo de obertura propicia el desarrollo argumental de todo el volumen. Ahí están el “estoicismo natural y humano” de Séneca, “cimiento de la constitución ideal de España”; el Séneca “hijo de España, no por azar sino por esencia que a nacer más tarde, en la edad media quizás, no naciera en Andalucía sino en Castilla”. Asimismo el “eje diamantino”, el *sustine et abstime*, el “todo un hombre” unamuniano tan extrañado en el modo de ser español “que Séneca no tuvo que inventarlo porque lo encontró inventado: sólo tuvo que recogerlo y darle forma perenne... El espíritu español, tosco, informe, al desnudo, no cubre su desnudez primitiva con artificiosa vestimenta: se cubre con la hoja de parra del senequismo”. Y por aquí sigue el vehemente espíritu ganivetiano construyendo una entelequia tan bella como fantasmal: dando a Séneca participación en las formas morales, jurídicas y hasta religiosas de España; en el arte, la ciencia y el refranero. La influencia

que este pequeño libro ha tenido en la construcción del mito Séneca es superior a cualquier ponderación y raro es el español que, desde las nieblas de una cultura media o una semicultura, no habla de Séneca como de un pariente y del senequismo como una peculiaridad de familia sin saber de ello otra cosa que lo dicho por Ganivet, bebiéndolo en el manantial del *Ideavium* o en referencias indirectas y casi folklóricas. Si bien se observa es a fines del siglo XIX, al hacerse los españoles con más urgencia que nunca cuestión de sí mismos, cuando Séneca adquiere ese influjo diríamos casi carismático que ya apunta en Quevedo. La generación del '98 fue senequiama; encontró en Séneca un hipocrático remedio que entonara —y justificara— la "abulia", el "orgullosa desprecio" ante una Europa racionalista y tecnificada, el misonéismo, el "estar de vuelta" de lo que no se tiene, etc., formas todas espúreas del estoicismo senequino. Desde esta actitud, quizás no muy consciente, pudo escribir Unamuno (cuya inteligencia crítica nublaban con frecuencia tormentas mesiánicas): "Séneca el cordobés . . . duro ibero . . . fiero ibero" y establecer analogías entre la pasión de Medea "que tan bien comprendió el cordobés Séneca" y la "tremenda pasión que agita las más típicas tragedias de la historia de nuestra España".⁹ Lo cual es no decir nada y embrollarlo todo.

En tono deferente y con el debido respeto me quiero referir al esencialismo hispano eje del pensamiento histórico de Menéndez Pidal, donde Séneca encaja con tanta naturalidad. Si hay continuidad en los caracteres esenciales de un pueblo desde los primeros pasos en su amanecer histórico o *ab ovo*, lógico es que figuras relevantes de tal pueblo los contengan. Pero, sin necesidad de entrar en el examen del indigenismo de Séneca trasplantado a Roma en sus años de formación y aprendizaje, al no aceptar tal esencialismo el perfil de la figura se desvanece.¹⁰ El historiador Sánchez Albornoz también defiende la tesis del españolismo de Séneca y después de mencionar características generales de la filosofía estoica, atribuíbles por su vaguedad a cualquier modo de ser colectivo, se pregunta: "¿No muestra Séneca en todas estas peculiaridades (se refiere al estoicismo senequino) de su pensamiento y estilo la huella todavía balbuciente de un hispanismo temperamental?" Aunque no muy seguro de encontrar respuesta a la interrogación implícitamente afirmativa, añade: "Pregunto, no afirmo. No juzgo resuelta la grande y dramática cuestión".¹¹ María Zambrano, en un estudio sobre Séneca

⁹ Artículos "Séneca en Mérida" y "Notas a Lucano", recogidos en *La Ciudad de Henoc* (Edit. Séneca, México, s.f.).

¹⁰ "Los españoles en la Historia" y "España Romana", introducciones a los vols. I y II de la *Historia de España*.

¹¹ *España, un enigma histórico*, vol. I, cap. III (Sud. BA, 1956).

ca —percibe y señala— la diferencia entre el pensamiento estoico ecléctico del filósofo y el descubrimiento de un estoicismo hispánico construido con materiales senequinos, pero rehuye enfrentarse con la cuestión: "No es este el lugar de mirar a Séneca en lo que significa para la tradición de la cultura *popular* (el subrayado es mío) española. Al contrario, hay que seguir el rastro de su universalidad". Y reconoce que "aunque hubiéramos hecho el propósito de esquivar al Séneca español, figura de la vida española, es imposible rehuirlo".¹²

Ya en su día, Manuel Azaña, en crítica severa al *Idearium* de Ganivet había anticipado una oposición contemporánea al contínuismo histórico hispano dejando malparada a la entelequia ganivetiana. Dos últimos valiosos testimonios que rompen el esencialismo donde Séneca queda hipostasiado como español son los de Rafael Altamira y Américo Castro. El primero, estudiando la supuesta aportación española a la cultura romana, deja en claro —tras una investigación de fuentes no por esquemática menos densa— la única posibilidad dictada por el buen sentido histórico: "(los españoles) fuimos los influidos y no los influyentes. Por eso, tal vez, haya tanta doctrina senequista en nuestra psicología y en nuestra literatura desde que empezamos a tenerla, y no porque Séneca la aprendiera de nosotros o la hallase dentro de su espíritu por raíz étnica".¹³ Américo Castro, en su importante obra *La realidad histórica de España*, no sólo considera romano a Séneca sino espúreo al estoicismo que los españoles han extraído como lección de Séneca. "Séneca —dice— un romano educado helénicamente, en enlace con la tradición del pensamiento racional, intelectualista y abstracto de los filósofos y moralistas estoicos". Y añade: "Si los españoles hubieran sido senequistas, todo en ellos habría sido diferente de como ha sido y es; su interés se hubiera centrado en este mundo y no en la creencia. Para quien conoce la literatura de Roma y la historia del pensamiento griego la pretensión de quienes hablan del senequismo español es tan sorprendente como sería el intento de enlazar la poesía de Rubén Darío con las culturas indias . . . La cantilena de ser españoles Séneca, Lucano, Marcial, etc., es un gran estorbo para darse cuenta de lo que es efectivamente *real* en la vida española. Los motivos de tal creencia son varios, ante todo el haber nacido el filósofo (Séneca) en una ciudad que luego formó parte de España . . . El ser sobrio, valeroso y paciente sufridor de cualquier mal es independiente de la filosofía estoica". Un correcto plantea-

¹² *El pensamiento vivo de Séneca* (Los. BA, 1944).

¹³ "Supuesta aportación a la cultura romana" (*Cuadernos Americanos*, México, 1956).

miento de la cuestión, el más lúcido que me parece hallar hasta la fecha entre los historiadores hispanos, viene a continuación: "No es menos verdad que la creencia secular de ser senequistas y la voluntad de querer serlo, han producido un sentimiento incorporado a la conciencia que ciertos españoles tienen de la realidad de su pueblo. Es lícito, por consiguiente, llamar la atención sobre el contraste entre la realidad del pensamiento senequista y la creencia de ser senequistas los españoles".¹⁴

Después de tan esclarecedora exposición del problema, tal como Castro la propone, muy poco cabe añadir. Cierto es que los españoles tenemos "nuestro" Séneca, como querían Quevedo y Unamuno, pero hay necesidad de establecer que entre *este* y el *otro* que vivió en la *urbs* romana, fue preceptor de Nerón, escribió diversos tratados y murió por el procedimiento de la sangría suelta hay, tan sólo, una relación mítica en cuanto el mito, cualquiera que sea su naturaleza, es siempre un precedente y un ejemplo.

¹⁴ *La realidad histórica de España*, apend. I (Porrúa, México, 1954).

EL ARTISTA Y LA SOLEDAD

Por Raúl BOTELHO GOSALVEZ

Imágenes de la Soledad

A CODADO en el pretil de roca que sirve de parachoque a las mareas, un hombre mira al horizonte. Silencioso, con expresión atenta y mística en los ojos, mira sin ver la ondulante llanura de las aguas que se funden a la distancia con la azul vaguedad del cielo puro. Nada le sustrae a su contemplación, ni el rumor del oleaje que estalla en menudos aplausos sobre la negra superficie de la roca, ni el versátil vuelo de las gaviotas, ni la pequeña mancha de una vela perdida en el límite, como breve interrogación encima del mar.

Sueña, alejado de todo cuanto le circunda. Piensa, existe, construye solo, sumido en el deleite de pensamientos que fluyen con sencillez, como de una fuente de gracia, cual si estuviesen hechos de claridad y armonía. A veces, cuando una idea asciende, vence-dora, del abismo y centellea a la luz de la inteligencia como valiosa gema, una beata sonrisa despeja las arrugas de la frente contraída, ensimismada en la pujanza de pensamientos que tratan de enderezarse hacia el camino de la imaginación, para quedar fijos en la serena voluntad que los retiene, como espíritus demoniales todavía revestidos con la túnica de las tinieblas. Esa sonrisa reconcilia a este hombre, en medio de su ausencia, con lo que le rodea.

A espaldas del solitario perdido en el filo del atardecer, la tierra que pisa y, no obstante, de la que se ha evadido, adquiere una cabal y dura perspectiva llena de vivientes presencias: altas chimeneas que humean; masas de concreto, ladrillos y acero, cribadas de ventanas que empiezan a iluminarse, y al trasluz, entre el aire gris y cansado del atardecer, se levantan recortados y oscuros perfiles de campanarios, góticas agujas, finos dedos de pararrayos, indecisos armazones, sobre el confuso vaho de humo y vapores que exhala la ciudad.

Como la costa se halla alejada de la ciudad, no le llegan las estridencias de la agitada vida que allí hierve. El agudo alerta de una lejana sirena del puerto o el largo silbido, como el eco de un

sollozo de despedida, de un tren que marcha, apenas turban la isocronía del oleaje. Nada más. Esos mensajes avisan al hombre, distrayéndolo por instantes, de que más allá de su soledad y del encantamiento que la envuelve, está el mundo a que pertenece y le ata con las muchedumbres, donde hay plurales, multiplicados de una manera vasta e informe, hombres como él, cargados de soledad y de muerte, marchando por el ondulante camino que confluye, al fin, en el ancho mar del tiempo definitivo.

No vayamos a intentar saber en qué piensa, sueña o medita, en el abandono de aquellos momentos que consagró a sentir, frente a la inmensidad marina, las grandes pulsaciones de su espíritu. Toda soledad es sagrada; pertenece de modo total y conmovedor al que en ella logra penetrar, como Fausto al círculo llameante que en la encrucijada convoca genios avernales. Sin embargo, podríamos preguntar: ¿Qué vagas presencias obseden a su imaginación? ¿Qué dolores oculta, o qué alegrías recuerda y acaricia en el silencio pudoroso? ¿Qué añoranza le cautiva? O tal vez, ¿qué infausta sombra le apuñala, hablándole como el espíritu paterno al triste desvarío del príncipe de Elsinor? ¿En qué venganza, en qué horrible suplicio medita, inclinado sobre el pozo de su soledad? Todo puede estar en gestación dentro de su alma. Quizá la gozosa ternura del amor encontrado, hale obligado a recogerse en sí mismo, para sublimar con el recuerdo la imagen adorada. Quizá, por el contrario, es el amor perdido el que le mueve al aislamiento, para aprisionar los despojos de la fugaz victoria, que siguen temblando como gotas de rocío al extremo de las agobiadas ramas del eterno sauce del olvido, cuyas raíces beben en el Leteo.

Todo esto, y mil otras variantes, quizá ni siquiera trascendentes y hermosas, pueden haber movido a este hombre a buscar la soledad. La grima del *tedium vitae*, el aburrimiento y la neurastenia, el desdén de la vida, la misantropía del eterno "enfermo imaginario". No obstante, en el santuario de la soledad este hombre se purifica y realiza una suerte de rito. Acude a la soledad para esconderse con su alma y entablar con ella silenciosos coloquios. Y cuando, al retornar al seno de su mundo, tome otra vez la habitual condición de cada día, estará como fortalecido y resplandeciente.

Hay muchas formas de soledad, pero de todas ellas es la soledad con espíritu la que nos interesa. La que de modo consciente y voluntario traza en nuestra vida los instantes de oportunas preguntas que hemos de contestarnos solos, en la quieta celda del alma, donde meditamos arrodillados. No hay en esto, aunque lo parezca, un ideal quietista, anhelos de renunciamento religioso o de alejamiento místico. La soledad es, en fin de cuentas, gran parte de la

vida, y para la atribulada perplejidad de nuestra época, luego del *maelstrom* materialista de cada día, bien le vendría reconocer esta verdad.

No es suficiente apartarse para que la soledad crezca en nosotros, como tallo interminable, que espiritualiza nuestros afanes. No creemos en la soledad egoísta, donde se refugia, acobardada, la egolatría de los vencidos. La soledad en que creemos, es la soledad donde uno se vence, descubre y limpia de mal, endureciéndose como Zaratustra en la montaña, para la lucha en que nos empeñamos.

Tampoco nos seduce la soledad involuntaria, en cuyo torno crece sin sentido esa hirsuta y rastrera flora que invade los jardines descuidados.

Para decirlo, en fin, es la soledad de los fuertes, la de los artistas, la que en suma nos interesa, porque es en ella donde está el misterio de toda obra creadora.

SE ha dicho y se dice que el hombre es, por excelencia, un ser sociable, un promedio del hombre político de Aristóteles, el ser social de Rousseau, el ente económico de Marx. Es probable que así sea, pero el "imperativo categórico" de nuestro tiempo ha empezado a restarle importancia al hombre espiritual. Para desdicha de la civilización, el hombre esencial, el de carne, hueso y espíritu, que representa el ideal humanista, es una agonizante minoría condenada a ser sacrificada en el teocalli sangriento de los nuevos *idola fori* de nuestros días. Para formar colectividades organizadas para la producción y la obediencia, sea por el método de Taylor o el de Stajanov, que vienen a ser en su fondo lo mismo, no se necesitan hombres humanos, valga la redundancia; se necesitan, a lo sumo, apéndices de máquinas, rumiadores de *slogans* industrialistas o políticos de tipo comunista o burgués. No se precisan hombres, sino muchedumbres colectivizadas, sea dentro de un régimen de libre empresa o dentro de un radical dirigismo de Estado. Esta realidad, creadora de la angustia de nuestro tiempo, incide de modo directo en el tema de la soledad, y merecería una digresión mayor; pero nos abstendremos de hacerla, porque huye de la esfera de nuestro propósito inmediato. Queda, con todo, el planteamiento ancilar: el hombre está amenazado de convertirse en una cosa, sin más sentido que la obediencia, la producción y el temor.

El afán colectivista que se advierte en el mundo que despierta según Toynbee, al socaire de inmensas masas de "campesinaje neolítico", está triturando sin piedad los ideales con que nosotros hemos concebido al hombre, al ser irremplazable en su vida y en su muerte.

Un Estado cada vez más todopoderoso y materialista, creado como monstruoso robot impersonal y ubicuo, que escapa al control de sus creadores y la aparición del miedo, como motor de la lucha social, hacen ahora poco menos que una herejía ambicionar para el hombre la categoría de centro de las cosas, de unidad indivisible, poseedora de un espíritu inmortal.

Atribuimos, más que a las eminentes razones de la historia, a la preponderancia de lo político sobre lo moral y de lo económico sobre lo espiritual, que hoy se advierte en el mundo, este hondo desviamiento, cuyo resultado son las convulsivas histerias contemporáneas de todos los "ismos" del poder.

Aunque el hombre es, por naturaleza, apto para vivir en sociedad, nace, vive y muere solo. Una piadosa mentira le acompaña cada día, al pensar que sus semejantes, que participan con él, cerca de él, en la renovada y siempre inédita aventura de la vida, se han solidarizado en una gran hermandad para ayudarle a sobrellevar los dolores y alegrías del corto ciclo biológico que le corresponde atravesar. Cree, aferrado a la vida como un náufrago a un madero, como un vicioso a una droga, que basta existir para vivir. Su mundo, cada vez más reducido en sus proyecciones espirituales, como ensanchado en sus planos de materia, tiempo y espacio, si llega un día a desplomarse, es entonces que le devolverá a su real, verdadera y trágica dimensión. Esa es la hora de la soledad, de la infinita soledad, que abate toda esperanza, porque muerta la fe y con ella esa ansia de sobrevivir, esa "hambre de inmortalidad" que atormentaba a Unamuno en sus lacerantes monodíálogos sobre la angustia, el hombre ya no podrá esperar ninguna resurrección; ya no ascenderá hacia una gloria recóndita y dulce, de eterna paz, cuando sus pobres párpados fatigados se cierran para siempre en el gran sueño de la muerte.

Es ante esa crisis de conciencia que los hombres de sensibilidad, los artistas que construyen para mañana, buscan una respuesta, una actitud que les indique la ruta que conduce al verdadero sentido del hombre.

—¿Qué vale, qué representa la ansiosa mudanza de la sociedad que de modo artificial y violento quiere cambiar su eterna fisonomía? —pregunta.

—¿Qué significan para la esencia del hombre, para su espíritu, los principios de un orden que ahoga cada vez más la libertad, y transforma en colmenar de medianías, en hormiguero de autómatas, el predicado humano? —interroga.

Max Weber dice: "... nos encontramos desde el punto de vista espiritual, en medio del mayor retroceso de la conciencia ilus-

trada que la humanidad haya visto nunca". Y es de aquí, de esta observación concreta, de donde creemos que el artista ha de partir para la solitaria interrogación que ha de hacer o hizo a su espíritu, para contribuir con su pluma, su escoplo, su pincel, a enderezar la conciencia humana, que él intuye o conoce mejor que el político, el comerciante, el militar, el industrial, hombres de acción que, deberían volver al magma primigenio para remodelarse en una más humana, profunda y verdadera verdad para la vida.

Pero no rebasemos los términos de la cuestión.

El hombre es el gran solitario. Lleva a cuestras como invisible cruz, donde a la postre ha de quedar clavado como Cristo, su gran soledad desconsolada, llena de preguntas que el modo científico y materialista de nuestro tiempo no puede darle. Novalis decía que el hombre "es un ser temporal y contingente, lanzado entre dos nadas"; sin embargo, al trazar un deslinde entre el mundo de los fenómenos físicos y el abstracto territorio donde el hombre dirige su mirada en pos de la verdad, sobre la tierra son el arte y la ciencia los únicos que pueden ofrecerle cuando menos las más aproximadas apariencias de la verdad. De ahí que Goethe, en estas formas de la revelación, había dicho: "Quien tiene el arte y la ciencia, tiene la religión; quien no tiene el arte ni la ciencia, que tenga la religión". Tener un asidero, un punto de apoyo, no para mover al mundo como Arquímedes, sino para sostenerse uno mismo, cuando la idea no ideada de la Nada, en la que es imposible razonar en concreto, pese a todos los equilibrios existencialistas, pretenda ganar con su irracional poder. La nada no existe para la fe del hombre, incapaz de admitir sin poner en riesgo toda su razón y su esperanza, la idea de un acabamiento total e inexorable, que abstrae la esencia espiritual de que estamos hechos.

Sagrada soledad. Poco significan la sociedad, la historia, la economía, la cultura ante el destino del espíritu. Cuando se descubre el telón de las pequeñas cosas descubiertas, que yacen, trémulas e inacabadas, en las probetas y retortas de los laboratorios de la ciencia, ¡qué escasa satisfacción! La materia y todos sus procesos, donde se hallan en cuerpo los valores que hoy predominan, no es más que una apariencia de la energía, es el átomo enlazado en gigantes universos de electrones, neutrones y protones. Por consiguiente todo el universo es energía en expansión, ¡y la energía es espíritu!

Pese a las fórmulas que como catástrofes los científicos acumulan sobre la conciencia, abriendo el vientre del átomo, explorando el universo en millones de años luz, razonando sobre las cosas mientras realizan la vivisección del hombre, que está tendido en la mesa de níquel bajo el resplandor de los reflectores, en una

modernista, antiséptica versión de "El Cirujano" de Rembrandt, quedan interminables preguntas que es imposible responder. El nacimiento y la muerte, y en medio el espacio de la vida, donde el alma es ultrajada por los adoradores de la materia, son la mayor realidad.

Cuando el hombre, frente al universo nocturno, mirando la temblorosa y azul felpa de la noche salpicada de astros, se pregunta qué hay más allá de lo que sus sentidos advierten, y escudriña, hasta marearse de infinito, el curvo espacio iluminado, siente la soledad.

Cuando la tierra se sacude, el mar se encrespa e invade, el aire se solaza en desmelenados huracanes, el hombre nada puede porque nada sabe, y busca la soledad para echar la sonda de sus eternas preguntas.

Esta desamparada criatura, que por instantes suele ponerse, como un niño, el penacho de los ángeles rebeldes, apenas vuela cae fulminado como Ícaro, porque todo su poderío naufraga ante la esfinge que no le interroga como a Edipo, sino a la que él interroga sin hallar respuesta.

No importa qué grandiosos planes recorten canteras de mármol y piedra, para tallar con ellas el perfil de nuevas ciudades; que en vértigo interminable maquinarias y productos de la tierra circulen y se distribuyan entre millones de manos iguales, blancas, negras, cobrizas o amarillas; que torvas masas uniformadas choquen y se maten, a veces imponiendo la victoria de la fuerza por encima de la momentánea debilidad de la razón; que el hombre, en el descenso de las simas del planeta, saque a luz la oscuridad y se alimente de su irracionalidad. No importa que Ormuzd yazga desvanecido bajo la planta de Ahrimán. Esta edad de transición culminará con el renacimiento del espíritu.

Maeterlinck decía: "Los hombres, como las montañas, sólo se unen por la parte más baja; sus cimas se elevan solitarias al infinito". Esas cimas de soledad son las moradas del espíritu, donde está Dios. Soledad, fuente de todo nuestro desconsuelo y también, en su paradoja, origen de todo consuelo. A ella tornan los hombres, cuando las multitudes se dispersan luego de las transitorias emociones que las galvanizan, para hallar su forma esencial.

Así viene a ser, pues, todo hombre una soledad, aunque se halle en el gregario seno de la muchedumbre. Por un lado la sangre le sujetará al mundo circundante con sus calientes bridas, por otro le reclamará la perdurable esencia de su ser, enlazado al Empíreo, a cuya vasta unidad solitaria vuelve siempre, mejor dicho no abandona nunca.

John Cowper Powys, solitario y antihumanista inglés, cree hallar

en el hombre la fascinación de dos elementos fundamentales: uno subhumano, que une su materia al ictosaurio antediluviano en que se plasmaron las formas elementales de la vida humana en el planeta, y otro sobrehumano que se liga con la eternidad. "La soledad es la consumación más alta del espíritu —dice— y al mismo tiempo su enlace con todos los anteriores estados de su evolución. Solamente a partir de las profundidades de una soledad absoluta es que un hombre puede despojarse de todos los ideales de la raza, de todos los ídolos de la ambición humana y unirse a las estrellas, a las plantas, al sol, sentirse que le miran como una fuerza magnética a otra fuerza magnética". "Solos, solos, solos —expresa—; el gran secreto de la dicha cósmica reside en este hecho de tomar conciencia de nuestra soledad, que sea rica o pobre".

El místico español Miguel de Molinos, en su *Guía Espiritual* tan intensa y barroca como la de Tomás de Kempis, dice: (Cap. 112) "Sabrás que aunque la soledad exterior ayuda mucho para alcanzar la interior paz, no es ésta de la que habló el Señor cuando dijo por su profeta: 'Llevarela a la soledad y la hablaré al corazón' (Oseas II), sino de la interior, que es la que únicamente conduce para alcanzar la preciosa flor de paz interior. Consiste la interior soledad en el olvido de todas las criaturas, en el desapego y perfecta desnudez de todos los afectos, deseos y pensamientos, y de la propia voluntad. Esta es la verdadera soledad donde descansa el alma, con una amorosa e íntima serenidad, en los brazos del sumo bien".

Otro tanto dijeron, pero en distinta magnitud, los creadores de religiones: Buda, Cristo, Mahoma. Pero más acá de las sutilezas de la metafísica y el misticismo, la soledad adquiere un preciso contorno cuando sentimos, en nuestro propio cuerpo, dolor o placer, esos extremos que se tocan en apenas una leve ondulación de los matices que, de manera imperceptible, ora se inclinan a un lado, ora a otro, hasta llegar al plano de la conciencia y de los sentidos. Nadie siente el dolor por nosotros ni goza por nosotros, porque ambos penetran en lo que es mortal en nuestra soledad, nuestra prestada materia física.

La tragedia, el drama mudo de la mayoría de los seres humanos consiste en no poder corporizar las imágenes de la soledad. En quedar cegados y callados, infranqueables a toda expresión. En aqueste extremo es donde aparece la patética genialidad del artista, que sobrepasando la mudez inanimada, el congelado grito del resto de los hombres, logra muchas veces dar forma y vida a los sentimientos, ideas, colores, líneas, melodías, que pueblan la selva de la soledad humana. Esa es su grandeza y el motivo de su mayor sufri-

miento, porque no le trae liberación ni paz, y ni siquiera consuelo, ya que no hay artista en el mundo que sea cosa acabada, sino una elaboración perpetua que la muerte interrumpe.

De entre todas las soledades humanas, reclinadas y absortas frente al muro implacable de la angustia, tras el cual gimen los dioses perdidos y se extinguen los mitos en medio de un murmullo de lirás agonizantes, es la soledad del artista la que más impresiona, por hallarse saturada de mayor intensidad psíquica que la de otros, inclusive la voluntaria soledad del asceta religioso que se acoge al convento llevado por su vocación para hallar la paz interior y buscar la senda contemplativa en cuyo fondo resplandece la verdad, su verdad, con la que ha de extinguirse para salvarse.

La soledad del artista no es renunciamiento, es lucha; es batalladora soledad que no quiere sosiego; está espoleada por divinos anhelos de perduración y unguida de amor y dolor creadores, de gloriosa preñez.

Música, poema, escultura, pintura, cualquier expresión estética, bella en sí misma y por su sentido, adentrada en la cuenca del espíritu donde la soledad la nutre y la hace crecer de modo tal, que el artista vive en constante vigilia, torturado hasta el momento en que la creación salga de su seno en que ha crecido tanto, que es demasiado grande para retenerla.

Esa soledad del artista, cuando tangenciamos los azares de la vida actual, conformada a gusto y razón del utilitarismo contemporáneo, adquiere contornos extremos. De allí la santidad de su casi reglamentaria pobreza, la dignidad de su modestia sin paliativo, porque en la condición actual no hay más espléndidos mecenazgos, pues el señorío de la alta cultura y del refinamiento no florece entre los hombres de presa que han vuelto a llenar de escaparates de usura el templo del Espíritu, ni entre los estultos camelleros que forman la legión de filisteos que acampa más allá de sus umbrales. El artista observa que poderes devoradores, que agravian hasta la materia que tocan, han reemplazado a los antiguos cultos, echándolos de sus altares pero sin poder borrar la memoria de ellos.

El místico anacoreta de la Edad Media buscaba su morada en la amarilla aridez de la Tebaida, en la arcana cueva de la escarpa o en el corazón de las tierras salvajes e inexploradas; allí maceró su carne con cilicios, aguzó sus sentidos con el ayuno y buscó la iluminación interior por la oración y la penitencia. Fue el Bautista, "disminuido para que El crezca"; fue San Jerónimo, San Francisco de Asís y todos los ermitaños cuya leyenda de santidad atraviesa como una ráfaga, olorosa a nardos y a soledad, el santoral cristiano.

Entre los místicos españoles, tantos y tan grandes, Raimundo

Lulio, Teresa de Avila, Fray Luis de León y hasta el combatiente general Iñigo de Loyola, gustaron de esa soledad mística, donde se deslumbra el obscurantismo medieval. Pero el artista contemporáneo no necesita ese aislamiento, está de por sí, aislado en el desierto de las ciudades. Y si quiere cilicio y penitencia, los tiene de suyo en la dureza y frialdad con que, en la mayoría de los casos, le rodea el mundo, por mucho que sea su intérprete.

Aunque el erudito y admirable Karl Vossler al iniciar su libro sobre la soledad en la poesía española, conviene en aceptar que "el hombre solitario aparece como una excepción más o menos desnaturalizada o ajena a la naturaleza", a través de la fuente de los clásicos castellanos que estudia, de los que mana el agua tierna y lustral de la soledad, llena de platónicas nostalgias, se advierte que no es tan desnaturalizada la condición del solitario; por el contrario, resulta como implícita a su naturaleza humana. En verdad lo más auténtico del hombre viene a ser su soledad.

Cada uno, tras de sus vestiduras, está desnudo, y tras de su desnudez se halla solo en toda la trágica y divina majestad de su espíritu. Pero existe, a pesar de esta situación donde nuestras soledades se agrupan, un motivo común que nos pertenece: el de la recóndita solidaridad por el espíritu que no se puede manifestar sino a través de íntimas conjugaciones, nacidas de la certidumbre de que todas nuestras soledades son la misma y una sola soledad.

Concluyamos estas imágenes ideales sobre la soledad.

El artista es quien siente la soledad y trata de expresarla, no importa si en lenguaje balbuceante y trémulo, como el de la Sibila que en el templo délfico, poseída por los espíritus extraños, transmite a los hierofantes y augures los misteriosos mensajes del destino. En cambio el hombre general presente la soledad y a ella se inclina, en medio de todo su afán social, mudo y ciego, sin pretender describirla, ni expresarla ni sentirla hondo, pues otras cosas menos abstractas le retienen; carece del don pítico del artista, que comunica por medio de los símbolos del arte la inmortalidad de nuestro ser.

Orfeo y Prometeo

Los mitos griegos que duermen en los envejecidos palimpsestos y en las resquebrajadas y trucas métopas de mármol del Pentélico, no sólo son poéticas vestiduras con que se envuelve el paganismo helénico para velar la faz y la forma de sus dioses, sino que también constituyen una desconocida manera de mirar e interpretar la vida de aquel hermoso pueblo donde los hombres alcanzaron hace mil-

nios las más elevadas cumbres. Esa manera de mirar e interpretar estaba reservada a los iniciados de Eleusis, cuyo sacerdocio les permitía hallar en las rapsodias de Homero, en los pensamientos de Sócrates o Platón, en las tragedias de Esquilo o Eurípides, en los versos de Píndaro, Safo o Meleagro, misteriosos signos del destino, con que los dioses se comunicaban con los hombres a través de los artistas. El arte en ellos era un divino don, mediante el cual las palabras y actos de la divinidad entraban en el espíritu del elegido, tomando posesión de su voluntad y de su corazón. Esa divinización de lo artístico, tan patente en las formas de la vida espiritual de los griegos, ha sufrido en el curso de la historia diversas metempsicosis, pero en el occidente no ha perdido su sentido. El artista de todos los tiempos siguió siendo, y lo es aún, mensajero de la divinidad, el poseído por las potencias angélicas o demoniales que hablan por sus labios y actúan por sus manos, pues cada manifestación superior del arte es una puerta a lo divino, un puente al infinito.

Orfeo y Prometeo, dioses menores de la mitología griega, son los que mejor retratan con su mítica historia el trayecto del artista contemporáneo. El uno, divino músico, encanta a las fieras de la materialidad, y desciende al tenebroso reino del Plutón de los sueños para libertar a su virginal esposa Eurídice, que es la belleza y la verdad que dan sentido a su vida, pero a la postre es descuartizado por las bacantes enloquecidas. El otro, titán heroico, roba el fuego para entregarlo a los hombres, pero Zeus en castigo lo manda encadenar por Hefestos en las rocas del Cáucaso de la soledad donde un buitre le devora las entrañas mientras él, agoniza y clama desafiando a la injusticia.

El artista es Orfeo y Prometeo; es el que lleva la lira de la paz y la armonía entre las fieras, y es el libertador del fuego del pensamiento que al llegar a poder del hombre quebranta para siempre las sombras del negro piélago donde gemía, ignaro y cautivo, sobre la barca de los muertos.

Hay una suerte de hieratismo esotérico y mortal en el momento de la creación del artista. Inspirado por las voces que escucha al apoyar la pluma sobre el papel, al imprimir la primera nota en el pentagrama, al trazar la pincelada inicial sobre el lienzo, al dar el primer golpe de mazuelo en el escoplo que se hincan en la carne del mármol, suele sentirse cautivo de un poder superior a sí mismo, preso de un singular miedo a lo desconocido, pues como Epimeteo no sabe qué hay en la Caja de Pandora; pero también siente desbordante alegría de un dios, alegría que puede frustrarse como la de Orfeo cuando al salir de las sombras infernales vuelve la mirada, por la que perderá para siempre a su propia alma llamada Eurídice.

Mas, después de la angustia de la primer palabra, el eterno poseso sentirá que las fuerzas le crecen y que se recupera, y dueño ya del campo adquirirá conciencia de que ha aprisionado al fuego. No importa si después le encadenan a la roca de la soledad, a la que no irá el coro de Oceánidas a consolarle en su desamparo, sino el grito insultador de las Euménides.

Para que el artista pueda cumplir esta predestinación señalada por los inexorables hados, al igual que los creadores de religiones busca el apartamiento de todo, la soledad en donde sus oídos no escuchen otra cosa que el mensaje divino, inscrito en las tablas del alto Sinaí en que arden las zarzas de la pasión; que se halle, como dice San Juan de la Cruz, en "soledad sonora para las potencias espirituales, que es casi lo mismo que la música callada". La "música callada", exactamente, que otros no escuchan pero que él oye bajar de las esferas siderales.

Y cuando empapado en la nueva verdad que le es revelada, con ademán de sembrador atrae sobre la tierra, con mano indócil y temblorosa por el terror que le dejó el leve contacto con algo que está más allá de su conciencia, el mensajero divino cumple su grandiosa misión de enlazar lo inmortal con lo perecedero.

Después, agotado y redimido de su espiritual embarazo, torna de nuevo a la soledad, alerta en su dolor y su gozo, para otear las presencias de lo eterno.

"Crear, he ahí lo que redime del sufrimiento y unge de gracia la vida. Mas el creador presupone sufrimiento y mucha transformación. ¡Sí, en vuestra vida debe haber mucha muerte amarga, oh creadores! Así defendéis y justificáis todo lo perecedero", así hablaba el Zaratustra nietzscheano; mas toda creación de belleza y obra pura, no sólo es sufrimiento y transformación, sino principalmente soledad. Nietzsche mismo afirmaba: "el valor de los hombres debe medirse por la cantidad de soledad que pueden soportar", soledad como la de Zaratustra, lejos de la plaza pública, en la montaña, con su águila vencedora de las alturas y su serpiente, símbolo de sabiduría.

Es por eso que Fray Luis de León, aquel "frailecito incandescente", como irreverente le llamara Unamuno, en el *beatus ille* de Horacio inspirase sus versos inmortales:

"¡Qué descansada vida
La del que huye del mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!"

Y la soledad de Garcilaso, que no es de bucólico y amoroso abandono en la gracia de las Galateas gongorinas, en memoriosa idealidad de Dulcineas que descalabran a Don Quijote en Sierra Morena, sino soledad de angustiada templanza y renunciación:

“¡Cuán bienaventurado
 Aquél puede llamarse
 Que con la dulce soledad se abraza,
 Y vive descuidado,
 Y lejos de empacharse
 En lo que el alma impide y embaraza!
 No ve la llena plaza,
 Ni la soberbia puerta
 De los grandes señores,
 Ni los aduladores
 A quienes la hambre del favor despierta . . .”

Estos ideales de soledad, tan sembrados en la poesía castellana, encuentran senequiana culminación en la “Epístola a Fabio”, cuyas son estas estrofas:

“¡Pobre de aquel que corre y se dilata
 Por cuantos son los climas y los mares,
 Perseguidor del oro y de la plata!

Un ángulo me basta entre mis lares,
 Un libro y un amigo, un sueño breve,
 Que no perturben deudas ni pesares”.

¿Para qué ambular entre citas? En todo hombre, en toda latitud, arde un santuario interior para la soledad, santuario que resplandece en la soledad de los artistas, porque es creadora y concentrada en la búsqueda de ontológicos misterios, y manifestada en obras puras.

Es curioso observar que en este tiempo inquietante, los ideales de soledad han resurgido tan puros como en la época del misticismo cristiano, y constituyen para los artistas una magnética atracción. Ved en la plástica actual más avanzada, por ejemplo. ¡La mayor seducción del arte abstracto es el sentido de su soledad! Despojamiento de color, de líneas, de elementos epidérmicos y figuras; una pintura de esencias y sugerencias. ¡Pintura de ideas, soledad en la pintura!

Y en la literatura, ¿qué decir? Como si ante la avalancha de la fuerza bruta organizada mecánicamente por la técnica moderna,

floreciera la callada y monástica nostalgia de la soledad, desde Valéry hasta Eliot, de Rilke a Sandburg. Y lo mismo en la novela, aun en aquella que entra en la cruda y terrible búsqueda de la conciencia perdida en la impersonal oscuridad de los acontecimientos históricos, donde el hombre existe castigado por las Furias, como el Doctor Zhivago.

Todos ellos van en pos de la soledad, que no es en modo alguno la desacreditada y derrumbada torre de marfil, sino el seguro refugio de los altos espíritus ante la invasión de la Era de las térmitas, que ya cubre un amplio horizonte del mundo.

La Ultima Thule

TENEMOS en el fondo de nuestro ser, como aquel palacio encantado del rey hospitalario de que nos hablara Rodó, una estancia secreta que nadie conoce, un sagrario íntimo donde el alma se quita todas sus vestiduras y desnuda en su noble y casta pureza, gusta detenerse largamente para soñar, meditar y crear. A su ámbito breve, donde se desvanecen sutiles perfumes y vuelan impalpables y dilectos espíritus, no llegan las estridencias del mundo de la materia, porque la horda de los gritos se detiene en el umbral de su puerta, cuyo dintel sostienen meditativas cariátides, que hacen huir, temerosas, a las oscuras traillas con que la vida, como sangrienta Diana, suele ir de cacería.

Este reino interior inconquistable, es el último refugio del hombre para hallar la soledad purificadora. Es la última Thule, donde podemos ser enteramente dueños de nuestros propios tesoros, y sentir sin discordancias el latido de nuestra sangre sosegada bajo la mano del espíritu.

El hombre puede ser encadenado, torturado, herido; podrá ponerse sobre sus tímidas espaldas el peso de inmensas piedras para construir monumentos a la muerte, como aquellas pirámides que levantaron los dorados faraones, o aquellas otras alzadas por la teocracia que construyó Tiahuanaku, Machu-Picchu, Palenque, Uxmal o Chichén-Itzá; podrán serle remachadas las cadenas del galeote condenado a remar, ciego y desnudo, en los barcos de las eternas Fenicias y Cartagos; pero nadie podrá clausurar nunca aquel aposento interior donde sueña, lleno de esperanza e ilusión, con su propio ser. Ninguna circunstancia proterva le hará renunciar a sí mismo, al engranar su vida a la enloquecida maquinaria de nuestro tiempo. Triunfando sobre sus vísceras, torcidas por el martirio, el hombre siempre volverá mientras viva a recogerse en el recoleto silencio de aquel mundo suyo, insobornable y puro, donde

a través de las edades pule con amorosa constancia la imagen de su propia soledad.

NO Pasemos de aquí. Detengámonos en este punto, sin terminar, sin agregar moraleja alguna a estas palabras que han merodeado en torno al tema del artista y la soledad. Y pidamos que sea ella la que envuelva, con su manto, los propósitos que encierra. Digamos, nada más, por Lope:

“De mis soledades vengo
a mis soledades voy . . .”

DIALÉCTICA DE LA MORALIDAD

Por *Miguel BUENO*

UNO de los defectos que presenta comúnmente el pensamiento es la tendencia a considerar cada uno de los factores que determinan un proceso, como si fuera único o independiente de los otros. De este modo se forma una imagen unilateral de dicho proceso para finalmente negar, en forma por demás absurda, el alcance que puedan tener los demás factores determinantes. De ahí ha provenido la mayor parte de los errores y malentendidos de la filosofía.

En la ética se han presentado con graves consecuencias que desvirtúan la esencia moral, deformando sus principios a través de una falsa o unilateral interpretación. En vez de ello, hay que tener en cuenta la presencia de cada problema tal como se da en el proceso, sin juzgar anticipadamente de su naturaleza ni imponerle normas que no le convienen. Primordialmente debe subrayarse la dinámica que inviste al proceso integrativo de la cultura, principalmente la relación entre el sujeto y el objeto, el mundo interno y el mundo externo; esta relación es fundamental para la dialéctica y opera en todos sus capítulos.

En términos generales, la deformación a que nos referimos se puede explicar por la gran dificultad que hay para captar simultáneamente los elementos de un proceso; es mucho más fácil concretarse a uno solo y forjar la imagen unilateral, pero esto origina la nociva abstracción a que nos hemos referido. A diferencia de ella, hay que tener en cuenta la complicación de los elementos que integran el fenómeno moral y considerarlos en su sitio; de este modo se evitará la aceptación dogmática de uno y el arbitrario rechazo de los demás, motivando la incomprensión de las doctrinas que, en última instancia, son mutiladas frente a los otros factores. Con objeto de zanjar esta dificultad haremos una apreciación dialéctica de los problemas morales.

Por principio de cuentas resalta el viejo antagonismo entre realistas e idealistas, defensores del mundo externo y el mundo interno, de la naturaleza y el espíritu, respectivamente; en él se ve con claridad el defecto que deseamos combatir, indicando el sentido

de las dos escuelas, cada una con su justificación y ambas con hondas consecuencias en la ética.

El realismo dirige su atención al mundo natural y lo convierte en centro de sus reflexiones, considerando a las ideas como producto de una lucubración que se riñe con la experiencia; el efecto de este aislacionismo es no solamente la distorsión de las ideas, sino también de la realidad, al ser despojada de los conceptos que requiere su explicación. Por otra parte, los idealistas adoptan la posición contraria, que es introducirse totalmente en el mundo de las ideas, declarándose adversarios de la realidad, a la cual critican de evanescente e incapaz de ofrecer una auténtica verdad. Sin embargo, el defecto del idealismo no es menor que el del realismo, puesto que el aislamiento de la realidad sustrae el manantial de los problemas éticos, que estimula al raciocinio y ofrece un suelo firme para comprobar sus ideas. Aquí se ve lo improcedente de cualquier concepto unilateral; el proceso del conocimiento y de la conducta se efectúa en la interrelación de las ideas y la realidad, sin que ninguno de los determinantes deba abstraerse. La realidad sin las ideas no puede ser conocida, y las ideas sin la realidad no tienen qué conocer. Por otra parte, lo real proporciona la multiplicidad de los fenómenos, en tanto que las ideas arrojan la unidad de la determinación; de esta suerte se fijan dos series de elementos que desempeñan un papel complementario, y como quiera que el mundo ideal es diferente del mundo real, la dirección de uno sobre el otro determina una tensión dinámica que consiste en la contradicción inherente a identificar términos que son distintos, provocando la incontenible expansividad del conocimiento e impulsándolo al progreso, con la tendencia a superar esta contradicción. Por ello, el choque de los elementos en un proceso es la clave de la dinámica cultural; su resolución tiene lugar en el método dialéctico, que emplearemos para exponer el sentido coimplicativo de la moralidad.

La primera relación dinámica vincula dos términos en apariencia divergentes, *ser* y *deber*. El primero indica la realidad, tal como existe y es conocida; el segundo se refiere a algo que no es, pero en virtud de algún requisito, debe ser. El sentido de esta relación involucra, en términos generales, una realidad frente a una necesidad, pudiendo ser de diversa índole. Por ejemplo, la biología —y en especial, la genética— trata de mejorar las especies, cambiando el ser de la naturaleza por el "deber ser" que procura la superación de la raza. En el caso de la moralidad, tanto el ser como el deber ser corresponden al espíritu; el deber ser indica que el hombre no es como debe ser, pues si lo fuera no tendría necesidad del deber, sino sería tal como debe ser y, por consiguiente, ya no debería ser,

sino simplemente sería. El reconocimiento de un deber equivale a la aceptación de que el hombre no es como debe ser.

La presentación del ser frente al deber implica otros conceptos, como el valor, que señala el camino del deber; la virtud, que es la facultad de poder ser y hacer lo que se quiere, etc. La moralidad es una función netamente volitiva y se funda en la libertad para elegir el deber y encaminarse a su realización.

La dialéctica moral se desenvuelve incorporando cada vez más el territorio del ser al deber, mediante la comprensión de que todo acto tiene un sentido para el hombre, ya sea positivo o negativo, repercutiendo en su aceptación o rechazo. El ser fuera del deber sería el ser indiferente, los actos que no tienen sentido en la vida, y en tal caso no tienen por qué ser previstos ni ejecutados. El avance de la moralidad se logra mediante la aceptación del deber, incrementando la voluntad subjetiva y configurando al espíritu en función de mayores elementos de acción; así se integra con un sentido preciso la realización moral. El individuo amoral se distingue por su indiferencia frente a lo que hace; a medida que penetra en el valor de la acción comprende mejor el porqué de los actos y con ello mismo determina la aceptación o el rechazo del deber.

Otra dinámica fundamental es la que se produce entre libertad y deber, significando la primera el conjunto de facultades para actuar, mientras el segundo comprende la fiscalía consciente que indica una normatividad. El concepto de la libertad natural es el ser de los animales, mientras el deber ser es por excelencia la moralidad y se expresa en normas que limitan a la libertad natural, pues al aceptar un deber se constriñe a lo normativo y con ello la libertad cultural transfórmase en libertad moral.

El progreso de la moralidad se logra mediante la extensión del deber sobre el ser de la libertad moral sobre la libertad natural, cuyo horizonte, originalmente ilimitado, se va recortando paulatinamente al incluirse en la obligatoriedad del deber. Ambos conceptos tienen una función opuesta y su choque origina la dialéctica de la siguiente relación inversa: *mientras mayor es la libertad moral, menor es la libertad natural*.

Esta dinámica demuestra que la conducta moral no existe sin libertad y tampoco sin deber, de suerte que el deber no se concibe sin la libertad a la cual constriñe, y recíprocamente, la libertad va aparejada a un deber que se admite y es impuesto por necesidad de convivencia. La libertad natural acude a la moral para dirimir cualquier problema que surja entre los hombres y en su relación con la naturaleza.

Libertad es potencia volitiva que se traduce en posibilidad de

acción; es facultad compulsiva que en el hombre se manifiesta como la tendencia más poderosa a la creación cultural. La más elevada acepción de la libertad es la que se dirige al valor, dignificando la convivencia hasta elevarla a la más noble esfera de los ideales. Esta sutil capacidad de actuar es el fruto de una multiseccular evolución que ha principiado en los instintos naturales. La evolución hace irreductibles los productos de una misma línea evolutiva; así, el acto en que un animal mata a otro para devorarlo y la concepción del genio creador, obedecen a una misma posibilidad de acción que la facultad compulsiva del organismo, pero la enorme distancia que los separa indica una inconmensurable integración, una infinidad de grados evolutivos que señalan, en última instancia, la transformación de la libertad natural en libertad moral; la primera es como un proyectil y la segunda como el cañón que lo dirige: si la detonación se efectúa fuera del arma, carecerá de dirección fija; es necesario orientarlo con la mira que señala el deber, rescatando a la libertad natural del peligro en que se encuentra de producirse caóticamente. La correcta conjunción de la moralidad es el acto ejecutado simultáneamente en ejercicio de la libertad y el deber, lo que es y lo que debe ser, el mundo natural y el mundo moral.

La impulsión que sufre la voluntad natural mediante el ejercicio de la razón, para convertirse en voluntad moral, le dispone a la conquista de los fines pragmáticos que constituyen la orientación de la *praxis*. La voluntad consciente es voluntad dirigida a un fin propuesto; la dinámica de la voluntad se apoya en la conciencia de los actos y se despliega a la realización de valores.

El coronamiento de la voluntad moral tiene como ápice la dedicación axiológica, tanto para el servicio de uno mismo como de sus semejantes. El más profundo sentido moral de la conducta inviste a todos los actos con una significación humana, sabiendo que debe obtener la repercusión positiva en la tendencia al progreso. Cuando la conducta, además de ser consciente en la adecuación pragmática de los medios, tiene como finalidad la evolución, se convierte en conducta moral y, apegada a este lineamiento, es la más elevada realización que pueda alcanzar el hombre.

La dinámica de la voluntad se ejerce con una paulatina conquista de los actos que corresponden originalmente a la voluntad natural, mediante su inclusión en el campo de la conciencia, con el conocimiento de los medios para ejecutar un propósito y la postulación del propósito mismo, que es un fin más o menos remoto en relación a los medios de la *praxis*. La acción consciente es objeto de una nueva reflexión que le provee un sentido moral; la conciencia de los medios se torna en conciencia de los fines, y éstos a su

vez, se ubican en el reino de los valores. El acto moral, como acción que ejecuta el hombre con destino al hombre mismo, es la culminación de la voluntad consciente, y no surge en forma espontánea, sino como una maduración que transforma a la voluntad natural en voluntad consciente. Dicha transformación rige la dinámica evolutiva.

La captación de esta dinámica ha de efectuarse en todas sus latitudes, desde la circunscripción local de los medios directos hasta el atisbo universal de los fines remotos, que son los valores. El verdadero hombre de acción debe ejercer dominio sobre los actos de la vida diaria y la concepción de los ideales; si tiene exclusivamente el control de los hechos es un hombre pragmático y utilitario, incapaz de aprehensiones elevadas; por el contrario, si se limita a estas últimas, será un hombre soñador e idealista, pero carente de sentido práctico. La integración de la voluntad debe simultáneamente abarcar los dos aspectos para evolucionar dialécticamente.

El conocimiento moral no consiste únicamente en la conciencia del acto concreto, sino también en las orientaciones que puedan seguirse para consumarlo; éstas se hallan contenidas en las doctrinas morales. Para obtener una mayor posibilidad de acción, es necesario abarcar simultáneamente el contenido de las doctrinas ajenas frente al interés de la actividad propia; aquéllas son el fruto de las reflexiones que se han dado históricamente para dirigir la conducta y cada una posee un valor por el cual se formuló y desarrolló. Sin embargo, ninguna absorbe por completo el interés moral ni está capacitada para resolver íntegramente el problema de la conducta, si bien todas lo hacen de modo parcial; de ahí la necesidad de efectuar una síntesis de dichas doctrinas para tener a mano su rendimiento y aplicarlo al problema de "nuestra" conducta como una posibilidad en la vida y, lo que es más delicado aún, como respuesta a los casos que se dan a cada momento con un grado mayor o menor de importancia, desde los que tienen pequeña significación en la vida hasta los que deciden su curso y trascendencia.

Para esta conjunción hay que tener presente la totalidad de las doctrinas éticas, pues en cada una se encuentra un elemento aplicable a la vida. No podríamos soslayar la verificación real que proclama el empirismo, ni el perfeccionismo de los idealistas, ni la circunscripción obligada del relativismo, o los desarrollos que tienden a obtener un sistema científico e integral. Repasaríamos todas las doctrinas morales para concluir en la importancia de cada una, y un repaso de este género se efectúa en la historia de la ética; por ello su conocimiento tiene un gran valor para la edificación moral.

El problema álgido de la ética es definir una moral propia, más allá de lo que se haya hecho y pensado al respecto, no obstante

lo cual deben tenerse presentes las doctrinas y los ejemplos dados; sin embargo, no hay que tomarlos rígidamente, sino como ingredientes de una nueva preparación que tiene su fórmula específica, según las contingencias de la vida. De ahí la necesidad de elaborar una "moral propia", no como un conjunto de prerrogativas y concesiones, tampoco sobre una falsa personalidad o afán de originalismo; la verdadera moral debe aparejar a cada derecho la concomitante obligación, y sólo de este modo podrá ser realmente una moral propia y efectiva.

La acción dinámica de la conducta se manifiesta en todos los órdenes de la evolución y obedece al ineludible curso de los procesos humanos. Esta evolución es exponente de la vida y la acompaña desde un principio; aquélla sólo podría terminar con la supresión de ésta. No extraña, pues, que el hombre se vea rodeado, y en cierto modo acosado, por una ingente necesidad de evolución, manifestada como resultante de su naturaleza biológica y de su estructura psíquica.

La magnitud de este requerimiento y la infalible universalidad con que se presenta, harían pensar que la evolución espontánea, y el hecho de seguirla mantendría en paz al individuo consigo mismo y con sus semejantes. Empero, desgraciadamente no sucede así; la evolución acarrea siempre una crisis que se revela en lo biológico y lo psicológico; el individuo la atraviesa al pasar de una edad a otra; menos sensiblemente, en el curso de los días; el cambio espiritual sigue un ritmo personal y puede manifestarse como un tránsito natural e insensible hasta un violento desquiciamiento que remate en la locura o la muerte.

El estado moral se apoya en la adaptación del individuo para sí propio y frente al mundo en que vive; cada cambio de estado es una etapa evolutiva que exige una nueva adaptación, sujeta a una serie de circunstancias difíciles de mantener. Este cambio y la correspondiente adaptación, exigen un esfuerzo considerable, un gasto de energías y una tensión espiritual contra las cuales se opone la inercia, que casi siempre domina a la personalidad. Sólo el individuo que ha logrado una alta integración espiritual se habitúa a este género de cambios y atraviesa por ellos repetidas veces, formando una ductilidad de carácter que le adapta positivamente a cada nueva situación; abre la compuerta para que se desborde el incontenible caudal de energías que promueven la acelerada evolución espiritual. Cuando esta ductilidad y la correspondiente fuerza propulsora se le han incorporado, se tiene en términos auténticos un "hombre progresista", cuya virtud es estar siempre alerta a nuevos

estados evolutivos, asimilar nuevos principios y reconocer situaciones dinámicas que le lleven por un incesante progreso.

El caso contrario es de los individuos que no han podido lograr esta evolutividad, y forman la inmensa mayoría de los seres humanos. Su tendencia a mantener el estado al que se encuentran adaptados, posterga a la necesidad de evolución; se rezagan frente a los que progresan y su estatismo repercute en graves crisis psíquicas y aun somáticas, en depresiones agudas y crónicas, en un gran descontrol personal. Cualquier situación pudo tener un gran valor en el momento en que se produjo, pero el tiempo lo habrá hecho inoperante para las nuevas condiciones de vida, convirtiéndolo en un sistema impositivo de efectos contraproducentes. La tendencia a conservar un estado existente es la reacción vital para evitar el gasto de energías y el esfuerzo de cambiar, constituyendo el freno contradinámico y negativo para el progreso.

Una de las relaciones dialécticas que se han discutido profusamente es la del individuo y la sociedad, producida porque los individuos viven en una colectividad, y recíprocamente, porque ésta se halla formada por individuos. A pesar de tan obvia correlación, las observaciones habituales se dirigen exclusivamente a uno de los elementos —individuos o sociedad— desembocando en una postura unilateral que propugna por entronizarlo; el *individualismo*, cuando da primacía al individuo, y el *socialismo*, cuando defiende con primacía a lo social. La cuestión no se limita simplemente a afirmar que uno u otro sea más importante, sino repercute en una consecuencia nociva cuando al afirmar un término niega al otro, de suerte que el individualista abstracto va contra la acción social, y el socialista dogmático quiere borrar a la personalidad individual. De este antagonismo, tan estéril como injustificable, han surgido polémicas, debates, revoluciones y hasta guerras internacionales, por lo cual no se trata de una mera especulación de principios, sino de sistemas políticos y sociológicos de profundas repercusiones.

Para resolver esta unilateralidad subrayemos que la conducta tiene origen en un individuo, pero se extiende a la sociedad; es resultado de la acción individual, mas el individuo no existe fuera de la sociedad y está sujeto a sus condiciones. Esta relación dialéctica desemboca en la posición individualista que pugna por sus fueros, admitiendo la necesidad del orden social; los individuos reconocen que es necesario someterse al sistema colectivo aunque, por otra parte, busquen resquicios para incrustar intereses propios que justificarían tal o cual acción personal. Algunos quieren adjudicarse prerrogativas por cierta superioridad física, otros la sostienen como superioridad espiritual; los débiles se amparan en su debilidad

para demandar concesiones; en el orden económico, el que posee mucho cree que debe tener más y el que no tiene está convencido que su necesidad le autoriza a tomar lo que necesita. Diariamente se observan infinidad de casos que constituyen una rebeldía contra lo establecido por la ley, y casi no hay individuo que no sienta un impulso a la acción subversiva. Que la ejecute o no es secundario frente a la deliberación misma, pues lo que cuenta es la disposición de cometerla; como a pesar de ello subsiste la solidaridad social y la convicción de que no debemos hacer a otro lo que no quisiéramos para nosotros mismos, la posición individualista no se define abiertamente, como lo haría sin necesidad de la convivencia.

Otra correlación de importancia capital, no sólo para la ética sino para todas las disciplinas normativas, se funda en el concepto implícito en toda norma: el *deber*. Los mandatos tienen por objeto expresar lo que se debe y lo que no se debe hacer; de ahí se desprenden dos grandes territorios de la normatividad; los *actos ordenados* y los *actos prohibidos*; aquéllos son los que están de acuerdo con el deber y por esto se ordenan, en tanto los segundos van en su contra y de ahí que sean prohibidos.

Existe una tercera zona que no corresponde a ninguna de las dos anteriores; se encuentra, por así decirlo, al margen del deber, tanto en el sentido positivo de lo ordenado como en el negativo de lo prohibido. Esta zona es neutral en relación al deber y los actos que la componen no son ordenados ni prohibidos, sino simplemente *actos permitidos*, que se pueden ejecutar sin que exista una disposición para hacerlo ni una prohibición para no hacerlo.

De acuerdo con esto, las regiones de la actividad en relación al deber, son las siguientes:

- a) *Actos ordenados*, que se juzgan necesarios y de ahí se exige su cumplimiento en una norma.
- b) *Actos prohibidos*, se consideran lesivos y por ello se les quiere evitar, prohibiendo su ejecución.
- c) *Actos permitidos*, que no se creen necesarios ni lesivos, quedando su realización al arbitrio de la persona.

En esos tres grandes apartados se canaliza la acción de la moralidad, del derecho, de la sociología, la economía y, en general, de todas las actividades que recaen bajo la jurisdicción normativa. En cada una se encuentra la misma correlación dinámica, cuyo sentido estriba en la necesidad de ejecutar los actos que ordena, evitar los que prohíbe y realizar libremente los que permite.

La correlación de estas zonas normativas se determina a medida que el hombre reflexiona sobre la conducta, juzgando la creciente

necesidad de incluir todos sus actos. Razón de ello es que una acción debe ser ordenada cuando ejerce un beneficio y vetada cuando reporta un perjuicio. Ahora bien, el concepto regulativo de la conducta supone que todo acto es benéfico o perjudicial; no deben existir hechos neutrales, pues cualquier acto es susceptible de la determinación positiva de su ordenamiento o bien de la negativa en su prohibición. La normatividad está ceñida a la justificación que encuentre el acto mismo, de suerte que el progreso del conocimiento es la base para mejorar la conducta, indicando el paulatino ensanchamiento del campo normativo—actos ordenados o prohibidos—con la consiguiente disminución de la zona neutral—actos permitidos. A medida que lo normativo se incrementa, lo permitido disminuye proporcionalmente, y cuando esto sucede la moralidad progresa. La evolución moral se traduce en una constante disminución de lo permitido; lo que se había considerado moralmente neutro encuentra una razón de normatividad que tiende a abarcar la totalidad de la acción. El resultado es que los actos revisten un mayor sentido para el hombre, pues al demostrar su necesidad o lesividad se colocan más cerca de sus intereses. La dialéctica de esta correlación se expresa en que: *el progreso de la moralidad incrementa la zona normativa de los actos ordenados o prohibidos y disminuye la zona neutral de los actos permitidos.*

De las observaciones en torno a la dialéctica moral se desprenden una conclusión de la mayor importancia para el sentido ético de la vida: admitir la concurrencia de elementos opuestos en una misma función moral, recogiendo su acción mancomunada en la conducta. Un criterio dúctil y objetivo deberá sintetizarlo de acuerdo con la estructura que ellos mismos presentan, mediante la adaptación de los criterios generales a la condicionalidad de cada caso. La dialéctica moral desemboca en la apreciación que conviene a los casos particulares y otorga a la ética una importante jurisdicción sobre los hechos; esta es la *casuística* moral, enjuicia el valor de las acciones de acuerdo con los elementos que la determinan.

El ejercicio casuístico se observa de manera relevante en el derecho, con los juicios y alegatos que, en última instancia, tienen un sentido moral previsto por la ley, por lo cual pertenecen al renglón jurídico. La jurisprudencia es una disciplina normativa estrechamente ligada con la ética, pero se vincula a necesidades del mecanismo estatal y mantiene una honda raíz política; su sistema de procedimientos permite observar de qué modo una disciplina normativa puede judicar sobre la conducta partiendo de leyes generales y empleando una metódica científica.

La ética debe verificarse en el mundo de los hechos para evitar

el abstraccionismo y el dogmatismo. Puesto que la acción objetiva del juicio moral se encuentra canalizada en el derecho, los problemas éticos han quedado un tanto independientes de la improvisación con que los estime cada quien, de los criterios personales que se esgrimen, de las circunstancias fortuitas que se presenten, de las costumbres y tradiciones que imperen, de los intereses que fomente cada sociedad. La piedra de toque para cualquier doctrina ética es que se aplique al enjuiciamiento y comprensión de los hechos; de lo contrario permanecerá en calidad de una simple ideología.

El fruto que deben tener nuestras observaciones sobre la dialéctica moral es el reconocimiento de los elementos que determinan la conducta cuya participación origina una serie de conflictos motivados por las funciones que desempeñan en el acto moral. El reconocimiento de la dialéctica permite hacer una justa apreciación de las mismas, señalando la acción de cada una y el efecto que tiene en la realidad. Quien se haya percatado de la dialéctica reconocerá esta diversidad de funciones sin ninguna taxativa; en cambio, quien no esté sobre ella se descontrolará ante un panorama donde concurren circunstancias diferentes y doctrinas opuestas que, sin embargo, tienen un desempeño común. La dialéctica hace comprender la acción de las ideas renovadoras frente a la reacción de las ideas impuestas, la tendencia inmanente del realismo frente a la concepción libérrima del idealismo, también la inclinación a la libertad frente a su limitación en la convivencia. Y así sucesivamente.

En cambio, quien no esté sobre aviso de esta mancomunidad buscará un solo camino para desplegar su conducta y creará que debe conservarlo toda la vida; lo más probable es que adopte el sistema que haya recibido por tradición y lo conserve con una rigidez que señalará el sentido igualmente estático de su conducta. La tónica de estos caracteres es la unilateralidad de la vida y la incompreensión frente a otras personalidades, así como la concomitante impermeabilidad hacia las ideas ajenas. En el extremo de esta incompreensión se halla el embotamiento de la sensibilidad, una especie de catalepsia moral que lesiona la comunicación entre los hombres, impidiendo su mutua comprensión. En esta incomunicabilidad estriba el mal ético de nuestro tiempo, que se traduce en el excesivo mantenimiento de las tradiciones, en el desconocimiento para los problemas ajenos, en la falta de sensibilidad frente a caracteres distintos, y todo ello se conjunta en el síndrome de la crisis de esta época. El conocimiento de la dialéctica moral proporciona una ductilidad de criterio que supera esta lamentable situación, y pone miras a fundar la confraternidad humana en la comprensión paralelamente a la responsabilidad y el deber.

Presencia del Pasado

EL SARCÓFAGO DE TLALANCALECA

Por *Eduardo NOGUERA*

A CONTECIMIENTOS históricos de gran trascendencia tuvieron lugar en épocas prehispánicas en la región Tlaxcala-Puebla, región que comprende porciones de esos Estados, teniendo por límites, al oriente partes del territorio de Tlaxcala; al norte, la serranía de Río Frío; al poniente, la Sierra Nevada con los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, y al sur limitada por la ciudad de Puebla y continúa hasta los modernos poblados de Totomihuacán, Cuauhtlinchán y Tepeaca. También se distingue ese territorio por la existencia de grandes centros que dejaron imponentes huellas. De éstos basta mencionar los más significativos como son Cholula, Totomihuacán, Tizatlán, Xochitecatitla y el que será tema de este artículo, Tlalancaleca.

Esta región es igualmente importante por el hecho de ser motivo de intensa investigación por parte de la Fundación Alemana para la Investigación Científica (Deutsche Forschungsgemeinschaft), en colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Hasta estos momentos se han practicado reconocimientos y estudios preliminares, los que serán intensificados en los próximos años.

A principios del siglo XIV se fundaron en ese territorio los señoríos de Cuauhtlinchán y Totomihuacán por grupos chichimecas-otomianos quienes recibieron esas tierras por los cholultecas en pago por la ayuda que habían recibido a fin de expulsar a los olmecas que aún permanecían en Cholula y que se habían posesionado de esa región desde varios siglos atrás.

Hacia esa misma época, pueblos de filiación acolhua fundaron el señorío de Huejotzingo, quienes al poco tiempo se convirtieron en la primera potencia de la región Tlaxcala-Puebla. En 1359 emprenden la conquista de Cholula, pero antes de este hecho, en 1332, atacan a los tlaxcaltecas que todavía no se establecían en Tlaxcala ya que esta ciudad fue fundada después de la conquista, sino que radicaban en el cerro Tepetípac. Al conquistar Cholula extienden sus posesiones hasta los límites con Morelos; en 1404 se apoderan de Atlixco y otro tanto hacen con Totomihuacán en 1434.

Ahora los nuevos amos son los huejotzingas cuya supremacía se debe en gran parte a la dirección de un gran jefe, Xayacamachán y esta soberanía continuó hasta fines del siglo xv.

Este estado de cosas favorable a los huejotzingas llegó a su fin en 1460 cuando el territorio es invadido por los mexica, quienes para entonces habían llegado a un gran desarrollo. Moctezuma I empieza por someter a los de Tepeaca, aliados principales de los huejotzingas, pero en 1500 los mexicanos, junto con los tlaxcaltecas, envuelven y derrotan a los huejotzingas. Estos piden ayuda a los tlaxcaltecas, pero como no la obtuvieran son vencidos por los mexicanos y se entregan a los de Tlaxcala.

Las relaciones históricas nos dicen, muy en especial Veytia,¹ que la antigua capital de los huejotzingas estaba situada en otro lugar, la actual población fue fundada por los españoles. La antigua se hallaba una legua más arriba, en la falda de la Sierra Nevada. Ahora bien, ¿dónde estaba localizada? Hay indicios de grandes estructuras cerca de la actual Huejotzingo, pero creemos no son de la calidad de las que hay en Tlalancaleca, sitio que es cierto no ha sido explorado en ninguna forma. Por su aspecto y gracias a un reconocimiento inicial, revela que fue un centro importante.

En efecto, Tlalancaleca es una imponente zona arqueológica que indica fue de gran significado en épocas pretéritas. Está situada a corta distancia del pueblo de San Matías Tlalancaleca, municipalidad de Tlahuapan y Distrito de Huejotzingo. Actualmente pertenece a los ejidos del citado pueblo, pero años atrás formaba parte de la Hacienda de Apapasco. Es fácilmente accesible y se llega usando la carretera libre de Puebla, exactamente en el Km. 77, en donde se voltea para, en un paso a desnivel, un camino de tierra que pasa abajo de la autopista conduce a la localidad arqueológica.

Tlalancaleca se halla situada en las estribaciones del Iztaccíhuatl. Hasta la fecha no se ha emprendido ningún estudio, ni siquiera un reconocimiento inicial de acuerdo con un método científico, causa por la que sabemos muy poco de ese centro arqueológico. Ocupa una superficie de seis kilómetros de largo, por cerca de tres de ancho, con la extraordinaria particularidad de encontrarse circuido por barrancas que han debido ser difíciles de atravesar en épocas antiguas puesto que están cortadas a pico. Hoy día en algunos lugares el terreno se ha deslavado y pueden atravesarse las barrancas por angosta y empinada vereda. En partes donde no ocurren éstas, se extienden altos peñascales, por lo que Tlalancaleca constituye un sitio fortificado.

¹ VEYTIA, 1944.

Hasta la fecha, cuando se levante un plano detallado que lo confirme, se aprecian alrededor de 30 montículos, algunos sobrepasan 25 m. de alto y de 150 a 200 m. de circunferencia. Estos montículos ocupan diversos lugares de esa área y parece obedecen a cierta distribución lo mismo que se adivinan calles o avenidas que los conectan.

Esta zona que dijimos perteneció a la Hacienda de Apapasco, permaneció sin haber sido objeto de estudio alguno, hasta que ya hace varios años fue "explorada" por los dueños de esa finca. Dos montículos fueron escogidos por los "exploradores". En uno de ellos, quizás el mejor explorado, se encontró en uno de los lados una doble escalinata separada por ancha plataforma (Figs. 1, 2). La inferior mide 15 m. de ancho y está limitada por alfardas de 50 cm. de ancho y con una altura de 3 m. La escalinata consta de ocho peldaños con la particularidad, cosa común en las construcciones prehispánicas, de que la huella es menor que el peralte. Esta escalinata inferior termina en una ancha plataforma de 29 m. de ancho por 7 m. de fondo en cuyo centro parte otra escalera de menores proporciones. Esta mide sólo 8 m. de ancho, también está flanqueada por alfarda de 50 cm. de ancho. Esta última tiene diez escalones por lo que su altura llega a los 4 m. Exactamente frente a la escalera inferior, estuvo un pequeño banco o "momoxtli" de un metro de alto por otro tanto de ancho. Actualmente debido a que toda o la mayor parte de la zona está cultivada, ha desaparecido el momoxtli.

Sobresale en estas construcciones su magnífico material de resistente estuco. A pesar del largo tiempo a que ha sido expuesto y sin que recibiese ninguna consolidación y del mal trato que sufre por parte de los campesinos de la región, ha resistido los embates del tiempo y se conserva en relativas buenas condiciones, salvo que han crecido pequeñas plantas que a pesar de ello no han logrado destruir su fuerte consistencia. Con una corta y modesta consolidación se podría restituirle su antigua apariencia.

El otro montículo explorado es de mayor interés en atención a lo que se encontró en su interior. Esta estructura es de proporciones análogas a la anterior, aunque no sabemos si se encontró en el curso de la exploración algún elemento arquitectónico, aunque es de presumirse tuviera escalinatas, pisos y alguna cámara como es lo usual en estas construcciones prehispánicas.

Esta zona fue dada a conocer hace ya varios años. Por los informes que se obtuvieron se supo que se habían encontrado varias escalinatas y una "tina", además de varios otros objetos. Bien sabido es la inexactitud con que son proporcionados esos informes

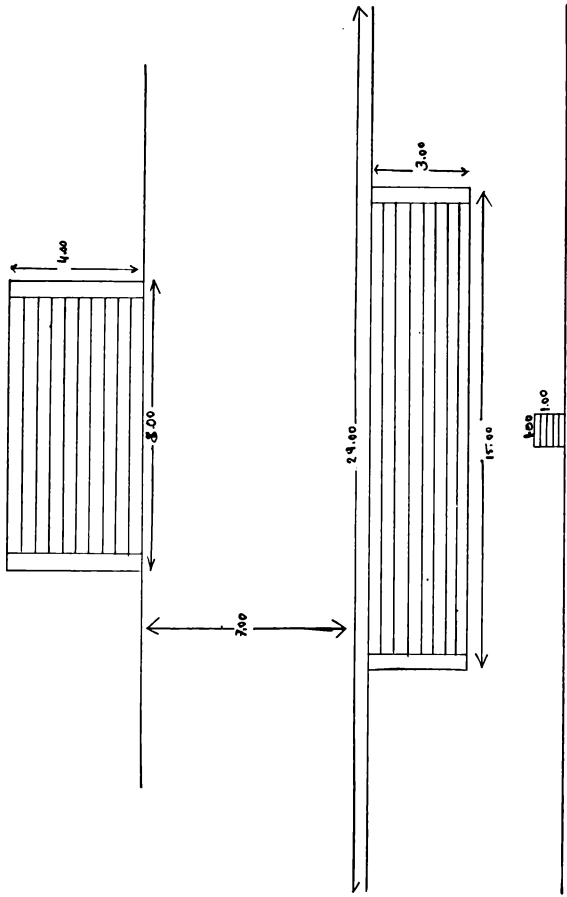


Fig. 1.—Plano de la doble escalinata descubierta en Tlalancaleca.
(Según dibujo de Samuel Villarreal).

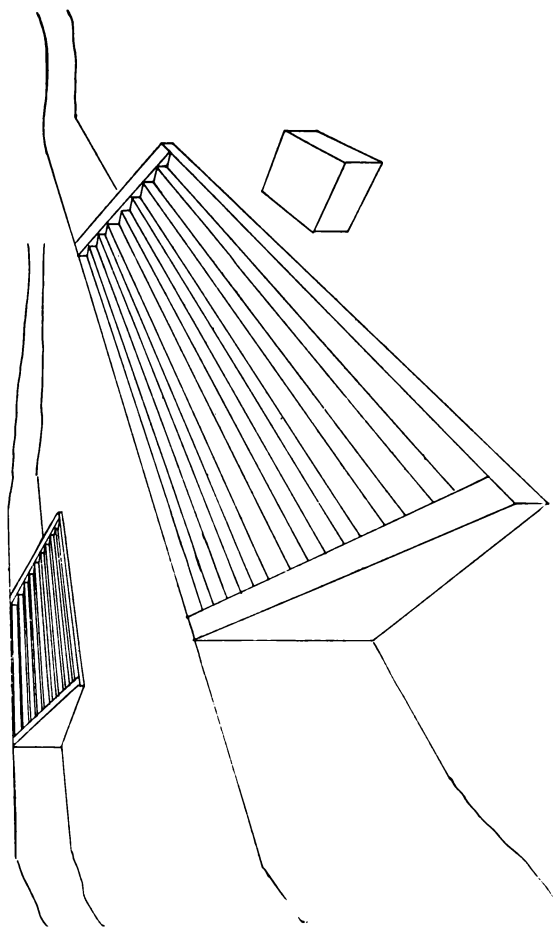


Fig. 2.—Perspectiva de la escalinata de Tlalancalca, hecha por el Arq. Juan Sosa basada en un apunte de Samuel Villarreal.

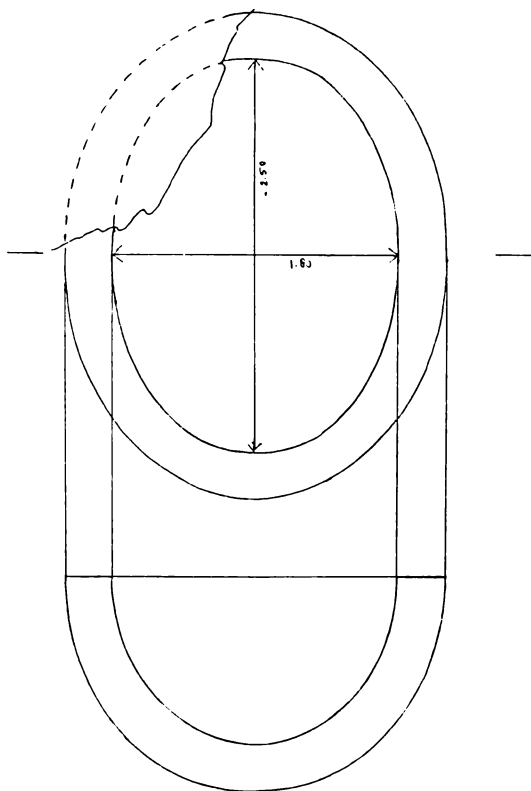


Fig. 3.—Dibujo de la llamada “tina” de Tlalancaleca, hecho a raíz de su descubrimiento. Dibujo del Arq. Juan Soda, basado en un apunte de Samuel Villarreal.

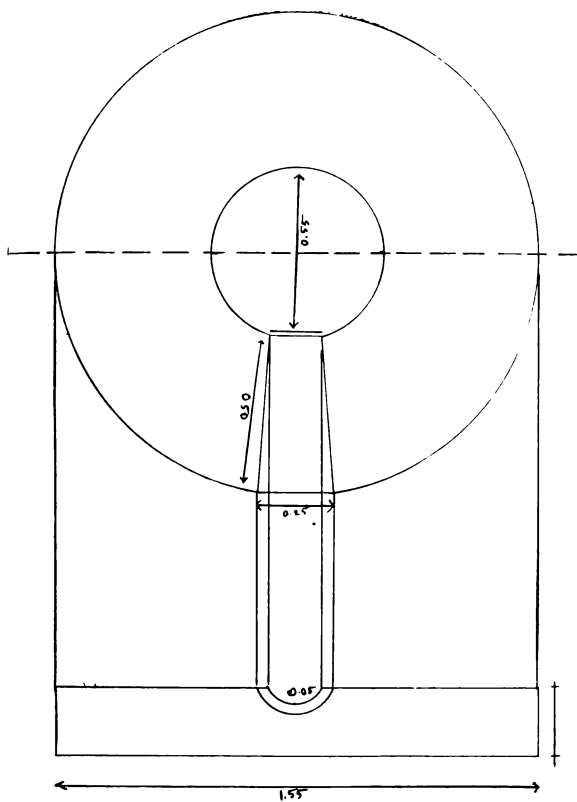


Fig. 4.—Dibujo acotado de la piedra circular que se encontró sobre uno de los montículos de Tlalancaleca.
(Dibujo del Arq. Juan Soda).

por las gentes del campo, para quienes esta clase de vestigios les es desconocido. Sin embargo, la referencia de "una tina" resultó bastante acertada ya que su forma, aunque de mayores proporciones, recuerda una tina de baño moderna. Está hecha de una sola pieza basáltica con medidas de 2.50 m. de largo, por 1.80 m. de ancho y 75 cm. de profundidad y con un espesor de 30 cm. (Fig. 3). Sobre el significado de tan curioso ejemplar, nos referiremos más adelante.

En la misma zona se han encontrado otras diversas piezas. En primer lugar hay una piedra circular de 4.50 m. de circunferencia, por 1.55 m. de diámetro y 22 cm. de espesor. En su centro exhibe una perforación de 55 cm. de diámetro. Una canal va de su centro a la orilla; tiene esta última 50 cm. de largo por 20 cm. de ancho y dos de profundidad (Fig. 4).

Muy interesantes son también dos grandes piedras circulares que debieron haber estado destinadas al juego de pelota. Actualmente han sido transportadas al pueblo de San Matías Tlalancaleca y empotradas en la fachada lateral de la iglesia. Su interés radica en que están ornamentadas de 13 flores realizadas y puntos excavados a modo de numerales. De allí su aparente relación con la cronología indígena. Desgraciadamente no contamos con ilustraciones de estas piezas, dignas de un detenido estudio.

De todos los ejemplares de piedra que se han encontrado en Tlalancaleca creemos que el más interesante es la famosa "tina" por su probable función. En efecto, aunque no sabemos las condiciones de su hallazgo, es decir, no tenemos datos acerca de la profundidad en que se encontró, la posición que guardaba, y, todavía más importante, no sabemos si contenía algún objeto bien sea ofrendas, cenizas, o de mayor significado es saber si no había depósito de ofrendas humanas, para que nos ayudara a esclarecer las funciones a que estaba destinada.

A raíz de su descubrimiento no se pudo averiguar su significado. Se pensó era un enorme recipiente de piedra sin poder resolver sobre su función. Ahora, gracias a los nuevos descubrimientos creemos atinado en identificar este extraordinario ejemplar de piedra como un sarcófago.

Hasta la fecha se han encontrado 2 sarcófagos en distintas regiones de Mesoamérica y correspondientes a diversas culturas. El primer hallazgo se hizo en 1942 en La Venta, Tabasco, por Drucker, el que es descrito minuciosamente lo mismo que la forma de su descubrimiento.² El segundo se encontró en la cripta situada al fondo

² DRUCKER, 1952.

del Templo de las Inscripciones en Palenque. Este descubrimiento se llevó a cabo por Alberto Ruz.³

Ahora bien, teniendo por antecedentes estos hallazgos y considerando que guardan medidas muy semejantes, tenemos que llegar a la conclusión que podrá ser reforzada al encontrarse más elementos, que la "tina" de Tlalancaleca es también un sarcófago.

Por las siguientes medidas se puede observar que los tres sarcófagos tienen dimensiones muy semejantes:

	Tlalancaleca	La Venta	Palenque
Largo	2.50 m.	2.80 m.	3.00 m.
Ancho	1.80 m.	0.96 m.	2.00 m.
Fondo	0.75 m.	0.88 m.	

Por lo que se refiere a la cultura o período a que pertenece, nada se puede decir en definitiva y en forma precisa, hasta que no se efectúen excavaciones sistemáticas. Sin embargo, por la comparación superficial, por el reconocimiento inicial, el examen de los tiestos que aparecen sobre el terreno y la comparación de los rasgos arquitectónicos, nos inclinamos a asegurar que se trata de estructuras muy tardías. Es decir, dados esos factores, hemos de suponer que corresponden al período posclásico, más concretamente a la cultura Mixteca-Puebla. Esta suposición se apoya en el hecho de que tiestos de esa cultura ocurren en esta área, que la zona se halla situada dentro de la región donde tuvo desarrollo esa cultura, que el trazo de la ciudad y la circunstancia de constituir un lugar fortificado, revela corresponder a la época militarista. Ya hemos visto que se encuentra dentro de la zona donde varios señoríos como Tlaxcala, Cholula, Totomihuacán, Cuauhtlinchán y Huejotzingo, guerreaban de continuo y que la supremacía del poder fue primero de Cholula, luego de Huejotzingo y terminó con Tlaxcala, quien ayudó a los españoles en su conquista de Tenochtitlán.

Quizás la primera población a quien se deba la fundación de este sitio corresponda a períodos muy antiguos, posiblemente se encuentren testimonios de ocupación preclásica. Al menos, al significado del término Tlalancaleca puede dársele cierta antigüedad.

Según una interpretación tenemos que: Tlalan significa Las Tierras; Cale, el dueño de las casas o el que tiene casa. Es decir, Tlalancaleca significa: "El lugar de los que tienen casas en el interior".

³ Ruz, 1956.

La otra interpretación señala que Tlal-lan equivale a cueva; cal- (li) casa; Ca lugar, o sea, "Lugar de los que tienen casas en cuevas".

Así pues, considerando en conjunto las dos versiones tendríamos: "El lugar que tiene casas enterradas en la tierra o en el interior de la tierra".

Esto nos indica que el lugar se denominó o fue dado el nombre por pueblos de linaje nahua al considerar que tenían casas en cuevas, o sea que eran gentes de gran atraso cultural, lo que puede corresponder a poblaciones de origen chichimeca que llegaron a radicarse en ese sitio de fácil defensa, hecho que se repitió en Tenayuca en donde los fundadores chichimecas también se establecieron, primeramente, en cuevas del cerro Tenayo.

Quizás muy pronto lleguemos a saber más acerca de tan interesante localidad arqueológica, si es que, como lo esperamos, la Fundación Alemana para la Investigación Científica, incluya en su programa de investigaciones, una exploración o cuando menos un reconocimiento muy detenido.

REFERENCIAS

- DRUCKER, PHILIP, 1952. *La Venta, Tabasco. A Study of Olmec Ceramics and Art*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology. Bulletin 153. Washington.
- JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO, 1956. *Historia Antigua de México*. Edición Mimeográfica S. A. E. N. A. H. México.
- RUZ, ALBERTO, 1958. "Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1953-1956. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. Tomo X, Nº 39, 1956.
- VEYTIA, MARIANO, 1944. *Historia Antigua de México*. Tomo II. Editorial Leyenda. México.

PACHACUTEC EL REFORMADOR

Por F. COSSIO DEL POMAR

LA muerte de Wiracocha Inca marca la terminación del "Período Medio" e inicia el "Horizonte Reciente" o "Período Imperialista" que pone punto final a la era legendaria del mundo de los incas.

Hay varias versiones sobre el advenimiento al trono de Pachacutec. Según Sarmiento, es coronado emperador contrariando los propósitos de Wiracocha quien prefiere a Urcón, medio hermano del primogénito Inca Roca, heredero legítimo de estirpe real. Wiracocha siente por Urcón caprichos de viejo abuelo. En realidad nada justifica tal preferencia que en ocasiones lleva al inca más allá de las conveniencias protocolarias. Lo demuestra su actitud con el tercer hijo legítimo, Cussi Inca Yupanqui, Pachacutec. Al llegar este príncipe a la corte para ofrecer al emperador el botín obtenido en su victoriosa campaña contra los chancas, Wiracocha se niega a verlo y persiste en que la ofrenda sea recibida por el favorito Urcón. Pachacutec en un gesto de rebeldía sin precedentes, desobedece la omnipotente voluntad del soberano y ofrece los presentes a Inca Roca. Así demuestra su protesta ante lo que considera un despojo de los derechos de su hermano.

La recta actitud del joven príncipe, unida a otras muchas cualidades personales, deciden a la nobleza a reconocer en Pachacutec al jefe indicado para apuntalar la monarquía amenazada. Le animan a contrariar la voluntad de su padre y a apoderarse del trono.

El viejo Wiracocha agriado, sin bríos, claudicante su voluntad de hierro, termina por abdicar. Pronto se convertirá en momia, tal como llega a verle Garcilaso y tal como le evoca un escritor andino: "La cabeza nevada como la cumbre del monte Secular y en los ojos absortos la radiación del mito andino" (Díez de Medina).

Desde el reinado de Pachacutec, gracias a la tradición hablada y a los kipus, no es tan difícil comprobar la veracidad de los hechos históricos. Cronistas dignos de crédito están virtualmente de acuerdo en situar el advenimiento de Pachacutec en el año 1438. Un siglo más tarde el imperio será conquistado por los españoles.

Aparece Pachacutec en el preciso momento histórico en que las

necesidades de afirmación del imperio requieren un hombre justo, enérgico y hábil. Estas cualidades las tiene en exceso el noveno inca. Después de Manco Capac, es el verdadero padre del Perú. Más capaz y de tendencias más imperialistas que Wiracocha, representa uno de esos dirigentes providenciales que aparecen en las grandes crisis de las naciones.

Funcionario incorporado a la jerarquía imperial, Pachacutec realiza una admirable labor de legislador. Su reinado registra incontables empresas militares que, como todos los incas, tiene la obligación de dirigir personalmente. Ambiciona todo, y todo lo cree posible. Desde las expediciones a lejanas regiones hasta los cambios internos más revolucionarios. Transforma la antigua estructura en una minuciosa planificación. Reconstruye ciudades, reforma el ejército y la religión, unifica la lengua, modifica los planos del Cuzco, edifica casas y palacios y extiende la ciudad para proporcionar mayores áreas de viviendas a sus habitantes; para esto hace demoler muchas aldeas circunvecinas en un radio de más de diez kilómetros. A su iniciativa se atribuyen las ciclópeas terrazas para cultivos en las colinas que rodean el valle del Cuzco y las torres erigidas, a manera de gnomones, en las orillas del horizonte cuzqueño para determinar los solsticios e indicar las fechas de iniciación y de fin de las actividades agrícolas.

Por más que los kipucamallos hayan exagerado los hechos, tenemos que admitir que es justo considerar a Pachacutec como héroe cultural. No es gratuito el título de "Reformador del Mundo" que ostenta en vida. Y no sin razón, el investigador inglés Markham le llama "el más grande hombre que ha producido la raza aborígen de América".

El imperio de Tawantinsuyo, a pesar de su expansión, de poseer una clase gobernante preparada para ejercer su función dirigente, carece de unidad política. Es un conglomerado de pueblos y tribus de diversas creencias religiosas, lejanos en su geografía y extraños en sus convicciones sociales. Las provincias de la región del Cuzco son las únicas con las que puede contar el soberano; las demás acechan la debilidad de la nación inca. Esperan algún caudillo audaz para sublevarse contra los dominadores. Exceptuando a los keshwas, los más fieles aliados de la federación, de la misma sangre que los incas, la misma lengua e igual grado de cultura, las demás naciones, del Collao hacia el sur y de Pachachaca hacia el norte, sólo están adheridas por débiles vínculos de curacas agradecidos o temerosos del poderío incaico.

Por el momento los collas, desde su victoria sobre los lupacas, fomentan la inquietud entre los pueblos de la región del lago Titicaca. Previniendo el peligro, Pachacutec los derrota en la orilla sur-

oeste y ocupa con el ejército imperial hasta el extremo sur del lago; prosigue luego la conquista de los chumbivilcas, no muy lejos al sur de la región cuzqueña, que hasta ese momento han escapado de la conquista.

La belicosidad de los chancas continúa siendo otra amenaza para el imperio. Las derrotas inflingidas por los incas no logran apaciguar sus hábitos guerreros. Sabemos que los ejércitos incaicos están formados principalmente por tropas reclutadas entre tribus o naciones anexadas, ya que los incas no se bastan para formar con su propia población los importantes ejércitos que requieren sus conquistas. Una de las mejores de estas tropas aliadas la forman los chancas al mando de su antiguo jefe Anco Ayllu, el mismo general derrotado por Pachacutec cuando era príncipe imperial. Al Cuzco llega como prisionero-rehén (es política del imperio poner a las tropas extranjeras bajo el mando de sus propios jefes). A la sombra de esta práctica benévola, los chancas reorganizan sus cuadros guerreros, refuerzan sus lazos políticos con la confederación y llegan a considerarse como verdaderos rivales de los incas. Su mayor autoridad la ejercen en la provincia de Andahuailas, una de las más bellas del Perú andino, cubierta de fértiles campiñas, de arboledas y plantíos. Pero los pueblos acostumbrados a la violencia no pueden, o no saben, disfrutar de los placeres que ofrecen las altas lecciones de la filosofía de la vida, aquel estado que Marco Aurelio llama "vivir con los dioses". No acostumbran mirar atrás para recordar la amarga experiencia de la guerra. Persisten en considerar la fuerza de las armas como suprema razón.

Según Sarmiento, al enterarse Pachacutec de sus de-manes y poderío, antes de que su ambición política los lleve a atentar contra la seguridad del imperio, ordena a su hermano Capac Yupanqui dar muerte a los dirigentes chancas. El príncipe, al asumir el mando de la expedición punitiva, adopta el nombre de uno de los emperadores anteriores, según costumbre frecuente entre los incas, lo que confunde muchas veces a los cronistas. Enterado por sus espías, Anco Ayllu después de simular débil resistencia, emprende una retirada en masa. Los Chancas y sus partidarios desaparecen misteriosamente, y con ellos portan todo lo que pueden: sus artes y artilugios, sus ídolos de oro y sus fetiches de barro. Ordenado éxodo de pueblo indomable. Algunos creen que el jefe chanca busca refugio en los impenetrables bosques del Amazonas; otros por las muchas similitudes filológicas, raciales y culturales que ofrecen con los chibchas, los identifican con los fundadores de esta nación en Colombia. El caso es que Anco Ayllu y sus tropas burlan la tenaz persecución de Capac Yupanqui. Persecución que lleva el príncipe incaico más allá de Llanamayo, que marca los límites del imperio. Pero envanecido

por su fácil avance, desobedece las estrictas órdenes de Pachacutec, descuida su misión de capturar a los Chancas y prosigue hasta la populosa provincia de Caxamarca, que conquista. Al regresar, en plan de vencedor, las provincias que cruza le tributan honores de héroe nacional. Consigo lleva enorme botín y largas cuerdas de prisioneros donde figuran los hijos de los caciques vencidos.

Pero en el Cuzco le espera una amarga realidad. A los oídos de Pachacutec llega la noticia de su desobediencia, de su actitud jactanciosa y del énfasis que da a sus conquistas, acallando su incompetencia para castigar a los Chancas. El veredicto del monarca es severo: por desobedecer sus órdenes y por dejar escapar a los Chancas, le condena a muerte. Nada podrá salvar al príncipe sentenciado. Ni su origen divino. Según las crónicas el general pone fin a su vida colgándose antes de llegar al Cuzco. Esto nos revela el carácter inflexible de Pachacutec o, a lo mejor, el celo que le inspiran sus rivales ambiciosos. "El rigor y la justicia son necesarios, aunque siempre con prudencia" (Pachacutec).

Por esta época se adopta la institución del "mitimá", práctica de trasladar en masa a los habitantes de las regiones conquistadas a otros lugares del imperio. Es una buena manera de prevenir posibles rebeliones y adaptar a los nuevos súbditos a las costumbres y leyes del inca; y otra prueba de que a Pachacutec le anima el propósito de unificar la conciencia social de la federación para un dominio eficaz sobre todos los pueblos sometidos. Sus conquistas no obedecen a un afán de engrandecimiento y poderío; tampoco a razones de seguridad, ningún vecino es más poderoso que los incas; ni a razones económicas, ningún vecino es más rico que los incas. El mérito, la razón histórica que le coloca entre los grandes conquistadores del mundo, es su ideal por alcanzar la unidad política de todos los territorios de América. La ambición de ver al hombre americano reconciliado bajo un solo poder, de acuerdo con la naturaleza que lo circunda y avenido a una misma mecánica ritual. Esto lo advertimos en el realismo del arte de su época. Arte que deja de ser hierático —en su sentido religioso— para renacer en su parte inmemorial de esencia popular. Un arte que deja de ser astuto instrumento de dominio para convertirse en expresividad colectiva.

Las primeras víctimas, si podríamos llamarlas así, de la política de Pachacutec son las tribus situadas dentro de un radio de treinta kilómetros del Cuzco. No las trata con la clemencia que le merecen los pueblos conquistados en territorios distantes. El mayor rigor imperial recae sobre los Ayamarcas, los Cuyos, las poblaciones de Ollantaitambo, Gugma, Huanta, Huancara y Toguaro. También el mayor beneficio de las prácticas comerciales. Pachacutec cree que

nada asegura mejor una sana relación entre los pueblos como el comercio, mientras éste no obedezca a la especulación y el lucro.

En la organización socialista del incario no hay moneda, no hay negocios y no hay esclavitud. Por medio de leyes definitivas el inca garantiza el sustento de sus súbditos, y el Ayllu es el encargado de proveer a las necesidades del individuo. El Estado es el único que ejerce lo que suele llamarse comercio por medio de un cambio o trueque de productos entre las diferentes zonas de producción, según las conveniencias de los habitantes. Pachacutec da a esta función administrativa especial atención.

El Estado también es el único dueño de las tierras que reparte en las diferentes regiones, en proporción al número de habitantes y según la clase de cultivos. Pachacutec aumenta el número de almacenes de aprovisionamiento para el ejército, en caso de guerra, y para imprevistas sequías, inundaciones y catástrofes, en tiempos de paz. Acelera la repartición de ganados, herramientas, productos industriales, viviendas y objetos, los más insignificantes, siguiendo reglas de distribución ya establecidas. Los ancianos, viudas y huérfanos son preferidos en el reparto de ropas y comidas. "Luego le tocaba a cada uno según sus necesidades". La clase militar, los parientes del inca, los curacas y funcionarios son provistos según el rango social que ocupan y de acuerdo con sus méritos.

Las tareas administrativas no distraen al inca de sus empresas guerreras. Sometidas las tribus de los alrededores del Cuzco, Pachacutec concentra sus fuerzas en las lejanas regiones del norte. La primera campaña importante la encomienda a su hijo preferido, Tupac Inca. Preferencia acertada, porque reúne las cualidades de un buen general y la prudencia de un buen gobernante. Según costumbre ya mencionada, al asumir el mando supremo del ejército, el príncipe toma el nombre de Tupac Inca Yupanqui. Así dará mayor perennidad histórica a las gloriosas conquistas de su remoto antepasado.

Según Sarmiento, Tupac Inca viene al mundo mientras sus dos hermanos mayores acompañan a su padre en las victoriosas campañas contra los collas. ¿Cuál es la razón que decide a Pachacutec hacerlo su heredero? Hasta su aparición en la corte, al cumplir quince años, el príncipe vive recluido, sometido a la dura disciplina impuesta a los futuros emperadores. Parece que, previamente, Pachacutec escoge para sucesor al príncipe Amaru, hijo primogénito de su esposa legítima. Amaru acompaña al emperador en la campaña para rechazar a los collas. Llamado Pachacutec al Cuzco, deja a este príncipe la responsabilidad del mando para llevar a buen término la guerra. Pero la incapacidad y timidez de Amaru se hacen tan evidentes, que el emperador decide la sucesión en favor de Tupac Inca.

La primera campaña lleva al heredero por territorios abruptos, altísimas montañas llenas de honduras bravas y neblinosas, de atajos desafiantes. Al frente de su ejército penetra al valle de Urubamba inferior y Wilcapampa, en el norte; incorpora al imperio los territorios de Huanca y Tarma, somete a Wilcas y Soras, en el oeste, y consolida otras lejanas regiones antes de llegar a la frontera con el Ecuador.

Por entonces, entre las naciones poderosas en las tierras altas del norte del Perú, la de mayor importancia es la de los Quitus, en torno a la ciudad de Quito, actual capital de la República del Ecuador, con una cultura similar a la de los incas, según indican las tradiciones históricas y los estudios arqueológicos más recientes.

Entre Quito y el Ecuador septentrional habitan otros varios grupos de cultura relativamente desarrollada, pero de menor importancia política que los Quitus. El primer pueblo que sale al paso de los ejércitos de Tupac Inca es el de los Cañaris. Belicosos y organizados, ofrecen a los incaicos tenaz resistencia antes de admitir la alianza impuesta por los conquistadores. Con esta victoria sobre los Cañaris el Tawantinsuyo gana una nación que viene a reforzar su poderío con soldados leales y valerosos.

Atraído por la variada belleza y fertilidad de la nueva provincia, a la vez que por el carácter de sus habitantes, Tupac Inca reorganiza sus instituciones de acuerdo con el sistema incaico. Edifica templos, fortalezas, palacios y caminos, y tan impresionado queda de las cualidades de los guerreros cañaris que con ellos forma su guardia personal.

Consolidada la región cañari, reforzadas las tropas con nuevos cuerpos de ejército, Tupac Inca Yupanqui continúa su avance hacia el norte, hasta la frontera con los Panzaleos. Los imperiales hacen alto en la proximidad de tierras quiteñas, al pie de las cumbres nevadas del Pichincha desde donde el general incaico, sin faltar a las cortesías usadas en la guerra, envía al rey de Quito los acostumbrados mensajes conciliadores, invitándole a unirse a la esfera de la prosperidad pan-andina, lo cual, naturalmente, significa rendir a los incas su independencia como nación, sus creencias religiosas, sus armas, y otras cosas que hacen la felicidad de los pueblos libres. La respuesta del jefe quiteño, celoso de su soberanía, no puede ser otra que de rechazo a la sumisión que le proponen.

La guerra entre Cuzco y Quito, como todas las guerras, resulta inútil y destructiva. No llega a ningún resultado. Quito salva su independencia a costa de mucha sangre. Por su parte los incaicos aceptan con dignidad el empate, y posponen la fracasada empresa.

Mientras Tupac Inca Yupanqui guerrea en Quito, Pachacutec aprovecha las discordias de otros curacas no sometidos para domi-

narlos y atraerlos luego al imperio. Después de la sangrienta conquista de los Huacas, Huaras y Conchucos, de someter a las tribus de Huamanga, Ayllos y Caxamarca, dirige la primera expedición punitiva contra los Chinchas, en la costa sur del Perú, nación que ha tenido la audacia de invadir repetidas veces los propios territorios del imperio violando sus fronteras.

Los chinchas habitan el territorio costero, donde jamás llueve, que los españoles llamarán "región de los llanos"; inmensos arenales y valles regados por ríos que bajan de los Andes. Clima paradisiaco, tierras fecundas sombreadas por palmeras, molles y sauces; aguas torrentosas que entre pedruscos van a morir en la fría corriente polar del Océano Pacífico que atempera las brisas tropicales. Jamás perturbado por tempestades, el mar hace espuma en las olas perezosas alrededor de minúsculas islas donde miles de aves depositan el huano que servirá para fertilizar las plantaciones de maíz, algodón, frijol, papas, jícamas, además de frutos dulces como panales. Poco se sabe de estas gentes aguerridas, fanáticas, de costumbres bárbaras, a pesar de vivir rodeados de restos de culturas antiquísimas, sin duda heredadas de antepasados perdidos en la prehistoria.

Pachacutec impone a los chinchas la hegemonía de los incas, lo mismo que a otros pequeños Estados del litoral, hasta el sur de Lima: los Nazcas y los Incas. Es probable que estos pueblos empleen un dialecto quechwa o una lengua estrechamente ligada a la de los incas. Al parecer, en la época de la conquista, el quechwa se habla en todas las provincias del imperio, más o menos adulterado, según el lugar.

Convertidos los Chinchas en aliados, es fácil la conquista de Runahuanac (Lunahuaná) y Huarco (Cañete). Al saber Quismanacu, señor de los hermosos valles de Lurin, Lima, Huara, Supe y Huamanmayo la suerte que le espera, prefiere someterse a Pachacutec, con tal de conservar sus dominios y hacer respetar los santuarios de sus dioses, sobre todo el dedicado a Pachacamac, considerado como "padre de todas las naciones de la tierra".

Según la leyenda recogida por el padre Calancha: "No había en el principio del mundo comidas para un hombre y una mujer que el dios Pachacamac había creado. Al morir de hambre el hombre, la mujer sale un día a sacar raíces con qué sustentarse. Al Sol implora entre lágrimas y suspiros: ¿Para qué me sacastes a la luz del mundo si habría de ser para matarme de pobreza y consumirme de hambre? Yo sola vivo en el mundo sin sucesión de hijos, pobre y afligida: ¿Por qué, ¡oh Sol!, si nos criastes nos consumes? ¿Y cómo, si eres el que repartes luces, te muestras miserable negándome el sustento? Compadecido el Sol bajó alegre, saludándole benigno

y preguntó la causa de su lloro fingiéndose ignorante; y ella le dijo el afán de su vida. . . Condolido de sus lágrimas, mandóle que continuase en sacar raíces, y ocupada en esto, le enfundió sus rayos y concibió un hijo" . . . "Dentro de cuatro días, con gozo grande, parió, segura de ver sobradas las venturas, y amontonadas las comidas. . ."

"Pero sucedió que el dios Pachacamac indignado de que al Sol se le diese adoración debida a él, y naciese aquel hijo en desprecio suyo, cogió al recién nacido semidios y sin atender los gritos de la madre que pedía socorro al Sol, padre de aquel hijo, y también padre del dios Pachacamac, lo mató, despedazando en menudas partes a su hermano". "Pero Pachacamac, porque nadie otra se vez se quejase de la providencia de su padre el Sol, de que no producía mantenimiento, sembró los dientes del difunto y nació el maíz, semilla que se asemeja a los dientes; sembró las costillas y huesos, nacieron las yucas, raíz que tiene proporción en lo largo y blanco de los huesos, y las demás frutas de esta tierra que son raíces".

"De la carne procedieron los pepinos, pacayes, y lo restante de sus frutos y árboles, y desde entonces ni conocieron de hambre ni lloraron necesidad debiéndosele al dios Pachacamac el sustento y la abundancia; continuando de suerte su fertilidad de la tierra, que jamás ha tenido con extremo hambre la posteridad de los yungas. . ." (En el Perú de Pachacutec figuran más de treinta plantas alimenticias).

Así nace la divinidad de Pachacamac que corresponde, según Tello, a una leyenda mitológica de la floresta amazónica. "La arquitectura fundamental del mito se mantiene constante e invariable. En el proceso de adaptación al medio geográfico, se modifican los actores, las funciones, los nombres, el enlace y orden de los sucesos y aun el propósito mismo de la leyenda; pero el esqueleto, la trama fundamental, esto es, las ideas principales que se definen y actúan en el drama cosmogónico originario, se mantiene siempre el mismo. . ." (Julio C. Tello. *Wira Cocha*. Revista *Inca*, Vol. I, p. 162. Lima, 1923)

Esta concepción mitológica se puede identificar en las formas locales de arte Cultista de Pachacamac con su énfasis en el pez y el pelícano, además de otras influencias que prueban convivencias espirituales con pueblos remotos. El sentimiento religioso o materialista, como lo demuestra la leyenda de Pachacamac, tiene por fuerza que ser expresado en símbolos panteístas con igual esencia cosmogónica de dioses generosos, como Willáma, que convierte en piedras a las gentes creadas por él para dar vida a la "humanidad actual".

Los incas acatan a Pachacamac como deidad suprema. Pachacutec hace embellecer el templo erigido en la costa de Lurín, cerca

de Lima, edificio digno del "Dios en carne y hueso". Sobre sus varios estilos y períodos, el santuario se verá engrandecido con el "Estilo Inca" que sigue al período "Urbanista" del antiguo Perú. "Los incas lo ilustraron y lo presentaron con tanto adorno y riqueza, que vino a ser el más celebrado y venerado de todo su imperio, después del Coricancha del Cuzco. La suma de oro y plata que en él se había recogido, era increíble: "por allende de que estaban las paredes y techos de la capilla del ídolo Pachacamac cubiertas de chapas de estos metales; toda la vajilla y vasos de servicio del templo eran de lo mismo; y en muchas figuras de animales por las paredes labradas de estos ricos metales, que eran ofrendas y votos". (Padre Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, Tomo IV, p. 53. Sevilla, 1853).

SUBYUGADA la costa del Perú, desde Nazca hasta Lima, asegurado el apoyo de influyentes caciques en ese territorio, sólo queda una nación poderosa por conquistar: el Señorío del Gran Chimú, federación de pueblos que ocupa toda la costa norte del Perú, desde Ancón hasta Tumbes. Hace tiempo que en los planes guerreros de Tupac Inca Yupanqui figura la conquista de ese territorio. Durante la guerra de Quito, en sus exploraciones a las islas de la costa y a los pueblos de Maute y Huayas, el inca ha oído hablar de unas "naciones bien pobladas y ricas en oro, a las que los comerciantes llegaban en grandes balsas con mástiles y velas". Suponemos que éstas no sean otras que las balsas chimúes dedicadas al comercio de trueque en la primitiva navegación del Pacífico. Sin duda estas balsas hacen escala en las islas Galápagos del Ecuador, descubiertas por Sarmiento de Gamboa en 1567. Aunque no hay pruebas que en ellas existieran con anterioridad pueblos de cultura relativamente avanzada. Hasta el presente, fuera de las leyendas que corren sobre las Galápagos, no podemos asegurar que se conocieran antes de la llegada de los españoles. En 1953, Thor Heyerdahl encuentra restos de cerámica en James Bay y la Isla Floreana; vasijas en su mayoría de superficie lisa que no son lo bastante representativas como para probar la existencia de una cultura local. Por el contrario, su semejanza con la cerámica chimú confirma nuestra tesis sobre las relaciones comerciales que mantienen los chimúes con otros centros civilizados de América Central.

Al conocer las antiguas culturas de la costa norte del Perú, Pachacutec queda entusiasmado ante los objetos artísticos que le presentan: joyas y cerámicas donde abundan signos de gran abstracción, heredados de Chavín, signos que recobran fuerza humana, convertidos en carne viva, en manos de los artífices chimúes, concedores a

fondo de los secretos de la estilización Mochica. También sus maravillosas joyas revelan que han adquirido, o a lo mejor han transmitido, fórmulas para amalgamar metales y fundir oro a los sorprendentes orfebres Quimbayas, de las costas de Colombia, y a los Chiriquís de Panamá. Y puesto que sus naves llegan a la América Central, no es extraño que algo tengan que ver los chimúes con la famosa cerámica plomiza de los Caraguas.

Pachacutec comprende lo valioso que sería para el imperio la adquisición de semejantes artistas. Secundado por el entusiasmo de su hijo, envía pequeñas expediciones para enterarse de la geografía de ese territorio, de las costumbres, de la organización de sus instituciones, de su poder defensivo y los detalles de las fortificaciones en la frontera con el Tawantinsuyo. En su poder estos datos, la gran ambición de Pachacutec es anexar el Señorío.

El obstáculo más difícil de vencer para un ejército invasor es la fortaleza de Paramonga, situada en un lugar plano, desprovisto de piedras, gigantesco pentágono de poco valor estratégico. Sus triples muros de material deleznable presentan imponente aspecto con sus vivos colores: anaranjado, violeta, almagre, blanco y ocre. Encargado de la defensa está el gran jefe Manchaicaca, "de tal poder y actividad que la opinión popular le atribuye haber abierto la acequia de Supe en extensión de cuatro leguas, en sólo una noche, por complacer a la hermosa Saclla de la que estaba locamente enamorado".

El pueblo chimú, amante del mar y de los dulces frutos de la tierra, de las artes y de la paz, vive de acuerdo con arquetipos mentales desprendidos de un medio ambiente básico depositados en la memoria colectiva desde tiempos que no podemos determinar dada nuestra ignorancia de la cronología. Sin grandes inquietudes, descansan confiados en la protección de sus totems, generosos dispensadores de bienes, o castigados por divinidades demoniacas ocultas bajo las arenas, combatidas por falcónidas que en mucho se parecen a las emplumadas serpientes toltecas y mayas.

Esencialmente pacíficos, los habitantes del Señorío Chimú carecen de la preparación militar necesaria para resistir el empuje del ejército disciplinado de cuarenta mil hombres que invade su territorio. De nada sirven los triples muros de adobe de Paramonga. Los incas avanzan desde el norte y atacan su objetivo por el flanco.

Varios meses resisten los guerreros chimúes. Con ríos de sangre pagan la plácida vida que han disfrutado despreocupados de peligros. Por más empeño y por más inesperado valor que demuestran los guerreros de torsos fornidos sobre cortas piernas de pescadores, incansables en la pelea, nada pueden con las míseras armas de que disponen. Son demasiado delicadas, impotentes para contener la

embestida de los guerreros del inca: finas espadas de hueso de mantarraya, cuchillos en formas de media luna, afilados como navajas, más aptos para ceremonias que para combates, lanzas frágiles y escudos redondos rellenos de lana o algodón. Ninguna de estas armas es efectiva para entablar combate contra los macizos honderos collas, las boleadoras, las macanas y las estólicas de los ágiles queshwas, cubierto el pecho de pieles de jaguar o pectorales de cobre con totems esculpidos, los temibles cañaris embadurnados de achiote (rojo), los flecheros huancas de rostros pintarrajeados. Pero el cacique chimú insiste en pelear hasta la muerte. Cuenta con un aliado poderoso: el clima. Yupanqui ha tenido que renovar su ejército cuatro veces. Los soldados agotados, rendidos por el calor y los estragos de la uta, una mosca que roe como lepra la nariz, la boca o los carrillos, combaten con desgana en el aire espeso de las tierras bajas.

En cambio, la decisión de Yupanqui es inquebrantable. No cede una pulgada de terreno conquistado. Renueva los ataques cada vez con más furia, y los pututos anuncian nuevos avances del ejército apostado tras valla de carrizo, en cerco inflexible. Día a día se aproxima a las murallas de la fortaleza. Emplea la nueva táctica de Pachacutec que modifica los métodos usados anteriormente. En lugar de seguir el ataque sobre todo el frente, lo hace sobre los puntos vulnerables previamente localizados por los servicios de información. Bien enterado del lugar donde se encuentra el jefe, el ídolo o el nervio de la resistencia, los cuerpos de choque atacan este punto neurálgico para apoderarse de la cabeza dirigente: en este caso Manchaicaca.

Logrado esto, el inca o quien lo representa, lanza el primer grito de triunfo. Lo sigue el clamor victorioso de sus guerreros. Los adversarios, alertados por la actitud del enemigo, no tardan en desmoralizarse. Así es la victoria sobre los chancas, a las puertas del Cuzco, después de apoderarse de su ídolo; así es la toma de Pukara, después de hacer prisionero al jefe de los collas; y así cae Paramonga con su valiente defensor muerto al pie de sus murallas.

Con la rendición de la fortaleza las esperanzas de los chimúes no tardan en desvanecerse. Prevé el desenlace irremediable, fatal. Los consejeros convencen al Señor del Gran Chimú de la conveniencia de rendirse para evitar mayor mortandad. Las insignias de Pachacutec, pequeña bandera con los colores del arco iris, no tarda en flamear sobre los muros de Paramonga convertida en "huaca". La misma suerte correrán Chan-Chan, la capital religiosa del Gran Chimú en el valle de Chicama, y Moche, la capital política del Señorío. Muertos el valiente Manchaicaca y desaparecido el rey, los habitantes quedan convertidos en vasallos de Pachacutec, "El Refor-

mador". Cúmplese una constante histórica: los pueblos flacos y belicosos de las montañas, conquistan a los pueblos gordos y pacíficos de los llanos. Con la paz vuelven a su cauce los ríos desviados por el invasor, verdean los campos resecos y retornan las mujeres a los brazos de sus esposos. Es parte de la táctica del ejército imperial retirar el agua y las mujeres a los pueblos que atacan. Renace la tranquila sensualidad de las noches costeñas perfumadas de brisa marina.

El paso victorioso de Tupac Inca es celebrado en cada aldea del camino a la capital del imperio. Desciende al Cuzco por la colina de Carménca, testigo otrora de la victoria sobre los chancas, los más temibles guerreros de los Andes. El ejército va cubierto de hierbas olorosas. Mantos bordados y guirnaldas de flores decoran los edificios de la ciudad; victoriosos y vencidos desfilan por grupos de procedencia. Los kuracas, nuevos aliados del imperio, lucen en la cabeza los distintivos de sus pueblos; los collas con bonetes de lana en forma de mortero; los canas con enormes gorros puntiagudos; los huancas, pequeños de cuerpo, enmarcan las caras alargadas con gruesas trenzas; los fornidos canchis sujetan los duros cabellos con anchas vinchas rojas y negras. Ahí está el valiente Cuchimancu visiblemente enflaquecido; nada le ha servido resistir durante un mes la importante posición de Lunahuana. Tampoco le ha servido a Quismancu prestar tan valiosa ayuda a los ejércitos del inca; a su lado marcha pesadamente, el vientre abultado bajo la túnica de algodón, "ambos enemigos del Señor del Norte por causa de los pastos". Tiempo tienen para reflexionar sobre el peligro de aliarse con los poderosos. Tras de ellos los hijos de los caciques y gobernantes chimúes traídos al Cuzco para ser adoctrinados en la religión y creencias incaicas; al mismo tiempo son rehenes que garantizan el buen comportamiento de sus padres.

Avanzan los soldados al compás de danzas guerreras, al son de tocadores de quenás, pincullos (pifanos), quirquinchos y tamborines; los honderos, la honda teñida de colores vivos envuelta a la cintura, los porristas con las pesadas macanas de algarrobo al hombro; abanderados, flecheros, lanceros seguidos por una turba de mujeres y esclavos con el "abasto de mantenimiento". Todos cubiertos de rojos pétalos de ñucchu, marchan entre gritos estridentes de júbilo. El cortejo hace alto antes de enfilear por las estrechas calles de la ciudad.

Más o menos restablecido el orden, penetran al Cuzco, confundidos fraternalmente, amautas, sacerdotes, magistrados, nobles y soldados del ejército vencedor. El Inca Pachacutec espera en un trono levantado delante del adusto esplendor ciclópeo del Coricancha. Sobresale por encima de las cabezas del pueblo. Su recia cara

parece tallada en piedra. Los años han profundizado los rasgos que dan carácter a su fisonomía; la nariz ganchuda casi toca los finos labios, y los pómulos prominentes relucen como si fueran de pulido cobre. Los cabellos siguen negros bajo la vistosa Masca-Paicha (la raza inca jamás encanece). Un triple collar de láminas de oro le cubre el pecho; en la mano sostiene un abanico de plumas de aves raras del Amazonas; la roja borla imperial pendula en la ancha frente pensativa. Junto a él su hijo Tupac Inca Yupanqui, el príncipe victorioso. Hace treinta años que "El Reformador" gobierna. Por esta época Sarmiento cree que tenga unos cien años.

Tras el ejército desfilan prisioneros y "mitimaes" de las provincias conquistadas; los más numerosos son los antiguos vasallos del Señor del Gran Chimú: orfebres, escultores, ceramistas y tejedores que enriquecerán las artes y la cultura del imperio. Llamas de vistosos collares, las orejas adornadas de cascabeles, cargan los tesoros en menudas alforjas: pectorales de oro, tupus incrustados de turquesas, collares y máscaras de metales preciosos; mantos bordados y tejidos, adornados con dibujos caprichosos; esculturas de arcilla, vasijas de todos colores: rojas, blancas, plumizas y negras; variadas formas de realismo contundente reproducen rostros placenteros de personajes, felinos; pájaros y escenas de la vida cotidiana del pueblo chimú. Muestras donde los vencidos han plasmado la constancia de sus creencias, su sentido íntimo de la vida, del amor y de la propiedad. Ante los pies del vencedor vienen a depositar los restos de la civilización que acaba de morir: imágenes de dioses que han llegado a su fin después de consolar angustias en mundos imaginarios. Con ellos rinden para siempre sus esperanzas de hombres libres, el espíritu religioso que les ha infundido terrores metafísicos y que ha mantenido sus tradicionales lazos con el mundo antiguo. Todas estas ofrendas están decoradas siguiendo las antiqüísimas patentes de la cultura Mochica. Son obras con el sello de aquel misterioso pueblo descubridor del movimiento en el mecanismo del cuerpo; cultivadores de la esencia estética fundamental: el ritmo.

EL Coricancha resplandece de oro como nunca. A Pachacutec debe su grandeza. Los jardines de oro, que con tanto entusiasmo describirá más tarde Garcilaso, rebosan de frutos y flores. Reverbera el sol en la tejida filigrana de los metales y las piedras preciosas. De las entrañas de la tierra los incas han sacado el material de estas figuras para ofrendarlas al Sol. Los decoradores del incario han encontrado nuevas armonías dentro de las viejas formas sugerentes

de un universo gobernado por leyes geométricas. El hieratismo áulico ha dado paso a la civilización artística.

Desde la entrada principal del templo las puertas trapezoidales nos conducen, en perspectiva cuántica, al altar central. Sobre el semicírculo del Santuario una placa oval de oro representa el Huevo Original, encarnación de la esencialidad divina, culto instaurado por Wiracocha, respetado por Pachacutec y acatado por la nobleza; un dios que difiere del dios de las masas, abstracto, inexpresable, único, cerca de la verdad, que "no es ni macho ni hembra, ni hombre ni mujer, que es sol del sol". La imagen del Huevo está flanqueada por dos discos: el sol en oro y la luna en plata. Bajo el Huevo una constelación formada por tres estrellas en línea, representan las "tres llamas" acompañadas por dos pastores de nombres estelares: Rigel y Betelquece. Más abajo —colocadas simétricamente— las cuatro estrellas de la Cruz del Sur.

En los últimos días del imperio Huascar reemplaza el Huevo Original por la Imagen del Sol, la misma que encuentran los españoles en Coricancha. "Redondo y grande como rueda de carreta, con una figura rodeada de rayos parecidos a los de las actuales imágenes" (Gutiérrez de Santa Clara). Otros cronistas, entre ellos Garcilaso, comparan esta imagen a un círculo del espesor de un dedo, plano, sin ningún relieve. Colocado en lo alto de la terraza, de tal manera que al amanecer los primeros rayos del sol lo hacen resplandecer.

Es en esta terraza donde la ceremonia cobra mayor magnificencia. Alrededor del Intihuatana (donde se amarra el sol u observatorio del tiempo), sacerdotes y vestales entonan cánticos al acorde de miaulantes cuerdas de quirquinchos, de flautas de pan, semejantes a las flautas de la antigua China, de quenas y tamboriles. Está presente casi la totalidad de los servidores del templo trajeados con sus mejores galas.

Preside la dignidad de Huillac Huma (Cabeza Consejera) o Sumo Sacerdote encargado de mantener la tradición y vigilar la marcha de las costumbres del imperio. Se le reconoce por el alto peinado adornado con los símbolos de la sabiduría. Generalmente es hermano, tío o pariente del inca. A Huillac Huma le incumbe la tremenda responsabilidad de hacer respetar la libertad de todos los cultos de América representados en el Cuzco, centro de los cuatro puntos cardinales de Tawantinsuyo.

Tres mil bellas muchachas de sangre real han dejado el claustro de Inticc-Chiman, lugar de "Las Hembras del Sol" o las "Escogidas" para entonar cánticos de triunfo a la unidad de América y a la grandeza y gloria del imperio. Misión de paz, de guerra y de unidad afirmada en el Cuzco a la sombra de sus muros indestructibles, mientras sean defendidos por ideales. Eso expresan estos cuerpos ergui-

dos y estos ojos cargados de felicidad que entonan melodías sin palabras. Masas corales que alaban aquel viejo mundo mítico en el que el hombre americano se mueve a sus anchas.

El inca luce vestimentas tejidas por estas "escogidas", bordadas con las más finas lanas de alpaca y vicuña, entrelazadas con hilos de oro y plata. Todas las jóvenes dirigen sus miradas al soberano y al príncipe heredero. Todas con esperanzas de algún día compartir el amor del inca. A eso están dedicadas, para eso han sido enclostradas en el recinto sagrado, puestas al cuidado de las severas mama-cunas (ayas). El inca es el único hombre que tiene derecho a penetrar en sus corazones, el único que podrá retirar la vincha que ciñe la cabeza de estas hermosas accllas, acariciar sus cuerpos y violar el oculto sexo. ¡Ay de la que se atreva a romper el juramento de fidelidad! Se expondrá a ser enterrada viva.

La ceremonia religiosa comienza con una demostración de humildad. Los orantes con las manos puestas a la altura del rostro, bajan la cabeza en ademán de mandar besos al aire. En esta actitud se dirigen a las estrellas: "Señoras estrellas, multiplicad más y más mis rebaños; al agua: Oh madre agua, llueve y rocía, pues te adoro; a la peste: Oh rey de las enfermedades, pasa y déjame que soy pobre y miserable". Al fuego, a la tierra, al trueno, al valle, a todo lo que amenaza y a todo lo que posee fuerza o virtud.

Después del homenaje religioso "vinieron por su orden a festejar a Pachacutec las diferentes naciones con sus respectivos bailes y cánticos, y terminada la ceremonia se retiraron todos a beber y holgar" (Padre Blanco).

Como el imperio aún está en guerra, los sacerdotes en la colina de Saisajwaman sacrifican vicuñas y llamas de color negro para leer oráculos en sus entrañas: "después de juntar mucha leña que la llamaban llaulli; con ésta encendían el fuego, al que echaban muchos pájaros de la puna; mientras éstos se destruían andaban los oficiales del sacrificio con ciertas piedras esquinadas, donde tenían pintadas muchas culebras, leones, sapos, tigres, diciendo 'usachún' (que les dé piojera) y otras palabras, entre ellas: piérdanse las fuerzas de las huacas de nuestros enemigos. Luego sacaban unos llamas prietos que los tenían muchos días encerrados y sin darles de comer, a los que llamaban Urcus; a éstos los mataban y al tiempo de meterles el cuchillo, decían a los sacrificadores: que así como los corazones de aquellos animales estaban desmayados, así desmayasen sus contrarios. Si notaban que en estos animales no se había consumido durante el ayuno cierta carne que tienen sobre el corazón, lo tienen por mal agüero; entonces toman ciertos perros negros que los conocen con el nombre de apurucos y los matan para hacerlos comer,

después de ciertas ceremonias, a un cierto número de personas" (Padre Blanco).

En este día de triunfo, los sacerdotes después de ayunar hasta la caída de la tarde, sacan lo mejor de los graneros para el banquete. Rica chicha corre por los canales tallados en la roca de la colina y en fogatas enormes se cocinan miles de cuyes, pavos, venados, huanacos y una variada cantidad de pájaros. La ciudad entera vibra con cantos y danzas. . .

PACHACUTEC está satisfecho del curso que ha dado a su vida. Ha visto extenderse su imperio y ha mantenido el bienestar de su pueblo con una administración inteligente. Emperador filósofo, administrador práctico, cree que la felicidad de los hombres en la tierra está en el orden: "Cuando los súbditos, los capitanes y kuracas obedecen de buen ánimo al inca, el imperio goza de perfecta paz".

Considerado por sus contemporáneos y por los cronistas, "sabio entre los sabios" (Garcilaso), sus sentencias vienen a confirmar las virtudes que se le atribuyen. He aquí algunas de las reglas morales que en forma de máximas anota Garcilaso de la Vega:

"La envidia es un gusano que roe y consume las entrañas de los envidiosos". "El alcoholismo, la cólera, y la locura son compañeras de ruta, pero las dos primeras son voluntarias y modificables mientras que la tercera es permanente". "El que mata sin derecho o sin causa justa se condena a muerte. El que mata a su semejante debe morir; por eso los antiguos soberanos, nuestros antepasados, decretan la pena de muerte para todo homicidio, lo que nosotros confirmamos". "El adulterio deteriora la reputación o la cualidad de otro, crea la inseguridad y la inquietud; el culpable en este caso es un ladrón y, por consecuencia, debe ser condenado a muerte sin ninguna remisión". "El hombre noble y valeroso se le reconoce por su paciencia en la adversidad".

Las últimas expediciones que con buen éxito dirige Pachacutec, llevan al imperio a su máxima extensión. En treinta y tres años que dura su reinado y el de Tupac Inca Yupanqui, hasta 1493, aumenta su superficie en un mil por ciento. Ha consumado empresas que muchas veces sobrepasan sus expectativas. La experiencia y la observación del mundo en general, y especialmente la de sus propios sentimientos y pasiones, le han revelado cosas sorprendentes sobre la política y cosas íntimas de sí mismo. "Aquel que no sabe gobernar su casa y su familia —suele decir— menos sabrá gobernar la colectividad. Nunca deberá sobresalir sobre los otros". Su máxima ambición es que su hijo Tupac Inca Yupanqui coincida con su propia manera de entender sus deberes de soberano. Que prefiera las buenas

acciones al uso de las armas para atraerse la voluntad de los pueblos que forman la confederación incaica. Por ese lado Pachacutec está tranquilo. Ha aconsejado siempre a sus hijos que "aprendan a leer en los kipus antes de pretender contar las estrellas".

Cuando muere es ya un hombre viejo. Sarmiento dice que tendría unos ciento veinticinco años. Hace algún tiempo que ha dejado el engrandecimiento militar del Tawantinsuyo a su varonil hijo, dedicándose él a los asuntos internos.

En 1481 abdica a favor de su hijo Tupac Inca Yupanqui. Muere dos años después.

ANTECEDENTES SOCIALISTAS EN CUBA Y EN MÉXICO

AMERICANOS Y UTOPIENSES

Por Leopoldo PENICHE VALLADO

I

"El joven investigador SILVIO ZAVALA, en su estudio *La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España* (1937) ha llamado por primera vez la atención sobre un hecho que, a mi entender, reviste extraordinaria importancia: la influencia de la *Utopía* de Moro en los 'hospitales' fundados por D. Vasco de Quiroga. Ha llamado la atención y ha puesto en evidencia documental el alcance de estas influencias. Para cualquiera que conozca las diversas interpretaciones, sin que falten las banales, que ha recibido el 'utopismo' de Moro, este estudio de ZAVALA aporta un dato significativo: que la *Utopía* de Tomás Moro ha sido, además de la primera, la primera también que, con anticipación de siglos, es ensayada en la práctica y en suelo de América. Y que quien la ensaya, gran amigo del erasmista franciscano P. Zumárraga, primer obispo de la Nueva España, lo hace con plena conciencia de la intención 'práctica' de Moro, y con intuición fresca de que éste escribió la *Utopía* por haber conocido las condiciones de América". EUGENIO IMAZ. *Topía y Utopía*. Tezontle, Primera Edición, 1946. México, D. F.

DESPUÉS de más de veinticinco años de formulada, conserva su plena vigencia la tesis—"el descubrimiento", le llama Genaro Estrada— de Silvio Zavala¹ en torno de las similitudes y concordancias entre la sociedad socialista postulada—sin emplear el adjetivo, naturalmente— por Tomás Moro en su *Utopía*—o *Utopía* como escribe el investigador mexicano— y las realizaciones de D. Vasco de Quiroga en los hospitales-pueblos que fundara en Santa Fe y Atamataha, realizaciones que constituyen auténticas y audaces reformas sociales.

Zavala cierra su ensayo con esta interrogación evidentemente

¹ SILVIO ZAVALA, *La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España y Otros Estudios*. Con una introducción de Genaro Estrada, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1937. México, D. F.

sugestiva: "¿Seremos los americanos los justos y pacíficos utopienses del ideal renacentista?"

Durante lustros la interrogación había quedado sin respuesta, la incógnita sin despejar. Hasta que ahora la autoridad sólida e insobornable de un gran maestro argentino, D. Ezequiel Martínez Estrada,² tras un medular y quizá exhaustivo estudio de las fuentes de información y de conocimiento, responde, sin proponérselo, a la pregunta de Zavala.

Para el autor de la *Radiografía de la Pampa* —quien declara que la paternidad del descubrimiento corresponde a D. Jesús Silva Herzog— la Isla de Utopía aparentemente imaginada por Tomás Moro, lejos de ser una simple entelequia, una abstracción para servir de punto de partida al desarrollo de un núcleo de ideas de reforma social que bullían en el cerebro inquieto del Canciller de Enrique VIII, fue una auténtica isla localizada en el entonces recientemente descubierto archipiélago de las Antillas, nada menos que Cuba, la mayor de ellas.

Las dos tesis, de Zavala y de Martínez Estrada, resultan como se ve, complementarias, aun cuando la segunda—que es la más nueva—hubiera sido formulada sin base en el antecedente de la primera, como fácilmente deducimos del contexto.

Una y otra aúnan a su importancia, a su seriedad, a su solvencia científica, la cualidad de su oportunidad, es decir, de haber sido puestas en circulación en momentos expectantes y verdaderamente cruciales de la vida del continente americano. Zavala da a luz su "admirable interpretación"³ en momentos de gran agitación en la sociedad mexicana, por 1937, el año de los experimentos agrarios cardenistas en La Laguna y en Yucatán, en vísperas de la expropiación petrolera, realizaciones éstas que no tan sólo afectaron en su momento a la vida social de México, sino que repercutieron en todo el ámbito continental.

Por su parte, Martínez Estrada lanza sus afirmaciones cuando todavía la América y el mundo entero no han podido rehacerse del desconcierto con que fue recibida la declaración de Fidel Castro que convirtió a Cuba en el primer Estado socialista del continente americano.

Sin embargo, ¿debe bucearse una intención política sumergida en ambos escritores? Entendemos que sí. Pero intérpretesenos bien: hablamos de intención política, no de intención "política", pues el entrecomillado altera totalmente el contenido semántico del adjetivo

² EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, "El Nuevo Mundo, la Isla de Utopía y la Isla de Cuba". (*Cuadernos Americanos*, marzo-abril, 1963). México, D. F.

³ S. Z., *Ob. cit.* Int. G. E.

que en tales condiciones puede ser sustituido por *polítiquero*, *politicastro*, *oportunistista*, *arrivista*, etc., etc., que a las claras no son los epítetos que rectamente corresponde emplear.

El sentido político concebible en los dos autores, radica en el hecho de aportar su intervención orientadora frente a hechos políticos actuales convertidos en alguna forma en objeto de interpretaciones tendenciosas que los presentan desvirtuados, inadmisibles lógicamente, y carecientes de toda calidad axiológica.

Los efectos de la tempestad que desatara Cárdenas con sus reformas socializantes, que las oponiones superficiales y miopes calificaron de exóticas, pudieron juzgarse sobre base más cierta, real y segura, cuando Zavala demostró en su libro que cuatro siglos antes un varón de ortodoxia innegable, teólogo, jurista y hombre de gran erudición, D. Vasco de Quiroga, por añadidura Obispo, había puesto en México los primeros cimientos de la sociedad socialista.

Pero esto solo no hubiera tenido una efectiva trascendencia política e histórica, por cuanto el hecho en sí no estaba siendo descubierto por el historiador mexicano, sino que era ya del conocimiento público a través de las páginas de la historia. Quiroga, como Las Casas y muchos de los misioneros ilustres de la Nueva España, se hicieron amar y admirar por el ejercicio de su apostolado cristiano en defensa de los indígenas tratados como semovientes por la soldadesca conquistadora. Si hubiera sido este el único mérito—muy encomiable, desde luego—del antiguo Oidor de la Segunda Audiencia de México y después Obispo de Michoacán, su figura no habría traspuesto los perfiles venerables del apóstol, para brillar con luz única y cegadora en el sitio reservado a los pocos grandes reformadores sociales que ha tenido México.

Quiroga, hombre de acción y no tan sólo de oración, puso sus ideas de reforma en vías de realización concreta, y para hacerlo siguió un modelo prócer, también de insospechable extracción cristiana: la *Utopía* de Tomás Moro, libro considerado al correr del tiempo como uno de los antecedentes del socialismo, doctrina que después encontrara en Marx y en los filósofos de la escuela marxista sus canalizaciones y estructuras dialécticas más firmes. Este sí es descubrimiento que hay que acreditarle a Zavala.

R. W. Chambers, que estudió la vida y la obra del canciller inglés canonizado por la Iglesia Católica, escribió alguna vez: "*Utopía* se ha vuelto un libro de texto de la propaganda socialista, e hizo a William Morris más socialista de lo que pudiera haberlo hecho Karl Marx. Todo ello testimonia su fuerza permanente; aunque no debemos creer que Moro lo escribió para radicales del siglo

XX o para socialistas del siglo XX. Aún él mismo no pudo haberlo intentado".⁴

Zavala parte del hecho de que D. Vasco, gran erudito, llega de España con un considerable acopio de conocimientos jurídicos, y desde sus días de Oidor se preocupa por crear un nuevo tipo de organización social en el país: agrupar a los naturales en poblaciones. Pero esta nueva organización llega con el tiempo a diferenciarse en mucho de las postuladas corrientemente por los magistrados españoles de la época, debido a que —dice Zavala— "en el espíritu de Quiroga oportunas lecturas matizaron humanísticamente sus inquietudes y singularizaron su actuación". Esas lecturas fueron, según confesión del Obispo, las *Saturniales* de Luciano de Samosata y la *Utopía* de Tomás Moro. "Aquellas le proporcionaron la imagen de la edad dorada con la cual compara insistentemente la vida de los indios; en la *Utopía* halla el modelo para organizar las comunidades de acuerdo con la inocencia que descubre en los aborígenes".⁵

Como hombre del Renacimiento, D. Vasco detestaba las deficiencias e insuficiencias del mundo en que vivía, y anhelaba mejorarlo. Y siendo la corte, los centros de población de más elevado índice de civilización, los que acusaban las mayores fallas, el pensamiento renacentista los repudió para volver los ojos a módulos de vida sencilla, aldeana, rural, en los que el hombre no contaminado por la mentalidad cortesana, era sujeto maleable y fácil de conducir por los caminos de la reivindicación social ansiada.

Se explica que frente al espectáculo que ofrecían los indígenas recién conquistados, Quiroga se sintiera deslumbrado por los tesoros de ingenuidad, de simplicidad, de pureza que veía en ellos, y pensara que este era el medio y estos los hombres adecuados para ensayar la reforma que pudiera devolver a la sociedad humana su dignidad natural y las normas de vida, perdidas ya, que caracterizaron a la primitiva comunidad cristiana.

Había, pues, una notable afinidad de pensamiento entre Quiroga y Moro. Este, como los más esclarecidos humanistas de su época, analiza, libre de presiones, dos tipos encontrados de civilización, dos estilos de vida contrapuestos, y exalta aquel que considera más limpio de impurezas: el del hombre sencillo, el buen salvaje que Rousseau preconizara después.

Cuando Quiroga se propone coadyuvar para la organización de la obra civilizadora de España en el Nuevo Mundo, tiene en la mente "el anhelo de un mundo perfecto y sencillo, y la esperanza

⁴ *Ibid.* Morris fue un ministro radical del Gobierno británico que según Chalmers debió su carrera política al hecho fortuito de haber leído la *Utopía* que adquirió de relance.

⁵ S. Z., *Ob. cit.*

de restaurar la perdida virtud de la Iglesia . . ." ⁶ Y procede en consecuencia: "Un método simple y eficaz —La Utopía— servirá para conservar las admiradas cualidades de sencillez de la vida indígena y la perfeccionará hasta aquellos límites ideales".⁷

Con su carácter de Oidor propone al Consejo de Indias sus métodos de organización, y sin aguardar la autorización para ponerlos en marcha, se aventura a experimentar. De su precario peculio toma los recursos necesarios para adquirir las tierras en las que funda su primer hospital-pueblo. Su exaltación al Obispado de Michoacán le sirve para apuntalar su obra. Y es así como lo que no puede hacer en gran escala porque no obtiene la sanción de la superioridad, lo realiza D. Vasco en pequeño y obtiene singular éxito en su empresa, como lo reconocen los más autorizados juzgadores. Entre los historiadores mexicanos que afirman que los hospitales-pueblo de Quiroga tuvieron un desarrollo feliz, Zavala cita a J. J. Moreno, N. León y Riva Palacio.

A tal grado el gran reformador se entusiasmó con su experimento y se entregó a él, que redactó las "Ordenanzas" para el gobierno de los hospitales-pueblo creados en Santa Fe y en Michoacán, Ordenanzas que vienen a constituir una verdadera carta magna, un texto constitucional aplicable a la vida institucional de un país.

Zavala hace un cotejo minucioso de las "Ordenanzas" y la "Utopía" para llegar a la certidumbre de que aquéllas fueron inspiradas por ésta. "No se advierte —observa el historiador yucateco— otra alteración que la derivada de la reducción numérica, pues la Isla de Utopos contenía, según Moro, 54 ciudades; Quiroga pensó también en grandes pueblos en un principio, pero ahora se ve obligado a ceñirse a la realidad, bastante menor, de los dos núcleos sociales por él organizados".⁸

En conclusión: los dos núcleos sociales organizados por D. Vasco de Quiroga en los Estados de México y Michoacán, representan la primera aparición del ideal socialista en México, ese ideal del que hoy se habla como de un producto exótico, indeseable, de imitación extralógica, y que debe erradicarse cuanto antes porque trasciende a sovietismo y a cortina de hierro.

Y el feliz ensayo se realiza en pleno Renacimiento, gracias al afán reformador de un clérigo que ha ideado un gobierno sencillo "y lo enraiza en un fuerte optimismo cristiano; piensa que en la naciente iglesia se obtendrá la pureza de costumbres perdida entre los europeos, víctimas de la ambición, la soberbia y la malicia".⁹

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

II

"*Utopía* no es una isla imaginaria y está en las Antillas; se determina la clase de naciones que la rodean, ya semisalvajes, ya ensobrecidas por la riqueza, que es su religión y su moral, ya de pueblos guerreros. El peligro de los utópicos está fuera de su país, en lo que los rodea y que constituye una permanente amenaza que los obliga a organizar ejércitos de defensa y a distraer sus actividades útiles en otras perjudiciales y hasta indignas. Es de advertir que el pueblo inculto, feroz, inmensamente rico que recluta a soldados mercenarios, está a quinientas millas de *Utopía*, distancia que sobrepasa el radio del archipiélago del Caribe: está en la Tierra Firme". EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, "El Nuevo Mundo, la isla de Utopía y la isla de Cuba. En *Cuadernos Americanos*, marzo-abril 1963. México, D. F.

SENTADA la hermandad espiritual que une a las "Ordenanzas" de Quiroga con la "Utopía" de Tomás Moro, según se desprende diáfano del concienzudo y penetrante cotejo de Zavala, surge la consecuente interrogación: ¿Y "Utopía" fue en realidad una concepción puramente imaginativa a lo Julio Verne o H. G. Wells? ¿O las ideas que expone tuvieron base cierta en alguna realidad?

Hemos visto que Zavala se limita a sugerir en la pregunta final de su ensayo: "¿Seremos los americanos los justos y pacíficos utopienses del ideal renacentista?" La pregunta abarca dos sentidos igualmente válidos, a nuestro modo de ver: uno se refiere a la posibilidad de que nuestra América sea dueña de una tradición que la haga especialmente dúctil para la implantación de las bases de una transformación social ajustada al ideal de Quiroga y de Moro. El otro sentido está dirigido a concretar, a ubicar precisamente en América, el medio y las condiciones reales que inspiraron a Moro sus ideas de reforma social.

Fundado en ambos sentidos, D. Ezequiel Martínez Estrada ha completado la tesis descubridora de Zavala.¹⁰ El maestro argentino procede también por la vía del cotejo que lo conduce a la afirmación de que Moro no fantaseó en sus descripciones, ni escribió una obra de simple e ingenua intención anticipatoria, sino que reflejó una realidad viva y palpitante, percibida a través de los relatos y ensayos de los hombres de ciencia que estudiaron el Nuevo Mundo e hicieron su historia y su geografía.

El interés que despertó el descubrimiento de Colón bien pronto se hizo sentir en toda Europa. "Se trataba —dice Martínez Estrada en el trabajo que glosamos— de la aparición inesperada e inexplicada

¹⁰ E. M. E., *Ensayo citado*.

cable de una región del mundo desconocida e insospechada, que presentaba numerosos enigmas y problemas de todas clases a las gentes doctas e ingenuas por igual. Para el navegante y el geógrafo, el naturalista y el antropólogo, el filósofo y el teólogo, el lingüista y el aventurero y el conquistador, el Nuevo Mundo ofrecía una nueva realidad y una nueva perspectiva en todos los órdenes de la acción y la especulación”.

Pero la mayor parte de los viajeros exponían una visión muy poco edificante de cuanto se presentaba ante sus ojos en aquel mundo inusitado e inesperado que de pronto había surgido de la nada al conjuro del almirante genovés. Eran un tremendo enigma aquellos hombres extraños que vivían como bestias y que hasta físicamente se asemejaban a ellas. Y mientras se decidía si se trataba de seres humanos o de simples irracionales antropoides, los codiciosos mercaderes europeos fijaban la atención en las grandes riquezas de las nuevas tierras cuya conquista los haría acaudalados y poderosos.

Para la plena realización de este objetivo, los nativos eran un estorbo: había que someterlos o exterminarlos. Ello no repugnaba con la cristiandad, pues que se trataba de peligrosos antropófagos e idólatras, bestias, en fin, con figura cuasi humana. Entonces, avivada por la más baja de las ambiciones—la de las riquezas—se generalizó en el viejo mundo la idea de que era necesario acabar con aquellos indeseables salvajes, pues de no hacerlo correrían riesgos inminentes la civilización y la humanidad cristianas.

En medio de este caos de opiniones airadas, de intereses voraces y de fanatismos agresivos que caracterizaba el ambiente, se alzaron algunas voces piadosas exponiendo pensamientos serenos y filantrópicos en favor del nativo americano, ofreciendo de él una imagen simpática y justa, y enaltecendo sus cualidades intelectuales y la nobleza de su condición humana. “Fueron los hombres de pensamiento y de imaginación—dice Martínez Estrada—los que hicieron del nuevo continente una nueva historia, una nueva geografía y una nueva humanidad. El precursor de ellos es Pedro Mártir d'Anghiera (1495-1526) primer cronista que difunde entre los humanistas y sus mecenas, las maravillas de la *terra incognita*”.

Contradiendo a Colón y a Vespucio, para citar a los más importantes entre los exploradores que llevaron a Europa las primeras noticias del Nuevo Mundo, Pedro Mártir—que había acompañado al genovés en su segundo viaje a América realizado en 1493—ofrece una versión favorable del nativo americano, descartando aquellas temerarias que lo presentaban como canibal, idólatra y hasta sodomita.

La influencia de estas ideas de Pedro Mártir en los eruditos y

humanistas europeos, se explica por el hecho de que en las primeras expediciones no había ningún hombre de su calidad y prestigio, y tan extraordinariamente relacionado con los estudiosos de la época. "Pedro Mártir—escribe Martínez Estrada—estaba en comunicación epistolar con los humanistas de Italia, de los Países Bajos, de Inglaterra y de Francia, aunque su residencia habitual, después de 1487, había sido España. Antes de publicar las ocho *Décadas del Nuevo Mundo* (de 1493 a 1526) llevó parte de ellas a conocimiento de sus amigos y corresponsales. De esas cartas se hacían numerosas copias que los destinatarios difundían a su vez".

A los humanistas se debe, pues, la inquietud despertada en el mundo antiguo respecto del nuevo, la curiosidad y el interés con que fueron estudiados sus hombres y sus características sociales, desechándose ya en este plan de investigación racional y consciente, las primitivas soluciones propaladas por los que sólo veían en las tierras recién descubiertas, la oportunidad impagable de hacerse dueños de grandes riquezas mediante el sometimiento, por medios violentos o pacíficos—exterminio o esclavitud—de aquellos especímenes de dudosa humanidad.

Se paró mientes en que el descubrimiento daba un punto de partida para diversidad de estudios e investigaciones en los terrenos teológico, histórico, lingüístico, sociológico, etc. "... Pudieron entonces los filósofos y los estudiosos del Hombre y los humanistas—afirma EME—confrontar con libertad de raciocinio dos tipos de civilizaciones, de concepciones del mundo y de la vida, que es lo que inicia Moro y completa magistralmente el autor del *Contrato Social* en sus *Discursos sobre la desigualdad y sobre las ciencias y las artes*.

Antes de la primera edición completa de las ocho *Décadas del Nuevo Mundo*, en 1530, se habían hecho en diversas ocasiones (1504 y 1511) ediciones parciales de la primera *Década*, cuyo libro tercero relata el descubrimiento de Cuba. Como la *Utopía* se edita por primera vez, según se sabe, en 1516, resulta que antes de escribirla Moro sólo pudo haber conocido esta primera *Década*, de donde lógicamente deduce Martínez Estrada que se inspiró en sus narraciones. Es decir: "*Utopía* es Cuba", concluye el maestro argentino.

Otras coincidencias perfectamente claras y visibles conducen a esta misma conclusión. Por ejemplo: Pedro Mártir viaja con Colón en 1493, segunda expedición del almirante, y permanece en las Antillas hasta 1498. Rafael Hitlodeo, el interlocutor de Moro, el que relata las maravillas vistas en la Isla de Utopos, acompañó a Vesputcio en su viaje al continente y vivió en éste por cinco años.

Moro usa el artificio del diálogo al modo platónico, para exponer una tesis, analizarla en todos los aspectos, hacer una crítica

exhaustiva de ella, examinar sus pros y sus contras, y dejar al lector sacar sus propias conclusiones. En su relato, es Hitlodeo el que expone y Moro quien refuta a veces, pero se advierte que lo hace débilmente, sin mucha convicción, dijérase que tan sólo para salvar su responsabilidad frente a los compromisos que le crean su situación política y sus principios religiosos, que pudieran resultar vulnerados por ideas tan audaces como las expuestas.

En su carta a Pedro Egidio, el tercer interlocutor —que precede al Libro Primero de *Utopía*— expresa Moro su vergüenza por haber necesitado casi un año para enviarle "este librito acerca de la República Utópica, que no dudo esperabas hace mes y medio, pues sabías que, al escribirlo, no tenía que realizar ningún esfuerzo de invención, ni discurrir nada tocante a su estructura, sino limitarme a narrar lo que, juntamente contigo, oí contar a Rafael..."

Más adelante se cura en salud: "...si hubiera sido necesario tratar la materia, no sólo con exactitud sino también con elocuencia, no hubiera podido yo lograrlo por mucho tiempo y trabajo que a ello hubiera dedicado...". Pero todavía ni para la sencilla operación de reproducir disponía Moro del tiempo requerido: "...Mientras asiduamente defiendiendo unas causas forenses, oigo otras, defino éstas como árbitro, y dirimo aquéllas como juez; mientras visito a éste en cumplimiento de mi deber y a aquél por razones de amistad; mientras consagro a los otros en el foro casi todo el día y el resto a los míos, sólo me reservo para mí, es decir, para las letras, lo demás que es nada".¹¹

Aún desmenuza más sus actividades cotidianas para desvanecer en la opinión pública la menor idea que ésta pudiera tener de que Moro sea el autor de tesis tan disolvente y peligrosa: "Al volver a casa, en efecto, he de hablar con mi mujer, charlar con los hijos, dialogar con los criados, cosas todas que incluyo entre las obligaciones, ya que es necesario hacerlas si no se quiere ser un extraño en la propia casa. Hay que procurar, además, mostrarse lo más agradable posible con aquellos a quienes la naturaleza, el azar o la propia elección hicieron nuestros compañeros, siempre y cuando la familiaridad no los corrompa ni se trasformen, con la indulgencia, los criados en señores. En todo lo que he dicho se pasan los días, los meses y los años. ¿Cuándo, entonces, escribir? Pues aun no te he hablado del sueño y de la comida, que a muchos les quita no menos tiempo que el sueño mismo, consumidor casi de la mitad de la vida".¹²

Pero pese a sus argumentos precautorios, Moro enciende con su

¹¹ TOMÁS MORO, "Utopía" (*Utopías del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, 2a. edición, 1956). México, D. F.

¹² T. M., *Ob. cit.* (Esta y las citas anteriores).

Utopía una hoguera cuyos resplandores alcanzan a nuestro siglo; quizá pone el cimiento de su propio cadalso.

Desde luego, al dejar sentado que tomó los elementos básicos de los relatos contenidos en la *Décadas* de Pedro Mártir, no se pretende sostener que la tesis de *Utopía* esté fundada precisamente en datos concretos de aquellas cartas. "Ni en cuanto al aspecto de la isla ni a la conducta de sus habitantes —advierde Martínez Estrada— pero sí, en términos generales a la configuración de aquélla y del modo de ser de éstos".

Ni en el paisaje ni en las características de tipo humano hay una conformidad plena entre lo descrito por Pedro Mártir y lo narrado por Hitlodeo. No obstante, Moro alude a noticias de estas tierras, noticias que no aparecen en las *Décadas*, pero que fueron conocidas y comprobada su veracidad años después de publicada la *Utopía*. ¿Premonición?

"El objetivo de la obra —como hace notar EME— no es en absoluto, la geografía y la etnología, ni la veracidad del relato, aunque interesaran a todos sobremanera y precisamente en el grado de su veracidad, sino el gobierno y el sistema de distribución de los bienes, el culto, las costumbres, ceremonias y otros detalles en que abunda el relator".

Mas no desperdicia ocasión para recalcar que la *imaginada* isla corresponde a alguna de las descritas por los cronistas. En la carta a Pedro Egidio que hemos mencionado antes, hay una referencia a Juan Clemente, paje de Moro que escuchó también el relato de Hitlodeo, en la que Martínez Estrada encuentra muy sensatamente una alusión a la realidad de *Utopía*: "... a lo que recuerdo, Hitlodeo nos contó que el famoso puente amaurótico tendido sobre el río Anhidro, tiene quinientos pasos de longitud, y mi Juan, en cambio, afirma que hay que sustraer doscientos a esta cantidad, pues la anchura del río no es, en esa parte, superior a trescientos".

Establecida magistral y convincentemente la correlación, por medio del cotejo, de las descripciones de *Utopía* y las noticias de las *Décadas*, Martínez Estrada concluye razonando que en estos hechos hay algo más que simples coincidencias. Y se hace estas interrogaciones: "¿Es que hay en América una propensión telúrica a la socialización, sea por sus antecedentes aborígenes, como el *calpulli* y el *ayllu*, sea por el contraste con la civilización cristiana feudal en su decrepitud, y el consiguiente resultado de la opresión injusta del indígena, sea porque éste es territorio apto para una experiencia nueva de los posible modos de vivir?" Estas —y otras— serían las condiciones de América que conocía Moro, según Imaz,¹³ y que hi-

¹³ EUGENIO IMAZ, *Topía y Utopía* (Tezontle, 1a. edición, 1946). México, D. F.

cieron creer a Vasco de Quiroga que el proyecto de reforma social era posible, intentándolas”.

Si Moro profetizó o “antevió” sucesos que iban a ocurrir y ocurrieron más adelante, es algo que está por encima de nuestras especulaciones ya que pertenecen al dominio de lo metafísico. Pero lo que no puede negarse frente a la realidad, es que su predicción, augurio o lo que fuere, corresponde a la línea de desarrollo del proceso histórico americano.

No; en Moro no hay adivinación, ni profecía ni misterio. Pensamos con Martínez Estrada, que el suyo es un vaticinio que se ha cumplido, pero no por la vía oscura de lo misterioso y lo ultramontano. Se incurre en error de limitación de criterio cuando se examina *Utopía*, según afirma el maestro argentino, “como pieza autónoma dentro de la literatura política, sin tomar en cuenta el trabajo acumulativo de los pueblos en busca de su liberación, y de los pensadores en busca de fórmulas para coadyuvar a esa cruentísima empresa . . .”¹⁴

Dentro de este trabajo acumulativo están los intentos socializantes de Cárdenas en México y el socialismo marxistaleninista de Fidel Castro implantado en Cuba.¹⁵ Si cotejáramos —como Zavala ha hecho con las Ordenanzas de D. Vasco y Martínez Estrada con las

¹⁴ E. M. E., *Ens. cit.*

¹⁵ La Revolución Cubana no nació socialista, como puede deducirse fácilmente de la simple lectura del Manifiesto-Programa del Movimiento 26 de Julio. Enrique González Pedrero, uno de los primeros historiadores de esta Revolución, la llamó “democrático-nacionalista” considerando que es la tercera etapa de la Revolución democrático-burguesa cubana. “Iniciada en 1868 —escribe EGP en 1959— su primera etapa es concluida y frustrada en 1898 por los Estados Unidos, siendo continuada en 1933 cuando, en los comienzos de la segunda etapa del proceso revolucionario, Cuba se deshace de Machado —segunda etapa frustrada por los Estados Unidos— que actuaron en la persona de Sumner Welles y más tarde de Batista, y que culmina con la dictadura de ‘los siete años’ de éste. La tercera etapa se abre con el triunfo de la Revolución que ahora tratamos de situar históricamente. De lo anterior se desprende que la Revolución Cubana no es una revolución comunista y que tampoco es una revolución socialista. Es una Revolución, repetimos, democrático-nacionalista; antifeudal y antimperialista, entendiendo estos dos términos dentro de las connotaciones peculiares de la circunstancia nacional e internacional de Cuba . . . Debido a la mala información que tuvo el Departamento de Estado norteamericano sobre el movimiento revolucionario —en el sentido de que se trataba de grupos muy reducidos que a la larga serían derrotados, la Revolución pudo llegar *por sí misma* al triunfo, sin ninguna ‘mediación’ o intervención norteamericana como había sucedido con las Revoluciones de 1898 y de 1933 que, en consecuencia, nacieron con un ‘pecado original’. La Revolución encabezada por Fidel Castro no está en la misma situación y cuenta con el apoyo decidido de todo —literalmente— el pueblo de Cuba”. ENRIQUE GONZÁLEZ PEDRERO, *La Revolución Cubana*

Décadas de Pedro Mártir— la *Utopía* de Moro, un tanto romántica, con las realidades palpables de la Revolución Cubana, encontraríamos dentro de una línea común, las circunstancias modificadas por los acontecimientos históricos y tal vez por algunos accidentes geográficos, e inalterable multitud de modalidades que el tiempo y los hombres no han podido afectar.

Es frente a esta realidad —observa el maestro Martínez Estrada— que "el gobierno y las clases cogobernantes de los Estados Unidos se encuentran en una perplejidad semejante a la de un *landlord* que leyera la *Utopía* en 1516".

III

"El socialismo nunca será algo absoluto. El socialismo es la continua creación de comunidad dentro del género humano, en la medida y la forma que puedan quererse y realizarse bajo las condiciones del momento. Lo realizado puede tornarse rígido; lo que hoy tiene vigorosa vitalidad, mañana puede anquilosarse y oprimir con su fuerza lo que pugna por desplegarse. Siempre que se pretenda hacer convivir a la cultura y la libertad, los distintos lazos del orden deberán complementarse entre sí, y la forma ordenadora deberá llevar en sí misma el principio de su propia disolución...". MARTÍN BUBER, *Caminos de Utopía*, Fondo de Cultura Económica, Primera edición española, 1955. México, D. F.

"Cárdenas en México... siguió una política basada en las condiciones nacionales y, aunque primordialmente fue un reformador agrario, colaboró estrechamente por cierto tiempo con el ambicioso propósito de Lombardo Toledano de constituir una organización sindical continental. Pero la Revolución Mexicana, después de Cárdenas, se convirtió cada vez más en un movimiento de desarrollo económico, alentando el Estado cada vez más las formas burguesas de desarrollo económico, mientras los elementos cooperativistas de los ejidos campesinos se iban perdiendo". G. D. H. COLE, *Historia del Pensamiento Socialista*, Vol. VII. Fondo de Cultura Económica, Primera edición española, 1963. México, D. F.

EL vocablo "socialista" alcanzó difusión y popularidad en México corriendo el primer lustro de la lucha armada consecuente a la Revolución (Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1959). México, D. F.

Las circunstancias que determinaron el sesgo socialista de la Revolución Cubana son demasiado recientes para que necesiten ser recordadas. Pero es evidente que estando el flamante movimiento limpio del "pecado original"

volución de 1910. Esta —ya se sabe— no tuvo en su inicio maderista finalidades sociales claras, sino balbuceos tímidos que se perdían en la maraña de los intereses políticos derivados de la fiebre antirreeleccionista que afectaba a los líderes. Según Madero, el pueblo no necesitaba —o no pedía— pan, sino libertad.

En los sucesivos planes antimaderistas surgidos después de las elecciones de 1911 que dieron el triunfo a la fórmula Madero-Pino Suárez —el de Tacubaya, el de Ayala y el de la Empacadora—, encontramos el denominador común de la preocupación social; los tres hablan de la necesidad de tierras que tienen los campesinos para mejorar su economía. El zapatista enfoca con decisión el problema de "la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos que no son dueños más que del terreno que pisan sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura, por estar monopolizadas por unas cuantas manos las tierras, los montes y aguas . . ." Y por esta causa dispone que sean expropiadas "previa indemnización la tercera parte de esos monopolios a los poderosos propietarios de ellos, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México obtengan ejidos, colonias, fundos legales para pueblos o campos de sembradura o de labor, y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos".¹⁶ El plan oroquista es —dice Silva Herzog— "mucho más avanzado socialmente que los tres anteriores", por cuanto postula reformas económico-sociales para transformar la organización del país. En materia obrera prescribe: supresión de las tiendas de raya, reducción de horas de trabajo, prohibición de que trabajen en las fábricas niños menores de 10 años, y limitación a seis horas de trabajo de los menores de 16; alojamiento higiénico para los obreros; jornales en armonía con los rendimientos del negocio. En materia agraria: repartición de todas las tierras baldías y nacionalizadas, expropiación por causa de utilidad pública, previo avalúo, a los grandes terratenientes que no cultivan habitualmente toda su propiedad, y las tierras así expropiadas se repartirán para fomentar la agricultura intensiva.¹⁷

No hay duda de que Madero, con sus dimensiones de apóstol, fue víctima de su reducida visión de estadista. Pero la línea del

de que habla González Pedrero, más tarde o más temprano había de adoptar la línea natural de la evolución histórica dentro de la que el genio de Tomás Moro puso a la *Utopía*. Y la adoptó más pronto de lo que se esperaba, con grande asombro de la rutinaria continental.

¹⁶ JESÚS SILVA HERZOG, *Breve Historia de la Revolución Mexicana. Los Antecedentes y la Etapa Maderista* (Plan de Ayala. Anexo No. 11). F. de C. E., 1ª edición, 1960. México, D. F.

¹⁷ *Ibid.* (Anexo No. 12, Plan de la Empacadora).

pueblo mexicano se hizo notar a pesar de todo: la lucha era por crear un México nuevo; se empuñaba el winchester—como dijera Flores Magón—no para el encumbramiento de otro amo, sino para la reivindicación de los derechos del proletariado.

Da idea del menguado alcance de la comprensión del Presidente Madero acerca de la realidad que estaba viviendo, el hecho de que frente al problema agrario se limitó a disponer que una Comisión Agraria Ejecutiva formulara un estudio acerca del mismo, y ésta determinó, contrariando la opinión del gobernante, "que el medio más general y práctico para comenzar la resolución del problema agrario, es el de reconstruir los ejidos de los pueblos, corrigiendo los excesos a que se llevó el alcance de las leyes de desamortización".¹⁸

Entre tanto, el movimiento obrero iba tomando cuerpo al fundarse en diversos lugares del país varias fuertes agrupaciones gremiales de ferrocarrileros, alijadores, mineros, tipógrafos, etc. Se fundó en la metrópoli la Casa del Obrero Mundial, dirigida, dice Silva Herzog, "por asiduos lectores de Pedro Kropotkine, Miguel Bakunin y Eliseo Reclus", y se abrió la Escuela Racionalista, que pronto fue clausurada por Madero, y expulsado del país el dirigente español Moncaleano, de la Casa del Obrero Mundial. Nacía así la simiente del socialismo moderno entre los ahogos de la presión ejercida por el liberalismo oficial.

En la Cámara de Diputados, pese a la oposición presidencial, se debatía el problema agrario y don Luis Cabrera pronunciaba discursos que en los tiempos actuales hubiera podido considerarse subversivos y altamente *comunistas*. ¡Qué sería en aquellos días desquiciados de 1912!

Hablaba Cabrera de la urgencia de satisfacer las necesidades de tierras de los campesinos famélicos "necesidades que tienen que satisfacer—decía—si se puede con el azadón y si no, con el rifle". Y señalaba el camino que debía seguir la Revolución: "Cuando se piensa en el zapatismo como fenómeno de pobreza de nuestras clases rurales, desde luego ocurre atender a remediar las necesidades de esas clases, y aquí de los medios ingenuos: un ministro propone continuar el Teatro Nacional para dar trabajo; otro abrir carreteras; se piensa, en fin, en dar trabajo en forma oficial, en vez de procurar que estos individuos completen su salario por los medios económicos naturales y por su propia iniciativa".¹⁹

¹⁸ *Ibid.* (Anexo No. 13, "Ideas Generales Aceptadas por la Comisión Agraria Ejecutiva para iniciar la resolución del problema agrario").

¹⁹ *Ibid.* ("Fragmento del Discurso sobre el Problema Agrario pronunciado el 3 de diciembre de 1912 por el Diputado Luis Cabrera". Anexo No. 14). El lector conocedor de las fórmulas aplicadas en los tiempos contemporáneos para la resolución de los problemas campesinos causados por la mala

En la misma Cámara de Diputados, el representante católico Francisco Elguero tronaba contra el socialismo que dividía en tres grupos, siguiendo la clasificación de dos autores italianos: el socialismo integral, el parcial y el virtual. Y terminaba con esta conclusión: "Estos tres sistemas son absurdos. El primero subvierte los cimientos civiles, pues destruye la propiedad; quiere también disolver la familia y ataca hasta a la religión diciéndole al obrero que ésta predica la paciencia y la esperanza para contenerlo con la ilusión del cielo y hacerlo olvidar, en provecho del capitalista, los bienes de la tierra..."; etc.²⁰

Y Jesús Urueta, con su oratoria ática pero demoledora, dejaba caer, como si fueran bombas incendiarias, los siguientes conceptos: "¿Que el capital se forma del ahorro? ¡Mentira! El obrero, en las condiciones de la economía actual, no puede ahorrar, no puede volverse capitalista. En el fondo de toda gran adquisición de fortuna hay, próximo o remoto, un fraude, una trampa, un robo, una violencia".²¹

Urueta cita a Marx "en torno de cuyo genio los economistas de la escuela cristiana y los de la escuela liberal han pretendido hacer la conjuración del silencio; pero su obra luminosa se abre paso en las tinieblas como una antorcha que camina, y esta obra redentora, esta biblia del proletario, es la que nos da, en su rudeza de lenguaje, pero en su sensibilidad comprimida, todo el enigma del problema. Es imposible reducir esta contradicción en medio de las sociedades capitalistas. El capital es una cosa moderna; el capital no existía antiguamente; el capital no existía en la Edad Media; el capital ha venido a existir en la época capitalista; el capital ha sido creado, señores, por el robo, exclusivamente por el robo. No es po-

distribución de los ingresos de la agricultura —pese a lo avanzado de nuestra moderna legislación agraria—, encontrará una extraordinaria similitud con los procedimientos condenados por D. Luis Cabrera hace medio siglo. En Yucatán, durante los períodos de crisis de mercados o disminuciones, por cualquier otra causa, de los rendimientos económicos del henequén, se les ofrece a los campesinos trabajos de terracería —que no siempre son necesarios—, se les autoriza a hacer cortes de hojas y otras labores superfluas, y a veces hasta perjudiciales, para asegurarle al campesino un raquítico ingreso que le permita adquirir el pan, el chile y el "pozole" cotidianos. Pero a nadie se le ocurre reducir los crecidos gastos de tipo burocrático que origina el complicado mecanismo de la organización administrativa de la institución oficial en turno, cualquiera que sea su denominación, ni mucho menos ajustar a un nivel razonable, si no igualitario, los ingresos del capitalista que también participa en el negocio henequenero con el nombre eufemístico de pequeño propietario.

²⁰ Cita del *Diario de los Debates* del Congreso de la Unión, en *Yucatán desde 1910*, Lic. ALVARO GAMBOA RICALDE, Vol. II, 1943, Veracruz.

²¹ *Ibid.*

sible la formación del capital sin sustraer del trabajo del obrero lo que al obrero le corresponde por su trabajo".²²

En esta forma eruptiva, en estos debates candentes, se anunciaba la gran transformación que advendría pocos años después con las leyes carrancistas sobre la tenencia de la tierra, y fundamentalmente con la Constitución de 1917.

PERO la línea socialista del pueblo mexicano —de sus pensadores y de sus luchadores más conspicuos— se advierte en otras épocas anteriores de su evolución en que el concepto, no el vocablo, aparece puesto en circulación, aunque no siempre con buena fortuna, dada la tremenda fuerza del movimiento de reacción representada por las clases de mayor poder económico.

Estuvieron dentro de esta línea Hidalgo y Morelos, considerados como los auténticos pioneros del agrarismo nacional. El primero nos legó el primer decreto de liberación de los esclavos, piedra angular de la vida social de México. Como muere en 1811, no tiene tiempo para fijar fórmulas concretas de organización política que normaran la vida de la nación que iba a nacer a la independencia.

En su "Plan para la Confiscación de los Intereses Europeos y Americanos adictos al Gobierno Español", expedido en Tlacozautlán el 2 de noviembre de 1812, dice Morelos que las grandes haciendas "deberían utilizarse entre muchos para que se dediquen a beneficiar un corto terreno que puedan asistir con su trabajo e industria, no que un solo particular tenga mucha extensión de tierras infructíferas, esclavizando a millares de gentes para que cultiven por fuerza como gañanes o esclavos, cuando pueden poseerlas como propietarios de un terreno limitado, con libertad y beneficio suyo y del público".

¿No es esta la esencia de las reformas cardenistas realizadas más de un siglo después, y tildadas de comunizantes y exóticas?

EN el Estado de Yucatán —que en muchos aspectos históricos no estudiados suficientemente, se puso a la vanguardia de las luchas por la transformación social mexicana— se fundó el primer Partido Socialista mediando el año de 1917, es decir, meses antes de la Revolución de Octubre en Rusia. No hubo, pues, en este suceso, prurito de exotismo ni de imitación extralógica, sino el seguimiento de una simple y natural línea evolutiva con fuerte tradición.

Pero antes, mucho antes de Alvarado y Carrillo Puerto, en los

²² *Ibid.*

albores del siglo XIX, conmovió al pueblo con sus prédicas, a las que siempre acompañó la acción, para la creación de un orden social nuevo en Yucatán, un sacerdote criollo de nombre Vicente María Velázquez. Capitaneaba —valga el término castrense— a un grupo nada escaso de hombres de crédito liberal, antagónicos naturalmente de los llamados "rutineros" que en el año de 1812 —el año de la Constitución de Cádiz— eran los más ardientes partidarios de la monarquía absoluta, por cuanto sus intereses aparecían garantizados por esta forma de gobierno.

Los "sanjuanistas", nombre con que era conocido el grupo del Padre Velázquez, por celebrar sus reuniones en la sacristía del templo de San Juan, del que su jefe era el capellán, defendían la Constitución de 1812 por lo avanzado de su pensamiento liberal, y esta actitud les concitó el odio de las minorías reaccionarias.

Es sabido que las Cortes de Cádiz que pusieron en vigencia la Constitución, a instancias de la Diputación americana sancionaron un decreto para las provincias españolas de ultramar, en el que, entre otras disposiciones, se abolían los repartimientos de indios y se eximía a éstos de todo servicio personal a corporaciones, funcionarios, o curas párrocos.

Este decreto, en su artículo quinto, decía textualmente: "Se repartirán tierras a los indios que sean casados o mayores de 20 años fuera de la patria potestad, de las inmediaciones de los pueblos que no sean del dominio particular, o comunidades, mas si las tierras de comunidades fueran muy cuantiosas con respecto a la población del pueblo a que pertenecen, se repartirá cuanto más hasta la mitad de dichas tierras, debiendo entender todos estos repartimientos las diputaciones provinciales, las que designarán la porción de terreno que corresponde a cada individuo, según las circunstancias particulares de éste y de cada pueblo".²³

La sanción de este decreto era sin duda un triunfo que el liberalismo yucateco —como si dijéramos hoy, la izquierda— acreditó a los sanjuanistas que habían venido difundiendo en el medio peninsular estas ideas de justicia social calificadas por los rutineros de subversivas.

Al ocurrir en Madrid el golpe de Estado de Fernando VII que restauró el absolutismo desconociendo y anulando la Constitución de Cádiz y los decretos emanados de ella, los rutineros meridanos organizaron un motín, y la chusma, previamente instruida por los cabecillas, después de cometer numerosos desmanes en la urbe, invadió el domicilio del Padre Velázquez, así como la iglesia de la que

²³ Cita contenida en *El Padre Velázquez*, Ensayo biográfico novelado. ABELARDO BARRERA OSORIO, Mérida, 1963.

era capellán, y lo sometió a mil humillaciones que el sacerdote sufrió con estoicismo y entereza. Culminó el bochornoso atentado con la prisión de Velázquez en el Convento de San Francisco, y de otros ilustres sanjuanistas yucatecos: D. Lorenzo de Zavala, D. José Matías Quintana—padre de D. Andrés Quintana Roo—y don Francisco Bates, encarcelados en la tenebrosa prisión de San Juan de Ulúa de donde lograron salir tres años más tarde.

La figura del Padre Velázquez es una de las más limpias y altas en la historia de la evolución social de Yucatán y de México. Indigenista de fuerte y sincero arraigo, pensaba de buena fe que siendo los mayas la mayoría del pueblo yucateco, y descendiendo de los primitivos dueños de la tierra, tenían derecho a exigir la igualdad social y aun el gobierno del país. "Nuestros padres les usurparon todos sus derechos—decía, según el historiador mexicano Lic. Eligio Ancona—y los esclavizaron so pretexto de la religión. Ellos, entonces, pueden y deben dar la ley en todo el país".²⁴

Así resume sus ideas D. Justo Sierra O'Reilly: "Quería que las tierras todas fuesen devueltas a los indios, sin excepción alguna; que los títulos de propiedad no se tomasen es cuenta para nada, supuesto que la detención arbitraria jamás podía justificarse; que los indios eligiesen la forma de gobierno que juzgasen mejor, supuesto que ellos eran realmente el pueblo yucateco, y que de las riquezas que habían acumulado con otros títulos, no siendo señoriales, se formase un fondo común para distribuir entre todos, indios y blancos".

Sobre las actividades de los sanjuanistas, escribe el propio Dr. Sierra O'Reilly: "En la primera época, el grupo de liberales que dirigía la opinión pública, el Padre Velázquez y sus ilustres asociados que fundaran la inmortal escuela de San Juan, profesaban principios rígidos y sus doctrinas, un tanto saturadas del moderno socialismo, eran sostenidas con calor, con sinceridad, y con fe ciega en el porvenir".

Por último, el Dr. Sierra vuelve a insistir en el avanzado credo social del Padre Velázquez cuando afirma: "El Padre Velázquez, acaso sin acatar mucho en ello, era un verdadero socialista; se consagró a la grande obra de predicar la libertad, la igualdad y la necesidad de garantizar al pueblo todos los derechos políticos y sociales".²⁵

Esta opinión aparece publicada en la revista *El Fénix*, que D. Justo editaba en Campeche, en el año de 1851, ocho años antes de que Marx publicara su *Crítica de la Economía Política*—1859—,

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

cuya continuación aparece en su primera edición alemana, con el título de *El Capital*, en 1867.

CON Alvarado y Castro Morales primero, y con Felipe Carrillo Puerto después, se consolida en Yucatán la canalización francamente socialista de la Revolución Mexicana, como reflejo natural y consecuencia lógica del sesgo carrancista de ésta. Sólo que en Yucatán se avanzó mucho más—aunque un poco desorientadamente—en el terreno del socialismo, que en el resto de la República. Nuestros líderes realizaron una intensa y fecunda labor de proselitismo, sobre todo en los medios rurales, y hubo un momento en la vida de México en que el Partido Socialista del Sureste, siendo un agrupamiento regional, disfrutaba de un prestigio nacional, con pleno reconocimiento de su fuerza moral y cívica en los medios políticos más altos del país. A su imagen y semejanza se fundaron en la región otros dos partidos socialistas: el Agrario de Campeche y el Radical de Tabasco, y de este modo la simiente del socialismo doctrinario plantada en el sureste mexicano, creó verdaderos modelos de organización que pronto fueron adoptados por otras regiones.

La centralización—lograda durante el régimen del Presidente Calles—de las actividades políticas nacionales en un partido único representativo de los intereses de la Revolución, restó enorme fuerza a los partidos regionales y en muchos casos determinó la desaparición de éstos. Pero el Partido Socialista del Sureste, con todos los grandes errores de sus líderes, y los barruntos de corrupción que llegaron a apreciarse en su dirección burocrática, ya era dueño de una tradición que lo salvó de la muerte. Dejó de tener ingerencia en los planes electorales, pero conservó su fuerza moral y el ascendiente magnético de su nombre, que en las inquietudes del campesino famélico, descendiente de los siervos producidos en serie por la dictadura porfiriana, se vinculaba a sus luchas por la transformación social y la redención de que tan necesitado estaba. Y aun ahora, en plena hegemonía del PRI, no se concibe en Yucatán una campaña electoral para la renovación de las autoridades de los pequeños poblados, sin la participación activa de la liga socialista, nombre que se da a las células del partido.

Se extremó a tal grado el proselitismo socialista en esta entidad que algún régimen se hizo llamar pomposamente "Gobierno Socialista del Estado de Yucatán", denominación que usaba en los textos oficiales, sin preocuparse poco ni mucho de las disposiciones de la Constitución al respecto.

Tan fuerte y determinante es la tradición del socialismo en esta parte de México, que a pesar de los vendavales de la política

internacional en los últimos tiempos, que han obligado a la adopción de ciertas líneas hostiles a los principios socialistas en la política nacional, no ha sido posible en Yucatán eliminar de la denominación del viejo organismo de lucha el adjetivo *socialista* que parece proscrito ya de toda terminología de tipo oficial. Porque hay conciencia de que de nada serviría una disposición autoritaria a tono con las presiones internacionales: para el pueblo de Yucatán, para el campesino yucateco especialmente, que no sabe de rejugos político-diplomáticos, la Confederación de Ligas Gremiales de Obreros y Campesinos, CLGOC—siglas impronunciables en castellano—, seguiría llamándose hoy y siempre, Partido Socialista del Sureste.

Todo lo escrito hasta aquí hemos querido que conduzca a la conclusión enunciada en el rubro de este ensayo. No creemos exponer una tesis nueva ni original, sino pretendemos exclusivamente declarar nuestra adhesión plena a ella, en cuanto a los puntos de vista concretos contenidos en la versión del maestro Martínez Estrada quien, para llegar al objetivo de sus especulaciones, parte de Moro. Comparte con Quevedo la idea de que en el autor de la *Utopía* no hay calidad profética ultramontana, sino una humana facultad de anticiparse a los acontecimientos, una "antevisión", "revelación" o apocalipsis, "como en los sueños premonitorios—dice—o de la intuición subliminal de las leyes biológicas de la historia". Pero todo esto, partiendo de una realidad tangible.

La historia, como hemos dicho ya, nos muestra que el vaticinio se ha cumplido—se está cumpliendo—en dos países de América, y "cualquiera que sea el porvenir que espera al socialismo—sentencia el autor de *Radiografía de la Pampa*—ese hecho histórico está en la línea de la evolución de América, y ha sido proclamado abiertamente por la Constitución Política de México y por la obra *Revolucionaria de Cuba*".

LA NOCHE SEPTEMBRINA Y SUS CONSECUENCIAS

De La Caballeresa del Sol, el gran amor de Bolívar.

Por *Demetrio AGUILERA-MALTA*

NEGROS nubarrones políticos se cernían sobre la capital colombiana. Santander no se había ido. La conspiración crecía. Las noticias que llegaban de otras partes contribuían a exasperar los ánimos. En Bolivia, se habían sublevado. Habían depuesto a Sucre y éste regresaba a Quito. Tanto en Venezuela como en el Perú la situación estaba a punto de estallar. Se hablaba de una invasión de este último al Ecuador. Cundía, por dondequiera, el descontento y la subversión. Y, aún más, se hablaba de la amenaza inminente de las fuerzas realistas, que esperaban sólo el desembarco para rehacerse. Sin embargo, el foco principal del movimiento era Bogotá. Todos pensaban que eliminando al Libertador sería fácil encontrar solución—cada uno desde su peculiar punto de vista—a todos los problemas. Había un ala más agresiva en la conspiración. La formaban elementos jóvenes y tenían un animador francés, el doctor Juan Francisco Arganyl, que había participado en la Revolución Francesa. Contaban, además, con algunos elementos del Ejército, entre otros el coronel Ramón Guerra, jefe del Estado Mayor, y el teniente coronel Pedro Carujo, ayudante del Estado Mayor. El levantamiento debía realizarse el día de San Simón, es decir, el 28 de octubre. Y tendría que hacerse una verdadera carnicería: debían morir Bolívar y sus más adictos, entre otros Manuela y Urdaneta.

Pero, ese 25 de septiembre de 1828 ocurrió algo inesperado. Un capitán de los comprometidos se emborrachó. Penetró a su cuartel. Disputó con otro oficial. Sacó su espada. Gritó:

—¡Ha llegado la hora de ahogar la tiranía en océanos de sangre!

Se informó a Bolívar de lo ocurrido. El capitán ebrio fue a dar en un calabozo. Con todo, esto precipitó los acontecimientos. Ramón Guerra se puso en contacto con los conjurados. Hubo una reunión en casa de uno de ellos, Vargas Tejada. Se discutió. Al final, se decidió asesinar a Bolívar aquella misma noche. Después, se pediría la ayuda de Santander, para formar un nuevo gobierno. Los hechos ocurrieron velozmente. Manuela no tuvo tiempo de

saber nada. Además, su salud no era muy buena. La había afectado profundamente ese distanciamiento con Bolívar. Y aunque en los últimos días se habían visto, continuaban manteniendo —de cuerpo y alma— un doloroso alejamiento.

Esa tarde recibió un recado de Bolívar. Lo llevó, como siempre, José Palacios quien estaba, también, algo enfermo.

—Dice el Libertador que vaya.

Contestó, displicentemente:

—No puedo. Estoy con dolor en la cara.

El fiel servidor se fue, para regresar enseguida.

—Dice el Libertador que la enfermedad de usted es menos grave que la de él. Que, por favor, vaya.

Manuela se sobresaltó pensando que realmente pudiera ocurrirle algo grave. Se puso doble zapato, debido a que las calles estaban mojadas. Vistió sus ropas militares. Y fue a verlo. Estaba tomando un baño tibio. Sus primeras palabras fueron:

—Va a haber una revolución.

Resentida, le respondió:

—Puede haber, enhorabuena, hasta diez, pues usted da muy poca acogida a los avisos.

—No tengas cuidado. No habrá nada. Me lo ha dicho el coronel Ramón Guerra.

A continuación, le rogó que le leyera durante el baño. Después de éste, se acostó. Quedó profundamente dormido, teniendo a un lado su espada y sus pistolas. Ella lo quedó mirando. Poco a poco, el resentimiento dio lugar a la ternura. Pensó que debía sentirse muy mal cuando la había llamado. Verdad es que no había tenido ninguna de esas palabras de afecto, ni esos mimos de otros tiempos. Por lo menos la había llamado. Eso significaba que le hacía falta. Que extrañaba, siquiera, su presencia. Por su parte, acudiría siempre a su llamado. Como un soldado que obedece una orden. Eso sería en adelante para él. Un soldado más. . .

Sus pensamientos fueron interrumpidos por unos extraños ruidos que venían de la calle. Pasos. Rumores de voces. Golpes. Después, ladridos de los perros. Pensando que pudiera ser algo grave, despertó al Libertador. Este, sobresaltado, empuñó rápidamente la espada y se dirigió a la puerta. Ella lo contuvo.

—Es mejor que te pongas tu uniforme.

Los conjurados, armados de pistolas y sables que les dio Carujo, se acercaron al Palacio. Los centinelas lo advirtieron.

—¿Quién vive?

Respondió el propio Carujo:

—¡Libertad!

Sin dar tiempo a que reaccionaran, se abalanzaron contra ellos. Los cosieron a puñaladas. Fue todo tan rápido que no lanzaron ni un quejido. Enseguida, los asaltantes se lanzaron al interior. Los perros ladraron fuertemente. Andrés Ibarra, un edecán del Libertador, que era de los pocos que estaban esa noche en San Carlos, acudió a los ruidos. Encontró a los agresores subiendo las escaleras. No pudo reponerse del asombro. Lo atacaron ferozmente, dejándolo bañado en sangre, tendido en el piso. A continuación, sin nadie que les opusiera resistencia, los complotados se acercaron a los aposentos de Bolívar. Y golpearon la puerta, sin obtener respuesta.

Bolívar acababa de vestirse. Se volvió a Manuela:

—¡Bravo! ¡Vaya! Pues ya estoy vestido. Y ahora, ¿qué hacemos? ¿Hacernos fuertes?

Al propio tiempo, se dirigía nuevamente a la puerta. Los otros ya intentaban forzarla. Manuela señaló la ventana, deteniéndolo.

—¿No le dijo a Pepe París que esta ventana era muy buena para un lance de estos?

—Tienes razón. ¡Vamos!

—Te seguiré, después.

La abrazó. Esperando un momento en que dejara de pasar gente, se deslizó por la ventaja hacia abajo. La puerta, en tanto, parecía a punto de ceder ante la presión de los asaltantes. Manuela miró, una vez más, por la ventana. Miró, después, la puerta. Se acercó a la cama. Tomó la espada. La desenvainó. Dudó. ¿Abriría? De todos modos, echarían la puerta abajo. Estaba ganando segundos. Vitales para él. Ahora sí, les abriría. Se enfrentaría a ellos, fuese como fuese, para seguir ganando tiempo. Se acercó a la puerta con la espada desenvainada. En ese momento, la puerta cedió, a la presión de los complotados. Estos, al verla, se detuvieron. Estaba tan hermosa con el cabello desordenado, con la mirada desafiante que, por un momento, se desconcertaron. Ella se les interpuso, blandiendo el arma.

—¿Qué desean?

—¿Dónde está Bolívar?

—En la Sala del Consejo.

No se dieron por satisfechos. Avanzaron. Ella, entonces, los atacó. Se defendieron. Hubo breve lucha. Al final, el número venció. La desarmaron. Después, como locos, revolvieron toda la pieza, registrándola. Fueron a la siguiente, con igual resultado. Entonces, advirtieron la ventana abierta.

Uno gritó:

—¡Huyó!

Ella insistió:

—No, señores. No ha huido. Está en el Consejo.

—¿Y por qué está abierta la ventana?

—La acabo de abrir para saber qué ocurría.

—¡Mentira! La cama está caliente, todavía.

—Yo estaba acostada en ella.

Se desconcertaron, sin saber qué decisión tomar. Furiosos, se volvieron a Manuela. Por un momento, como que quisieron descargar su ira en ella. La empujaron. No ofreció resistencia, calculando que su amado ya estaría a salvo. Alguien le puso un puñal en la espalda.

—¡Llévanos donde está él!

En esa forma, ella adelante y los otros atrás, fueron a la Sala del Consejo. Estaba vacía. Esto los enfureció más aún. Pinchándola con el arma, la obligaron a recorrer el edificio. En una habitación encontraron a José Palacios. Manuela le hizo una seña. El, entendió, y, en medio de la confusión, salió. En tanto, la indomable mujer pensaba febrilmente. Los minutos eran preciosos. Sin duda, Bolívar ya estaría lejos. En ese instante, se escucharon, lejanos, algunos disparos. El corazón le latió con fuerza. ¿Sería contra él? De improvisó, tropezó con alguien, caído. Se inclinó. Era Andrés Ibarra. La punta del puñal que le amenazaba la espalda se hundió un poco. El dolor la hizo encogerse. La voz que la hería surgió, conminatoria:

—¡Vamos! ¡Apúrate!

No hizo caso. Se inclinó más aún. Se entreabrió la casaca. Se arrancó un trozo de camisa. Vendó al herido. Este abrió los ojos. La reconoció

—¿Con que ha muerto el Libertador?

No, Ibarra. ¡Está vivo!

Los conjurados la oyeron. Uno de ellos, le dio un puñetazo. Ella cayó. Se le abalanzaron. En sus diestras brillaban puñales. Los desafió:

—¡Sí! ¡El Libertador está vivo! ¡Mátenme a mí, cobardes, miserables!

Se disponían a hacerlo. Los contuvo el francés Augusto Hornet. Se interpuso entre ellos y la heronía, gritándoles:

—¡No hemos venido a asesinar mujeres!

Casi todos se detuvieron. Casi todos, menos el comandante Carujo. Lanzó un puntapié, con fuerza. Quiso golpear el hombro de Manuela. El impulso era muy fuerte. La bota resbaló. Marcó la frente de la joven. Por allí empezó a manar un hilo de sangre. Perdió el conocimiento. La levantaron. La llevaron a la habitación de Bolívar. Allí la dejaron sobre la cama. Casi enseguida, volvió en sí. Oyó un ruido de carreras. Haciendo un esfuerzo, se levantó.

Fue hasta la ventana. Se asomó Era Fergusos. Este, levantó los ojos. La vio.

¿Dónde está el Libertador?

Ella se llevó el índice a los labios, como insinuando silencio. Trató por señas, de indicarle que Bolívar había escapado. El oficial irlandés no entendió —o no quiso entender. Se dirigió, corriendo, a la entrada.

—¡No entre! ¡Lo matarán!

El hombre —bravo y leal, como todos los de su raza que habían luchado al lado de Bolívar— no obedeció. Fue a encontrar la muerte. Se la propinó Carujo. De un balazo en la frente.

LA rebelión había fracasado. Las ramificaciones visibles que tuviera fueron destrozadas. En menos de un cuarto de hora, la noticia recorrió la ciudad: habían querido asesinar a Bolívar. Este se encontraba a salvo. En cambio, hubo algunos muertos y heridos. Se advertía gran movimiento en los alrededores del Palacio. Allí iban llegando, poco a poco, los más íntimos. Entre éstos, el doctor Moore. Inmediatamente, se dirigió donde se hallaba Manuela. Por breves instantes, se detuvo a mirarla. El aspecto de la joven era impresionante. Su traje de húsar estaba destrozado. Ella tenía aún manchas de sangre y huellas que se estaban afirmando más, de los golpes recibidos. El viejo médico empezó a curarla. En tanto, Urdaneta, con un grupo de oficiales, también andaba en pos del Libertador. Al no encontrarlo en los sitios donde suponía que estaba, tanto él como los suyos empezaron a llamarlo a gritos:

—¡El Libertador! ¡Viva el Libertador! ¡El Libertador!

A esos gritos, apareció. Estaba irreconocible. Se dijera que en aquellos pocos minutos se había vuelto un anciano. Habló brevemente. Se había escondido bajo un puente, con el agua sucia a las rodillas. El primero en hallarlo fue José Palacios. La voz le sonaba cavernosa, como venida de ultratumba. Abrazó, conmovido, a los que le habían permanecido leales. Fue a los cuarteles. Se cambió de uniforme. Regresó a la Plaza. La situación estaba completamente controlada por Urdaneta y sus adictos. Por lo pronto, se había detenido a algunos de los comprometidos y a unos cuantos sospechosos. A otros, se les seguía de cerca. En tanto, en la Plaza se habían concentrado los altos jefes del Gobierno y del Ejército. Después que Bolívar les agradeció, con voz cansada y lenta, por su valor y su lealtad, algunos se acercaron a estrecharle la mano. Entre ellos, estaba Santander. Cuando el Vicepresidente estuvo cerca, se quedaron mirando. Se hizo un gran silencio, emocionado. La mayoría conocía la situación que se había creado entre ambos; conocía,

asimismo, que Santander era el principal adversario del Libertador y uno de los jefes intelectuales de la rebelión. ¿Qué iba a pasar? Santander avanzó más aún. Tendió la mano hacia su jefe. Este continuó observándolo. No hizo el menor ademán. No dijo una sola palabra. Sólo continuó mirándolo, imperturbable. Pasaron segundos, que a muchos les parecieron horas. Al fin, Santander empezó a regresar la diestra que había extendido. Hasta dejarla caer, pesadamente, como si fuera una plomada.

Ya amanecía, cuando Simón Bolívar regresó al Palacio. El haber sobrevivido y, sobre todo, el presentar ese aspecto de solemne tristeza y desconcierto, le daba una aureola de grandeza marmórea. Se dijera una estatua que regresara a su pedestal, después de un paseo nocturno. Amigos—y aun algunos enemigos—se lanzaron a la calle para, a su paso, vitorearlo. El saludaba gravemente, agradeciendo. A la luz del amanecer, advertíanse las huellas que el gran dolor de verse traicionado había dejado impresas en su rostro. Parecía que veía, sin mirar, los seres y las cosas circundantes. Sentíase destrozado. A cada instante, lo asaltaban confusas ideas y sentimientos. Lo ocurrido le parecía inexplicable y contradictorio. ¿Por qué? ¿Por qué le habían hecho esto? ¿Por qué, si lo único que ansiaba era el bien de todos, especialmente de los pueblos que había liberado? ¿Por qué aquellos que lucharon por los mismos ideales, que sufrieron las mismas penalidades y amarguras, ahora le daban la espalda y trataban de matarlo? ¿Por qué, si sabían que no quería nada para él; que lo único que pretendía era dejarles una unidad política fuerte, algo que no se desintegrara al primer impulso de las ambiciones locales y pequeñas? ¿Por qué? Repentinamente, un dulce nombre afloró a sus labios. Lo pronunció, como un bálsamo. Como un bálsamo que le restañase, siquiera momentáneamente, todas las heridas que llevaba en el alma.

—¡Manuela!

Ella le venía advirtiendo lo que había estado a punto de ocurrir: la rebelión y el intento de asesinarlo. Es más. Por Ferguson, había llegado a saber que el escándalo del Baile de Máscaras fue provocado por ella, debido a que esa noche se anunciaba un atentado para matarlo. ¡Y ahora, exponiendo su vida, acababa de salvarlo, una vez más! A no ser por la presencia de la valerosa mujer; porque lo hizo saltar por la ventana; y porque, después contuvo a los conjurados, espada en mano, según le contara su fiel José Palacios... ¡él, Simón Bolívar, en esos momentos ya no existiría! Nuevamente—como en tantas ocasiones en que Manuela había sido decisiva en su existencia—sintió algo así como un remordimiento: ella lo había entregado todo—posición, dinero, reputación, trabajo, sacrificio, sen-

timientos, orgullo— por él y por la causa de la Independencia. El, en cambio, ¿qué le había entregado?

Apresuró el paso de su cabalgadura. Al llegar, desmontó apresura. Entró, casi corriendo, al Palacio. La vio. En fugaz impulso, pensó arrojarse a sus pies. Pedirle perdón por ser como él era. Rogarle que no lo juzgase mal. Explicarle tantas cosas difíciles de explicar. Decirle que él, también, vivía en perenne sacrificio. Que no podía dedicarse para nada a sí mismo; que los problemas de la Independencia, de la guerra, de la política, de la administración, lo absorbían; que, por favor, lo comprendiera; que él prometía cambiar; que cuidaría de ella, que le dedicaría más tiempo; que ella era lo que, fuera de sus ideales, más amaba en el mundo. . . No hizo nada. No dijo nada. Simplemente, se arrojó en sus brazos. La estrechó vibrando de ternura:

—¡Manuela! ¡Mi Manuela! ¡Tú eres la Libertadora del Libertador!

A partir de ese instante, Bogotá empezó a vivir una especie de vorágine. Venciendo, con razones, la bondad de Bolívar— que anhelaba perdón y olvido para los autores de los hechos de esa noche septembrina—, Urdaneta y algunos otros jefes consiguieron rápidos juicios y sentencias para los conjurados. Hubo numerosas condenas a muerte, tanto para las figuras menores del complot— que fueron ejecutadas sin mayor trascendencia— como para los dirigentes y gestores del mismo. A éstos se les preparó un acto espectacular, como intentando establecer un precedente.

Las ejecuciones se realizaron el día 2 de octubre. Desde muy temprano, las campanas de la catedral doblaron, lúgubres. El público se empezó a concentrar al derredor de las horcas que se habían levantado en el centro de la plaza. Muchos vendedores ambulantes instalaron algo así como una feria. A pesar del colorido aspecto de la muchedumbre, que parecía hervir en uno y otro lado, en los rostros se leía una ansiedad creciente.

A eso del mediodía se escuchó un redoble de tambores. Al poco tiempo, apareció un pelotón de soldados. Los miraron. Conducían a los prisioneros que sufrirían la última pena. A la cabeza, iba Ramón Guerra, en uniforme de general. Llevaba un crucifijo entre las manos. Marchaba con la cabeza baja. Parecía hundido en profundos pensamientos. La actitud del ex jefe del Estado Mayor contrastaba con la del general Padilla. Este, con el uniforme de su grado, cuajado de medallas, iba detrás, arrogante, con la frente levantada, en una actitud de desafío. Después de un toque de atención, se adelantó Urdaneta. En la plaza se extendió el silencio.

Las miradas convergieron hacia el centro de la misma. Las sentencias fueron leídas, con voz emocionada y clara, por el joven general. A continuación, comenzó el acto solemne. Lo primero que se hizo fue despojar a los prisioneros de las insignias de su grado y de sus condecoraciones. Guerra se sometió fácilmente. No así Padilla. Su rostro moreno se volvió cenizo. Sus ojos bizcos enrojecieron. Gritó, enfurecido:

—¡Nadie me puede quitar estas medallas! ¡No me las dio Bolívar! ¡Me las dio la República!

Al decirlo, luchó desesperadamente contra los soldados. Como éstos eran algunos, después de un forcejeo, lo vencieron. Lo dominaron. Lo arrastraron hasta el taburete que estaba debajo de la horca. Iban a cubrirle la cabeza con esa especie de capucha gris para los condenados. No pudieron. Aun en ese momento, se defendió con pies y manos. Al fin, fue vencido, dominado. Entonces, mirando fieramente a su alrededor, gritó:

—¡Viva la República! ¡Viva la Libertad!

Guerra se entregó, obediente, a todos los procedimientos del verdugo. Cuando le quitaron el taburete, quedó colgando, sostenido del cuello, por medio del nudo corredizo de la cuerda. Se agitó. Tuvo varios estertores. Al final, quedó quieto, rígido, balanceándose, en un ligero movimiento pendular. Padilla, en cambio, hasta en sus últimos momentos dio quehacer. En constante lucha, lo condujeron al pie de la horca. Le pusieron el nudo corredizo al cuello. Le quitaron el taburete. La cuerda se deslizó. Se puso tensa. Apretó el cuello de la víctima. Como en el caso de Guerra, el hombre se agitó durante un rato. Pareció tener algunos estertores. La multitud se arremolinó. Pensó, tal vez, que después de aquellos estertores, quedaría inmóvil. La multitud se equivocó. Los estertores continuaron. Desde esa hora, pareció surgir en la plaza un magnetismo macabro. Se diría que nadie respiraba. Todos estaban pendientes de aquel cuello de toro que la cuerda no vencía. El condenado seguía agitándose, cada vez más fuertemente. De pronto, se detuvo. Todos respiraron. ¡Por fin! Por fin, el General Padilla había pasado a mejor vida. Volvieron a equivocarse. El General Padilla empezó a agitarse más fuertemente, como si cobrara nuevos bríos. Ya no fueron estertores. Fue un impulso renovado. La cuerda principió a sacudirse extrañamente. El cuerpo que de ella pendía parecía cobrar más y más ánimo. De pronto, las manos de él empezaron a moverse. Se levantaron. La gente, asustada, se empinó. Las manos empuñaron la cuerda. La gente sudó frío. Las manos, en un movimiento inusitado, se acercaron al cuello. Aflojaron el nudo corredizo. El cuerpo se deslizó. Cayó al suelo. Un suspiro de alivio se escapó de todos los pechos. Los circunstantes se miraron entre sí,

con una pregunta en los ojos. Después, observaron a Urdaneta. Urdaneta sintió la angustiada interrogación. Pero él era inflexible. Hizo una seña a sus soldados. Dio una orden. Un pelotón avanzó hacia la horca. Levantó las armas. Hizo una descarga. Y así terminó Padilla, esta vez para siempre.

¿Y Santander? La horca siguió funcionando. Los juicios continuaron. Algunos, huyeron. Otros, fueron a la cárcel. ¿Y Santander? Su proceso fue exhaustivo. Varios se salvaron declarando en contra de él. Se analizó su participación en el complot. No había pruebas concretas. Que había participado, era una opinión generalizada. Con todo, ¿no era un cofundador de la República? ¿No había suministrado los fondos para financiar las principales campañas de la Independencia? ¿No era un gran administrador? ¿No quería, también, a su manera, el bien para su pueblo? Creía en las leyes y tenía una visión más circunscrita a la realidad que Bolívar. Eso era todo. Mientras éste soñaba con la estructuración de una vida futura, unitaria y fuerte, para el Continente, aquél pensaba más en la organización y en el progreso de Colombia. El Libertador tenía clara conciencia de la personalidad y las ideas de Santander y, por eso, era dado a la clemencia. Sus amigos más cercanos opinaban lo contrario. Mientras el ex Vicepresidente viviera, no habría paz en la República. Cierto que él negaba su participación directa en la conjura. Pero los ánimos estaban exaltados. Las gentes de gobierno querían poner punto final al estado de zozobra que estaban viviendo constantemente. Y pensaban que uno de los mejores medios para conseguirlo era eliminar a Santander.

Además, estaba Manuela. Contribuyó como pudo a que algunos se salvaran. No quiso identificar a los que habían entrado al Palacio. Como los investigadores insistieron, Bolívar se exasperó.

—Esta señora jamás será instrumento de muerte ni delatora de esos desgraciados.

Con todo, respecto de Santander, ella mantenía su anterior criterio: ese hombre debía morir. Con este motivo, se renovaron las discusiones entre los dos. Bolívar había cambiado mucho. Verdad que ya no tenía esos arrebatos de pasión de otrora. En cambio, todos sus actos estaban llenos de ternura y de solidaridad. Por lo menos, así habían pasado algunos días. Sólo las divergencias en el caso Santander volvían a enfrentarlos.

—Ese hombre debe morir. Recuerda todos los obstáculos que siempre te puso.

—No se le juzga por eso.

—Y, ahora, ¿no crees que él fue quien dirigió la conjura?

—No se le ha podido probar.

—¡Estás ciego! Vas a entregarte, una vez más, atado de pies y manos. ¡No comprendo cómo puedes actuar así!

—A ti es a quien ciega la pasión.

—¿Quiere decir, entonces, que tu peor enemigo va a quedar en libertad?

—Bien sabes que ha sido condenado a muerte.

—Ha solicitado clemencia.

—Sí. Va a ser desterrado.

Le quedó mirando largamente. ¿Para qué contradecirlo? ¿Estaba tan enfermo! ¡Tenía los nervios tan desechos! ¡Era tan generoso! ¡Tan dado al perdón y a la bondad!

CON Santander camino del destierro, y pasados ya los tremendos días de juicios, sentencias y muertes, Bogotá estaba recobrando su normal apariencia cotidiana. Y, como para poner un paréntesis a los temores y preocupaciones de sus habitantes, el 28 de octubre —día de San Simón— se realizó en el Palacio de San Carlos un suntuoso baile.

Simón y Manuela entraron al salón principal. El Libertador iba de frac. Manuela, tomada del brazo de él, tenía un vestido sencillo, que parecía resaltar más aún sus encantos. El, estuvo severo y sobrio; ella recatada y digna. Después de los saludos protocolarios y de una breve permanencia en el recinto, los dos famosos personajes se retiraron.

La fiesta continuó. Se bebía y se hablaba. Se hablaba, sobre todo, de política. Primero, se trató en términos generales. Después, empezaron a referirse a hechos concretos y, al final, se mencionaron los últimos acontecimientos. Cuando se trató de la noche del 25 de septiembre, alguien mencionó el nombre de Manuela. Elogiaron la conducta de la valerosa mujer. Entre los que integraban el grupo se hallaba el cónsul de los Países Bajos, de apellido Stewart. Hacía poco que había llegado a Bogotá y no estaba muy al tanto de la situación. Sin medir las consecuencias, hizo una alusión de mal gusto respecto de la heroína. Se produjo un breve e incómodo silencio. Lo rompió el coronel Miranda, hijo del famoso Precursor.

—¿Cómo se atreve usted a decir eso de una de las figuras más valiosas de la Independencia?

—Digo lo que me parece.

—¿No sabe que el Libertador San Martín la condecoró por sus servicios en Lima? ¿Que salvó los Archivos de la Nación repetidas veces, a costa de peligros y sacrificios? ¿Que ayudó en todas las

últimas campañas? ¿Que ha sufrido cárcel, destierro, vejámenes y aun heridas en su lucha por la libertad?

—Me refiero a su conducta. . .

Lo interrumpió, furioso:

—¡Tiene que retractarse, ahora mismo!

—¡Jamás!

Los ánimos se caldearon. Empezaron a cruzarse palabras desagradables. El nombre de Manuela y algunos de sus actos—favorables y desfavorables— salieron a relucir. Al final, el oficial no se contuvo. Ciego de ira, se lanzó contra el imprudente cónsul y, sin más ni más, le dio una sonora bofetada. Esta bofetada—que acabó con la reunión— resonó esa misma noche en toda la ciudad.

EL duelo fue al día siguiente. Stewart disparó primero. Era un mal tirador. Falló. Miranda se inclinó. Guardó la pistola bajo el brazo.

—Si usted me presenta excusas por haber ofendido a una dama, me doy por satisfecho, señor

El cónsul estaba fuera de sí.

—¡Dispare! ¡Dispare pronto, o lo mataré, como a un perro!

Miranda volvió a inclinarse. Levantó el arma. Disparó. El otro cayó. Cuando el médico se acercó a examinarlo, no tuvo nada que hacer. El certero proyectil le había perforado la frente.

Dimensión Imaginaria

ADÁN NEGRO*

Por Agustí BARTRA

¿Es la negritud necesidad o libertad?, se pregunta Sartre en *Orfeo Negro*, y propone—casi diría arriesga— algunas ciertas definiciones que, aun cuando aislan el concepto, no lo agotan: la negritud es una inocencia perdida que sólo existió en un lejano pasado, una esperanza que se realizará en la ciudad futura, instante de fusión panteísta con la naturaleza y anhelo de coincidir con toda la Historia de la humanidad, actitud existencial y conjunto objetivo de las tradiciones negro-africanas. Y llama órfica a la poesía de la negritud porque en ella ve expresado el infatigable descenso del negro en busca de su Eurídice, perdida en las sombras del Hades. Pero si la negritud es necesidad, porque es lucha del ser negro para lograr su unidad e insertarse en el mundo en función de historia, también es libertad, porque, más que un *descenso* indispensable, el ser negro está viviendo su ascensión, presa de la conciencia de su destino universal de hombre libre.

En el orden del espíritu, la negritud será, pues, una pasión surgida de una conciencia que estalla y brilla en un verbo que tiene virtudes de anunciación y creación, lengua reveladora y zarzal ardiente, ritmo del instinto y voluntad de aurora, alma y sangre, abierta mano de rayos, socializada semilla y estrella ritual. L. S. Senghor nos ha dicho, definiendo ciertas características de su poesía, válidas creo yo para todo el movimiento de la negritud, que no organiza sus poemas a la francesa —o a la europea—, es decir, como un drama, sino como una *sinfonía*, o un cuento, o una canción, o una máscara. Y, en cuanto a una cierta monotonía de tono, ésta es el sello de la negritud, el sortilegio que hace "acceder" a la verdad de las cosas esenciales: las fuerzas del Cosmos. Cuando se le preguntó por qué los poetas de la negritud escribían en francés, contestó: "Porque somos mestizos culturales; aun cuando sentimos como negros, nos expresamos en francés porque el francés es una lengua de vocación universal, y nuestro mensaje se dirige *también* a los franceses de Francia y a otros hombres...". El francés, para ellos,

* Prólogo a la antología lírica del mismo nombre, libro que en breve dará a la luz pública Ediciones Chacmool, S. A.

es como un gran órgano que se presta a todos los timbres, a todos los efectos, desde las más suaves dulzuras hasta los fulgores de la tormenta; es, al mismo tiempo, flauta, oboe, trompeta, tam-tam y hasta cañón, y una maravillosa herramienta lógica y discursiva que da paso a vocablos abstractos de que carecen las lenguas maternas africanas, en las cuales "las lágrimas se convierten en piedras preciosas".

Pero no nos engañemos: el instrumento adoptado representa todo lo contrario de una forma más de enajenación. Aunque Senghor afirma que la ambición de los poetas negro-africanos es modesta: ser los precursores, abrir el camino a una auténtica poesía negra que no renuncie al mismo tiempo a ser francesa, reivindica el derecho a expresarse con una sinceridad irreductible, y, hablando de Aimé Césaire, dice que usa la pluma como Louis Armstrong emplea su trompeta, o mejor aún: necesita perderse en la danza verbal para recobrar el Cosmos. El mismo Senghor, contradiciéndose—y afirmándose!—, dice en otra parte que los verdaderos maestros de los poetas negros se hallan en el corazón de África, en las cortes de los príncipes, en las veladas familiares, en los retiros de los sabios, en los hechiceros de las tribus que se llaman "maestros de cabeza" y en los cien ciegos de Saint-Louis (Senegal) que, todas las mañanas, cantan poemas para "abolir al tiempo", mientras los cuatro colegios y el liceo cierran sus ventanas... Y en el mismo texto nos cuenta que las mujeres de su aldea, en los días de sequía invernales, para hacer reír a Dios y, así, lograr que caiga la lluvia, se visten—pantalones, salacot y gafas oscuras— y hablan a la francesa. "Cuando nosotros decimos kôras, balafongs, tam-tams, y no arpas, pianos y tambores, no tratamos de dar la nota pintoresca, sino que llamamos al pan pan y al vino vino". La poesía se encuentra, para Senghor, en la simple enumeración de las cosas mediante palabras cuyo valor es *descriptivo*, palabras que no necesitan el recurso de la metáfora porque *son* lo que expresan. De ahí que baste nombrar la cosa para que el sentido aparezca bajo el signo: épica primordial de lo cósmico, dialéctica mágica en que el "Pienso, luego existo" cartesiano, se convierte en la fórmula: "Siento, danzo al Otro, luego existo", irrupción de la conciencia de la tierra en la soledad fáustica del hombre moderno.

En el gran río de la poesía contemporánea, el verbo negro, que se había incorporado al principio como un afluente menor que sólo coloreaba el caudal unos instantes para perderse en seguida, se ha convertido en la actualidad en una corriente propia que se despeña con el fragor de la época. En Aimé Césaire la palabra se confunde con la fuerza elemental que expresa, o mejor, es esta misma fuerza:

oh ola anunciadora sin cifra sin polvo de toda palabra vinosa
 ola y mi pecho salado por las enseñadas de los antiguos días
 y el joven color
 tierno en los senos del cielo y de las mujeres elásticas de qué
 diamantes
 fuerzas eruptivas trazáis vuestros orbes . . .

Y Léopold Sédar Senghor, que ha imaginado al Dios blanco creando el cielo y la tierra, en seis días, con una risa de saxofón y el séptimo durmiendo su gran sueño negro, hace hablar así a Kaya-Magan, "la persona primera", el gran dios de las raíces oscuras:

Mi imperio es el de los proscritos de César, de los grandes
 desterrados de la razón o del instinto
 Mi imperio es el del Amor, y me siento atraído por ti mujer
 La Extranjera de ojos de calvero, labios de anona y sexo de
 zarza ardiente
 Porque soy los dos batientes de la puerta, ritmo binario
 del espacio y el tercer tiempo
 Porque soy el movimiento del tam-tam, la fuerza del Africa
 futura.
 Dormid cervatos de mi flanco bajo mi luna creciente.

Si Césaire es de "antes de Adán", nada ha de temer, ciertamente, porque no reconoce a ningún Dios intermediario que anule su linaje únicamente terrestre, y en la conciencia premigenia de su libertad no hay verdaderamente conflicto, sino una lucha prometeica que habrá de proseguir hasta la destrucción de todo lo que se opone a la futura plenitud de lo que reivindica en su poesía. En este poeta confluyen y se mezclan los temas fundamentales de la poesía de la negritud: denuncia y protesta, sentido cósmico del sexo, síntesis de un retorno a los orígenes y de la conciencia creadora del futuro, manumisión del espíritu, apoteosis símica de las cosas, el dolor como valor y una triple toma de conciencia: racial, social y nacional.

El surrealismo, para Césaire y en general para la poesía de la negritud, ha sido y en parte sigue siendo, no un medio de expresión, sino una dinámica y un método del espíritu, una praxis para la liberación de fuerzas latentes. Albert Camus, a la pregunta: "¿Cuáles son sus diez palabras preferidas?", contestó: "el mundo, el dolor, la tierra, la madre, los hombres, el desierto, el honor, la miseria, el verano, el mar". Palabra más palabra menos, Césaire podría suscribirlas en función de su poesía. Su verbo recorre caminos de erizos y madrèporas. Aceptando el método subjetivo de la poesía moderna, se aparta del mismo, sin embargo, en la dirección y finalidad: no

extrae sus imágenes de las cuevas del subconsciente para levantarlas a lo sumo como un extraño trofeo o para hacerlas servir como flotadores de endebles temas. Césaire salta con su negritud:

se sumerge en la carne roja del sol
se sumerge en la carne ardiente del cielo

E invoca torbellinos con un furor profético:

que venga el colibrí
que venga el gavilán
que vengan los restos del horizonte
que venga el cinocéfalo
que venga el loto portador del mundo
que venga de los delfines una insurrección perlífera que
rompa la concha del mar
que venga una zambullida de islas
que venga la desaparición de los días de carne muerta en
la cal viva de las aves rapaces
que vengan los ovarios del agua donde el futuro agita su
diminuta cabeza . . .

Africa o Afrika —origen, suelo y ablación. El novelista negro norteamericano Richard Wright nos recuerda que en los terribles viajes a través del Atlántico, de cada quinientos esclavos embarcados morían cuatrocientos, y que durante trescientos años "fueron arrancados más de cien millones de los nuestros de sus hogares africanos". Esta horrible cicatriz en el humano cuerpo negro desnudo empezó a proyectar sobre el mundo, en los últimos decenios, rayos que cantan, rayos que descienden hasta arrancar nuevos sonos del tam-tam del alma negra y rayos que ascienden para formar también su aurora. Dice Amos Tutuola: "Y cuando el tambor comenzó a tocarse a sí mismo se levantaron todos los que desde siglos estaban muertos y vinieron para ser testigos de cómo el tambor tocaba el tambor".

¿Qué está diciendo este tambor que arranca redobles de sí mismo y es acompañado a veces por la trompeta de un jazz de profecía? ¿No se entrelazan en su ritmo libre un *De profundis* y un *Hosanna*? La Palabra negra no baila al compás del intelecto, sino al son de una música que lleva en sus entrañas. El ritmo es la forma en esta poesía, como en la Creación, donde primero fue el ritmo, no el verbo; y, sin la voluntad europea de estructura, eyacula un lenguaje mágico-biológico que ignora la expresión lógica clásica. Poesía de ola y de orgasmo, auditiva y enumerativa, sin andamios óseos, culebra de magma ardiente, Adán Negro envuelto en una red de placenta solar. Para

Senghor, el ritmo es la arquitectura del ser, el dinamismo interno que le da forma, la expresión pura de la fuerza vital. Y añade: "En la música negro-africana, el ritmo es más importante que la melodía, porque la finalidad de la música consiste menos en hechizar los oídos que en *re-forzar* la palabra, en hacerla más eficaz".

El Orfeo Negro de los descensos se ha convertido en el Adán Negro de las ascensiones, y ha empezado a nombrar cada una de las cosas del caos, y, antes, para conquistar el ser en el mundo, se ha nombrado a sí mismo, orgullosamente, hombre entre los hombres. "¡La luz *también* es negra!", grita, de espaldas al sol negro de la melancolía de Nerval. Y en su cántico de subidas el júbilo y el amor son una misma cosa.

¡Eiá para la alegría
eiá para el amor
eiá para el dolor de ubres de lágrimas reencarnadas!

Desde los fríos exilios de Europa, la voz ardiente proclama su nostalgia y su rebeldía:

Negro buhonero de la rebelión
conoces todos los caminos del mundo
desde que fuiste vendido en la Guinea
una luz zozobrada te llama
una piragua lívida
encallada en el hollín de un cielo de suburbio
.....

Africa he conservado tu recuerdo Africa
tú estás en mí
.....

Como la contradicción de los rasgos
se resuelve en la armonía del rostro
proclamamos la unidad del sufrimiento
y de la rebelión
de todos los pueblos sobre la haz de la tierra
y mezclamos el mortero de los tiempos fraternales
con el polvo de los ídolos.

(*Jacques Roumain*)

¡El Adán Negro asciende! Ha saltado de la plaza tribal a los cuatro vientos del mundo y masca las nuevas estrellas como si fueran semillas de girasol. Vemos sus ojos de mariposa quemada y

de luciérnaga, oímos el rumor de pastizal de su pecho y el latido de su corazón de baobab. Va subiendo con una dorada espiga en una mano y una brillante rueda en la otra. Ya no acepta abalorios: lanza granos y la tierra ríe. Con su hálito dispersa humos industriales, pero cuando hace girar la dentada rueda el agua levanta su cabeza de plata y en el horizonte surgen enjambres-ciudades. Nombra y funda. Ya ha empezado a olvidar dónde está enterrado su cordón umbilical. No entiende por qué el Septentrión desea crear silencios con el lenguaje. ¿Tal vez porque ha acumulado demasiadas cosas que hacen demasiado ruido? ¡Ay, las palabras blancas se han alejado de la sangre cantante! La voz-flecha-de-plumas da en el *blanco*. Adán Negro recoge las ruinas del verbo escolástico y las convierte en puentes de comunicación sagrada y fraternal. La Noche tiene guirnalda de ojos de tigre y el Día ha vuelto a devorar mitos. ¡Tam-tam-sí! La raíz será un arma milagrosa. ¡Tam-tam-no! El oro es envuelto con un sudario de excremento. Cantando, Adán Negro muerde en los abrevaderos del sol el inmortal nombre heredado:

Yo soy géyseres, cráter, vientre de la tierra en el fondo
de la tierra
Lanzo la llama, cazadla al vuelo de mis risas, al vuelo
de mis dolores;
inyecto la canción, perpetúo escalofríos y estremecimientos
flores de lo eterno
Eternidad, soy Libertad

(*Lucie Thesée*)

contrabando
cuidas mal a un dios y que siempre se escape
tu humo, tu hambre, tu holgorio

Libertad

... Libertad mi único pirata, agua del año nuevo, mi única sed
amor mi único sampán
deslizaremos nuestros dedos de risa y de calabaza
entre los dientes helados de la Bella Durmiente del Bosque.

(*Aimé Césaire*)

Como toda poesía que se ha incorporado al destino del hombre en la tierra, la que ha surgido de la negritud tiende a irse desarrollando hacia una meta en la que desaparecerá transformada en un Gran Lugar Común, donde la conciencia auroral habrá de dejar paso a los actos diurnos de la creación y del amor. En todos estos poetas, en cuyas voces Africa suena y sueña, hay exasperación, resentimiento,

ecos del antiguo martirio, voluntad de independencia, desmesura, incendio revolucionario, realismo fálico, fraternidad; pero en ninguno de ellos encontramos la conciencia de la caída cósmica del espíritu cuyo muerto Dios no ha sido revelado por la vida. Por eso, tal vez, han escrito la única poesía política de un siglo en el cual la política se ha definido por una carencia absoluta de poesía. En cierta manera tienen su Itaca en el vasto continente negro hacia el cual marchan—incluso los mismos africanos— con la despierta golondrina de los retornos posada en sus corazones. "Vuelven los tiempos primordiales, la unidad nuevamente encontrada...", nos dice Senghor, lo que equivale a una referencia a aquel punto original de la creación que significa el *Ntu* de la filosofía africana: la fuerza universal cósmica en que coinciden el ser y el ente. Janheinz Jahan—en su libro *Muntu*—compara el *Ntu* con lo que buscaba Klee: "Busco un lejano punto original de la creación donde presiento una sola fórmula para el hombre, la planta, el animal, la tierra, el fuego, el agua, el aire y todas las fuerzas cíclicas al mismo tiempo". No hay en el *Ntu* tensión de los contrarios porque la fuerza y la materia jamás han sido separadas. Así, una poesía, un espíritu de poderes cuyo obrar es esencia y ser. En este ámbito produce su poesía Aimé Césaire, se escribe el "registro del mundo" del más grande poeta de la negritud.

La diferencia fundamental entre la poesía de Occidente y la neoafricana consiste en que aquélla se ha realizado genialmente para *expresar*, mientras que en ésta seres y objetos surgen en el poema por virtud de un conjuro y hacen más que expresarse: *existen*. El mismo Césaire, en una carta sobre su poesía, ha dicho: "Nombrando los objetos hago surgir de la grisalla mal diferenciada del mundo, un mundo encantado, un mundo de *monstruos*, un mundo de fuerzas que requiero, invoco y convoco... Al nombrar la fauna y la flora, en su extrañeza, yo participo a su fuerza, participo de su fuerza...".

En esta poesía con ramalazos del Paraíso, las cosas del mundo estallan, son lanzadas a la brusca sorpresa de funciones maravillosamente absurdas, giran rutilantes, se transforman y metamorfosean, acceden a sus nuevas existencias, fermentan entre el caos y la constelación, las islas hunden cuellos de cisne en el mar, las alas aran, el volcán en el vientre de la pistola puede ser el hermano del poeta, el árbol posee manos auxiliadoras, la manzana muerde a la serpiente y la estrella se sacrifica al viento matutino...

En las páginas de *Adán Negro* se encuentra la palpitante presencia de una poesía de la vida. Signos: Hombre, Libertad, Tierra rescatada. Y el acento mayor de un humanismo universal. Esto es nuevo, por lo menos en lo que respecta a su dinamismo coherente,

o mejor, de co-herencia. Césaire proyecta visionariamente la llegada del tercer mundo, en el que cree y por el cual lucha:

... y os veo, hombres,
nada torpes bajo este nuevo sol!
... Veo el Africa múltiple y una
vertical en la tumultuosa peripecia
con sus rodetes, sus nódulos,
un poco aparte, pero al alcance
del siglo, con un corazón de reserva
Y repite: ¡Hoo madre!

Se está forjando una cultura africana de síntesis porque los mejores espíritus de la negritud comprenden que no hay que ceder a la tentación de hacer tabla rasa ni de las tradiciones milenarias ni de la incorporación de ciertas formas irreversibles de progreso de la civilización industrial. La poesía va a la vanguardia de esta esperanza. ¿El pájaro sin alas del Espíritu de la Fuerza del Fuego podrá al fin posarse sobre el hombro frío y reluciente de la máquina que "pretende desde hace tiempo residir en el espíritu, no en la obediencia"? (Rilke). Mas para el hombre la existencia es aún magia y origen. Para los poetas de la negritud cierto pasado africano que no quieren dejar morir existe para ellos en función de eternidad, y creen en el Reino de la Tierra. Para decirlo en una fórmula de gran economía: Crean que todo el reino del hombre pertenece a este mundo. Así sea.

10 POEMAS DE LA NEGRITUD

CANTO DEL FUEGO

(Bantú)

Fuego que los hombres contemplan en la noche, en la noche pro-
funda,
fuego que brillas y no calientas, que brillas y no quemas,
fuego que vuelas sin cuerpo, sin corazón, que no conoces choza ni
hogar,
fuego transparente de las palmas: un hombre sin miedo te invoca.

Fuego de los brujos, ¿dónde está tu padre? ¿Dónde está tu madre?
¿Quién te ha alimentado?

Tú eres tu padre, tú eres tu madre, pasas sin dejar huellas.
 La leña seca no te engendra, las cenizas no son tus hijas, mueres y
 no mueres.
 El alma errante se transforma en ti, y nadie lo sabe.
 Fuego de los brujos, Espíritu de las aguas inferiores, Espíritu de los
 aires superiores,
 fulgor que brillas, luciérnaga que iluminas el pantano,
 pájaro sin alas, cosa sin cuerpo, Espíritu de la Fuerza del Fuego.
 escucha mi voz: un hombre te invoca.

MADERA DE ÉBANO

(Fragmento final)

Jacques ROUMAIN

... Africa he conservado tu recuerdo Africa
 tú estás en mí

Como la astilla en la herida
 Como un fetiche tutelar en el centro de la aldea
 haz de mí la piedra de tu honda
 de mi boca los labios de tu llaga
 de mis rodillas las columnas rotas de tu hundimiento ...

SIN EMBARGO.

sólo quiero ser de vuestra raza
 obreros campesinos de todos los países
 lo que nos separa
 los climas la extensión el espacio
 los mares
 un poco de espuma veleros en un balde de índigo
 una colada de nubes secándose en el horizonte
 aquí chozas un inmenso brazo de río
 allá estepas esquiladas con tijeras de hielo
 Pastos de altura
 los sueños de una pradera acunada por álamos
 el collar de un río en la garganta de una colina
 el pulso de las fábricas martillando la fiebre de los veranos
 Otras playas otras selvas
 la asamblea de las montañas

habitadas por el alto pensamiento de los milanos
 otras aldeas
 es todo esto clima extensión espacio
 ¿quién crea el clan la tribu la nación
 la piel la raza y los dioses
 nuestra semejanza inexorable?
 ¿Y la mina
 y la fábrica
 las cosechas arrancadas a nuestra hambre
 nuestra común indignidad
 nuestra servidumbre inevitable bajo todos los cielos?

Minero de Asturias minero negro de Johannesburgo
 metalúrgico de Krupp duro campesino de Castilla viñador de Sicilia
 paria de las Indias

(traspongo tu umbral —réprobo
 mi mano toma la tuya —intocable)

guardia roja de la China soviética obrero alemán
 de la prisión de Moabit indio de las Américas
 Volveremos a construir
 Copán
 Palenque
 y los Tiahuanacos socialistas
 Obrero blanco de Detroit peón negro de Alabama
 pueblo innumerable de las galeras capitalistas
 el destino nos pone hombro con hombro
 y renegando del antiguo maleficio de los tabúes de la sangre
 hollamos los escombros de nuestras soledades

Si el torrente es frontera
 arrancaremos al barranco su cabellera
 inagotable
 si la sierra es frontera
 quebraremos la mandíbula de los volcanes
 afirmando las cordilleras
 y la llanura será la explanada de la aurora
 donde reunir nuestras fuerzas separadas
 por la astucia de nuestros amos

Como la contradicción de los rasgos
 se resuelve en la armonía del rostro
 proclamamos la unidad del sufrimiento
 y de la rebelión

de todos los pueblos sobre la haz de la tierra
y mezclamos el mortero de los tiempos fraternales
con el polvo de los ídolos

Bruselas, junio de 1939

CIERTAMENTE

L.-G. DAMAS

Ciertamente estaré
harto
sin necesidad de esperar
que las cosas
tomen
el aspecto
de un camembert bien hecho

Entonces
pondré los pies en vuestro plato
o bien sencillamente
la mano al cuello
de todo lo que me jeringa en letras mayúsculas
colonización
civilización
asimilación
y lo que cuelga.

Mientras tanto
me oiréis a menudo
dar portazos.

NDESSÉ

Léopold SEDAR SENGHOR

Madre, me escriben que encanece como la maleza al final de la
invernada
Cuando yo debía ser tu fiesta, la fiesta gímica de tus cosechas
Tu estación hermosa con siete veces nueve años sin nubes y los gra-
neros llenos a estallar de delicado mijo

Tu campeón Kor-Sanú. Como la palmera de Katamaga
El domina a todos sus rivales con su cabeza de oscilante penacho
de plata

Y los cabellos de las mujeres se agitan sobre sus hombros, y los
corazones de las vírgenes en el tumulto de sus pechos.

Aquí estoy ante ti, Madre, soldado de dos brazos desnudos
Y voy vestido de palabras extranjeras donde tus ojos sólo ven un
conjunto de palos y harapos.

¡Si te pudiera hablar, Madre! Pero tú sólo oirías un gorjeo precioso
y no entenderías nada

Como cuando, buenas mujeres sereres, desarrugábais al dios en los
rebaños de nubes

Disparando los fusiles por encima de la algarabía de las palabras
paragnessés.

Háblame, Madre. Mi lengua se desliza sobre nuestras palabras
sonoras y duras.

Tú sabes hacerlas dulces y blandas como a tu amado hijo en otro
tiempo.

Ah cómo pesa el fardo piadoso de mi mentira

Ya no soy el funcionario que tiene autoridad, el morabito de fasci-
nados discípulos.

Europa me ha triturado como al plano guerrero bajo las paqui-
dermas patas de los tanques

Mi corazón está más magullado que mi cuerpo en otro tiempo, al
regresar de las lejanas escapatorias por las orillas encantadas
de los Espíritus.

Yo tenía que ser, Madre, la palmera en flor de tu vejez, desearía
devolverte la embriaguez de tu mocedad.

No soy más que tu hijo dolorido que se vuelve y revuelve sobre sus
lacerados flancos.

No soy más que un niño que recuerda tu seno maternal y llora.

Recíbeme en la noche iluminada por la seguridad de tu mirada.

Repíteme los viejos cuentos de las veladas negras, para que me
pierda por los caminos sin memoria.

Madre, soy un soldado humillado al que se alimenta con mijo grueso.

¡Dime pues el orgullo de mis padres!

Y LOS PERROS CALLABAN
(fragmento)

Aimé CESAIRE

En la hora roja de los tiburones, en la hora roja de las nostalgias,
en la hora roja de los milagros, he encontrado la *Libertad*.
Y la muerte no era arisca sino amorosa
con manos de palisandro y de doncella
con manos de hilas y de fonio
amorosa
estábamos allí
y una virginidad sangraba aquella noche
timonel de la noche poblada de soles y de arcoiris
timonel del mar y de la muerte
libertad oh mi gran palanca oscilante con las piernas pegajosas
de sangre nueva
tu grito de pájaro sorprendido y de fajina
y de alburno y de prueba y de letchi triunfante
y de sacrilegio
trepa trepa
mi gran moza poblada de caballos y follajes
azares y conocimientos
y herencias y fuentes
sobre la punta de tus amores sobre la punta de tus demoras
sobre la punta de tus cánticos
de tus lámparas
sobre tus puntas de insectos y raíces
trepa gran freza ebria de dogos mastines y jabatos
de bothrops lanceolados y de incendios
a la deriva del ejemplo escrofuloso de los cataplasmas

El Rebelde

busco las huellas de mi poder como uno busca en la maleza las
huellas perdidas de un gran rebaño y me hundo hasta la mitad de
las piernas en las altas hierbas de la sangre.
pobres dioses caras bondadosas, brazos demasiado largos expulsados
de un paraíso de ron, cienientas palmas de las manos visitadas de
murciélagos y jaurías sonámbulas.
Subid, humos, iluminad el desastre . . .
he sangrado en los corredores secretos, sobre la tierra abierta
de las batallas

Y

me adelanto, mosca desdorada gran insecto malicorne y voraz
 atraído por las succulencias de mi propio esqueleto de dientes de
 sierra, herencia de mi cuerpo asesinado violento a través de los
 barrotes del sol.

El Recitante

despedazado, desparramado
 en los terrenos en los breñales
 poema despanzurrado
 emigración de palomas, quemadas, regadas de aguardiente . . .

La Recitante

La isla sangra

El Recitante

La isla sangra

La Recitante

callejón sin salida de miseria de soledad de hierba hedionda

El Rebelde

el caimán las antorchas las banderas
 y el Amazonas enhiesto de heveas
 y las lunas caídas como semillas aladas en el humo tibio del cielo
 mi alma nada en pleno corazón del maelstrom
 allá donde germinan extraños monogramas
 un falo de ahogado una tibia un esternón

*(Aquí la prisión es inundada por las olas y las grandes
 sombras de la alucinación y de las realidades sombrías
 de la pesadilla.)*

Primera Voz Subterránea

Oh rey

Segunda Voz Subterránea

Oh rey de pie

Primer Susurro

caballos de la noche

Segundo Susurro

Arrastradlo, arrastradlo

El Rebelde

¿Green tenerme como la leche y el jabato
 extirparme como una raíz sin continuación?
 vencido,
 Africa, América, Europa, tengo frenesi oculto bajo las hojas
 en cantidad bastante;
 tengo la llave de las perturbaciones
 al abrigo de los corazones de flanco de furia
 y todo por destruir
 el azufre mi hermano, el azufre mi sangre
 esparcirá en las más orgullosas ciudades
 sus perfumados efluvios
 los carismas de su gracia
 es inútil contradecirme
 no oigo nada
 excepto las catástrofes que suben a relevar a las ciudades

PARA SALUDAR AL TERCER MUNDO

A Léopold Sédar Senghor

¡Ah

mi duermevera de islas tan turbio
 en el mar!

Y he aquí que desde todos los puntos del peligro
 la historia me hace la señal que esperaba.
 Veo brotar naciones.
 Verdes y rojas, os saludo,
 estandartes, gargantas del viento antiguo,
 Mali, Guinea, Ghana.

y os veo, hombres,
 nada torpes bajo este nuevo sol.

Escuchad:

desde mi lejana isla
 desde mi vigilante isla
 os digo: ¡Hoo!
 Y vuestras voces me contestan
 y lo que dicen significa:
 "El tiempo es claro". Y es verdad:
 aun a través de la tormenta y de la noche
 para nosotros el tiempo es claro.
 Desde aquí veo a Kiwu cerca de Tagañica bajar
 la escalera de plata de Ruzizi
 (es la muchacha talluda a cada paso
 bañando la noche con un escalofrío de cabellera)

desde aquí veo anudados
 a Benué, Logone y Tchad;
 atados: Senegal y Níger.
 Rugir, silencio y noche rugir, desde aquí oigo
 como ruge el Nyarogongo.

Odio, sí, o el destierro y la tranca
 y el arreo que rechina, pero
 de tenso viento, que nos ha magullado, he visto
 menguar el hocico negrero.

Veo el Africa múltiple y una
 vertical en la tumultuosa peripecia
 con sus rodetes, sus nódulos,
 un poco aparte, pero al alcance
 del siglo, como un corazón de reserva

Y repito: ¡Hoo madre!
 y levanto mi fuerza
 inclinando la cabeza.
 ¡Oh tierra mía!

Quiero desmenuzarla lentamente entre el pulgar y el índice
 quiero frotarme con ella el pecho, el brazo,
 el brazo izquierdo
 y acariciarme el derecho.

¡Hoo mi tierra es buena
 tu voz también es buena
 con ese apaciguamiento que da
 una salida de sol!

Porque no somos libres,
 porque no estamos en casa.
 ¡Oh Africa de antaño!
 ¡Oh Africa domada!
 ¡Oh Africa, ohoéé, nuestra Africa!

Tam-tam, tam-tam-tú.
 Sin cesar, tam-tam-tú,
 campanita, campanita-tú, siempre, siempre.

¡Africa, país de tristeza!
 ¡Africa, país de malos adornos!
 ¡Africa, país sin alegría, sin danzas, sin canciones!
 ¡Africa, país de llanto y de quejas!

Tam-tam, tam-tam-tú.
 Sin cesar, tam-tam-tú.

¡Oh Armstrong, contempla a esta Africa que duerme,
 contempla a esta Africa que no se mueve,
 sin tu trompeta, sin tus dulces blues, sin tu jazz!

Trompeta, trompeta, oh Armstrong, señor del jazz,
 trompeta, trompeta para reanimar a toda el Africa negra.
 Trompeta, trompeta para despertar a esta Africa dormida.

¡Oh dulce trompeta de jazz!
 ¡Oh arrullador xilofón!
 ¡Oh n'tsambi del Congo!
 ¡Oh los hechiceros de mi amado Dakar!
 ¡Oh la danzarina Zannie Amaya de Bangui!
 ¡Mecednos siempre, mecednos, mecednos siempre
 hasta la creación de una nueva Africa,
 pero siempre negra!

LA AGONIA DE LAS CADENAS

David DIOP

Dimbokro Pulo Condor
 La ronda de las cadenas en torno a los cementerios
 La tierra ahita de sangre los quepis con sus risas irónicas

y en las carreteras el estruendo siniestro de las carretas del odio
 Pienso en el vietnamés acostado en el arrozal
 en el forzado del Congo hermano del linchado de Atlanta
 Pienso en el andar macabro del silencio
 cuando el ala de acero pasa sobre las risas recién nacidas
 Dimbokro Pulo Condor
 Ellos creían en las cadenas que ahogan a la esperanza
 en la mirada que es apagada bajo el eterno sudor
 Sin embargo el sol surge de nuestras voces
 Y de las sabanas a las selvas
 nuestras manos crispadas en el abrazo del combate
 muestran resplandores de futuro a los que lloran
 Dimbokro Pulo Condor
 No oís zumbar la savia subterránea
 Es la canción de los muertos
 la canción que nos lleva a los jardines de la vida.

EL GRAN MEDIODÍA

(fragmento)

Edouard GLISSANT

Venid a este huerto, vendedores de mercado.

Como alguien que rumia negruras, y la palabra estalla en el suelo
 —porque hay raíces que crecen y ya sopla el viento.

(Que nadie vaya allí, durmiente maravillado, o que él vele todo el
 día y no regrese llevando en torno al pájaro del verano...
 "¿Dónde estáis, pájaros desmesurados?")

"Pájaros del campo que va a morir, ¿dónde estáis?" ¡Oh cuántos
 pecios! Luego el canto, el azadón ardiente.

Por una parte, cosas del rayo, los vientos marinos, el mar befiado,
 y por otra, el poema que avanza.

(Y si hay todavía un lugar que la palabra ignora, debería se aclamado.
 ¡Porque la palabra conoce finalmente su propio ruido!
 El naciente verano se pasma sobre el arco de las noches.)

¿Qué es este esplendor? ¿De un extremo a otro de la palabra estableciendo paisajes?

¿Y estos desiertos surgidos allí donde el aguacero elevaba su vela?

¿Quién marcha entre las palabras de la tierra y sin fin reanuda el paso de la sílaba original, el sollozo?

La tierra aún le asigna su deseo.

Ya está hecho, sucumbe, se enraiza en el aire...

Entre las raíces, formando cuerpo con la llaga inmensa, se ha levantado un hombre.

Su lugar: el triple banco de espumas, la espada enlodada de las playas.

La Ensenada-Señera donde yacé el agua; y la Ensenada-Negra, con su cuerda trenzada cebando la roca.

¡Y el mar de julio expuesto a los toros negros! (Para la verdad desnuda alcanzaremos el día.)

¡Oh! Para los cortadores y los cantores tendremos cantos. Tan puros como la espada de los negros triunfos sin césares.

¡Y para los afanosos trabajadores, al mediodía, un canto de rosa sin rocío!

—¡Me levanto y adoro, y abrazo al país sin nombre!

(Trad. *Agustí Bartra*)

EL CELO DE LOS DUENDES

UNA VARIANTE AMERICANA DEL ROMANCE DEL CONDE OLINOS

Por José de ONIS

En el rigor del invierno
que es cuando nieva mejor,
bien puede hacer una flor
Dios, en la punta de un cuerno.

JOSÉ VASCONCELOS (*El negrito poeta*)

SON pocos los romances que tienen una divulgación tan rica y variada en la tradición moderna como el *Conde Olinos*.¹ Bajo diferentes nombres (Olinos, Lino, Olivos, Alimán, Niño, Nuño, Buz, Vizcondito, Fernandino, etc.) se encuentran variantes de esta canción en España, Tánger, Orán, Adrianópolis, Salónica, en Levante, y en varias de las repúblicas hispanoamericanas. Este romance es cantado por los indios del Cuzco, los llaneros de Venezuela, los sefardíes de Marruecos, los charros de Salamanca, y hoy día hasta por los niños en las calles de Madrid. Su popularidad se ha divulgado hasta en el teatro. En una versión asturiana se inspiró el dramaturgo español Alejandro Casona, para escribir *La Dama del Alba*, una de sus mejores comedias.² Sus tonadas varían desde el contrapunto

¹ MORLEY lo incluye entre los romances tradicionales modernos por no haber sido citado en ningún texto del siglo XVI. *Spanish Ballads*, New York, 1911, p. 76.

² Nótese el paralelo entre lo que le ocurre a Angélica en la comedia *La Dama del Alba* y lo que le ocurre a la Alba Niña en el romance del Conde Olinos que Adela solía recitar a los niños. Las dos jóvenes son raptadas en circunstancias semejantes, y en los dos casos están presentes los poderes sobrenaturales del día de San Juan. El romance es el tema central de la comedia, que nos anuncia desde el principio lo que más tarde verificaremos al fin de la obra. Angélica, poseída de un amor demoníaco, que había de llevarla a su destrucción, se había fugado con un amante desconocido. La inefable y seductora canción del Conde Olinos y el misterio del día y víspera de San Juan establecen el clima poético de la comedia. Es todo un mundo de mitología pagana, de duendes, de trasgos y de poesía tradicional, en el cual Angélica, novia de pocos días es raptada y pasa del

renacentista, acompañado del arpa y la vihuela, hasta la canción de coro de niñas, de origen más reciente. Kurt Schindler en 1932, en España solamente, sin proponerse hacer un estudio de este romance, recogió ocho variantes de la tradición popular moderna,³ y Menéndez Pidal tiene numerosas variantes que algún día se usarán, indudablemente, en un estudio definitivo.

La divulgación del *Conde Olinos* por el mundo hispánico es un hecho bien conocido, pero para nosotros los estudiantes de la literatura y de la cultura en América lo que hay de particular interés en este romance es que algunas de sus variantes más originales se encuentran en este continente. Una de éstas es la variante venezolana, *El corrido de los pajarillos*, propósito de este estudio, que guarda cierta semejanza con otras dos publicadas por Isaac J. Pardo en su artículo "Viejos romances españoles en la tradición popular venezolana", aunque difiere de éstas en algunos puntos fundamentales.⁴

Los temas de tradición romancesca que se encuentran en el *Romance del Conde Olinos* son tres: 1. la introducción, que no existe en las versiones españolas y sefardíes,⁵ 2. el tema del caballero duende, 3. el del amor más poderoso que la muerte.

Las primeras versiones de este romance eran de tipo juglaresco, mundo real para perderse en el mundo de la fantasía; y la Peregrina, la muerte, personaje poético, viene a vivir entre los seres reales de carne y hueso. Pero como en los romances antiguos el hechizo se deshace en la noche de San Juan con el regreso y la muerte de Angélica, noche de hogueras, del trébol, y de los poderes misteriosos del amor. CASONA en esta obra desentierra el sentido mitológica de las leyendas precristianas del norte de España.

³ KURT SCHINDLER, *Folk Music of Spain and Portugal*, New York, 1941.

⁴ *La Revista Nacional de Cultura* (Caracas, Venezuela, año II, Núm. 24, Nov.-Dic., 1940, p. 45), reprodujo con el título de "Dos Romances Viejos", un artículo de PEDRO MONTESINOS escrito en 1920, en el que se dan a conocer dos versiones venezolanas de viejos romances españoles, recogidos en el Estado de Lara; romance del *Conde Livio*, que corresponde al romance del *Conde Olinos*, y el *Adulterio castigado*. La versión larense del romance del *Conde Livio* fue reimpresa por ISAAC J. PARDO en su artículo "Viejos romances españoles en la tradición popular venezolana", *Revista Nacional de Cultura* (año V, Núm. 36, enero y febrero, 1943, pp. 42-43).

En este mismo artículo (pp. 43-44), el señor PARDO publica una versión del *Conde Olivo*, recogida por Juan Liscano cerca de Caracas, con el nombre de *Corrido del pajarillo*. Esta versión, va precedida de diez versos, del primero de los cuales tomó el nombre el corrido.

⁵ W. J. ENTWISTLE en su artículo "Second Thoughts Concerning *El Conde Olinos*", sospechaba que tal introducción existía pero no la pudo encontrar. "The Greek text shows that there was a lost introduction to *La Pernelle*, but this does not indicate the precise shape of the original of *El Conde Olinos*". *Romance Philology*, XII (1953), 13.

ricas en escenas episódicas, y llenas de detalles minuciosos y de elementos sobrenaturales a veces difíciles de justificar dentro de la tradición realista española. Las versiones modernas, después de estar en la tradición del pueblo más de cuatro siglos, han evolucionado en distintas direcciones hasta llegar a identificarse con las diferentes realidades culturales que vienen a formar el mosaico de la gran familia del mundo hispánico.

El profesor William J. Entwistle, quien ha estudiado los orígenes de este romance, opina que el tema central del poema, el del caballero duende, vino a través de Francia, en el siglo XVI,⁶ y que tiene antecedentes en varios países europeos, incluso en los Balcanes.⁷ Pertenece, indudablemente a ese grupo de romances (*Conde Arnaldos, Rico Franco, La bordadora, Romance de la Infantina*) de tema sobrenatural y de origen pagano, emparentados con el *Erlkönig* y otros personajes de la mitología europea. Este tipo de canción es una rama española del género baladístico desarrollado en Europa desde tiempos bastante antiguos y que, como ha indicado Menéndez Pidal al tratar de los orígenes del romancero, no es posible precisar aún.⁸

Se trata de la leyenda de un caballero cristiano que va allende el mar a tierra de moros, a enamorar a la más pequeña de las hijas del rey.

Conde Olinos, conde Olinos
es niño y pasó la mar

El joven conde va a cazar en los montes alrededor del castillo, donde viven la reina mora y su hija. Es la mañana de San Juan, fiesta pagana que rinde tributo al dios Sol, día de milagros, de hechizos y de amor, cuando los duendes están en celo. El conde canta una canción hechicera que embelesa tanto a la reina como a la infanta; pero cuando la madre o madrastra averigua que el conde está enamorado de su hija y no de ella, lo manda matar. En el próximo episodio el conde lucha contra cien mil moros y los

⁶ Según documentación presentada por MENÉNDEZ PIDAL este romance debe de ser más antiguo de lo que dice ENTWISTLE. Véase la refundición que trae MENÉNDEZ PIDAL del romance *Amor más poderoso que la muerte*, respecto a la cual dice: "En un cancionero de finales del siglo xv se halla ya una versión de este romance, por desgracia muy estropeada". *Flor Nueva de Romances Viejos*, p. 142. Las variantes venezolanas corresponden a esta versión.

⁷ W. J. ENTWISTLE, *El Conde Olinos*, *Revista de Filología Española*, XXXV (1951), 237-248. "Second Thoughts Concerning El Conde Olinos", *Romance Philology* VII, 10-18.

⁸ MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, Madrid, 1953.

mata a todos menos uno, el "perro moro" hermanastro de la princesa. Pero el poder hechicero de la madre bruja es más fuerte que las espingardas de los guardas, y el conde es por fin derrotado. La princesa en forma de una paloma blanca, viene a su encuentro. Los dos juntos escapan por el campo. La reina mora los ve y los manda matar. Pero el amor es más poderoso que la muerte y de ella nace una oliva y de él un olivar. La reina los manda cortar, y de ella nace una fuente y de él un río caudal, donde los que sufren de mal de amores se vienen a curar.

En nuestra versión venezolana todo elemento abstruso ha sido omitido.⁹ El tema se ha simplificado hasta reducirse a una simple situación personal entre una madre y una hija. El conde, aquí el conde Olivo, no entra en escena. Su canción, misteriosa y mágica, nos viene desde lejos, traída por el viento. Las distintas transformaciones y otros elementos sobrenaturales se convierten en simples metáforas o símbolos poéticos. La espada mágica, el caballo (aunque se alude a este último), el perro moro y los otros personajes secundarios desaparecen por completo.

Esta versión americana va precedida de una introducción, que no se encuentra en ninguna de las variantes españolas o sefardíes, pero que debe de ser antigua y que enfoca perfectamente bien el resto de la historia. El romance o corrido toma su nombre de la primera línea de esta introducción:

Corrido de los pajarillos

Bajando los pajarillos — juntos en una mañana
a esperar que el orizoño (unicornio) — meta su cuerno en el agua
Y de nada se señala — que el yerene no se fue.
Aquel que nada en la alberca — es un animal tan bueno,
me le ha dado la virtud — Dios en la punta de un cuerno,
que por él emitió candela — empezóle que el artista
con él recordó la vela.¹⁰

⁹ Versión inédita, cantada por Julián González.

¹⁰ Esta versión tiene trece versos, tres más que en la recogida por LISCANO que tiene sólo diez.

Bajan todos los pajarillos — juntos en una mañana,
a esperar que el unicornio — meta su cuerno en el agua.

Apenas la cruz señala — que ya el veneno se fue,
dicen todos a una vez: — Jesús que animal tan bueno
me le ha dado la virtud — Dios en la punta de un cuerno.

I. J. PARDO, *op. cit.*, pp. 43-44. La confusión de estos versos es debida a la evolución histórica y a la mezcolanza de detalles tomados de narraciones paralelas.

Versos bastante estropeados, a veces difíciles de entender, aunque la idea central de este trozo es todavía evidente y encaja perfectamente en el resto de la historia.

En la mañana de San Juan, a la media luz del alba, frente al maravilloso espectáculo del Unicornio, con su flamante cuerno, bañándose en la alberca, el cantor recuerda la peregrina historia, o mejor dicho aventura, del conde Olivos, cuando éste de niño y muchacho y en busca de amores pasó la mar.¹¹

El romance sigue así:

Ha bajado el Conde Olivos,
la mañana de San Juan,
a darle agua a su caballo
a las orillas del mar.
Mientras su caballo bebe
se pone el Conde a cantar.
Esparcido por el aire
tan pronto era de escuchar
una madre y una hija
que vivían junto del mar.
Le dice la madre a la hija
con cariño y con piedad:
Levántate hija querida,
levántate y ven a escuchar,
la sirena está en la mar
y su modo de cantar.
Y le contestó la niña
con cariño y con piedad:
Ésas no son sirenas, madre,
ni su modo de cantar,
ése es el Conde Olivos,
que a mí me viene a buscar.
Y le contestó la madre
que se supo molestar:
Si viniera el Conde Olivos
lo mandaremos matar.
Y le contestó la niña
con cariño y con piedad:
Si matan al Conde Olivos
yo viva no he de quedar;
que lo entierren en la iglesia,

¹¹ La mañana de San Juan figura en casi todas las versiones del *Conde Olivos* con la excepción de algunas que parecen estar contaminadas por el *Conde Arnaldos*.

a mí debajo del altar,
 en mi pecho una paloma,
 en su pecho un gavián.

En esta versión venezolana, como acabamos de ver, el conde es relegado a una posición de segunda importancia. Ya no se trata del caballero duende, que viene a superar con su magia orfónica el poder maravilloso de la virginidad, como en el caso de las Amazonas y otros personajes míticos. No se trata del duende que viene a raptar a la hermosa hija del rey, como en el tagelied germánico *Drei Chrie*.¹² Ni es tampoco el infante cristiano que viene a conquistar a la princesa mora, guardada por centenares de moros y por una madrastra bruja, como en el caso del Infante Olinos o del Conde Niño. A conquistar a la princesa, que, como nos dirá más tarde Rubén Darío,

Custodian cien negros — con sus cien alabardas,
 un lebrél que no duerme — y un dragón colosal.

Aquí se trata simplemente del Conde Olivos que viene a rondar a una doncella, que vive con su madre junto al mar. Su canción mantiene sus cualidades hechiceras de antaño, y por eso la madre acertadamente la confunde con la canción de la sirena, pariente, aunque lejana, del Conde.

Otras variantes venezolanas dicen:

Aves que iban por el aire
 se han parado a escuchar.

Esta canción es todo lo que queda del carácter original del caballero duende, raptor de vírgenes, de princesas y de novias en la noche de sus bodas, todo ello parte del mito de la víspera y del día de San Juan.¹³ Es todo lo que nos queda del mito orfónico, y del poder maravilloso de la música.

¹² Variantes de este poema aparecen también bajo el nombre de *Gut Reuter*. Temas basados en Amazonas, sirenas y duendes han servido de inspiración a varias obras antiguas y modernas. Amazonas son las protagonistas en *O Digenis Akritas* (New York, 1941) de H. GREIGOIRE; y en *Penthesilee* (*Paris Theater*, Núm. 100, pp. 23-58) de HENRICH VON KLEIST. Una sirena es el personaje principal en *Ondine* de JEAN GIRAUDAUZ. Y HARVEY en la obra por el mismo nombre de Mary Chase es una especie de Trasgo irlandés.

¹³ En la tradición del día de San Juan lo pagano y lo cristiano no son incompatibles. Refiriéndose a las hogueras de la noche de San Juan, LEO SPITZER ha dicho: "That the prototype of that ballad (*Conde Arnaldos, Con-*

Junto al Conde aparecen como personajes constantes en este romance la madre y la hija, aunque sus características, y la relación entre ellas, varía de una versión del romance a otra. En las versiones españolas y sefardíes más antiguas (como ya hemos visto) se trata de una reina mora y su hija, la princesa o infanta. En algunas la muchacha ya no es hija sino una de las doncellas de la reina: Filomena, la más nueva entre todas las doncellas, o Blanca Flor, la más chiquita. En una de las versiones sefardíes, la muchacha le dice francamente a su madre la reina que el Conde "es niño y muchacho —conmigo quiso burlar". Aunque pide la muerte con él lo mismo que las otras, ruega primero por su vida.

Non lo matéis la mi madre — ni lo mandéis a matar
que el conde es niño y muchacho — del mundo quiere gozar.

En la versión venezolana se trata simplemente de una madre y de su hija. Aquí, como en el mayor número de las variantes, no hemos podido adivinar el motivo del odio de la madre. No estamos seguros de si se opone al Conde por envidia o por querer proteger a la niña. Pero en el incidente de la Alba-Niña, en una variante asturiana, tenemos algo definitivo sobre el carácter de la madre. Ella, "llena de celos, los mandó a matar".

Las versiones españolas más extensas son romances de tipo novelesco. Los sefardíes poseen un lirismo erótico que les da cierto encanto sensual. Las venezolanas, el *Corrido de los pajarillos* y otras que hemos visto, son de espíritu francamente franciscano. En tres de las que hemos podido consultar se repite el estribillo.

"Y le contestó la niña — con cariño y con piedad"

Estos versos no aparecen en ninguna de las otras variantes ya sean españolas, sefardíes o americanas. Su espíritu fundamentalmente

de Olinos, Rico Franco, etc.), faithfully reflects the medieval spirit in which on the one hand the popular beliefs in demonic pagan spirits were still alive, on the other, the christian faith had encouraged the hope that man might conquer the old spell, and he points to the fires, originally sacrificial in nature, that are lit all over Europe in spring time or in the summer season to ward off the evil spirits. Similarly, the mention of St. John's day (June 24th) in the romance may suggest to us that it was precisely the fear of the demons in the mating season (which also motivates the fires lit on that day) that explains the composition of our romance (in this case the *Conde Arnaldos*) which, just as in the case of the ballad of the False Knight, may have been intended to be sung as part of a seasonal ritual dedicated to the expulsion of evil spirits". *Hispanic Review*, XXIII (1955), p. 180. De equivalente manera el cuerno del unicornio podía haber servido de antídoto contra las fuerzas malévolas del día de San Juan.

religioso se podría atribuir a la influencia de las misiones en la cultura de América, pero el problema es indudablemente algo más complicado.

El tema del amor más poderoso que la muerte tan frecuente en el romance de *Tristan e Iseo*, y en algunas de las primeras variantes del *Conde Olinos*, ha desaparecido por completo. Sólo quedan como símbolos poéticos "la paloma" y "el gavilán". Pero aquí, como en el caso de muchas de las frases figuradas de la lengua tradicional son figuras cuyo concepto, símbolo o representación original ha perdido toda identidad, y ahora sólo nos queda la ponderación de cierta cualidad o virtud: en el caso de la paloma, la *pureza*; en el del gavilán, la *hombria*. Ya no queda ningún vestigio del olivo, de la fuente y de los otros cambios maravillosos que en tiempos de antaño sufrieron los dos amantes.

No por eso ha desaparecido todo lo sobrenatural y maravilloso. Recordemos la introducción del corrido, en la cual aparece el unicornio con su flamante cuerno bañándose en la alberca la mañana de San Juan, que es, indudablemente, lo más original de este poema. Rastros paganos que persisten refundidos en la tradición cristiana, que delatan la existencia en la cultura hispánica de toda una tradición mitológica perdida, y que a veces vuelven a renacer donde uno menos lo espera. En la cultura hispánica (a pesar de la insistencia de Menéndez Pidal en nuestra carencia de lo fantástico) "el demonio tiene cara de conejo".

El tema del unicornio, que yo sepa, no se encuentra en el romance, y mucho menos un unicornio con un cuerno flamante o que "emite candela", como en el de nuestro corrido. En la antigüedad, y durante la edad media, el marfil del unicornio a veces era brillante, a veces tenía la punta colorada, pero nunca fue flamante.

¿De dónde entonces viene este unicornio con su apéndice heterodoxo?

El hecho de que estos versos nos lleguen algo estropeados y mezclados, con detalles tomados de narraciones paralelas, se añade al misterio de nuestro poema. Leámoslo otra vez:

Bajando los pajarillos — juntos en una mañana
a esperar que el unicornio — meta su cuerno en el agua.
Y de nada se señala — que el yerene no se fue.

Se alude aquí al poder maravilloso del cuerno del unicornio, que según la tradición servía de prevención o cura contra los efectos malévolos del veneno. Entre las leyendas que se le atribuyen figura

la señalada por Lope de Vega en *El Caballero de Olmedo* de que el cuerno del unicornio santiguaba las aguas donde se mojaba:

“Si has oído que el marfil
del unicornio santigua
las aguas...”¹⁴

Nótese que la tercera línea de estos pareados introductorios (y de nada se señala — que el yerene no se fue) ha perdido ya todo su sentido original, por eso no es difícil penetrar en el concepto de la leyenda. Pero en otra versión truncada de este mismo corrido, recogida por Liscano cerca de Caracas, estos versos son sustituidos por otros que dicen:

“Apenas la cruz señala — y el veneno ya se fue”¹⁵

que esclarecen ya mejor el sentido de la tradición de los poderes maravillosos del unicornio.

Esta línea es también la clave para descifrar el enigma del marfil flamante a que se refieren los versos que siguen:

“Aquel que nada en la alberca — es un animal tan bueno,
me le ha dado la virtud — Dios en la punta de un cuerno,
que por él emitió candela — empezó que el artista con
él recogió la vela.

Para poder resolver nuestro problema nos tenemos que salir del marco angosto del romancero y remontarnos a los orígenes de la cultura castellana, cuando el mester de juglaría se fundía con la tradición clerical para formar un solo cuerpo, como es el caso en el *Poema de Fernán González*.¹⁶

El romance del Conde Olinos en Venezuela debió de ser divulgado originalmente por el clero. El marfil del unicornio adquiere aquí las cualidades maravillosas que solemos atribuir a la Cruz de Cristo; por eso es flamante. El tema de la Cruz o del cuerno (porque en este caso las dos cosas se funden y son la misma) se podría explicar por contaminación con la vida de los santos; por contaminación con la leyenda inglesa de San Huberto, patrón de la

¹⁴ Acto I, esc. II. Sobre el unicornio véase también: WILLY LEY, *The Lung Fish and the Unicorn*, New York, 1941; ODELL SHEPARD, *The Lore of the Unicorn*, 1930.

¹⁵ Versión recogida por LISCANO del Corrido del Pajarillo, *loc. cit.*

¹⁶ J. P. KELLER, “El misterioso origen de Fernán González”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, X, 41-44.

caza, cuyo caballo ostentaba una cruz flamante en la frente; o por contaminación con la leyenda de San Eustachio,¹⁷ la leyenda de Placidus, quien en un día de montería, habiendo acorralado a un ciervo en una barranca vio que éste tenía una cruz flamante en la frente y oyó la voz de Cristo que le mandaba se bautizara y le decía que esto le daría poderes sobrenaturales.¹⁸

El tono de nuestro corrido parece retornar a la Edad Media para vestirse de un hábito que es a la vez militar y monjil, tendencia que no es desconocida en América.

Todo esto está complicado por el hecho de que no conocemos con certeza los verdaderos orígenes del romance del *Conde Olinos*. Es posible que éstos sean mucho más antiguos de lo que Entwistle y Menéndez Pidal suponen, y que este romance, como parece indicar nuestro corrido venezolano, estuviera ya mezclado en la tradición de la Iglesia desde el principio. ¿Quién sabe? Tal vez alguna variante de este poema se cantara ya en los orígenes de la Edad Media como parte del ritual pagano incorporado a la Iglesia para desvanecer los poderes demoniacos de la noche de San Juan. Lo mismo que, según Leo Spitzer, se cantaba en la misa, con la tonada del credo, el poema de *Halewijn*, poema que coincide con el nuestro en algunos puntos importantes.¹⁹

En conclusión, el *Corrido de los pajarillos* es una variante del romance del *Conde Olinos*, que sin dar grandes señas de degeneración y teniendo elementos medievales muy antiguos, muestra una evolución completa en el proceso tradicional, desde el romance juglaresco, con sus numerosos detalles, hasta el romance lírico, cuyo asunto se limita a una situación de carácter universal y que puede seguir existiendo refundido en un corrido o en una canción popular moderna. Algunos de los detalles en esta variante americana parecen venir de ciclos novelescos distintos a los que acostumbramos

¹⁷ En el *Caballero Cifar* es "Eustachio".

¹⁸ Leyendas parecidas a ésta se encuentran en el *Caballero Cifar* y en el *Poema de Fernán González*. Véase: CHARLES PHILIP WAGNER, "Sources of the Caballero Cifar", *Revue Hispanique*, X, 1903, 1-104, and J. P. KELLER, "The Hunt and Prophecy episode of the *Poema de Fernán González*", *Hispanic Revue*, XXIII, (Oct. 1955), pp. 251-258.

¹⁹ "It is often held that Latin Americans customs and institutions, especially those of the colonial period, exhibit many 'medieval' traits. One obvious explanation is that the New World was colonized shortly after the middle ages, an era from which the Iberian mother countries were somewhat tardily emerging. This, however, accounts only for the transplantation of certain formal elements of high medieval society. From another point of view, New World colonization entailed a recreation of certain conditions that had ushered in Europe's early Middle Ages". RICHARD M. MORSE, "Language as a Key to Latin American Historiography", *The Americas*, XI (1955), p. 519.

encontrar en este romance; parece que han venido por la vía culta. Esta es tal vez su característica sobresaliente. No podemos negar que este corrido es del más puro origen hispánico. Pero nuestra versión venezolana ha sido amoldada a un nuevo ambiente, y aunque conserva en ella la idea central del romance, ha sufrido modificaciones de espíritu que le dan un aire muy distinto al de las versiones peninsulares o sefardíes, algo muy americano y que podía servir de índice psicológico para el estudio de la evolución de lo español en América durante sus primeras épocas. Este corrido es una prueba más de un hecho muy conocido, y es que, debido a un proceso de selección y de evolución, lo hispánico en América es muy distinto a lo español de España.

COPAKAWANA: MIRADOR DE LA PIEDRA PRECIOSA*

Por *Fernando DIEZ DE MEDINA*

Clave teogónica, centro mítico, santuario religioso y uno de los parajes más bellos del mundo, en la copa azul del Titikaka, *Mare Nostrum* del andino primitivo.

No se trata de Copacabana, una de las playas más hermosas y lujosas del Brasil, sino de algo más remoto, menos accesible al estudioso y al turista: un Santuario americano, situado en el corazón del continente, en la alta y brusca Bolivia, sobre una bellísima península que invade las aguas legendarias del Lago Titikaka próximo a los 4,000 metros de altura.

"Copakawana" —en aimára arcaico— quiere decir: mirador de la piedra preciosa. Y de aquí nacen tradiciones y significaciones para bautizar la peña ilustre, haz de imperios y religiones cuya sucesión en el tiempo se ignora todavía.

Una playa misteriosa en un mar interior de maravilla.

I

DICEN que en un tiempo sin tiempos, turbó el pasmo del gran cristal zafíreo un movimiento interior que lo sacudía y lo elevaba todo: subían las cordilleras.

Y desde el mar en convulsión y de las tierras encrespadas que surgían de lo hondo, un alzamiento geológico determinó que las tierras cercaran a las aguas. Así, del combate cosmogónico, resultó un inmenso lago—casi un mar— cautivo entre montañas. Como si un titán hubiese dispuesto: vuelvan las aguas a su cauce, los montes a su vertical ascenso, pero esta porción líquida robada al océano, rompiendo el antiguo equilibrio, permanecerá distante y remontada de su vastedad original.

* Capítulo del libro inédito *El Alfarero Desvelado*, Ensayos, que aparecerá en julio de 1964.

Un lago tan alto y misterioso sacude al geógrafo, estremece al soñador . . .

Y refieren que esto aconteció por el "Marauma" o diluvio andino, que otros llaman, también, "Thiti-Pata" o lloro universal, cuando volcanes y glaciares confundían sus ímpetus transformadores. Y el P. Salas, en 1623, escribía que esta época primitiva corresponde a la última edad glacial que renovó la corteza terrestre, cuando los "Thaynas" o primogénitos construyeron los primeros monumentos ya desaparecidos de Copakawana y de las islas del Sol y de la Luna.

Y para designar la comarca incomparable, su mar interior, sus islas, sus mil bahías, ensenadas, sus peñas fabulosas y sus pródigas tierras, hubieron nombres, tradiciones que sobrepasan el centenar.

Se habla de una edad mirífica anterior al diluvio, munífica y bienaventurada. Regiones pobladísimas, una de las cuales construyó el Arca de Noé. La península de Copakawana, con sus 24 leguas de circuito incrustado en el Lago Titikaka, tenía por célebres los cerros Kapia y Huacuyu, y los famosos valles de Cussihata y Yampupata acogían a reyes y sacerdotes del culto iniciático. Los templos se alzaban en cerros y collados, poderosas fortalezas en agua y tierra, y el clima espléndido y la naturaleza abundante amparaban la vida y las luchas guerreras de una raza fuerte y osada.

Y esto sucedía muchísimo antes de los Inkas o quechuas, de los Kollas o aimáras. Y se atribuye a los Antis, que dan su nombre a la Cordillera de los Andes, o acaso a gentes más lejanas.

Geólogos, arqueólogos, historiadores y cronistas, no levantaron todavía el velo que cubre la remota ancestralía de Copakawana y del Titikaka, cuna de las culturas más antiguas del continente suramericano.

Pero el mitólogo y el poeta saben muchas cosas que les trajo la intuición del pasado, la interpretación de los libros, la comprensión de las leyendas, la meditación comunicativa frente a las piedras inmemoriales, al paisaje fabulador, a los nombres de resonancias incitantes.

Y ellos piensan que si al estudio se une la interrogación al indio. la pesquisa de los nombres, se puede columbrar en lejanía por la doble perspectiva de la toponimia y la semántica, un mundo desconocido, radiante, que dibuja sus líneas áureas en el límite indeciso de fantasía y realidad.

Hubo un tiempo de la "Mama-Cota", madre de los mares y las aguas. Otro en que señoreaba "Cota-Coyllor", aurora de los ríos y los lagos. Luego el imperio de "Cota-Kanaña", cuando el sol apareció en el recinto acuático. El de "Inti-Kcanatta", que alude a una

madre solar y protectora. Viene en quinto lugar el linaje de "Copa-Ccanaña", arca donde el primitivo andino adoró a un dios desconocido. Cuando el culto telúrico reinaba sobre el culto al astro, llámese la comarca de "Ccopa-Cauana", o sea el paraje de los Cerros del Dios inmortal y fulgurante. Después sobrevino el tiempo de "Ccopa-Kcaguaña", el camino que conduce a la residencia del Séptimo Señor del Mundo.

Cada uno de estos nombres-claves corresponde a épocas geográficas e históricas del rastro casi abolido, que esconden la proeza de razas extinguidas.

Finalmente aparece la palabra-puente entre el mito y la prehistoria: "Copakawana", mirador de la piedra preciosa, porque dicen que en el gran peñón que domina la bahía, habitaba un puma espantoso, cuyos ojos, en la noche, brillaban como luceros de fuego inextinguible. Era el tiempo del culto totémico. Y cuando el animal legendario pereció, cuenta la leyenda que la peña que lo asiló se transformó en adoratorio de los comarcanos, porque se refiere que al anochecer irradiaba fosforescencias misteriosas, como si el espíritu del animal se hubiera transferido a la piedra estática y sombría.

Así la deidad zoológica pasó a culto telúrico. Y fue venerado el peñón ilustre porque a manera de luminaria portentosa, en los amaneceres el Sol sacaba destellos de su fría superficie, y en las noches brotaban relámpagos de sus vértices agudos al encuentro de la Luna con la roca.

Y aunque parezcan fantasías, exageraciones, estos dichos de la tradición oral y escrita, no lo son. Porque el sentido mítico del Ande emerge de las aguas profundas del Titikaka sapientísimo. Y hubieron religiones, imperios, sucesos como estrellas.

Y más que en las islas del Sol y de la Luna, fue en la bahía y en el peñón de Copakawana donde aparecieron los dioses arcaicos y los primeros pobladores del tiempo antiguo.

Copakawana es, también, manantial de las épocas, semillero del pasado. La comarca del origen primero. Y aunque no concuerden teogonías y filologías, quien con mirar más dilatado retroceda en el pasar del paraje maravilloso, descubrirá la sucesión innumerable de las proezas olvidadas.

Porque Copakawana es, asimismo, el hábito de los antepesados que retorna en el misterio del mito y de las fábulas.

SI de la especulación mítica pasamos a la investigación prehistórica, las referencias son ya concretas.

Los Kollas o Aimáras mandaron en la hoya del Titikaka —que por entonces llamaban "Chucuito"— comprendiendo la península de Copakawana, las comarcas adyacentes, las islas mayores del Sol y de la Luna y otras 14 islas principales. Eran politeístas y sus adoratorios se alzaron al culto de los astros, del fuego, del agua, del rayo y otros fenómenos naturales. Llamaron a estos recintos religiosos "Waka-Huyos" o casa de ídolos, ubicados en cerros y collados, que atendían los "Apu-Wilumis" o sacerdotes del culto telúrico. Todavía en 1618, en plena Colonia, existían 75 templos de origen aimára o kolla en los cuales se rendía culto a las deidades naturales representadas por figurillas de oro, plata y otros metales, provenientes de los 75 "ayllus" o comunidades familiares de la región. Un historiador supone que esta península constituía en el apogeo aimára —entre 500 a 1000 antes de J.C.— una verdadera acrópolis de los "Kullaguas" o gentes del Kollao habitada por la más alta nobleza del imperio.

El adoratorio más célebre de los aimáras estaba situado en la isla del Sol, en la peña de "Inti-Karka", que según el historiador Camacho es una contracción de "Iti-Kaka" o piedra sagrada del Sol.

Por ese tiempo el culto solar había sustituido a la antigua adoración de "Pacha", el dios telúrico del Ande. Y los aimáras veneraban a "Wilka", el Sol, que los quechuas, sus conquistadores, llamarían luego "Inti", padre de toda vida y toda luz.

Los kollas o aimáras soportaron dos invasiones demoledoras que borraron los mayores vestigios de su cultura: una guerrera y destructora de los inkas o quechuas, que los dominaron políticamente y absorbieron sus instituciones agrarias, civiles, militares y sus técnicas de trabajo y organización colectiva; y otra de los conquistadores españoles que para extirpar las idolatrías e imponer la fe católica, derribaron monumentos, quemaron testimonios jeroglíficos e hicieron desaparecer cuanto podía atestiguar la presencia de civilizaciones precolombinas.

Otros investigadores estiman que los inkas del Cuzco descendían de los Intis del Kollao, y que el Imperio Quechua, sucesor del Imperio Aimára, se fundó precisamente en la isla del Sol, donde apareciera Manco-Capac, su primer soberano y fundador, allá por los siglos 9 a 11.

Se ignora la fecha aproximada de la decadencia y caída de los Kollas o Aimáras. Tampoco se ha establecido si fueron una o varias las guerras con que los inkas o quechuas sometieron el Kollasuyo o tierras altas.

Pero el Titikaka y Copakawana mantuvieron la línea secular de la teogonía andina: cambiaron dioses, cultos, imperios, poblaciones. Mas el paraje sacro persistió en sus líneas fundamentales: el lago, las islas, la península, la bahía y el peñón legendarios.

3

EN el siglo xv, el duodécimo Inka, Tupac-Yupanqui, visitó el Lago Sagrado, origen de sus mayores.

Desembarcó en Yampupata —cuenta el P. Sans— entró en una balsa grande con su séquito, y considerando el golfo que atravesaba y la belleza deslumbrante de la isla, al ver la peña de Inti-Karka no dudó más: dióla por sagrada, la mandó revestir de oro y de plata, y mandó edificar un gran Templo al Sol, un Palacio y un Convento de Vírgenes del Sol cuyas ruinas existen todavía.

Restituido el culto astrolático, el santuario quechua de Inti-Karka fue muy visitado por personas que venían de los rincones más remotos del imperio inka: de lo que después serían los dos Perús de la Colonia, de Quito, de Pasto, de Chile.

El hijo de Tupac-Yupanqui, el decimotercero Inka, Wayna-Capac, queriendo honrar su memoria, embelleció el santuario y trajo del Cuzco a dos de sus hijas como directoras en la Casa de las Vírgenes del Sol.

En la isla del Sol dicese que se guardaban las momias del primer Inka, Manco-Capac, y de su mujer, Mama-Ocillo. Los de esta última fueron trasladados a Copakawana, en junio de 1618 por orden del P. Salas.

Corren muchas leyendas acerca del "Acllahuasi" o casa de las vírgenes escogidas, del "Vilahuma" o gran sacerdote del culto al Sol, de las ceremonias rituales por las que debían pasar los peregrinos antes de ver el peñón famoso que nadie podía tocar a excepción del Inka. Se habla, también, de "Pillco-Punco", la puerta de la Esperanza, que el romero traspasaba antes de dirigirse al santuario que los quechuas tuvieron por el mayor de su reinado.

Cuando los españoles invadieron y conquistaron el Perú, los indios arrojaron al Lago Titikaka riquezas fabulosas de sus templos y palacios, en particular las de Copakawana y las islas del Sol y de la Luna, así como el oro, la plata y pedrería que ornaban sus insignes monumentos.

Sobrevino, entonces, un período de decadencia del lugar, mientras los conquistadores se empeñaban en destruir los cultos politeístas para imponer la religión católica a los nativos.

4

AL finalizar el siglo XVI, ya en pleno régimen colonial, los españoles levantaron los templos católicos muchas veces sobre los cimientos de los antiguos adoratorios indígenas.

En Copakawana una modesta iglesia acogía a los indios adoc-trinados, que solían implorar a la Virgen de la Candelaria los protegiera contra las heladas que arruinaban sus sementeras.

Se cuenta que Francisco Tito Yupanqui, indio de origen noble y devoto, biznieto del Inka Huáscar, tuvo una visión en la cual se le apareció la Virgen ordenándole que hiciera una imagen suya a la que se consagraría una basílica.

Tito Yupanqui hizo una primera imagen de la Virgen María y como ignoraba las técnicas de la escultura, le salió muy tosca. Comprendió, entonces, que debía aprender primero a modelar figuras. Viajó a Potosí donde un maestro escultor le transmitió sus conocimientos. En La Paz aprendió pintura y dorado de imágenes de los tallistas del templo de San Francisco. Siguió, luego, trabajando en la imagen de la Virgen de la Candelaria que no llegaba a satisfacer su visión ni su deseo, pues distaba mucho de lo que su mente imaginaba.

Pasaron largos meses —cuentan las crónicas— y un día, sea por inspiración divina, porque el empeño del escultor venció de las dificultades o por ambas causas, Tito Yupanqui dio término a una imagen hermosísima de la Virgen con el Niño que ponía el asombro en cuantos la contemplaban.

Esta Virgen se llamó de Copakawana y desde el primer instante hizo tantos milagros y portentos, que autoridades, vecinos, fieles e indios resolvieron erigirle una Basílica digna de su fama.

Instalada en la pequeña iglesia de Copakawana en 1583, ya en el siglo XVII tuvo su Basílica que fue cobrando prestigio a medida que los años avanzaban.

La santa imagen adquirió tal renombre por su milagros, que de Lima, Potosí, Cuzco y otros lugares se pedía su traslado. Durante la Colonia fueron expedidas reales cédulas y decretos episcopales prohibiendo ese traslado.

En la actualidad el Santuario de Copakawana tiene fama en todo el continente. La pequeña población no ofrece mucho al turista —sólo un hotel moderno con pocas habitaciones. Los caminos son de carretera, sin asfaltar. El clima es más bien frío. La altura respetable. Pero la devoción a la Virgen y la hermosura del paisaje compensan de toda privación. El peregrinaje a Copakawana inquieta

a todos los católicos de Bolivia y a muchos de otras naciones de América.

La "Mamita de Copakawana", venerada por el pueblo y por las clases cultas, inspiró a don Pedro Calderón de la Barca, inmortal dramaturgo del Siglo de Oro, una de sus obras más famosas, "La Aurora en Copacabana", de la cual son estos versos:

"... puesto que todo es misterios
de Copacabana el valle..."

"... del mayor adoratorio
del Sol, que es Copacabana..."

"Copacabana lo mismo
que 'piedra preciosa' explica".

"¡En mi vida ví más bello
simulacro de María!"

"Piedra preciosa solía
llamarse su esfera hermosa;
pero hoy la piedra preciosa
es la imagen de María".

En 1915, el escritor boliviano Viscarra, publicó una parte de "Copacabana de los Incas" que era —sostuvo— obra inspirada en las "Excertas Aymaru-Aymara" del P. Salas, compuestas en 1623, sobre el génesis andino y las antiguas religiones del pueblo aimára.

Poco después el novelista Armando Chirveches publicaba "La Virgen del Lago", narración de poco vuelo.

Podría citarse también la "Breve Historia de Copacabana" del R.P. Rafael Sans, escrita en 1886, muy estimada por arqueólogos e historiadores. Y unos papeles inéditos de Alberto Díez de Medina acerca del santuario.

Muchos son los cronistas de la Colonia —frailes y laicos— y los escritores modernos que han escrito sobre el célebre Santuario.

5

HASTA aquí lo que dicen la historia y la mitología.

Y esto sin olvidar la leyenda de "Thunupa", el cristo andino, que hemos contado en otra oportunidad (Ver "Thunupa", ensayos, 1947) cuya memoria vive todavía entre los indios, ligada a los mitos

lacustres, la creación del río Desaguadero, y hechos famosos de que dieron testimonio las tierras y las aguas, pues sobreviven un volcán extinguido del mismo nombre y parajes acuáticos que se dice aún señoreados por el varón extraordinario, numen benéfico y moralizador, piloto del alma india, el que abrió la tierra en dos y formó el estrecho de Tiquina.

"Thunupa", el Inconforme, el que luchó contra Makuri, déspota "kolla", contra los "thaliris" o magos de Copakawana, contra el culto del Puma y la Serpiente, contra la corrupción de las costumbres, es la figura más enigmática que brota del Lago Sagrado.

6

LA continuidad del Lago y del Altiplano es, en el fondo, una oposición cósmica. A la crestería inaudita de la Cordillera, se opone la serenidad lacustre. El paisaje seco, austero del planalto que sólo licúa un cielo purísimo de tonos brillantes, se transforma y cómo suaviza en Copakawana.

Se vive en otra dimensión, fuera del mundo agitado. Es la comarca que no se parece a ninguna.

Cuando el vehículo voltea el recodo final y desde un abra aparece en primera visión el Santuario, se sobrecoje el viajero. ¿Es posible maravilla tanta? Un recinto geográfico a la medida humana, que se abarca, entero, en rápido mirar. Un valle risueño se abre en hondonada, entre peñas y lomas graciosas, sobre una ladera arbolada. En el tumulto del caserío, contrastando con los tonos verdes de la tierra sembrada y de los árboles, se alza como una paloma de alas plegadas el templo con su torre airosa y su cúpula bizantina. Blancura palpitante circundada de techos rojos, que se enarca altanera entre los ocre y los sepías del suelo. Y a poca distancia el otro prodigio: una pequeña playa entre peñones, desde la cual se remonta el mar interior hasta el horizonte remotísimo, en una perspectiva de hondura y lejanía que asciende lentamente por el aire. Brotan las islas como gibas inesperadas en el azul profundo y reluciente del lago. Se divisan los bordes ondulantes de unas riberas imantadas. El cielo de cobalto. Nubes que juegan a torre aéreas. Y unos tales juegos del sol ardiente y de la luz intrépida, que todo el paisaje se vierte en fábrica cromática. Esplende.

Ni muelles bulliciosos, ni tráfico vocinglero, ni tumultos humanos. Copakawana es, todavía, un refugio sedante que convida a la quietud, a la meditación.

Y cuando se mira, desde el abra, el pueblo en sosiego, el Santuario—marfil entre esmeraldas—y el mar dulce y misterioso que

fulgura a lo lejos—oro en zafiros— y unas dobles campanas de fervor religioso y asombro panteísta tocan el corazón, el primer encuentro visual con este paraje inusitado sugiere palabras que nos devuelven a una infancia olvidada:

—Así debe ser la entrada al Paraíso . . .

7

ESTOS fuertes indios bronceos, pescadores y campesinos, dan su tinte específico al paisaje. Labran la tierra, venden su pesca, comercian productos. Visten con llamativos colores. Tienen danzas y músicas propias que se remontan al pasado distante, donde lo aborigen y lo hispano entrecruzan calidades. Las mujeres hilan tejidos primorosos, trabajan en cestería, construyen muñecos y juguetes ingenuos. En sus frágiles balsas de totora, que fabrican con juncos del lago, navegan por el gran mar interior sin alejarse mucho de las riberas; a veces, los más osados, desafían los vientos y las tempestades del Titikaka que se tragaron muchas víctimas.

Vienen luego los mestizos que ocupan la mayoría de los cargos públicos, son artesanos o pequeños propietarios, empleados en diversos menesteres.

Algunas familias pudientes viven en sus fincas que no son muchas ni muy extensas después de la reforma agraria de 1953.

Pero Copakawana tiene una población flotante formada por creyentes, romeros y turistas que se engruesa durante las fiestas religiosas y locales, y adelgaza la mayor parte del año. Y ésta es, tal vez, su virtud mayor: no ser, aun, presa del turismo organizado y multitudinario sino un paraje quieto, silencioso, penetrado de misticismo y de belleza. Tres personajes ideales: el ancestro fabulador, sugeridor; el lago misterioso y musicante; arcádico el paisaje. Y sobre todos tres la gracia inexplicable de María, la madre de Jesús, que ciñe el Santuario y la comarca con finas saetas de luz y de esperanza.

8

EL occidental vive en el espacio, el indio en el tiempo. Dimensiones distintas. Y existen muchas cosas que éste no comprende ni aquél alcanza, porque giran en órbitas que se distancian.

¿Por qué esta impasibilidad ante el paisaje perfectísimo, que bien explotado comercialmente, sería un emporio de riqueza?

Hay unos ciegos que tocan violines viejísimos en el atrio del

Santuario y rezan por las almas desaparecidas. Un entendido sale escapando: jamás escuchó sonos tan desafinados ni ejecutantes tan toscos, desmañados. Pero si se vence el impacto desagrado de la primera impresión y se sigue mirando y escuchando a los ciegos, un dulce asombro invade el corazón.

“Con hábil ala,
toda fealdad asciende
su oscura escala”.

—dijo el poeta andino. Y es así: aun lo feo, desmedrado, sube por cuerda esquivada y se transfigura si no en belleza plástica o música placentera, en comunicación secreta que dice del enigma atenaceante. Tocan mal, desafinan, hieren el oído con monótona estridencia. Mas si se piensa en el contraste de los dos azules de cielo y lago, en la hermosura de la mañana, en la majestad del atrio; y estas órbitas huecas donde infortunio y dolor danzan con ritmo invisible, un sentimiento de protesta nos aproxima a los violinistas improvisados. ¿Por qué desgracia tanta y miseria cuánta? Entonces los indios ciegos se transfiguran: hay roces de alas en sus pobres cuerpos inmóviles. Desaparecen disonancias y desarmonías, como si los sonidos lamentables acordarán en mágico concierto. Y meditando en el terror, en la maravilla del destino humano, estos sonos discordantes nos hieren el alma como no lo haría la más bella melodía haendeliana.

He aquí, en el sosiego de Copakawana, cómo unos ojos ausentes enseñan que el infortunio del prójimo debe tocarnos más que toda belleza y perfección.

Los niños indígenas de corta edad —“Ilokallas” les decimos— corren por la plaza del pueblo. Son graciosísimos, con sus gorros de lana y su gran vivacidad de movimiento. En sus ojos negros una ternura reprimida pugna por aproximación. ¿Hay algo más encantador que un mocosuelo indio cuando interroga sin palabras?

A corta distancia, sobre un lomerío, un “aimára” sentado en una piedra contempla fijamente el horizonte lacustre. Estará así diez, veinte, treinta minutos. Acaso más. Petrificado como una estatua, no lo fatiga el tenso mirar ni lo hieren las reverberaciones del sol sobre las aguas. Mira, mira . . . ¿Qué mira y qué piensa el indio solitario que otea en el confín? Vanas las novelorías de quienes creen haber interpretado su psique. El indio es lento, callado, fuerte y cerrado en sí mismo como el altiplano. Un infinito dentro de otro infinito. ¿Quién podría decir lo que piensa y lo que mira el indio?

9

LA comarca es frígida, pero en cierta época del año es posible bañarse en el lago con el agua ligeramente tibia por el ardor del sol. Ni olas acariciantes ni el dulce abrazo del arenal. Pero la playa de Copakawana tiene, entre sus muchas y varias sorpresas, el portento de unos guijarros tan maravillosamente redondeados, que se diría pulidos por artesanía humana. Son obra de los siglos. Si se los mira en el fondo transparente del lago, parecen cosa de magia: sus contornos flexibles, su color cambiante. Ya en la playa aminora su encanto. Y si el visitante los transporta a la ciudad y los lleva a su jardín pierden en la nueva morada todo su hechizo.

Los guijarros lacustres de Copakawana hay que admirarlos —y dejarlos— en la ribera del mar interior. Es allí, amorosamente guardados, redondeados por las aguas, coloreados por tintes increíbles, donde nace y termina su imperio.

Observando sus armoniosas estructuras, su pulida superficie, se pregunta uno cómo serían aquellos hombres del tiempo lítico que adoraron en las piedras su dureza esencial, y al mismo instante la poesía recóndita de los pequeños guijarros acuáticos.

“El hombre es una piedra que se puso a caminar”—dice la leyenda aimára.

10

BAJO el ardor del mediodía, desde la cresta de un peñón, contemplamos el Titikaka cerúleo: un azul intenso, profundísimo, sirve de zócalo movable al cobalto más claro del cielo. De pronto dos, tres barquitos de vela surcan las aguas y se van alejando lentamente, suavemente . . .

Visión alguna del Mediterráneo —con ser magnífico y radioso el *Mare Nostrum* de los latinos— supera en intimidad y sentimiento poético de la naturaleza al *Mare Nostrum* de los andinos, porque aquí el espectador no se pierde en la inmensidad marina, antes bien: es el señor tranquilo de un mundo hierático y extático que le entrega dócilmente sus secretos.

Ni máquinas, ni multitudes, ni bullicio. Hombre y paisaje en diálogo cordial. Aquí deberían venir los que perdieron la confianza en la bondad humana y en el encantamiento de la naturaleza.

Copakawana es un remanso inédito para el cansado varón de nuestros días.

Y esos barquitos de vela, que se alejan como tres manchas blancas en la tersura zafírea del Titikaka, dicen que la armonía

primordial retorna si el hombre se sumerge en la pureza del paisaje, en el misterio arcaico de su soledad y su silencio.

Tendrá Italia opulenta ciudades más hermosas, comarcas más pintorescas. Dicen los poetas que el Irán y la Turquía encierran los parajes de mayor hechicería. Y al Japón insular se atribuyen exotismo y finura sin par. Pero Copakawana es otra cosa, que no se mide en magnitudes de poderío ni de precedencia en los cánones estéticos de la paisajística viajera.

Se siente el sopló trémulo de las antiguas teogonías y al mismo tiempo el hálito del Dios cristiano y creador.

Y si mira en sí mismo y revierte al sentido de su propio transcurrir, dirá el visitante que el encuentro con el Lago legendario y el Santuario sacratísimo, en una región de ritmo lento y armonioso, equivale al *mysterium magnum* perseguido por alquimistas y soñadores: resurrección, recuperación, que la juventud retorne al cuerpo cansado y al corazón desengañado.

Copakawana: la cura por la fe y por el encantamiento de los sentidos.

II

EN la peña más encumbrada está el Calvario de Copakawana: la remata una Cruz que los peregrinos veneran.

Se sube a ella por un largo y escabroso camino rocoso, de toscos y agudos peldaños, punzantes y resbaladizos a un tiempo, que causaron quebranto a muchos romeros. En la cima hay rastros de edificaciones arcaicas, huellas de pies que se atribuye a Thunupa, y desde ella se divisa la famosa Horca del Inka, otra peña célebre que mira al lago.

Siempre lo mítico, lo histórico, lo religioso. Gigantes, emperadores, santos anduvieron por estos riscos. Y dicen que Nuestra Señora de Copakawana vino aquí para poner término a tanta confusión. Para que una religión de amor, de perdón, de resurrección, haga olvidar las hazañas y las crueldades del tiempo antiguo.

Porque el Lago Sagrado donde los Inkas enterraron áureos tesoros, esconde también el rastro de cataclismos naturales y hecatombes guerreras. También los arqueólogos se impacientan por descubrir lo que ocultan sus aguas. Un día, Arturo Posnansky, precursor en los estudios de "tiwanakología" y prehistoria andina, descubrió en Jakonta-Palayani, en las riberas del Titikaka, restos de una gran muralla sumergida que —sostuvo— circundaba una gran ciudad anterior a kollas y quechuas.

En cierto modo podría decirse del gran Mar Interior que hoy se reparten Bolivia y el Perú: es más lo escondido que lo visible.

12

PARA el viajero ávido de experiencias, nada más seductor que el trayecto de La Paz a Copakawana. Según la destreza del volante de 4 a 5 horas, siendo más aconsejable la marcha moderada para reparar mejor en las bellezas del paisaje.

Muchas curvas y recodos y al cabo de ellos siempre parajes de rara fascinación. El lago aparece y desaparece en el juego visual. Pequeñas quebradas, sementeras verdeantes, bahías diminutas. De pronto, al voltear una loma, surge la gran extensión marina: un azul jubiloso salpicado por las gibas de bisonte de las islas que se prolongan hasta la lejanía. Se pierde el decorado lacustre y otra vez las tierras altas, duras, pedregosas. Los altos eucaliptos en escuadrones apretados. Las chozas con techo de paja que hablan de un tiempo patriarcal. Las campesinas de trajes multicolores diseminadas por el camino. ¿Giramos nosotros, gira el paisaje? Todo nuevo, distinto, revelador.

El cruce del estrecho de Tiquina en las viejas barcazas que se tragan vehículo y viajeros, es inolvidable. Al fondo, por una ilusión óptica, se divisa la mole imponente del "Illimani" como brotando del Lago. En San Pedro y en San Pablo, los dos pueblecillos aledaños de Tiquina, hay quienes piensan que el estrecho y sus riberas nada deben envidiar a Copakawana.

Al ingresar a la península de Copakawana el paisaje cómo se suaviza y engalana. Cada recodo un deslumbramiento. Pero para llegar al Santuario falta todavía una hora; y esa hora final del trayecto es la que se ha de transcurrir en plenitud, porque ella guarda en gozosa espera, la anticipación de las maravillas que se acercan.

Religión, poesía, claves sagradas. Dones intransferibles, cada cual los usará y será recompensado en razón de su interior devoción. Si careces de fe en el Señor, tu Creador, y en María su Madre Milagrosa, no vayas a Copakawana: nada te dará. Si no tienes ojos para absorber la hermosura de la naturaleza, no vayas a Copakawana: poco verás. Pero si el entusiasmo radiante del paisaje, la poesía de los seres y las cosas arden en tus venas, y un hondo sentimiento de amor, de gratitud, y de esperanza arranca a la cuerda humana el sonido de la gracia divina, ve a Copakawana: allí aguardan al creyente y al soñador beatitudes que paraje alguno puede conceder.

Ve a Copakawana. Póstrate a los pies de la "Mamita": no vol-

verás con las manos vacías. Sumérjete en el embrujo del Titikaka legendario: regresarás con tu carga de sueños acrecentada.

Y un último misterio: Copakawana fue llamada, en otros tiempos, la Morada de la Eterna Dicha. Busca el camino que a ella conduce. Cuando el rubí que tiembla en tu corazón despida un destello que se cruce con la otra chispa que relampaguea en los zafiros del Lago, la serena felicidad dará sosiego a tus días.

Así sea.

SANGRE DE SOL

Por *Agustín YÁÑEZ*

PEGABA recio el sol, como patrón malentraña. Chupaba el color a nopaleras y órganos, dejándolos transparentes, a modo de cristianos encanijados que la falta de sangre los hace relumbrar, y como que la luz los atraviesa, de tan flacos y descoloridos. Así también se veían los contados magueyes del paraje. La tierra echaba humo, de tan caliente; a la menor distancia bailaba, por el vaho del mediodía, la visión de piedras o yerbas, y se perdían las lejanías, el sol a plomo. Una rueda de auras volaba: señal era de muerte. Las verdedas vacías, no tanto por el calor como por la alarma cundida leguas a la redonda; que los rebeldes bajaban de la sierra, que venían con este rumbo haciendo realada de caballos, reses y cristianos, sin respetar mujeres, sino por lo contrario, con más gusto, cargándolas; y los préstamos forzosos; que los habían visto ya de cerca, cuan presto en un punto, cuan presto en otro distinto y distante; que iban sobre el pueblo y habían mandado ya pedir la plaza; que venían cantando la *Valentina*; que no, que la *Adelita*; no, al *Guango*; no, la *Cucaracha*. El susto cundía mientras más contradictorios y vagos eran los rumores. Las gentes escondiéndose y escondiendo sus cosas de valor. Ni un alma se veía; pero se sentía que caminaban detrás de las cercas, entre las jaras altas del arroyo y las nopaleras. Invisibles en sus escondites, muchedumbre de ojos escrutaban los horizontes, que la resolana húmeda cubría. Lo de admirar era cómo, sin aparecer nadie, corrían, se transmitían, se abultaban los runrunes, igual que si ese desierto fuera plaza de feria. Se podía pensar que las auras en lo alto, con una que otra aguililla, y a ras de tierra las güilotas, los tecolotes ocultos a la luz, las ardillas y lagartijas, hasta los caballos del diablo y los mosquitos, la hicieran de correos; así también las peñas que dominan los rumbos y recogen, retientan los ecos de arriba o abajo, pues ellas a un tiempo ven, oyen y retumban. Sin alambres pasaban momento a momento las nuevas: que los ranchos y el pueblo se habían quedado como cementerios; que colgaron a vecinos pacíficos en el Derramadero; que juraban arrasar todo, no dejar piedra sobre piedra, ni títore con cabeza. Los ojos desesperaban de no descubrir ningún indicio en las lejanías; los estorbaba el

aire denso de vapores. A la vez, la congoja encogía los corazones con el sobresalto de que la gavilla saliera de manos a boca, por donde menos la esperaran. El sol y las horas parecían parados, paralizados. En el sopor, ningún ruido; ni el del aire; ni el del terror; ni el del aliento en los que huían, espiaban, esperaban, recibían alarmas y las difundían. El sol parado, capataz amenazante. Ni el aire, de plomo, se movía.

POR más que no quisiera, la sangre se le encabritó a la vista de su tierra. La tierra de su sangre y de sus deudos. Paró el caballo. Venía en la vanguardia de reconocimiento. Después de tantos años y peligros, la bocanada que subía de la barranca le produjo sensaciones en comezón. Se le iban los ojos reconstruyendo datos, unos olvidados, otros reducidos y algunos aumentados. No había vuelto a saber nada de su tierra y parentela desde que lo arreararon en leva los rurales por incriminaciones del comisario. Abajo encuentra los golpes de su infancia: uno a uno suben a la memoria, clamando venganza con mayor fuerza que todos los otros días de todos los otros años de andar en armas, sacándole vueltas a la muerte. Se llegó el día de pedir cuentas a grandes y chicos, con réditos acumulados. Pero junto a los agravios, trepan ternuras cuesta arriba, implorando lástimas al sañudo. Era la noche del Quince, cuando el Grito, a la hora de la procesión con el cuadro del Cura Hidalgo sacado de la comisaría, las telarañas a medio limpiar; él, Jorge, se acomió a cargarlo; entregó a otro muchacho la tea de ocote, y puso el hombro a la carga; fue cuando por atrás una patada lo hizo ver chispas y luego al comisario que lo jaloneaba con sarta de malas palabras y lo mandaba poner preso; el golpe o el fuerte olor de la santamaría, le produjeron desvanecimiento; el primero en defenderlo, a pesar de ser casi párvulo, fue Martín su hermano, que trató de írsele a golpes al abusivo, llamándolo "montonero ventajoso"; ahora recuerda con fuerza la cara de Martín, encendida de coraje y valor, resuelta a todo, él, un mocoso de seis o siete años, rifándose por su hermano, y cómo a él también lo trincaron y lo aventaron lejos, a modo de olote; y la cara de su madre, que daba dolor verla, cuando sus gritos por los hijos maltratados no ablandaron a los perros, ni tampoco al miedo de ninguno de los mirones de palo; la misma cara traspasada de sufrimiento que Jorge recuerda siempre: aquel día, siendo muy chico, recién muerto su padre, según oía decir, cuando los corrieron de su casa con lo encapillado, sin dejarlos sacar ni las cobijas, diz que por deudas, y hasta querían quitarle a sus dos criaturas: él, Jorge, y Martín —entonces de pecho—, diz que para darlos en pago al rico; no se acuerda bien a bien más que

de la cara desgarrada, la misma cara que le clavaba los ojos con desesperación, queriéndosele pegar, el día que al llamado del comisario llegaron los rurales—hacia una semana, desde la noche del Grito, que lo tenían encerrado—, le trincaron los brazos por atrás y se lo llevaron a pie, descalzo, igual que bestia mostrenca, estirándolo sin compasión, enseñándole toda clase de crueldades, aunque muchas había aprendido en tantas caras maldosas de vecinos que los hicieron sufrir al rodar de un rancho a otro en busca de socorro; primero, caras de hombres duros; después, caras de mujer, en las que se fue fijando y como que le tenían asco, aversión, repugnancia, desprecio; ultimadamente hasta los niños con los que quería jugar y alguna vez jugaba. No todas: ahora se acuerda de algunas caras compadecidas, aunque se le han olvidado los nombres, principalmente el de aquella muchacha, ya en el pueblo, que a escondidas le convidaba cosas de comer y hasta le dio un ceñidor de desecho. Desde chico tantos trabajos y tantas injusticias, aunque pronto decidió no dejarse, lo que le acarrió fama de lebrón y le tupieron contrariedades. Comenzando con los muchachos, hizo que le tuvieran miedo, y luego que lo reconocieran por cabecilla; los obligó a jugar bajo sus órdenes; a los que se le rebelaban, los castigaba sin miramiento; se les impuso. Con esto, los viejos lo hicieron perro del mal, achacándole las diabluras que pasaban, causando nuevas mortificaciones y amonestaciones de su madre, sobre la que llovían quejas, amenazas de adoloridos, compadecimientos hirientes y consejos de meter en orden al perdulario. Este pensaba seguir con las mujeres para que lo tomaran en cuenta. Se quedó con el resabio, pues pasó lo del Quince, sin deberla ni temerla. Ese día juró que se las pagarían juntas, comenzando con la muerte de su padre, con las afrentas a su madre, con el aventón a Martín su hermano y con tantas humillaciones de cada día; estuvo calentando la inquina, meses y años, a saltos con la muerte, que lo espoleaba cada vez que conseguía escapársele. Su pleito de vivir era para desquitarse, aunque ya no existieran los culpables directos. Era su lucha por volver, tanto tiempo estorbada.

Entendió la impaciencia de sus compañeros de armas por esa larga contemplación; picó espuelas, aflojó la rienda, emprendió el trote, cuesta abajo. Aquel día, la lengua de fuera, bañado de sudor, sangrándole los pies, agotándose las fuerzas a cada paso, crecía la certeza de no llegar vivo a esta cumbre, por este mismo camino que recorre a la inversa su furor, cada vez más rabioso, al reconocer lugares de aquel calvario; los estirones y el impedimento de los brazos amarrados a la espalda lo hacían perder a cada momento el equilibrio, tropezar entre las piedras o en cualquier desnivel del terreno; caía y se levantaba; la última vez, ya casi arriba, en la ceja

de la barranca, el vértigo lo desplomó, privándolo de sentido; ni la bola de injurias, ni los jalones, ni luego los culatazos y hasta piquetes de bayoneta, lograban volverlo en sí; no faltó quien propusiera rematarlo con un tiro de gracia; pero el jefe de la partida ordenó que lo embrocaran amarrado en la montura, hasta que se repusiera del desmayo. Le revivían los padecimientos como si acabara de pasarlos. ¡Eh! su madre, la pobre, les contaba que los había bautizado con esos nombres: Jorge y Martín, por ser de santos montados a caballo, y ella tenía las dos imágenes, que no se le apartaban, como reliquias, y les rezaba para que algún día sus hijos tuvieran buenos cuacos y fueran jinetes famosos, comparables con los santos de su devoción; por cierto, los dos eran hombres de guerra, pero mientras la lanza de uno servía para darle aplaque a un horrible animal de muchos hocicos y patas, la espada del otro partía una capa en ademán compasivo junto a un encuerado. Quién sabe qué habrá sido de la pobre de su madre, tan resignada en su fin de aflicciones, y de Martín, tan leal, tan decidido y de tan buen corazón, capaz de partirse el pecho por alguien que lo necesitara, y eso que todavía estaba muy tierno: siete, ocho años a lo sumo. Quién sabe si Martín haya conseguido un caballo como éste, bien herrado, que arranca chispas con las pezuñas al bajar la cuesta, y es un grullo para espantarse los balazos en las refriegas más tupidas. ¡Ah! cuánto tiene que contar, si es que viven su madre y Martín; si es que los encuentra. Desde que lo dieron de alta en la leva los pelones, desde que se les fugó y se unió a los rebeldes, desde que por su temeridad fue saltando grados hasta coronel, desde que tuvo mando de tropas, desde que al venir la división de los cabecillas le tocó quedar, sin querer, en un bando, aunque más bien quedó a sus anchas, independiente, las manos libres, al frente de hombres que no tienen otra voluntad que la suya, y por eso llegó el tiempo de acercarse al terruño mañosamente, cautelosamente, y llegó el día de arreglar cuentas al comisario y al rico, por parejo; a las mujeres desprecia-tivas; a los hombres que le pegaron, a los que le negaron trabajo, a los que no quisieron defenderlo; a las casas que les cerraron las puertas; a las tiendas que no les fiaban; a la iglesia de donde una vez lo corrieron vergonzosamente diz que por bellaco. Nada escaparía. Como perro de caza, el olfato hacía correr a la impaciencia, sin precauciones, adelantándose sin esperar al grueso de la columna. El olor caliente de sus primeros años—más penetrante a medida que bajaba la barranca, comparable a olla hirviente—lo excitaba; fue reconociendo las emanaciones en mezcla tropical, desprendidas de las peñas, de las yerbas, de los charcos, de la tierra enardecida por los rayos del sol; saltaba como abeja de olor en olor, respirán-dolos a pulmón lleno.

—Jefe, sería bueno esperar a la gente.

—A buena hora se me andan corveando.

Igual que si les diera una bofetada en plena cara. Jorge no se fijó en el gesto de sus hombres, pues a ese tiempo descubrió el color, el olor de la santamaría, fragante a fiestas de septiembre. Cierto: era el mes de septiembre, quién sabe qué día, pues no llevaba cuenta de fechas. La idea le vino de golpe, no: la traía sin verla con claridad, a modo de gusano que siente bullir adentro, sin aparecer, hasta que al fin supo lo que quería: ser quien diera el Grito en el pueblo, esa misma noche, no importaba el día, bien fuera antes o después del Quince, acostumbrado a convertir en ley su voluntad, sin que se lo estorbaran, hacía tiempo; y quien ordenara la bajada y la procesión del Cura Hidalgo, entre festones de santamaría; y quien ordenara la salva de honor, ahora sí, con fusiles y parque de deveras.

Algo hondo quería —tiempo atrás le venía dando vueltas a la idea—: que su gente lo proclamara general, sobre la marcha; que mejor ocasión: en su pueblo, la noche del Grito. Lo entusiasmó la ocurrencia. Qué mejor desquite, allí, en el mismo sitio en que lo humillaron, y para darle más vuelo a la justicia que se proponía ejecutar.

CUANDO los invisibles correos —laderas o zopilotes, chirinas o lagartijas— divulgaron que Jorge Villegas era el cabecilla, se sosegaron algunos corazones pero se apachurraron otros, al conjuro de recuerdos arrumbados.

—Precisamente ahora estoy acordándome de cuán cruel era y cómo hacía sufrir, por mero gusto, a los animales.

—Cómo se portaba con los muchachos que agarraba, obligándolos a jugar con él.

—Sencillamente una fiera. Feroz.

—Ni su madre lo soportaba. Qué de fechorías, a diario.

—Era el azote de la comarca, sencillamente.

—Lebrón.

—Facineroso, hecho y derecho, a sus años.

—Lleno de rencores y resentimientos.

—En cambio su hermano Martín.

—Y su madre, una santa, llena de resignación.

—¡Jesús nos ampare!

—¡Jesús mil veces!

—Cargaron con él por perdulario, sacapleitos, alborotador.

Queriendo dejar sus escondrijos, los tranquilos reflexionaban:

—Qué mejor que sea una gente del rumbo.

—Ya lo dice el dicho: más vale malo conocido que bueno por conocer.

—Más vale.

—Yo ayudé a esa familia.

—Conmigo se arrimó la madre.

—Hasta quiero recordar que su padre me hizo compadre.

—Las pilas de veces que lo escondí, que di por él la cara cuando sus estropicios.

—Y yo las veces que lo puse en paz, lo sosegué al verlo desesperado por falsos que le levantaban al pobre.

Cuando las orejas volanderas oyeron, cuando los escondidos ojos adivinaron movimiento que avanzaba de opuesto rumbo, y los correos aseguraron que traían estos otros la canción enemiga de los que bajaban la cuesta, corazones y voces abrazaron con más fuerza la invocación contra los rayos:

—¡Jesús mil veces!

—¡Santa Bárbara bendita!

Como tras el deslumbramiento, la espera fatal del trueno, de la descarga, del aniquilamiento.

—Con los otros anda, viene Martín su hermano.

—Sí, seguro: es de los que cantan la *Valentina* para darse valor y matar a gusto.

—La bandera, el himno del otro es la *Adelita*, para entrarle bien a los plomazos.

—Bien dicen los que dicen: hermanos contra hermanos.

Cómo se hacen a un lado los mirones para dejar campo a los trezados en pleito.

Llegaban ojos azorados que lo habían visto: Martín al frente, muy quitado de la pena.

Impulsos de poner sobre aviso, refrenados por el miedo.

Cómo se contiene la respiración para escapar al peligro: hasta se quiere que se abra el suelo como refugio.

Las orejas azoradas oyen o inventan las canciones rivales.

—Ya entran los dos bandos en el callejón sin salida.

Cómo se deslizan los asustados, pegándose a la pared, queriendo traspasarla, sin ruido ni de resuello.

Cada vez más baja, la rueda de auras no dejaba dudas.

QUITADO de la pena, cruzada la pierna sobre la cabeza de la silla, con cara de muchacho alegre, venía entre los de adelante, chupando y cantando. Si de él hubiera dependido, no habrían tomado este rumbo. Primero, porque no tenía ganas de volver. En seguida, porque ni pensar quería en las barbaridades a que su tierra quedaba

expuesta. No ha podido él acostumbrarse a las atrocidades. Y no es que tenga corazón de pollo, como lo motejan sus compañeros de armas. Harto les tiene demostrado ser el primero en cumplir comisiones que a otros corvean; el primero en arrebatar posiciones enemigas que creían inaccesibles, y en coronar hazañas que le han merecido fama de loco. Desde chiquillo fue temerario; pero nunca, ni ahora, le ha divertido hacer sufrir injustamente. Siempre anda en dificultades con jefes y compañeros por interceder o interponerse para que no se perpetren tropelías inútiles. La bola lo arrastró. Mejor dicho: él se dejó arrastrar. No había otro camino para dar con su hermano y juntársele. Desde que se acuerda, Jorge fue su admiración; y a un tiempo, se sintió llamado a protegerlo. Su madre le confirmó el encargo: —Cuídalo— a cada paso le recomendaba, con ser el hijo menor y menos fuerte. La maldad anduvo siempre pisándoles los talones. No se dejaban. Le hacían frente, a como diera lugar. Jorge se lanzaba sin más ni más; de lo primero que había que protegerlo era del enfurecimiento que fácilmente lo cegaba, como si una nube de sangre le cubriera los ojos; daba trabajo serenarlo, evitar que se ensañara con los contrarios. Por fin la maldad venció y se llevó a Jorge, hecho santocristo. No hubo modo de arrebatárselo. Creció el encarnizamiento sobre Martín, aunque no para éste motivo y rehuyera cuestiones. Le hicieron imposible la vida; y como también quería reunirse a toda costa con su hermano, cuya ausencia lo hacía sentirse incompleto e inseguro de sí mismo, tuvo que largar la tierra, cargando no más con la bendición y las lágrimas de la madre. —*Ay, hijo, Dios quiera que halles a Jorge y que lo cuides, y que los dos consigan buenos caballos como los santos benditos de sus nombres a los que se los encomendé cuando nacieron.* El ruego de la madre se cumplió, aunque con fatigas. No uno, sino muchos caballos, y buenos, ha conseguido Martín; los prefiere blancos como los del santo compadecido con los pobres; a unos se los han matado en las refriegas; otros los ha perdido en los azares de la tropa. Si todavía es de este mundo—y así lo cree Martín ciegamente—, Jorge tendrá igual suerte: caballos a montones, buenas monturas y buenas armas, todo conseguido con mayor facilidad, porque es más listo y no se anda con tanteos ni rodeos. Martín, en cambio, ¡cuántos trabajos! ¡Qué sin fin de humillaciones! ¡Qué paciencia para sobrellevar malas voluntades! Cuando dejó la querencia, e iba de paz, buscando acomodo por la buena, todos lo encontraban sospechoso; le cerraban las puertas, le rehuían o lo perseguían, como a lazarino, como a prófugo. Hambres. Cárceles. Empellones y golpes. Malas caras y peores palabras. Acorralado como bestia. Sin otra salida que juntarse con la primera bola armada que halló al paso, sin saber qué plan peleaban, sin que le ofrecieran ventajas, ni

armas, ni cabalgadura, y sin reflexionar en algo. Como desesperado que se avienta desde alta peña para escapar. Tampoco dejó así de ser sospechoso; recelaban que fuera espía; estuvo a punto de ser fusilado en repetidas ocasiones, con y sin consejos fulminantes de guerra; lo probaron de diferentes modos, igualmente odiosos; lo arrojaban a la muerte siempre que se presentaba la ocasión, y al fin esto lo salvó, por el gusto al peligro, por la sangre fría, por las mañas y agilidad con que a cuerpo limpio toreaba situaciones mortales; a falta de carabina, usaba chiflidos, aullidos, gritos, brincos, piedras, o sencilla, rápidamente, como rayo, se abalanzaba con increíble fuerza sobre el enemigo. Fue la manera de proveerse pronto y surtir a la tropa de armas, cartucheras repletas, cabalgaduras, vestuario y vituallas; la manera de conquistar los ánimos de la gavilla, mal que luego surgieran envidias convertidas en chismes y acechanzas constantes; pero su bravura llegó a ser necesaria, y el cabecilla irreplicable acabó por decretar que Martín era muy sangre liviana, decisión equivalente a irrestricta inmunidad, puesta en riesgos nuevos cuando el agraciado comenzó a meter las manos para evitar desmanes; recrecieron las suspicacias, las acusaciones, las violencias del cabecilla y los secuaces. Martín los vencía con paciencia, buen humor y alegatos irrefutables. —*Por compasivo no llegarás a ninguna parte; tarde o temprano te arrepentirás de tener corazón de pollo, que de nada sirve y de mucho estorba en lo que andamos.* Lo que servía, por lo que no se deshacían de Martín, era la bravura, la viveza, la limpia franqueza del muchacho, en las duras y en las maduras. A donde quería llegar era al encuentro de su hermano Jorge. Sin que ninguna noticia tuviera, adivinaba, olía que el ausente andaba levantado en armas. Necesitaba cuidarlo, irle a la mano. Necesitaban completarse. Nadie les pararía bola cuando se juntaran. Llegaría la verdadera justicia, para poder vivir como gentes y no como animales perseguidos. Por esto aguantaba la compañía de malos, que al fin y al cabo lo empujaban al encuentro de Jorge. —*Ay, hijo, Dios quiera que lo halles y lo cuides.* La pobre ni siquiera pidió que se lo llevara. Qué gusto le dará verlos llegar juntos, montados en buenos cuacos, con buenas armas, cruzado el pecho con carrilleras repletas, ya sin miedo a los abusos de antes. Jorge convertido en general. ¿Habrà cambiado de cara y semblante? ¿Se reconocerán? Siendo una misma sangre, la duda ofende. Y unos mismos huesos. El mismo coraje. Aunque hubiera mudado de rostro, a leguas lo reconocerá. Entonces sí que le entrarán bonito a la lucha, para acabar pronto. Martín se verá libre de los foragidos a quienes acompaña, consecuentándolos como precio del viaje hasta Jorge. Cuando no hubo más remedio que tomar este rumbo, acudió a la cabeza la idea, ya otras veces pensada, de que tarde o temprano Jorge volverá

triumfante a la tierra. La contrariedad se tornó en alegría, porque la ocurrencia se hizo certidumbre. Aquí se verán. Desde aquí, serán ellos, ahora, los que le pisen los talones a la malvada injusticia, sin dejarla respirar, hasta que caiga redonda, muerta. Los paisanos dirán: —*Tenia razón su madre: se parecen a San Jorge y a San Martín benditos ¡y nosotros que les hacíamos pesada la vida!*

Los ojos invisibles contemplaron el encuentro en el callejón sin salida, donde se habían metido los dos bandos por una y otra entrada, sin que pudieran, sin que quisieran retroceder cuando unos y otros oyeran los cascos de sus caballerías, cuando lanzaron el reto de sus canciones rivales, cuando todavía sin mirarse frente a frente rompieron los fuegos, cuando con feroz prontitud se abalanzaron cuerpo a cuerpo, estrechados por la doble cerca del callejón.

Sobre la balacera, sobre las opuestas canciones de guerra, sobre los relinchos espantados, y el griterío provocativo, y los golpes de cuerpos derribados, y la impotencia de las injurias, de las maldiciones, y las pausas del estruendo, y su más furioso recomenzar, las orejas escondidas retenían la desesperación de la voz esperada, temida:

—¡Jorge! Soy...

A tiros cortada, derrumbada muy al principio del encuentro; pronto sepultada por tupidas descargas, relinchos, canciones, golpes, maldiciones, clamores inarticulados, jadeos y remotos ladridos, aullidos, graznidos malagoreros; la voz envuelta en suspiros ocultos, en rezos clandestinos, en empavorecidas lágrimas, en esperanzas impedidas. A las peñas y al cielo había ido a refugiarse la mutilada voz:

—¡Jorge! Soy...

Mientras, hecha sangre, yacía, chupada por tierra, sol y moscas, la voz que al filo de la muerte no pasó de ser mirada en relámpago, no alcanzó a ser eco: —*¡Martín, tú!*

Disminuyeron detonaciones y alaridos. Continuaban las carreras de caballos enloquecidos. Se sentían sus brinco sobre cuerpos caídos de cristianos y bestias. El bamboleante movimiento de masas, como dos ríos que al confluír batallan con alterna pujanza, tomó una sola dirección. Los correos, suspensos en el curso de la lucha, se apresuraron a difundir:

—Ya se hicieron unos.

Como animales de rapiña tras la tormenta, las gentes comenzaron a dejar sus escondrijos, alentadas por el anuncio:

—Ya se van juntos como si no hubieran peleado: hechos una misma gavilla.

Y luego:

—Cabrestean hartos caballos vacíos; pero dejan muchos más desbalagados; abandonaron sin compasión a los hombres muertos y a los heridos, como regalo para los cuervos.

Antes que alguien saltara las cercas del callejón, que alguien viera y pusiera los pies en el campo fratricida, voló la noticia:

—Bien muertos los dos, abrazados encarnizadamente. Mientras más tiempo pase, costará más trabajo separarlos.

Con toda su fuerza, el sol oreaba el campo de la matanza. Las moscas acudían en legiones a cada momento más nutridas. La tierra vaporizaba. El olor de la santamaría y otras yerbas tocaba retirada, derrotado por los miasmas crecientes de la carnicería.

Las veredas habían ido llenándose de compasivos y curiosos, las caras aún amarillas, verdes, por el miedo; recelosas de posibles emboscadas o del regreso punitivo. La tentación era más fuerte; la tentación de ver el abrazo de los dos hermanos, antes de que vecinos compadecidos los apartaran para enterrarlos; y ver también la mortandad confusa de cristianos y bestias, las muecas desorbitadas de los yacentes, los sacudimientos de los todavía moribundos, los lamentos de los heridos, que pedían agua. Las cercas que forman el callejón se coronaron pronto de curiosos. Ninguna nube mitigaba los rigores del sol, y esto indicaba la rapidez de los sucesos. Hombres, muchachos, hasta mujeres ahuyentaban a pedradas la impaciencia de auras, cuervos y zopilotes. Nada intentaban contra las moscas. El sordo vocerío cariacontecido, en confusión: —será peor en la noche, con los coyotes —con que éste es el mentado Jorge Villegas —el pobre Martín quedó inconocible —que van cantando la *Valentina*, hechos uno —que no, que la *Adelita* —Dios los haya perdonado —quiera Dios que llueva para lavar tanta sangre —que ya vuelven —que no, ya para qué —lo bueno es que la pobre madre se les adelantó, Dios la tenga en su reino —quién había de decirles que les esperaba su fin en el mismo lugar en que ahuyentaban inseparables —por qué no hubo quién los previniera —lo bueno es que a su pobre madre no le tocó presenciar este cuadro.

A fuerza de tirones lograron separarlos.

El sol comenzó a caminar, y el aire a moverse. Los mirones no se movían; era inútil que les pidieran auxilio los contados hombres y mujeres puestos a la obra de socorrer heridos y levantar muertos. Lo más que conseguían era que ahuyentaran a pedradas las ruedas incesantes de auras, cuervos y zopilotes.

Martín quedó al cielo con los ojos abiertos. Los de Jorge habían sido arrancados con bala explosiva.

—Hoy mismo hay que sepultarlos, porque mañana es Quince de Septiembre.

—De veras: no hay que echar a perder el Grito.

Una mujer cubrió los cuerpos con flores de santamaría y con mirasoles.

Una paloma que yacía escondida en la resquebrajadura de la barranca, echó a volar.

Libros y Revistas

LIBROS

RAÚL ROA, *Retorno a la alborada* (2 tomos), Edit. Universidad Central de las Villas, 1066 págs., La Habana, Cuba, 1964.

Alborada denomina Raúl Roa a la Revolución que en el caso de Cuba no empezó hace doce, diez y menos hace cinco años, sino con la lucha por la Independencia y, luego, con la denodada pelea contra las dictaduras que siguieron oprimiendo la libertad del pueblo cubano. En su prólogo, el autor advierte que el material recogido páginas adentro constituye una selección de lo escrito durante más de tres décadas, animada por el afán de presentar la unidad de su pensamiento, su sensibilidad y su conducta. *Retorno a la alborada* es la constancia escrita e irrefutable de un hombre que ha peleado, desde siempre, a favor de la independencia de su país y de la libertad de su pueblo; es decir, que no arribó a última hora ansioso de incorporarse en las filas de los patriotas o revolucionarios que, además de la satisfacción del triunfo, gozan la satisfacción de su antigüedad.

Por más de una razón es necesario que los escritores participantes en las luchas de sus pueblos, recojan o seleccionen las páginas de todo género trazadas a lo largo de su vida; una sola razón sería desposeer a los observadores de la *extrañeza* que muestran ante los "desconocidos" o "improvisados" que, en determinado instante, se encuentran al frente de un organismo o de una institución revolucionaria, sin caer en cuenta que el desconocido tiene tras de sí una limpia, honrada e inteligente trayectoria democrática; equívoco explicable, en parte, por la nula comunicación de nuestros pueblos casi analfabetos o incultos y, en parte, por la censura manifiesta en los medios de difusión.

Las cuatrocientas sesentaidós páginas que integran el primer tomo de esta obra, se abren con un llamamiento a las armas dirigido por el autor a los estudiantes cubanos en 1931: "Tiene la palabra el camarada mauser"; en los dos tomos el lector hallará títulos y referencias sobre fechas y hechos revolucionarios anteriores a este llamamiento; sin embargo, suponemos que Raúl Roa lo ubicó en sitio tan preminente porque simboliza la raíz de una posición personal, cuyo mayor alcance es la actualidad revolucionaria vivida hoy por la generación de Roa, sin descontar, desde otro punto de vista, lo que por sí solo invita a deducir la objetividad del título; o sea, que treinta años atrás los hombres de la generación del autor ya consideraban:

... el Ala Izquierda Estudiantil moviliza sus fuerzas y las orienta en un sentido verdaderamente revolucionario, proyectando su ataque contra Machado y las clases sociales y los intereses extranjeros que lo mantienen y usufructúan. Leales a nuestra filiación y nuestra fe antimperialista, asumimos la postura congruente... Aunque se exprese en términos políticos, la entraña de la revolución es siempre económica. La revolución es la violencia organizada de las masas oprimidas para modificar radicalmente el régimen de relaciones sociales de producción, a las cuales corresponden formas ideológicas, jurídicas, políticas y de conciencia peculiares... Por eso, ya sobra la palabra y la pluma. La conciencia popular está madura para el vuelco redentor. Ahora se hace urgente predicar a balazos. La consigna es única y definitiva: ¡Tiene la palabra el camarada mauser!

En cinco secciones están agrupados los cuarentainueve títulos que dan cuerpo al primer tomo de *Retorno a la alborada*; ellas son: Alba frustrada, Bochorno del mediodía, Ventana en la historia, Violines en la lluvia y Letras en carne viva. Si bien hay trabajos significados en su desarrollo por el verbo encendido ante el estímulo de las injusticias, también los hay comedidos, lentos, casi calculados dentro de una aparente frialdad. Estos dos tonos extremos sostienen a la prosa de Roa, entre ambos hay acordes varios sincronizados con la circunstancia o el género, pues debemos recordar que dicha prosa corresponde a un hombre con igual agudeza para hacer crítica política como literaria ("Antonio Machado, poeta del pueblo", "Emilio Ballagas", "El poeta de Bayamo", "Fusilado al amanecer"), para el ensayo y la crónica, para asomarse a la historia como a la filosofía y, por último, para la polémica ("A Jorge Mañach, por vía directa") como para la biografía; en este género, bastaría la lectura de las cincuenta páginas (que abarca "Una semilla en un surco de fuego") escritas sobre la vida heroica del poeta Rubén Martínez Villena para confirmarlo.

Forzoso es señalar que entre uno y otro de los tonos señalados, entre la historia, la filosofía y la literatura, la política y el arte, la crónica y el ensayo, hay una presencia vital que identifica la razón de ser de Roa, una constante que en verdad polariza su acción y su pensamiento, un foco que irradia hacia todos sus escritos: la integridad del hombre, la responsabilidad de éste para enfrentar las vicisitudes de su tiempo y el respeto a la lucha que libra la humanidad. Esta comprensible exigencia resalta no en las páginas políticas, filosóficas o históricas, en las cuales es obligada, sino en las páginas casi estrictamente literarias, meditativas, encaminadas por el párrafo de la semblanza, del homenaje lírico, como son algunos de sus recuerdos y crónicas sobre García Lorca, Barba Jacob, Baudelaire, Ballagas, Eloy Blanco y otros; resalta, por ejemplo, cuando aludiendo a la limpidez de la poética en Juan Ramón Jiménez aclara que:

Asistía, con fervor de milite, a todas las asambleas de afirmación republicana. La pureza de su verso cobraba peculiar significado en aquellas descomunales orgías de palabras llameantes afiladas. Nunca levantó la suya; pero, jamás arrodilló su conciencia. Su culto a la dignidad humana explica el misterio de su dignidad estética.

Similar a este párrafo, referente al poeta andaluz, hay decenas sobre otros intelectuales; consignamos el mérito porque es útil reparar en la amplitud de criterio de un escritor genuinamente revolucionario, un hombre de conducta insospechable revestido con ese temperamento que lo dispone por igual a servir como Rector de una Universidad que como orador de la inesperada tribuna popular. Su comprensión de las actitudes, a veces no satisfactoriamente definidas, expuestas por los intelectuales o artistas que se ubican al margen de la activa militancia política, es aleccionadora, ejemplar; ayudará a los políticos menores, a los revolucionarios inmaduros ante cierta problemática estética, a los fogosos jóvenes adoradores de la manida cita textual y la pólvora impropia, para entender que el sectarismo priva a la Revolución de elementos culturales que deben enriquecerla, que el hombre revolucionario, ya no digamos el escritor, se obliga a establecer, con mejor tino, tanto las condiciones en que se ha formado el escritor "imparcial" o indiferente como los nexos que unen a la cultura revolucionaria con los valores aceptables en el pretérito. Por supuesto, ello no indica que se prescinda de señalar la diferencia entre un "imparcial" de buena fe del que no lo es; en la amplitud de criterio para el reconocimiento debido a este tipo de intelectuales está implícita dicha diferencia. No obstante, Roa procura exteriorizarla valiéndose a ratos de escritores respetables por su honradez, tal sucede cuando loa al polígrafo y al humanista en Alfonso Reyes:

Si hay escritores en los que el pensamiento y la existencia van por caminos distintos, y a veces, contrapuestos, los hay, asimismo, en que la existencia prostituye el pensamiento y éste corrompe hasta lo más puro que roza. Vida y obra — pensamiento y existencia — se adunan, ejemplarmente, en Alfonso Reyes. Este los trasunta y se trasunta en éste. No cabe, pues en su caso, prescindir del hombre: parentalía, formación, acarreo, rutas, actitud, altitud . . . Helo ahí entero y verdadero: un humanista que jamás soslayó los deberes y responsabilidades de ser un hombre y un escritor que nunca prostituyó su dignidad intelectual. Nada más lejos de Erasmo. Nada más cerca de Sócrates.

Otra es la actitud frente al intelectual ubicado en una posición antípoda a la de Alfonso Reyes; actitud que en la prosa de Roa refleja las sensaciones del temperamento a través de los acordes varios que caben en los tonos que atrás hemos señalado; incluso, contradiciéndose un poco por afán

de ser justiciero, respetuoso del talento hasta lo más, destaca su tendencia a ser ecuaníme; la ardientía, el enardecimiento, notables en muchas de sus páginas, de pronto parecen disminuir a voluntad, dan la impresión de tornarse solamente cálidos, no caen hasta el vocablo frío; quizá las palabras dejan de ser candentes en su exterior pero mantienen su núcleo como una brasa, propia de la indignación que origina este fenómeno de estilo, este cambio explicable en la comprensión de Roa para tratar adecuadamente el tema en turno, el tema desagradable, el de la proyección negativa, el de la posición antípoda a la de Alfonso Reyes.

Las páginas de "Filósofo en entredicho" son una muestra de esta actitud de Raúl Roa; en el ensayo sobre José Ortega y Gasset la pluma del cubano se desliza sujeta al respeto que le merece el pensador, empero no depone su reclamo por la integridad violada ni le subyuga la riqueza cultural especulativa del español, por el contrario, utiliza el aliento intelectual de aquél para enfrentarlo ponderadamente al aliento patriótico que sucumbió en el último instante, que se apagó sin porvenir, de espaldas a la España heroica, a la que confía firmemente en el resplandor de sus espadas populares; pero leamos a Roa:

... En 1939, la voz del filósofo se dejó oír de nuevo... Aun Madrid resistía. Mejor hubiese sido que continuase callado. Se concretó a desmentir su adhesión a la causa republicana. En el documento figuraba, en efecto, su nombre; pero se lo habían arrancado —arguyó— mediante la coacción. Se negó a sí mismo y negó a su pueblo... Ortega y Gasset recorrió otra vez la ruta de América. En Buenos Aires encontró alero y calor. Dictó conferencias, escribió, meditó. Aún podía salvarse. Pero ya había perdido la forma y sucumbió a la nostalgia... Regresó a España y prosiguió callado. Peor todavía: se olvidó de esa España —sangrante hasta el tuétano— y de la otra España, peregrina o trasterrada. Traspasado de dolor lo consigno... José Ortega y Gasset debió morir en el exilio. Ha muerto en Madrid. El olor de santidad franquista que sahumó su agonía no lo reconciliará con Dios ni con los hombres.

El segundo tomo de *Retorno a la alborada* ordena sus páginas en cuatro secciones; las tres primeras: México de mi destierro, Cimiente de pueblo, y Noche en cinta de luz, agrupan títulos de contenido diferente a los que integran la cuarta sección: Tiempo de alborada, subdividida a su vez en Batalla en la OEA, Trinchera en la ONU y Acción en el Ministerio.

La primera sección, México de mi destierro, fue escrita entre enero de 1954 y mayo de 1955; está compuesta por diecinueve títulos que son, en verdad, un testimonio de admiración, un homenaje del autor cubano a México; la prosa de estos títulos oscila entre la crónica y el apunte monográfico; algunos de ellos: "Morelia", "Pátzcuaro", "Guanajuato", "El Paseo de la Reforma", "Rumbo al trópico", "El joven abuelo", etc.

La segunda sección, *Simiente de pueblo*, está formada por siete títulos; el primero, "Manuel Sanguily", escrito en 1948, recuerda la conducta política de uno de los patriotas que ayudó a forjar la Independencia de Cuba. El segundo, "Enrique José Varona en su centenario", escrito en 1949, es un ensayo, analítico y emotivo, sobre aquel maestro que murió a los ochentaicuatro años, siendo ejemplo de patriotismo y dignidad, "evangelio vivo de nuestra generación—afirma Roa. Pasmados le vimos erguirse, bizarramente, sobre sus ochenta años, para combatir la tiranía y exhortarnos al sacrificio". Su valor y su energía, su fe en la juventud, su pobreza, lo convirtieron en símbolo de una generación patriota y viril, "que tuvo—dice el autor—a Enrique José Varona como maestro (y) estaba ya madura para la muerte". Raúl Roa rememora algunos actos hermosos del maestro cubano; uno de éstos relacionado con el 30 de marzo de 1927, cuando la Cámara de Representantes promulgó el mandato al dictador Gerardo Machado mediante reforma constitucional; los estudiantes firmaron un documento de protesta y decidieron ir a casa de Varona para nombrarlo su depositario; leamos:

... Varona agradeció conmovido el homenaje y nos exhortó a mantener la actitud adoptada, costase lo que costase. No había concluido cuando la policía, con su jefe al frente, asaltó el jardincillo, maltrató de obra y palabra a Varona, repartió garrotazos a diestra y siniestra e hizo añicos el mobiliario de la sala. Las teclas del piano volaban como mariposas. Unos pocos, indefensos, permanecemos junto a Varona, intentando protegerle. El jefe de la policía—un bárbaro galoneado—se dirigió a él amenazadoramente, y aquel anciano canijo, menudo, frágil, enfermo, señalándole con el índice airado la verja, le dijo en tono que no admitía réplica:

—¡Salga de aquí, miserable! ¡Usted ha hecho en plena república lo que no se atrevió nunca a hacer un capitán general de la colonia!

A partir de entonces, Enrique José Varona estaría junto a nosotros, fervoroso y desvelado, hasta su muerte.

Entre las páginas que dan cuerpo a "Los últimos días de Pablo de la Torriente Brau", muerto peleando por España en 1936, a "Centenario de José Martí", a "Ser y devenir de Antonio Maceo" y a "Evocación de Pablo Lafargue", primer socialista cubano, destacan las del título "Rómulo Gallegos", destacan tanto por el encendido elogio al novelista venezolano "padre del símbolo... pluma limpia... decoro intacto, luz ardiente en la sombra", como por la rectificación—exigencia de madurez—que no ha vacilado ante el sentimiento de entender rota una vieja amistad ni ha titubeado por la admiración para el egregio literato. Es válido, como documento histórico de la literatura americana y necesario para la información de nuestros pueblos, transcribir tal rectificación.

Leí estas palabras en el homenaje continental rendido en México a Rómulo Gallegos... Duele sobremanera consignarlo. Hasta entonces hombre de "una sola posición en la vida", espejo de dignidad intelectual, el gran novelista es hoy —voluntad reblandecida y conciencia obnubilada por enfermedad senil— espectral instrumento de Rómulo Betancourt y su camarilla de falsarios, ladrones, verdugos y cipayos. A su imúdica traición al pueblo venezolano y a su abyecta entrega al imperialismo yanqui, Rómulo Betancourt —prototipo del gorila en cuclillas— suma este calculado desprestigio de la gloria literaria más alta de Venezuela en nuestro tiempo... El espíritu de la obra de Rómulo Gallegos alienta ahora en los héroes y mártires —hombres y mujeres— de las guerrillas y de los comandos de las FALN.

La tercera sección, Noche en cinta de luz, contiene veinticuatro trabajos fechados entre marzo de 1952 y marzo de 1958; como se puede apreciar, comparando con las fechas que ya apuntamos en relación a otras secciones, el criterio adoptado para agrupar los títulos no es de orden cronológico sino acorde con el tema o las circunstancias; por ejemplo, los veinticuatro títulos de esta parte son artículos ligeros que se ocupan lo mismo de las tergiversaciones históricas de Drew Pearson que de la carta escrita por el estudiante prisionero, o de la madre golpeada y violada por la policía batistiana, o de divagaciones sobre la nada, Sócrates y el pirulí.

La sección final que abarca más de trescientas cincuenta páginas, incluye (Batalla en la OEA) las Intervenciones de Roa en la Sexta y Séptima Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas, celebradas en Costa Rica durante agosto de 1960; asimismo (Trinchera en la ONU), incluye las Réplicas, Declaraciones, Aclaraciones, Cartas, Demandas, Comunicados, Notas y otros documentos propios para tal organismo; y al final (Acción en el Ministerio), el "Balance y perspectivas de un año", hecho por Raúl Roa el 13 de diciembre de 1963 durante la Asamblea General de Trabajadores del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

ALVARO MENÉN DESLEAL, *Cuentos breves y maravillosos*, Edit. Ministerio de Educación, 183 págs., San Salvador, El Salvador, C. A., 1963.

A manera de introducción, una Carta de Jorge Luis Borges —de la cual se ha sugerido: que es apócrifa o que es un buen cuento del autor—; luego, un Epílogo formado por algunas líneas que escribiera Menén Desleal agradeciendo el "padrinazgo de Borges". Es obvio que, tanto por el título de la obra, que recuerda los *Cuentos breves y extraordinarios* seleccionados por

Borges y Bioy Casares, como por algún título interior—sirva de ejemplo "Aquiles y la tortuga", del salvadoreño y "La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga", del argentino—, así como también por la página introductoria y el Epílogo, en el autor hay un deseo manifiesto de reconocer paternidad a determinada influencia, de ser vinculado a lo que él estima su soplo genésico.

Semejante lealtad de este Desleal puede ocasionarle sin duda agudos dolores de cabeza; es demasiado cepto a la vista para que el incauto crea en la buena intención, para que juzgue—digamos—al cuento de la tortuga como una *nueva* recreación de un viejo tema que Borges, asimismo, había recreado. Y ya en el camino de la desconfianza, los cuentos de fuente consignada podrían utilizarse en la comparación suspicaz estableciendo el plagio de acuerdo con la definición estática del Diccionario (de la Lengua Española, Decimotava edición, 2a. aceps: "copiar en lo substancial obras ajenas...") y no con la conceptualización móvil que sanciona el uso literario mediante el adecuado desplazamiento del circunloquio o de la paráfrasis.

Por la misma calidad de los cuentos el riesgo es digno de considerarse; el talento para elaborarlos, la limpieza de las anécdotas—a veces por limpias demasiado áridas—y lo casi siempre acertado de las soluciones, podrían orillar al crítico de tanta malicia como improvisación a caer en deducciones cojas cuyo único sostén sea la duda: ¿un nuevo relatista hispanoamericano o un plagiarlo? Sin embargo, ahondar en la posibilidad de un presentimiento sería, hasta cierto punto, reparar en una cuestión de forma literaria, en un detalle que toca al estilo, en un segmento de la mentalidad borgiana, lo cual, bien visto, y sobre la intención más la lealtad del autor, es apenas un aspecto de la cuestión artística, aspecto que en *Cuentos breves y maravillosos* se reduce a uno de los varios recursos literarios manejados por Menén Desleal para abordar la forma. Si somos exigentes, que no arbitrarios, a este libro podemos señalarle, cuando mucho, influencias, semejanzas o modelos seguidos (¿de cuál libro no?); al respecto, sin pretender su agotamiento, intentamos algunos apuntes.

Tema cien veces recreado, que ninguno vincula a la idea del plagio y del que Edgar Allan Poe sirve varias versiones, es el del enterrado vivo o del vivo considerado muerto; Menén Desleal incluye dos recreaciones logrando dos estupendos cuentos, el primero ("El viaje inútil") y el final ("El último sueño") que, dicho sea de paso, por la continuidad normal de sus secuencias se antojan una sola pieza, aptos para integrar un relato, en el sentido estricto del género, magnificado al intensificarse el pavor que impone el macabro tema.

Cercanos a Borges y su obsesión por el infinito se encuentran "La dama frente al espejo", "El mapa ecuménico", "Misión cumplida" y "Aquiles y la tortuga". Traen reminiscencia del guatemalteco Monterroso "El sueño soñado" y "El cuento soñado"; de Juan José Arreola "El hombre pájaro", "El malthusiano", "El animal más raro de la tierra" y "El hombre y su sombra"; de Lagerkvist, "La apuesta"; de Kafka, "Una queja"; y aunque la fuente señale a otro autor, del argentino Víctor Sáiz, "La hora de nacer".

De estas influencias, semejanzas o modelos y otras que omitimos se deduce que el aspecto *forma* en Menén Desleal está bien diversificado, lo cual suma a su favor la posesión de un oficio; ahora bien, la calidad de un oficio se califica buena o mala pero nadie niega que manejarlo es ya una ventaja; el perfeccionamiento es cuestión de tiempo y de talento; este último, en Menén Desleal, no es escaso; o sea, que de *la gran porción* que compone el cuento creado, la pieza literaria redonda, una parte de ella, *la forma*, todavía se subdivide y "el segmento de la mentalidad borgiana", no obstante ser el más inflado por el autor salvadoreño, es el peligro menor para dudar de los frutos indiscutibles que se recogen en *Cuentos breves y maravillosos*.

En la parte restante de *la gran porción* que compone cada texto de Menén Desleal, la referente al *contenido*, notamos la razón poderosa por la que este autor posee en su temperamento, en su manera de pulsar el mundo, en su modo de entender las cosas, el *camino acertado* para situarse como un creador de primera fila. Su temperamento, su comportamiento humano dentro del arte que elabora, lo compromete con la realidad que le rodea, y no es por azar que los relatos de mayor entretenimiento y de más consistencia, como para recordarlos, sean aquellos que señalan, ironizan o ridiculizan —crítica al fin— los instantes electos de esa realidad. Y es que *la forma por la forma* es un criterio vacío y desesperado que, por el momento, en el limitado número de receptores encuentra su peor sentencia. Del mismo Borges, cuyo talento de literato es reconocido, los críticos más diversos han abominado sus pasajeros preciosismos. Es correcto respaldar lo que decimos; leamos:

...todo lo argentino le produce náuseas (Jorge Abelardo Ramos)... cuando las citas verdaderas vuelvan a sus fuentes, los pensamientos a sus dueños legítimos, ¿qué quedará de Borges? Unas simulaciones pretenciosas... el Borges admirado habrá sido restituído a la enciclopedia británica y a la patología de Migne, a los autores raros o desconocidos, y un pensamiento, una idea salvadora no aparecerá, como tampoco un argumento, un amor, una pasión (Eliás S. Giménez Vega)... un gran literato sin literatura... pasó treinta años ejercitándose como escritor sin... preguntarse qué es escribir. Es posible que a él (y a muchos) cueste comprender este reparo, de la misma manera que a nosotros se nos hace empinado alcanzar el sentido de la absoluta gratuidad y prescindencia de su obra (Adolfo Prieto)... fuimos los primeros en repudiar su transformación... su escapismo... cuando publicó *Discusión*, en 1932: "De los artículos más librescos, la *Penúltima versión de la realidad* es el artículo libresco *par excellence*... trata de una glosa hecha a la glosa que hizo otro escritor sobre un libro que Borges no leyó... todas las glosas de Borges tienen la desgracia de ser inoportunas y estar de más... siempre que interrumpe la bastardilla es para decir: o que él ha leído algo parecido en Steiner (bueno, y ¿a nosotros qué nos importa?) o que no existe intuición de espacio y sólo de tiempo... toma la referencia como si fuera el verdadero objeto del libro comentado, y con ese aire de estar de vuelta ya de todo lo que se hable, que suele adoptar, Borges, fatigadamente nos deja caer algunas migas de Kant, Schopenhauer, Spencer y al final una yapa que corrobora la bastardilla, pero contradice todo lo que él mismo había dicho... su nombre

podrá incorporarse a cualquier literatura extranjera, como un escritor de segunda línea. El tiempo nos dará la razón (Arturo Cambours Ocampo).*

Sólo a ciertos grupos de intelectuales place hacer hincapié en el formalismo como núcleo de la literatura; es considerable el número de profesores, latinoamericanos y estadounidenses, que patrocinados por las Universidades y Fundaciones norteamericanas dedican estudios, "investigaciones" y energías a elogiar la relativista "a lo Borges"; su misión es contraponer este tipo de creación preciosista a cualquier otra de pujante realismo; *la forma por la forma*, el vanguardismo desbocado, el repudio a reverenciar un arte de consistencia social y humano, así como la sumisión al deslumbramiento de la orfebrería en contra de la *matélica* realista que trabajada estéticamente impone sus propias formas artísticas, constituyen la finalidad que beneficia el juego de ciertos intereses.

Menén Desleal parece que guarda en sus observaciones temáticas la brújula para proseguir sobre el *camino acertado*, la misma por la que Salarrué, Asturias y Roa Bastos son *ampliamente* reconocidos y admirados. Autores como Borges deben aceptarse a manera de una orientación sin brújula, representan una posibilidad, y si bien ésta puede ser un camino, no hay seguridad de que sea el acertado. Las observaciones temáticas en *Cuentos breves y maravillosos* permiten, sin traicionar la exigencia estética del texto, hacer del acto literario una instrumentación crítica que alude a los prejuicios religiosos—"El viaje inútil"— ("Fue sin los auxilios de la Santa Religión". ¡Ah, estúpido! Ignora mi agnosticismo"), que ridiculiza al mito—"Los cerdos"— (como cuando el cura igual que los demás, se convirtió en cerdo: "El último fue el cura, y su caso el más patético: la negra sotana no alcanzaba a cubrir la cola rizada, que flotaba como una bandera a medida que el animal corría por las calles de la aldea, perseguida ya por millares de cerdos"), que muestra el papel de la ignorancia en la religión—"Dios y un niño"— ("Mamá, ¿qué es un Dios? —Es un hombre que ha llegado a ser Dios"), que ironiza, mediante elocuente símil, la discriminación racial—"El animal más raro de la tierra"— ("su piel, que varía desde el blanco rosáceo hasta el negro lustroso, hecho que determina marcadas diferencias en las distintas esferas en que se desenvuelve su vida de relación. Así, pudimos constatar que existe cierta preferencia de la raza blanca para las nobles labores científicas, mientras que los individuos pertenecientes a la raza negra deben de arrastrarse por el campo, por las ciénagas, por los rincones oscuros, por los tragantes de aguas negras, por las bodegas de los puertos y hasta por los retretes, en pos de su magra alimentación". Se refiere a la rata), que condena los asesinatos en masa aun cuando se les busque justificación científica—"El malthusiano"— ("no eran crímenes; era demografía, era política de población dentro de la más pura ortodoxia malthusiana"), que se burla de las

* Tomado de *El problema de las generaciones literarias*: Arturo Cambours Ocampo, poeta, dramaturgo y crítico argentino autor—entre 1930 y 1964—de más de veinte obras.

"verdades" gubernamentales—"La predicción"—(el sismólogo muerto por creer en su errónea profecía), que denuncia los procedimientos fascistas—"La condena"—(este cuento de los hombres enjaulados en un zoológico, tendría antecedente en parecidos actos salvajes de los Somoza en Nicaragua).

Examen especial merecería el relato más largo "El día que quebró el café"; porque en él Menén Desleal recoge en forma parabólica varios acontecimientos históricos salvadoreños, así como también hechos sociales menores conectados al monocultivo del café, el cual, durante la gran crisis de 1929, contribuyó con su baja a aumentar el ejército de desocupados y hambrientos en la ciudad y el campo. Dato de conocimiento continental es la matanza de salvadoreños en masa justificada por el Ejército, la oligarquía y los Estados Unidos como "golpe al comunismo". Este relato de Menén Desleal rivaliza entre los tres o cuatro mejores del libro; su trasfondo realista le concede interés general, extrafronteraz; público continental que cambia su nacionalidad en cuanto sustituye, mentalmente, el cultivo café por plátano, (Centro América), estaño (Bolivia), petróleo (Venezuela), carne y petróleo (Argentina), caucho y petróleo (Brasil), etc. La sátira y la ironía dan la sensibilidad del autor para mantener el clima del relato. La técnica empleada en este relato es la del reportaje; una idea de forma y contenido:

30 de Julio.

El Ejército Salvadoreño anunció hoy que no está de acuerdo con el plan norteamericano de suprimir las fuerzas armadas nacionales. "Desde que el General Arce fundó la Fuerza Armada—dijo su máximo vocero—la misión de nuestro Ejército ha sido el de civilizador. Este siglo lo hemos pasado combatiendo las fuerzas oscuras del comunismo".

3 de Agosto.

...por primera vez en América Latina han sido utilizadas máquinas electrónicas para el depósito y recuento de votos, indicaron que casi dos millones de ciudadanos se habían presentado a las urnas, para votar por dos posibilidades: la continuación de la república instituida en 1821, o el Estado Libre Asociado, que funcionaría a partir del 15 de agosto del corriente año.

15 de Agosto.

Somos el Estado Libre Asociado de El Salvador: Se ha cumplido así el deseo del General Manuel José Arce, fundador de nuestro Ejército, quien en 1822 viajó a los Estados Unidos para ofrecer el ingreso de nuestro país a la Federación Norteamericana, rechazando de paso el pertenecer al Imperio Mexicano de Iturbide.

10 de Septiembre.

El Gobernador del Estado Libre Asociado de El Salvador anunció hoy que sí será conmemorado el 15 de septiembre, fecha de la independencia centroamericana; pero que la verdadera fecha nacional sería el 4 de julio.

Ni sólo forma, ni sólo contenido es suficiente para lograr la creación artística; así como los mejores cuentos de Menén Desleal se plasmaban cuando

la forma es resultante del contenido mediante depurado equilibrio, así también señalamos cuentos que denominaríamos *breves y bobos* no obstante que el contenido, por sí solo, es útil como crítica a las acciones de un desajustado ordenamiento de cosas; recordemos "La predicción", "La noticia", "La sequía" y "El hacedor de lluvia" en los cuales la forma no está al nivel del contenido, la anécdota es superior a la delimitación que debería trazarle el humor, la esencia literaria no existe y el tema queda comunicado por cualquier conducto menos por el artístico. Por cierto, es oportuno manifestar que la mejor suerte del talento de Menén Desleal se distingue en los textos de cierta extensión; por supuesto, algún cuento corto, como "La apuesta", burla la regla.

Las objeciones hechas o sugeridas renglones atrás más las que obligan a hacer determinados cuentos huecos, sin peso, perdidos en formalismos que los relatistas avanzados del momento hace rato abandonaron, disminuyen el éxito de *Cuentos breves y maravillosos*. Por otra parte, nos despreocupa la orfebrería—antes lo dijimos—pero sí creemos que Menén Desleal debe vigilar las fallas de estilo. Con todo, este no es un libro más; contiene un buen número de cuentos de primera línea. El crítico más severo no evitaría que diez o quince de estos *Cuentos breves y maravillosos* impusieran su derecho a figurar en la mejor antología del cuento hispanoamericano.

GEORGES FRIEDMANN Y PIERRE NAVILLE, *Tratado de sociología del trabajo* (2 volúmenes), Edit. Fondo de Cultura Económica, 912 págs., México, D. F., 1963. Sección de Obras de Sociología.

La edición francesa de esta obra apareció en 1961, casi de inmediato Julieta Campos la tradujo al español, y aunque su impresión se consigna en 1963, de hecho ha empezado a circular cuando finaliza el primer trimestre de 1964.

Georges Friedmann y Pierre Naville, coordinadores de las experiencias y conocimientos de veinticinco autores que colaboran en el propósito de la obra, no desconocen el compromiso adquirido al responsabilizarse por la amplitud y exigencia que cada uno de los tres conceptos sugiere a través del título: *Tratado de sociología del trabajo*. La *sociología* es una ciencia que no obstante ser de reciente formación, agrupa dentro de sus límites una cantidad de datos, los cuales no sólo le vinculan con la obligada investigación extensa sino también con la problemática de otras ciencias afines. El *trabajo* no supone un menor esfuerzo para ser referido o explicado como actividad fundamental del hombre; su concepto crece históricamente en importancia y su trascendencia en los días que vivimos rebasa la más lúcida especulación teórica; como quien dice, su justa revaloración actual define el futuro de la humanidad; por su adecuada utilización se entiende la diferencia de dos

sistemas económico-sociales. Respecto al término *tratado*, ya sabemos cuáles son sus pretensiones en cualesquiera materias de que se ocupe.

Conscientes del compromiso adquirido, Georges Friedmann y Pierre Naville respaldan las páginas de este *Tratado de sociología del trabajo* coordinando por igual la experiencia colectiva francesa del Centro de Estudios Sociológicos y la colaboración de veinticinco investigadores versados en economía, etnología, demografía, medicina del trabajo, administración, consejos de organización, estadística y derecho laboral.

Los coordinadores ordenan la exposición de sus estudios y esfuerzos y los de sus colaboradores en veinticinco capítulos, agrupados a su vez en seis partes; las tres correspondientes al volumen I resumen once capítulos y las tres del volumen II, catorce. Las seis partes abordan: Definiciones y métodos, Industria, población, ocupación; Trabajo y progreso técnico, La empresa, Valores y actitudes y El trabajo y la civilización industrial.

La obra está referida especialmente al trabajo industrial pero concede importancia a los esfuerzos colectivos localizables en las oficinas, el comercio, la administración, la agricultura y las empresas agrícolas. Los datos considerados como básicos para coordinar la riqueza contenida en los veinticinco capítulos, corresponden a Francia, sin omitir por ello las observaciones válidas surgidas en otros países, pues en el caso de la industrialización los coordinadores abandonan el criterio de que su progreso concierne únicamente a Europa occidental y los Estados Unidos.

Friedmann, Naville y los colaboradores recorren las páginas de este *tratado* desde el objeto y el método de la sociología del trabajo, pasando por sus relaciones con las ciencias no psicológicas del trabajo, la distribución de la mano de obra, el desempleo, la moral y satisfacción en el trabajo, la psicopatología del trabajo y la sociología del sindicalismo, hasta el trabajo y recreación y las tendencias de hoy, perspectivas de mañana.

Sin pretender que con su esfuerzo ponen "punto final" a las investigaciones sobre la materia, los coordinadores están seguros de que sus dos volúmenes interesarán y servirán a un amplio círculo de personas: lectores, estudiantes, sindicalistas, administradores, ingenieros, técnicos e investigadores, todos los cuales comprobarán la seriedad del *tratado* al revisar las sesentaicuatro páginas de Bibliografía y las quince a doble columna de Índice Analítico.

EVGUENI EVTUSHENKO, *Autobiografía precoz*, Edit. ERA, 181 págs., México, D. F., 1963.

La imagen que surge de las páginas de este libro es la de un hombre que lucha entre sus buenas intenciones y su egolatría; es una imagen que se proyecta hacia los sueños del futuro sin desairarse del pasado anárquico, "rebelde", producto de la "conciencia turbada" de Evtushenko. Lo acentuado

del negro y blanco de esta imagen explica por qué el joven poeta soviético ha entendido a su manera la necesidad de la "desestalinización", permitiendo, por otra parte, que sus declaraciones hechas en este sentido fuesen utilizadas por los enemigos de su patria.

Evgueni Evtushenko se vio obligado por su conducta anterior a escribir la *Autobiografía precoz*; en sus cuartillas trató de explicar o aclarar algunas de sus *poses*; sin embargo, no es por este anhelo de purificarse que el libro roza algún valor; en todo caso, justifica su publicación al darnos la infancia abandonada y la adolescencia desorientada del poeta inconforme y vanidoso: ¿Autobiografía del pavo real? Evtushenko, al manifestarse neodogmáticamente contra el dogmatismo, al no ser mesurado en sus expresiones y juicioso en sus conceptos, olvidó las palabras de Lenin que él mismo invoca: "nuestros enemigos utilizarán cualquier migaja de la mesa autocrítica"; ¿las olvidó o se emparó en ellas indebidamente? Esto lo sabremos en el futuro; por el momento tiene a su favor sus reiterados pronunciamientos por la paz y la valiosa lección que el enemigo le hizo aprender en medio de la tormenta.

VARIOS AUTORES, *Después de hora*, Edit. Goyanarte, 118 págs., Argentina, Buenos Aires, 1963.

El año pasado, en el número cuatro de esta Revista, comentamos un volumen parecido al que hoy nos ocupa: *Después de hora* recoge diecinueve cuentos pertenecientes a diez autores argentinos. Como escribimos entonces, no resulta fácil la tarea de opinar sobre lo que es propiamente un "mues-trario" de cuentística; a lo más que podemos aspirar es al trazo general nacido de la impresión que causa el conjunto. El título mismo uniforma una vaguedad, la constancia de que todos los autores escribieron sus textos después de las horas dedicadas al trabajo normal cotidiano, *después de hora*.

De los diecinueve cuentos es forzoso hacer una división en excelentes, no excelentes y omitibles; en el primer grupo caben "El niño en la mira" (algunas fallas de ilación no ocultan al escritor que maneja bien la forma y tiene conciencia de los valores amados por la humanidad; abomina la guerra, la ignominia del militarismo y levanta su bandera de ternura), Federico Cammarota; "El hombre" (la meditación en la muerte del individuo que envejece motiva al autor para sugerir esa línea de pesadilla de quien no logra definir si sueña o está muerto) y "Martes veinte" (juego de invención que explica la maldad tan extremada de un General ante quien hasta su propia "sombra" se rebela intentando asesinarlo), Ricardo Cordero; "El com-boy" (de los dos o tres mejores aquí incluidos; logra un efecto similar al del *suspense* sólo que invertido; el final es insospechable y delicado; bastaría para reconocer el talento relativístico de la autora), Soledad Legar; "El caso de los pantalones de fantasía" (el único cuento de intencionado desarrollo

policiaico; bien planeado sobre el móvil de crimen por adulterio), Juan Manuel Palacio; y "El viaje" (bien creada la nebulosa del hombre que teme volar en avión pero que vuela sugestionándose que viaja en camión; cuando el avión se estrella con él adentro se alegra de no haberse subido en dicho aparato), Héctor G. Solanas.

En el segundo grupo caben: "El muchacho" (anécdota sobre el joven de quince años que visita un prostíbulo), Ricardo Cordero; "Prohibido ser" (vida de cacique de pueblo dada a través de una obsesión del hijo), Juan Carlos Maciel; "El velorio" (los familiares juzgan mentalmente la conducta en vida del hombre tendido), Patricio Morgan; "Noches de Shanghai" (buen relato que se afloja por la reiteración de un lirismo superficial), Martín Müller; "El último amigo" (anécdota del "sablista" cuya existencia hará crisis al "sablear" a su último amigo), Juan Manuel Palacio; y "Las hermanas de Javier Wiconda" (la duda terrible sobre quién de las hermanas es la muerta pesa más que el hecho en sí de la muerte), Fernando Sánchez Sorondo.

R. D. LAING, *El yo dividido*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 216 págs. México, D. F., 1964. Colec. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis.

Valiéndose, parcialmente, de las investigaciones psicoanalíticas y de las conceptualizaciones fenomenológicas y existenciales útiles para el desarrollo del presente trabajo, el autor estudia la posible evolución seguida en la persona que enferma de locura. El uso de los términos existenciales como lenguaje adecuado para describir varias formas de enajenación mental, R. D. Laing lo considera una de las finalidades del libro ya que es, según él, "la primera obra de esta clase". No obstante, advierte que su trabajo no aplica *directamente* ninguna teoría existencial definida y aceptada, por lo que en él puede observarse el enfrentamiento de las diversas tesis hoy en boga.

El yo dividido, sin pretender esbozar una personal teoría de la esquizofrenia, investiga, como propósito fundamental, a las personas esquizoideas y esquizofrénicas a fin de comprender el origen y avance de la locura. El título de la obra se entiende al recordar que un esquizoide es una persona cuya experiencia vital sufre la siguiente división: "brecha en su relación con su mundo" y "rotura en su relación consigo mismo", por lo que experimenta su existir como soledad y aislamiento total; al mismo tiempo, dicha persona cree existir en varios individuos.

Para su estudio, Laing ha "reducido al mínimo la indagación de los problemas históricos, teóricos y prácticos que surgen particularmente en relación con la psiquiatría y el psicoanálisis", basándose mejor en las observaciones directas sugeridas por cada paciente. Al publicar el resultado de tales observaciones el autor lo ha hecho después de recabar el asentimiento de los

pacientes y sus familiares. Lo verídico pero a ratos increíble de los casos estudiados, se explica en estas palabras: "Los nombres, los lugares y todos los detalles de identificación, han sido cambiados, pero el lector puede tener la seguridad de que no está leyendo ficciones literarias".

El yo dividido fue publicado en inglés durante 1960; esta primera edición española se debe a la traducción hecha por Francisco González Aramburu.

LUCIANO ALEXANDERSON JOUBLANC, *Ignacio López Rayón*, Edic. del Autor, 220 págs., México, D. F., 1963.

Armado de sana decisión e informándose en una amplia y adecuada bibliografía para su propósito de "rescatarlo del olvido", el doctor Luciano Alexanderson Joubanc ha publicado el volumen que contiene la biografía de *Ignacio López Rayón*. Al autor lo distingue en su esfuerzo para darnos la vida del discípulo y secretario de Miguel Hidalgo, la pasión y la admiración por el personaje que estudia y presenta; porque bien es justo recordar que no siempre los individuos biografiados imponen tales actitudes en sus biógrafos.

Luciano Alexanderson Joubanc atina en mucho al recorrer "la imagen de los días" de Ignacio López Rayón; a ratos el criterio para explicar determinados vaivenes políticos no es muy firme, pero ello no es un obstáculo considerable capaz de entorpecer la narración acerca de los triunfos y pesares del gran soldado batallador y brillante jurista; los hechos notables ligados con la patria mexicana están bien expuestos así como la existencia normal —impiedad e incompreensión de muchos de sus contemporáneos— de aquel hombre que murió en 1832 a la edad de 59 años. De su hermano Ramón López Rayón son estas palabras de reconocimiento pronunciadas ante el cadáver de aquel patricio:

—¡Nunca pude decírtelo hermano! sólo ahora que no me oyes... En unión de Hidalgo y Morelos fuiste el único hombre sin mancha en esta Patria nuestra. ¡El único immaculado! Yo soy el primero en reconocer cuántas veces claudiqué en nuestros más caros propósitos... La adversidad fue tu compañera inseparable... forjaste tu fuerza como lo hacen los grandes, que saben el precio de la vida y el dulzor de abandonarla; porque fuiste proscrito, por el ansia de libertad, por la generosidad hacia el prójimo; fuiste cautivo por tu honor patriótico e incomprendido por tu rectilínea conducta... este desamparado pueblo mexicano, buscará tu tumba, cálida y protectora, como un hijo lo hace con las cenizas de su padre. ¡Un hombre no muere, cuando su muerte vive!

Al enumerar los méritos de Ignacio López Rayón, el autor hace ver que éste fue consejero de Hidalgo, repudiador de Iturbide, luchador incansable por la soberanía nacional, primer fundador de un gobierno, un parlamento y

una constitución política mexicanos, primer Presidente de hecho, único capitán general de toda la nación nombrado por Hidalgo y, posteriormente, capitán general de toda la nación "en las circunstancias más terribles que se podían presentar". Alexanderson Joubanc en su determinación para darnos con mayor fidelidad los días heroicos de López Rayón, recoge todas las posibilidades que ofrece el documento investigado, no importándole reproducir la anécdota romántica ni el chascarrillo de mal gusto si ambos contribuyen a fortalecer la veracidad.

Para el desarrollo de *Ignacio López Rayón* el autor ha dividido su relación en treinta y siete capítulos, valiéndose, a fin de no volver torpe el hilo narrativo, de un método personal cuya orientación instintiva le conduce lo mismo a la expresión de una biografía novelada que al irrespeto del idioma. Con todo, el saldo es positivo. Buen libro este de Luciano Alexanderson Joubanc.

LUIS GOYTISOLO, *Las mismas palabras*, Edit. Seix Barral, 357 págs. Barcelona, España, 1963.

No es la técnica sostenida por un acendrado formalismo lo que, propiamente, distingue a Luis Goytisoló en las páginas de esta novela; sin embargo el novelista no lo es menos al darnos su relato mediante una construcción narrativa de trazo directo, casi sin pasado en cuanto al recurso literario de la retrospectiva, pero que hace depender *el hoy*, el contado en la novela, el que forman estos cuantos días de septiembre en Barcelona, de un hilo sutilísimo cuyo extremo anterior se palpa en la España destrozada de los treinta, toca el presente y promete el extremo posterior en la España vencedora del futuro.

Descuidado en ocasiones respecto a la función de la gramática, Luis Goytisoló es, a cambio, muy cuidadoso y hábil no sólo para describir la movilidad de sus personajes, sino también para plantear y desarrollar el tema que se propone—por muy baladí que parezca—exigiendo el interés del lector; este propósito, que sin duda define mucho su producción literaria, constituye en el autor un punto de vista teórico que ya ha expuesto: para él la novela es "un medio de transformación de la sociedad" y, por otra parte, ésta condiciona los temas de acuerdo a la situación concreta que en ella ocupa el escritor.

¿Cuál es la sociedad que Goytisoló aborda en *Las mismas palabras*? Aborda ciertas capas de la burguesía, ciertas familias, aquellas cuyos hijos sólo entienden la vida vista a través del vaso que contiene su ginebra bien fría, que "soportan" la Universidad como una manera más de matar el tiempo, que se reúnen a discutir sobre la fundación de una revista a sabiendas que es el pretexto para continuar la juerga de días y noches anteriores, empero que no entienden o no desean entender nada de los miles de muertos, perseguidos, torturados y encarcelados que el fascismo impuso a España.

Las mismas palabras se refiere a los actos intrascendentes que a diario realizan los personajes, a la vida estéril que ya no proyecta para éstos ningún horizonte, a las palabras gastadas, conocidas por todos, que ya *no comunican*, que no logran desbaratar el tedio y que mojadas en ginebra sólo agrandan el círculo vicioso de la angustia y la desesperación. Julia, Santi y Rafael personifican la soledad y el hastío; Angel, el maniaco; Carlitos y Rat, la frivolidad; Olga, la indiferencia; Aurelia, la histeria; y Marcos, la neurastenia. Estos son los jóvenes, los hijos de papá. ¿Y papá? El dice que en España hay orden y paz como en ningún otro país de Europa, que los jóvenes no saben lo que eso vale ni lo terrible que fue la República... "La tranquilidad que disfrutamos no la cambio por nada. Y que Dios nos la conserve". Puede que este tipo de ironía contribuyera en mucho a que Luis Goytisolo fuera galardonado a los veintitrés años con su novela *Las afueras*.

OTAOLA, *El cortejo*, Edit. Joaquín Mortiz, 368 págs., México, D. F., 1963.

La novela recién publicada por Otaola: *El cortejo*, trata uno de esos temas que de ninguna manera podría haberse escrito hace diez años, porque si bien es cierto que algunos de los elementos hoy recogidos por el escritor español ya existían, ya se habían formado, hay otros que aparecieron o se definieron con posterioridad, sobre todo en lo referente a permitir al novelista estructurar opiniones serias de juicio; por el contrario, tal vez hubiese reafirmado el testimonio histórico la espera de unos años más. ¿Qué tema ha tratado Otaola en *El cortejo*? La emigración española republicana. ¿En México? Aquí surge ya uno de los méritos del relato; indudablemente, el autor ubica la narración en México, casi se podría decir que la sugiere por las calles que nombra, el parque, la agencia funeraria, dos o tres personajes mexicanos, los modismos, etc., pero ello debe entenderse como obligada referencia geográfica que explica el hecho de la experiencia vivida por Otaola, porque bien visto —y no así, eliminaría el mérito que vislumbramos— la novela consigna el resultado de un vasto problema migratorio unido a la etapa histórica en que interviene el pueblo español desde hace un cuarto de siglo, un hecho político cuya repercusión social se palpa en los millares de españoles que para salvar la vida salieron de su patria rumbo a distintos países de América y Europa.

Si la novela de Otaola quedase situada definitivamente en México, perdería ese vértice en el que convergen el testimonio histórico y el dato de universalidad que concede valor al género literario; o sea que lo importante estriba en el análisis del problema en general y no en la exposición de éste sujetándolo a punto geográfico en particular.

¿Cuál es el problema o la problemática vista por el autor? Sin duda lo que representa esa parte de España que, desde hace veinticinco años, dejó

de ser España y continúa siendo España, tanto por la separación material de la Península y, al mismo tiempo, la uncidad espiritual o sociológica persistente, como por la traición de algunos emigrados a lo que ayer defendían y lo denodadamente ejemplar de los republicanos que se mantiene dentro de la dignidad correspondiente a lo mejor de España, la de ayer (Unamuno, los Machado, Miguel Hernández, García Lorca) o la de hoy (Marcos Ana, Alberti, León Felipe, Rejano, Aub). Mas Otaola sólo trata directamente al sector negativo de dicha emigración, a la otra parte de ésta se deduce que la alude por eliminación, apenas una que otra vez la expone en sus sacrificios, en sus necesidades no satisfechas, en sus penurias, en su conformismo; en cambio, la denuncia, la burla, la ridiculización, el señalamiento de lo impropio, las baterías de la crítica están enfiladas hacia el sector enriquecido por los grandes negocios en que interviene, hacia los españoles de clase media que omiten el saludo para los compañeros de ayer, hacia los intelectuales ensoberbecidos que recuerdan a España sólo cuando la identifican con la lírica nostalgia y, jamás, con la épica esperanza, hacia los delfines que se pasean cada ocasión, como esta del *cortejo*, marcando su paso de jóvenes perdonavidas cuya heroicidad se atisba en la pólvora y las batallas republicanas que sus padres les han contado, hacia los sabios artistas e intelectuales adolescentes que hacen "crítica" partiendo de que, antes de ellos, sólo había Dios y el caos, hacia los "gente bien" que escandalizan en las reuniones o fiestas, hacia los pedantes, hacia los señoritos, hacia los que en definitiva olvidaron la patria que defendían o se solidarizan con su agresor.

El tiempo del relato en *El cortejo* es aproximadamente de un día, durante la noche del cual se celebran las bodas de plata de los Báguena; los dos sucesos, el velorio del cadáver de un prominente emigrado español y la fiesta de los prósperos Báguena, sirven al novelista para establecer semejanzas y diferencias de los emigrados no sólo en lo referente a la posición social sino, también, en lo tocante a la psicología desarrollada para sentir y apreciar la vida que a cada uno le ha tocado. Es notable el contrapunto que forman los dos sucesos porque con él se sujetan las historias de los personajes a la técnica más importante del relato; luego, sobre ella se urdirán técnicas menores como los contrapuntos apéndices y los monólogos de diverso tipo.

Si el aspecto temático o de contenido es ambicioso y vasto (dar una idea de los distintos individuos —en lo ético, lo político y lo social— de la emigración española), no se queda a la zaga el relativo a la cuestión formal, porque el lector podrá comprobar que desde el manejo del idioma, pasando por el uso de alures y modismos, hasta la utilización de recursos literarios adecuados al relato la novela está lograda.

¿Fallas? Por supuesto: el narrador no se mantiene autónomo en algunas ocasiones e interviene con sus puntos de vista en los del personaje, el humor constante amenaza restar solidez a la austeridad de ciertos argumentos o índices críticos bien elaborados, la excesiva ridiculización de los individuos conduce a ratos hacia la caricatura inoportuna y, sin agotar los reparos, ciertas

historias son tan endeble y rápidas que no alcanzan a dar una idea de la vida del o los personajes, y más bien se identifican con lo anecdótico o el chisme inteligente.

El cortejo es una buena novela, veraz y de crítica; los dos personajes mexicanos de mayor validez: el cargador don Cuco Jardín y Juan el jardinero no son de menor importancia y prueban, a la larga, dicha veracidad así como la observación crítica de Otaola, pues ambos desheredados transcurren fuera del mundo del emigrado español pudiente y sólo tienen contacto con el emigrado paupérrimo cuando los solidariza la miseria o los acerca la generosidad del alcohol.

ALEXANDER SOLZHENITSIN, *Un día de Iván Denisovich*, Edit. ERA, 175 págs., México, D. F., 1963.

Sin alarde de técnica literaria sorprendente, sosteniendo la novela mediante un hilo narrativo directo y fuerte, el autor logra un relato limpio en su comunicabilidad y estrujante por lo que comunica. Alexander Solzhenitsin, contra el sensacionalismo de su compatriota Evtushenko, contribuye a condenar los abusos de la autoridad soviética tergiversada, pero su contribución es leal, consciente con su ciudadanía y acorde con el instrumento artístico que utiliza.

La forma en esta novela está implícita en su título: *Un día de Iván Denisovich*; las acciones del prisionero durante la jornada que empieza a las cinco de la mañana establecen la vinculación del contenido y dicha forma; los sufrimientos y sacrificios de Iván y sus compañeros en ese indescriptible día, proyectan en la mente del lector la reciedumbre de aquel carpintero confinado injustamente en el campamento para prisioneros.

Solzhenitsin no ha sido menos sensible que otros enfurecidos contra los atropellos del dogmatismo; sin embargo en su novela, y a pesar del medio donde sucede, hay sitio para la ternura y a través de sus páginas el propósito esencial crece: entre la impiedad y la ignominia va a permanecer la fe en el hombre y su dignidad revolucionaria.

RAÚL PREBISCH, *Nueva política comercial para el desarrollo*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 148 págs., México, D. F., 1964.

Las páginas de este volumen integran el informe del Secretario General, Raúl Prebisch, a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo inaugurada en Ginebra, Suiza, el 23 de marzo del presente año. El mismo texto, con otra denominación, fue distribuido a los gobiernos

miembros de las Naciones Unidas al concluir en Nueva York, durante febrero de 1964, el tercer período de sesiones de la Comisión Preparatoria de la Conferencia sobre Comercio y Desarrollo.

El informe, en sus tres partes (Planteamiento del Problema del Comercio Internacional y el Desarrollo, Posibles Soluciones y Aspectos Institucionales y Realismo y Renovación), hace ver la urgencia de suscribir un programa integral destinado a respaldar una política comercial de nuevo tipo, cuyas ventajas repercutan a favor del desarrollo.

Al señalar Prebisch que esta segunda conferencia mundial de comercio se celebra bajo un signo distinto al de la primera reunida hace dieciséis años en La Habana, recuerda la necesidad de "resolver los serios problemas de comercio y desarrollo que afectan al mundo y especialmente los que atañen a los países en desarrollo"; respecto a éstos indica que la enorme capacidad técnica e industrial contemporánea habrá de contribuir a su gradual desenvolvimiento a fin de lograr la "estirpación de la miseria y sus males inherentes"; advierte Prebisch:

...es una exigencia impostergable. Nunca ha sido tan intensa como ahora la presión de las masas para conseguir mejoras efectivas en su nivel de vida y constituirá en los años por venir un factor creciente de tensiones internas y en el plano mundial si no se responde a ella con una vigorosa política de desarrollo económico y social...

Mauricio DE LA SELVA

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

SEGUNDO CONGRESO LATINOAMERICANO DE JUVENTUDES, *Acuerdos y Resoluciones*, Santiago de Chile, marzo de 1964.

El papel de la censura antidemocrática para acallar la difusión de documentos como éste, limitará —posiblemente— la información que sobre el Segundo Congreso Latinoamericano de Juventudes (CLAJ) han hecho circular sus organizadores.

El CLAJ estuvo reunido en Santiago de Chile entre el 9 y el 13 de marzo del presente año; cuatrocientos diecinueve delegados de ambos sexos participaron mediante la debida acreditación; dichos delegados juveniles representaron a doscientas treintaicuatro organizaciones latinoamericanas que, sin duda, agrupan a millones de jóvenes del Continente. Los cuatrocientos diecinueve delegados representaron a los jóvenes estudiantes, a los jóvenes obreros y a los jóvenes campesinos. Junto a ellos pudo notarse la participación de jóvenes dirigentes de los MNL de varios países.

El tono de los acuerdos y Resoluciones contenidos en estas páginas puede deducirse de los renglones siguientes:

La entrada vertiginosa de América Latina en la escena mundial, su presencia activa en la realidad contemporánea no es un hecho aislado, como se dijo en el informe central del Congreso, sino que forma parte del gigantesco movimiento antimperialista que se articula en todos los frentes del mundo. Por esa razón, en todos los países existía expectación por saber en qué grado y en qué forma se continuaba movilizando, a su vez la Juventud Latinoamericana como nervio central de la lucha de nuestros pueblos. Millones de personas siguieron el desarrollo del Congreso con el más profundo interés... La Juventud de América Latina no ha defraudado a los pueblos. Consciente de su papel en la lucha antimperialista y anticolonialista, mostró en este II CLAJ cómo ha librado grandes batallas por sus derechos, por una paz más sólida y duradera, y por la liberación de sus pueblos. Puso en evidencia que la juventud de América Latina ya abandonó la etapa de los meros enunciados y ha pasado a la acción, construyendo las herramientas unitarias indispensables para enfrentar con éxito a los enemigos del progreso y del desarrollo nacionales: el imperialismo y sus aliados nativos.

ESTUDIOS, Publicación del Centro de Estudios Jurídicos, Director: Manuel Atilio Hasbun, Tomo I, Núm. 2, enero, San Salvador, El Salvador, C. A., 1964.

El *Sumario* de este cuaderno especializado en estudios jurídicos se compone de tres títulos: "El delito de opinión", del doctor José Enrique

Silva; "Alrededor del problema del Nuevo Código de Comercio", del doctor Roberto Lara Velado, y "Cómo se hace un proceso", del doctor Francesco Carnelutti.

Por considerarlo más acorde con una problemática que día a día cobra mayor actualidad en nuestros países, escogemos para comentario el título "El delito de opinión".

En su exposición, José Enrique Silva hace un recorrido histórico desde Grecia y Roma hasta nuestros días, a fin de desentrañar la esencia de la figura jurídica conocida como Delito Político. Silva muestra que la aplicación de tal delito constituye una monstruosidad legalizada, mediante la cual el poder tiránico coarta la libertad de expresión. Recuerda el expositor que la lista de pensadores, artistas, filósofos condenados a muerte, víctimas de la injusticia, encarcelados, se encabeza con Sócrates, toca a Voltaire ("precursor del humanismo"), a Quevedo ("por haber puesto un memorial en verso bajo la servilleta de Felipe IV"), a Gracián ("por haber publicado *El crítico*"), a Jovellanos, Quintana, Espronceda, Zola, Tirso, etc.

La exposición crítica, relativa al Delito de opinión, desemboca en el comentario a las reformas del Código Penal salvadoreño —¡siempre la dictadura!— por el actual Gobierno de aquel país. En sus *Conclusiones*, José Enrique Silva manifiesta este espíritu jurídico y democrático:

Es ridículo que sean las dictaduras, por cierto evidenciadas por los constantes abusos del poder público, quienes invoquen la defensa de la democracia para iniciar una drástica represión política, encaminada desde luego, a borrar cualquier intento de oposición... No es la prisión ni el campo de concentración lo que pondrá freno a las ideas... después de la derrota del nazismo y del fascismo, no otra cosa que el fracaso pueden esperar quienes hacen agigantarse los perfiles de un Estado rapaz, alimentado con violencia y odio... la responsabilidad histórica de estas generaciones, estará cumplida, siempre que se luche por dar vigencia a los principios de una libertad irrestricta, sin represalias para quienes opinen, sin sanciones para quienes piensen en forma contraria a la nuestra, sin castigos para los que tengan discrepancias con el gobierno... en la encrucijada de la libertad que vivimos, al hombre de leyes, al que con toda propiedad es Abogado, en el concepto genuino, toca llevar adelante una tarea sin tregua para lograr la conquista de la más amplia libertad.

ESTUDIOS AGRARIOS, Centro de Investigaciones Agrarias, Director: Lucio Mendieta y Núñez, Año II, Núm. 6, septiembre-diciembre, México, D. F., 1963.

Ocho trabajos y cinco notas bibliográficas relacionados con el problema agrario latinoamericano llenan las páginas del número que tenemos a la vista. Artículo amplio y útil nos parece el escrito por Lucio Mendieta y Núñez: "Los Institutos de Reforma Agraria". En la primera parte, el autor

señala la necesidad que tienen los países de América Latina de intentar el equilibrio económico-social mediante la implantación de la Reforma Agraria.

Mendieta y Núñez habla de lo infructuoso del intento si no se cuenta, anticipadamente, con el equipo técnico especializado que se responsabilice de la efectiva planificación; tal equipo sólo puede integrarse y prepararse en instituciones superiores adecuadas; ante esta idea, explica que se ha pensado en la creación del Instituto Latinoamericano de Investigación y de Capacitación en Reforma Agraria, así como también en los Institutos Nacionales correspondientes; sin embargo, la creación enfrentaría de inmediato el problema de su financiamiento y, de ser resuelto éste, con el no menor de la autonomía política dentro de la organización administrativa de los límites estatales que corresponda:

...es materialmente imposible separar cuanto se refiere a la distribución, tenencia, goce y explotación de la tierra, de las funciones políticas del Estado en las que necesariamente participan las diferentes fuerzas sociales en constante lucha para salvaguardar sus intereses y hacer triunfar sus ideologías.

Como se puede apreciar en estas líneas transcritas, la reforma agraria no impulsada por un criterio y una acción revolucionaria, por un verdadero cambio en la base económica, sólo alienta artificialmente, pues ¿de dónde proviene una reforma agraria que peligra ante el Estado o que se enfrenta o estanca en la cuestión de su financiamiento? De todos modos, es innegable que el artículo de Mendieta y Núñez cumple una función, adelanta una idea, familiariza con una situación que cada día se acerca más al límite de lo posible. En el párrafo final del estudio que nos ocupa, se lee:

Como centros de investigación y de planificación, los Institutos Nacionales de Reforma Agraria autónomos, publicarían sus investigaciones y sus estudios que arrojarían datos incontrovertibles sobre las carencias, las miserias, los abusos que privan en los medios rurales. Publicarían también las planificaciones que formularan para remediar todo eso y para organizar la distribución de la tierra, su goce y explotación en real beneficio de las mayorías campesinas y de la economía nacional... se vería, con claridad, la diferencia entre lo que se hace y lo que se debe hacer.

COMENTARIO, Publicación del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, Director: Máximo G. Yagupsky, Año X, Núm. 37, Buenos Aires, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Carlos Alberto Erro, Abba Eban, Abraham Monk, Sergio Bagú, Gregorio Weinberg, Bernardo Canal Feijóo, Emir Rodríguez Monegal, Lucio A. de Costa Pinto, Martín Buber, Nathan Lerner, Jacob J. Petujowski, José Isaacson, Adolfo Santone, Julio Imbert, Rafael Cansinos Assens, Horacio Esteban Ratti, Amalia Sánchez Sivori,

Francisco Tomat-Guido, Néida Salvador, Simón Kargieman, Sara Strassberg, Julio Arístides, Mario Norberto Silva, Luis Ricardo Furlan, Eduardo A. Angeles Borrás y Juan Jacobo Bajaría.

PASADO Y PRESENTE, Revista trimestral de ideología y cultura, Director: Oscar del Barco y Anibal Arcondo, Año I, Núms. 2-3, julio-diciembre, Córdoba, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Leon Rozitchner, Antonio Banfi, Enrique L. Revol, Noe Jitrik, Eric J. Hobsbawn, Oscar del Barco, Juan Carlos Torre, José Arico, Palmiro Togliatti, Gian Carlo Pajetta, Giorgio Amendola, César U. Guiñazu, Anibal Arcondo, Julio César Moreno y Alessandro Natta.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Director: Santiago Montserrat, 2ª Serie, Año IV, Núms. 1-2, marzo-junio, Córdoba, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Dr. Jorge Orgaz, Telasco García Castellanos, Adelmo R. Montenegro, Carlos A. Tagle, Alfredo Cahn, Renata D. Halperin, María Angélica Molinari, Jaime Cullere, P. Pedro Grenon, S. J., Alfredo N. Velázquez Martínez, Jorge Bas, Fernando Esteban, Camilo Dagum, Rafael M. Escuti y Roberto Couture de Troismonts.

UNIVERSIDADES, Publicación de la Unión de Universidades de América Latina, Dirección: Héctor Daniel Miró y Luis Emilio Soto, Segunda Serie, Año III, Núms. 12-13, abril-octubre, Buenos Aires, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Norberto Rafael Fernández Lamarra, Angel Héctor Azeves, Jorge Derbéz Muro y Miguel Herrera Figueroa.

ESPIRAL, Revista de Letras y Arte, Director: Clemente Airó, Núm. 89, Bogotá, Colombia, 1963.

En este número hay trabajos de: Eugenio Barney Cabrera, Fernando Charry, Aurelio Arturo, Eduardo Cote Lamus, Sigwart Blum, Julio Llinás, Antonio de Undurraga y Julián Garavito.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Revista trimestral, Director: Fernando Alvarez Tabío, Año I, Núm. 4, octubre-diciembre, La Habana, Cuba, 1963.

En este número hay trabajos de: Mariano Rodríguez Solveira, Miguel A. D'Estéfano, Fernando Alvarez Tabío, Eduardo Corona Zayas, Luis García Guitarr y René Alvarez Ríos.

MUNDO ESTUDIANTIL, Revista de la Unión Internacional de Estudiantes, Director, Mazen Husseini, Vol. 17, Núm. 12, diciembre, Praga, Checoslovaquia, 1963.

En este número hay publicaciones de: Mazen Husseini, Germán Leyens, McGhee G. B., Félix Ojeda Reyes, Ta Quang Buu, A. Mazouni, Pigi Alberti, Marco Lehpamer y A. Potter.

ATENEA, Revista trimestral de Ciencias, Letras y Artes, Comisión Directiva: Ignacio González Ginouvés, Carlos Monreal Bello y Rodolfo Sañartu Arratia, Año XL, Tomo CLI, Núm. 401, julio-septiembre, Concepción, Chile, 1963.

En este número hay trabajos de: Benjamín Viel, Manuel Sanhuesa Cruz, Manuel Vallejos, Elías L. Rivers, Luis Monguió, Fernando Santiván, Hernán Vidal Orrego, Ricardo Donoso, Santiago Vidal Muñoz, Luis Droguett Alfaro, Leoncio Guerrero, Oscar Echeberri Mejía, Benjamín Rojas Piña, Maité Allamand, Fernando González Urizar, Antonio R. Romera, Miguel Valencia, Miguel Angel Padilla, Víctor Franzani, Ester Matte, Rubén Campos, Manuel G. Balbontín M., Igor Sentjurc, Francisco Ossandón, Carlos Morand, Vicente Mengod, Guillermo Sanhuesa Arriagada, Virgilio Cutinella, H. A. Murena, Celia Zaragoza, Friedrich Dürrenmatt, Carlos Morand, José S. González Vera, Joaquín Ortega Folch, Sergio Gutiérrez Olivos, Tomás P. Mac Hale, Angel Cruchaga Santa María, Juan Guzmán Cruchaga, Augusto Iglesias, Conrado Ríos Gallardo, Fidel Araneda Bravo, Luis Oyarzún, Augusto Arias, Miguel de Ferdinandy, Carla Cordua y Alejandro Alvarez.

BOLETÍN, Publicación mensual de la Universidad de Chile, Director: Enrique Bello, Núm. 43, octubre, Santiago, Chile, 1963.

En este número hay trabajos de: Samuel Middleton, Alvaro Jara, Joaquín Luco, Alejandro Lipschutz, T. R. Mac. Connell, Hermann Schmidt-Hebbel, Karl Oberdisser, Herbert Reidell, Guillermo Ulriksen, Hugo Gunckel, Jorge Teillier y Héctor Jiménez.

INDICE, Publicación mensual, Director: J. Fernández Figueroa, Año XVI, Núm. 180, enero, Madrid, España, 1964.

En este número hay trabajos de: Rafael Rodríguez Delgado, Miguel Sánchez Mazas, Federico Fernández-Santos, José Luis Rubio, Bernard Lelong, Miguel Díaz de Cerio, Juan Antonio Gaya Nuño, Luis Trabazo, Federico J. Ontiveros, José Luis Alcocer María, Nicole Poilliot, Iván Tubau, A. Romero Márquez, Albert Camus, L. Azancot, Paul Czinner, Julio C. Acerete, Ramón Bayes, Sigifredo Gutiérrez, R. García, P. Posada y B. V. Carande.

CULTURA, Revista del Ministerio de Educación, Director: Claudia Lars, Núm. 27, enero-febrero-marzo, San Salvador, El Salvador, C. A., 1963.

En este número hay trabajos de: Julio Fausto Fernández, Virgilio Rodríguez Beteta, José Coronel Urtecho, Robert Frost, José Sanz y Díaz, María Ramos, Luis Gallegos Valdés, Jorge Campos, César Vallejo, Carlo Antonio Castro, Ernesto Cardenal, Hugo Lindo, Salarrué, Jorge Lardé y Larín, Roberto Armijo, Werner Ovalle López, Alvaro Menén Desleal, Ernesto Chinchilla Aguilar, Francisco Espinosa y Rodolfo Barón Castro.

LA UNIVERSIDAD, Revista trimestral de la Universidad de El Salvador, Director: José Enrique Silva, Año LXXXVII, Núms. 1-4, enero-diciembre, San Salvador, El Salvador, C. A., 1962.

En este número hay trabajos de: Mario de la Cueva, A. F. Cesarino Junior, Mario L. Deveali, Guillermo Cabanellas, Rafael Caldera, Mozart Víctor Russomano, Mariano R. Tissembaum, Francisco Walker Linares, Luis A. Despontín, Celso Furtado, Jorge Luis Borges, Oswaldo Escobar Velado y Roberto Armijo.

AMÉRICAS, Publicación mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 16, Núm. 3, marzo, Washington 6, D. C., Estados Unidos, 1964.

En este número hay trabajos de: Manuel Torres, Antonio Carrillo Flores, David Heft, Arturo Jacinto Alvarez, Walmir Ayala, Peter Matthiesen, Tomás P. Mac Hale, Frank P. Hebblethwaite y Lawewncw A. Thompson.

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFÍA, Revista trimestral, Director: Armando Correia Pacheco, Vol. XIV, Núm. 1, enero-marzo, Washington 6, D. C., Estados Unidos, 1964.

En este número hay trabajos de: Luis Merino Reyes, Ricaurte Soler, Seymour Menton, Harold E. Davis, Laurette Séjourné, Abraham Arias Larreta, Lawrence S. Thompson, Jenaro Artilles, Victor L. Urquidi, Robert L. Sammons, Carlos R. Centurión, Rafael Eladio Velázquez, Geral S. Graham, R. A. Humphreys, Thomas F. McGann, Arthur P. Whitaker, Charles C. Griffin, José Aderaldo Castello, Fred P. Ellison, Andrew P. Debicki, Elías Nandino, Cecilia Hernández de Mendoza, Baltasar Isaza Calderón, Pedro Montero López, Gastón Figueira, Angel Del Río, Mair José Benardete, George E. McSpadden, Alfredo A. Roggiano, Juan Jacobo de Lara, Emilio Estiú y Arturo Andrés Roig.

COMPRENDRE, Revista semestral de Política y Cultura de la Sociedad Europea de Cultura, Director: Umberto Campagnolo, Núm. 25, Venecia, Italia, 1963.

En este número hay trabajos de: Adam Schaff, John Lukacs, Gregori I. Tounkine, Alfred Sauvy, John D. Bernal, Umberto Campagnolo, Norberto Dobbio, Jean Cassou, Miroslav Micko, Francois Mauriac, Louis Massignon, Jacques de Bourbon-Busser, Jaroslaw Iwaszkiewicz, David Scheinert, Arturo Carlo Jemolo, James Luther Adams, George Buchanan, Markus Barth, Francesco Cataluccio, Gian Paolo Prandstraller, Camillo Semenzato, Hans Erni, Ossip Zadkine y Zao Wou-ki.

CUADERNOS, Publicación mensual, Director: German Arciniegas, Núm. 82, marzo, París, Francia, 1964.

En este número hay trabajos de: Maurice Garcon, Jorge L. Marti, Carlos Pellicer, Mathilde Pomes, Roberto F. Giusti, Néstor Almendros, Raúl Botelho Gosalvez, María Teresa Babin, Juan Milla Bermúdez, Luis Rafael Sánchez, Damián Carlos Bayón, Maria Scuderi, Germán Pardo García, Fernand Lot, Raúl Leiva, Jorge A. Paita, Paul Verdevoye, Agustín Rodríguez Garavito, Alicia M. Justo, Raúl Andrade, H. A. Murena, Luis Guillermo Piazza y A. Baeza Flores.

EL REHILETE, Publicación trimestral, Directorio: Beatriz Espejo, Carmen Rosenzweig, Margarita Peña, etc., Núm. 10, febrero, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Alfonso Reyes, Ernesto Cardenal, Luis Carlos Americh, Efrén Hernández, Ernesto Mejía Sánchez, Jacobo Glantz, Roberto Dávila, Jean-Clarence Lamber, Carmen Rosenzweig, Alaíde Foppa, Alejandro Jodorowki, Carmen Andrade, Francisco Arrabal y Patsy Southgate.

NIVEL, Gaceta de Cultura, Publicación mensual, Director: Germán Pardo García, Segunda Epoca, Núm. 15, marzo, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Luis Carlos López, B. Sanín Cano, Manuel de la Escalera, Emmanuel Carballo, Eduardo Mendoza Varela, Javier Peñalosa, Jesús Arellano, Jorge Zalamea, Néstor Madrid-Malo, Luis Ricardo Furlan, J. M. Alvarez D'Orsonville, Ileana Espinel, Juan Gil-Albert, Dionisio Aymar, Víctor Salazar, Juan Lacomba, Francisco Lucio y Ramón Xirau.

REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA, Publicación semestral del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Director: Silvio Zavala, Núms. 53-54, junio-diciembre, México, D. F., 1962.

En este número hay trabajos de: Víctor Frankl, José Almoina, Lucio Castro Pineda, Julián Garcés, Miguel Aguilera, Isaac J. Barrera, Arturo Arnáiz y Freg, Manuel Carrera Stampa, María Teresa Chávez Campomanes, Carlos H. Magis, Juan A. Ortega y Medina, Estuardo Núñez, Isidoro Montiel, Ernesto de la Torre Villar, Ricardo R. Caillet-Bois, Ricardo Piccirilli, Agustín Millares Carlo, José Matesanz Ibáñez, Martín Quirarte, Vicente T. Mendoza y María Elena Rodríguez de M.

IDEA, Publicación de Artes y Letras, Director: Manuel Suárez, Año XIV, Núm. 54, enero-marzo, Lima, Perú, 1963.

En este número hay trabajos de: Edgar Avila Echazu, Jorge Castro Harrison, G. Humberto Mata, Alberto Luis Ponzo, Leopoldo Chariarse, Emily Dickinson, Edna St. Vincent Millay, Edilberto Zuleta de Aliaga, Horacio Esteban Ratti, Adlai Stevenson, H. B. Garland, Angélica Arenal de Siqueiros, Emilio Barrantes, Guillermo Rouillon, Luciano Herrera y Lillian Lane.

NUEVA CRÓNICA, Órgano del Departamento de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Director: Félix Alvarez Brun, Núm. 1, Lima, Perú, 1963.

En este número hay trabajos de: Raúl Porras Barrenechea, Luis Alberto Sánchez, Félix Alvarez Brun, Carlos Aranibar, Lucio Castro Pineda, Federico Kauffman Doig, Pablo Macera Dall'Orso, Gustavo Vergara Arias, Carlos Milla Batres, María Rostworowski de Diez Canseco e Ismael Pinto.

REVISTA POLACA, Publicación semanal, Director: Pawel Kwiecinski, Núm. 4, enero, Varsovia, Polonia, 1964.

En este número hay trabajos de: Jan Molski, Wojciech Gielzynski, Stanislaw Zembrzanski, Antoni Pokorski, Viktor Rozanski, Michal Hofman, Boleslaw Wojcicki, Karol Szyndzielorz, Jan Wielunski y Slawomir Mrozek.

LA TORRE, Revista General de la Universidad de Puerto Rico, Publicación trimestral, Director: Jaime Benítez, Año XI, Núm. 43, julio-septiembre, San Juan, Puerto Rico, 1963.

En este número hay trabajos de: Jaime Benítez, Gordon K. Lewis, Antonio Rodríguez Huéscar, Juan Antonio Gaya Nuño, Herma Briffault, Iris M. Zavala, Eugenio Fernández Méndez, Agnes Moncy, Ricardo Gullón y Manuel Maldonado Denis.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Revista bimestral, Director: Milorad Mijovic, Año XIV, Núm. 331, febrero, Belgrado, Yugoslavia, 1964.

En este número hay trabajos de: Gavro Altman, Dj. Jerkovic, L. Erven, R. Petkovic, Paulo Silveira, O. H. Friedburg, B. Karski, Ljubomir Radovanovic, K. J. Popov y Koca Popovic.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DIA 29 DE
ABRIL DE 1964, EN LOS TA-
LLERES DE LA EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., AV.
REP. DE GUATEMALA 96,
DE LA CIUDAD DE MEXICO.
JUSTIFICACION DE LA TI-
RADA: 1,800 EJEMPLARES.

Nº 846

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS
¿EXPLOTACION INDIVIDUAL O COLECTIVA?

El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan
Ballesteros Porta.

(Prólogo de Lucio Mendieta y Núñez)

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

México \$10.00
América y España Dls. 1.00

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. México 1, D. F.
Tel.: 23-34-68

ASOMANTE

Revista literaria trimestral editada por la
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón

Subdirectoras: Monelisa L. Pérez Marchand
y Violeta López Suria

NUMERO 4, VOLUMEN XIX

OCTUBRE-DICIEMBRE 1963

SUMARIO

MONELISA L. PEREZ MARCHAND: Teilhard de Chardin; JOSE
LUIS GONZALEZ: Mister Miller; JULIETA GOMEZ PAZ: El movi-
miento literario actual en El Líbano; JESUS TOME: Tres cuadros
de Van Gogh; LAURA GALLEGO: La sed; LEON BENAROS: El
equilibrio; MARIGLORIA PALMA: Carta abierta al laurel de La
Marina; DAMIAN CARLOS BAYON: Carta de París; ESTEBAN SA-
LAZAR CHAPELA: Carta de Londres; JOSE LUIS CANO: Carta de
España; GIUSEPPE BELLINI: Carta de Italia. B. A. MURENA:
Carta del Río de La Plata. LOS LIBROS: RICARDO GULLON, MARIA
TERESA BABIN, MANUEL MALDONADO DENIS, EZEQUIEL GON-
ZALEZ MAS. GUIA DEL LECTOR. Español, Inglés, Francés.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO.

Department of Romance Languages,

University of Pittsburgh

Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.



Dirigida por **VICTORIA OCAMPO**

REVISTA BIMESTRAL TUCUMAN 685, 2o. D. BUENOS AIRES

SUMARIO DEL No. 282 — MAYO-JUNIO DE 1963

VICTORIA OCAMPO

Propósitos de Lawrence de Arabia;

EUGENE IONESCO

Saludo a "La Revista de Occidente".
"La Lección del teatro está más allá de las lecciones".

JUAN GOYTISOLO

Paseando por la Chanca.

SILVANA OCAMPO

Me hablan las estampas de los santos.

LUDWIG SCHAJOWICZ

La alternativa fundamental.

ERNESTO MEJIA SAN-

CHEZ

Poemas.

ELVIRA ORPHEE

Una asamblea de poco sentido común.

GUILLERMO WHITELOW

Secuencia al amanecer.

CRONICAS Y NOTAS

Adolfo P. Carpio: Un panorama de la filosofía en la Argentina. * Enrique Anderson Imbert: Papeles: Unidad y diferenciación de la lengua. * NOTAS BIBLIOGRAFICAS, por Luis Justo, Alfredo Andrés, María Scuderi, Oscar Hermes Villordo, Jorge Cruz, M. L. Eastos, Fryda S. de Mantovani, Elizabeth Azcona Cranwell, Ivonne A. Bordelais y Carlos Mastronardi. * TEATRO: Experiencias de Jean Trudieu por J. C. * NOTICIAS SOBRE LOS COLABORADORES. ULTIMOS LIBROS RECIBIDOS.

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Río

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

•

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

485 West 117th Street.

New York.

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos

Abraham González 67
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos

Reforma 950, Lomas
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE; Lic. Aarón Sáenz. VOCALES: D. Ernesto J. Amador, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cusiá, D. Juan Casanueva, Lic. Daniel Costo Villegas, D. Pablo Díez, Ing. Marte R. Gómez, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles SECRETARIO: Lorenzo Alcaraz.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS
	Pesos Días
GANARAS LA LUZ, por León Felipe	(agotado)
JUAN RUIZ DE ALARCÓN, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal	(agotado)
RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea	10.00 1.00
RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea	10.00 1.00
ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul Rivet	(agotado)
VIAJE POR SURAMERICA, por Waldo Frank	(agotado)
EL HOMBRE DEL BUHO, por Enrique González Martínez	(agotado)
ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Vialarrea	(agotado)
MARTI ESCRITOR, por Andrés Buarque	(agotado)
JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	8.00 0.80
JUVENTUD DE AMERICA, por Gregorio Bermann	(agotado)
CORONA DE SOMBRRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición)	(agotado)
EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas	18.00 1.60
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	(agotado)
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	(agotado)
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez	10.00 1.00
LA PRISION, NOVELA, por Gustavo Valcárcel	(agotado)
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS, GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (empastado)	10.00 1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	12.00 1.20
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00 1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00 1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	(agotado)
ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por Germán Arciniegas	12.00 1.20
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvaraz Acosta	15.00 1.50
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvaraz Acosta	5.00 0.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Irala Rusell	(agotado)
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla	10.00 1.00
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojas	(agotado)
AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	10.00 1.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Maguila Paz Paredes	10.00 1.00
ACTO POETICO de Germán Pardo García	10.00 1.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA Cuento titulado. Versión castellana de León Felipe	10.00 1.00
SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet	12.00 1.20
CHINA A LA VISTA, por Fernando Benítez	10.00 1.00
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García	18.00 1.60
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Casullo del Pomar	(agotado)
OTRO MUNDO, por Luis Sadras	5.00 0.50
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello	12.00 1.20
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	18.00 1.60
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	12.00 1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	18.00 1.60
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardoza Aragón	(agotado)
RAZON DE SER, por Juan Larrea	18.00 1.60
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvares	9.00 0.90
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria	7.00 0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	35.00 3.50
ETERNIDAD DEL RUESOR, por Germán Pardo García	15.00 1.50
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magdaleno	9.00 0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	15.00 1.50
VIDA Y SENTIDO por Luis Abad Carretero	
PACTO CON LOS ASTRIS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	15.00 1.50
LA EXPOSICION, Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Pizgil	15.00 1.50
FI. MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por Jesús Silva Herzog	(agotado)
BARRO Y VIENTO, por Mauricio de la Seta	(agotado)
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE 1900-1950 por Frederic Norard Young	15.00 1.50
HISPAÑAMERICA EN LA ERA DE SU INDEPENDENCIA	20.00 1.80
HISTORIA DE LA EXPROPIACION PETROLERA, por Jesús Silva Herzog	12.00 1.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog	10.00 0.90
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMIA DE MEXICO, por José Luis Cereña	(agotado)
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa	10.00 1.00
O T R A S P U B L I C A C I O N E S	
PASTORAL, por Sara de Ibarra	3.00 0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gans	5.00 0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José G. Zuno	6.00 0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núm. 1 al 100, por Ansel Flores	50.00 3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00 0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)	100.00
MEXICO	9.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	11.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	
PRECIO DEL EJEMPLAR	
MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15
Ejemplares atrasados, precio convencional	

NUESTRO TIEMPO

Modesto Seara Vázquez

"El mundo en transición". Análisis del conflicto entre China y la URSS.
La nación: reliquia feudal.

Robert S. Hartman

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

Ezequiel Martínez Estrada

Apostolado de José Martí: el noviciado.

Cintio Vitier

Algo más sobre el apóstol.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Segundo Serrano Poncela

Séneca entre españoles.

Raúl Botelho Gosalvez

El artista y la soledad.

Miguel Bueno

Dialéctica de la moralidad.

PRESENCIA DEL PASADO

Eduardo Noguera

El sarcófago de Tlalancaleca.

F. Cossío del Pomar

Pachacutec el reformador.

Leopoldo Peniche Vallado

Antecedentes socialistas en Cuba y en México. Americanos y utopienses.

Demetrio Aguilera-Malta

La noche septembrina y sus consecuencias.

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Agustí Bartra

Adán negro.

José de Onís

El celo de los duendes.

Fernando Díez de Medina

Copakawana: mirador de la piedra preciosa.

Agustín Yáñez

Sangre de sol.

LIBROS Y REVISTAS

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.